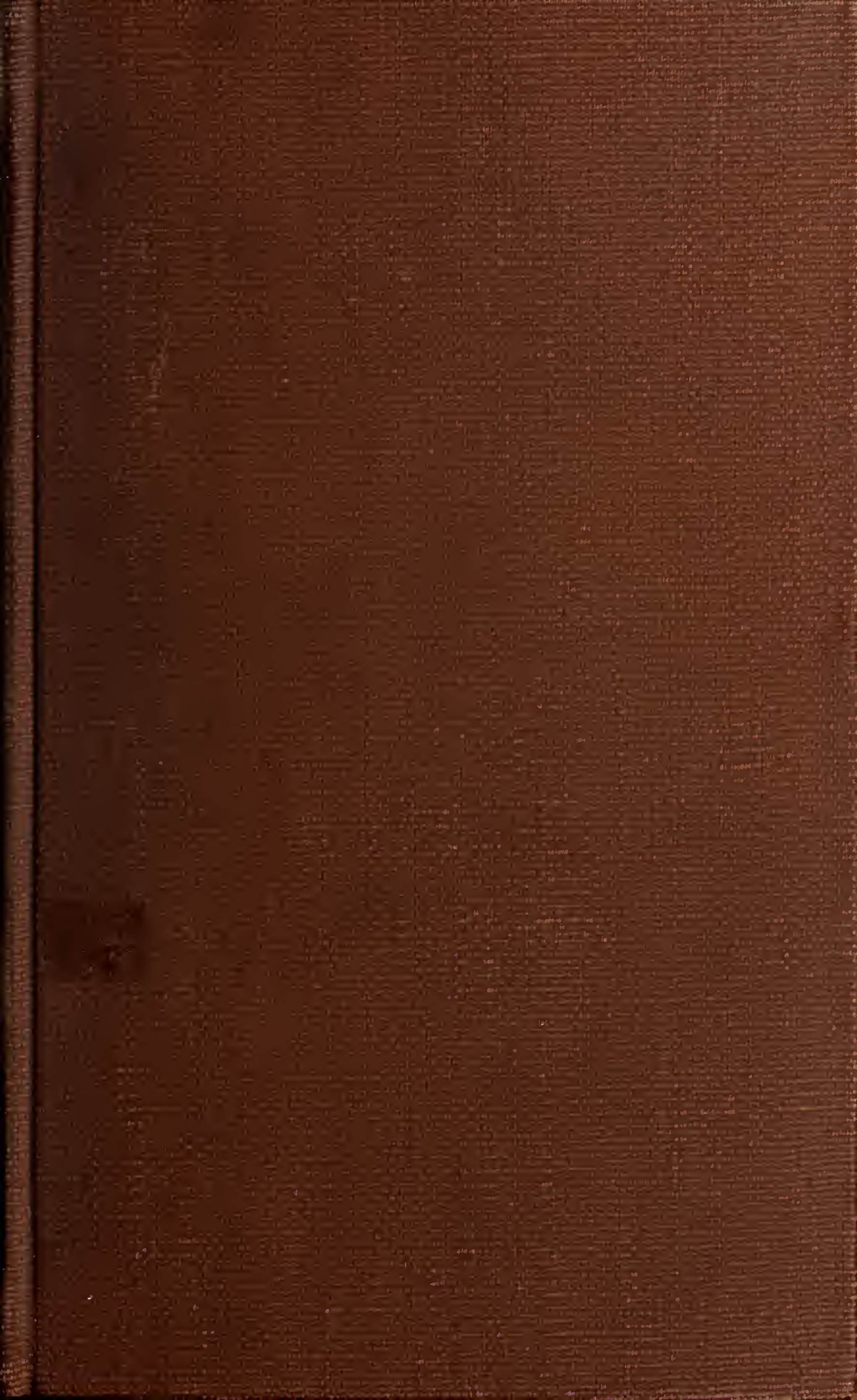



THE LIBRARY OF CONGRESS
1800

FACUNDO.

VIDA
DE
FACUNDO QUIROGA
I ASPECTO FISICO,
COSTUMBRES I HÁBITOS DE LA REPÚBLICA ARJENTINA,
SEGUIDA DE
APUNTES BIOGRÁFICOS
SOBRE EL JENERAL
FRAI FELIX ALDAO,
POR
EL AUTOR DE ARJIRÓPOLIS.

Domingo Faustino Sarmiento

—————

Segunda Edicion

Seguida de un Exámen crítico, traducido de la *Revista de Ambos Mundos.*

—————

SANTIAGO,
IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA.
1851.

PROLOGO.

A fines de 1840, salia yo de mi patria, desterrado por lástima, estropeado, lleno de cardenales, puntazos i golpes recibidos el dia anterior en una de esas bacanales sangrientas de soldadesca i mashorqueros. Al pasar por los Baños de Zonda, bajo el escudo de armas de la República, que en dias mas alegres habia pintado yo en una sala, escribí con carbon estas palabras :

"*On ne tue point les idées.*"

El Gobierno, a quien se comunicó el hecho, mandó una comision encargada de descifrar el jeroglífico, que se decia contener desahogos innobles, insultos i amenazas. Oida la traduccion "I bien!" dijeron ¿Qué significa eso"?.......................

....

....................Significaba simplemente, que venia a Chile, donde la libertad brillaba aun, i que me proponia hacer proyectar los rayos luminosos de su prensa, hasta el otro lado de los Andes. Los que conocen mi conducta en Chile, saben si he cumplido aquella protesta.

SR. DON VALENTIN ALSINA.

Conságrole, mi caro amigo, estas pájinas que vuelven a ver la luz pública, ménos por lo que ellas valen, que por el conato de Ud. de amenguar con sus notas los muchos lunares que afeaban la primera edicion. Ensayo i revelacion para mí mismo de mis ideas, el *Facundo* adoleció de los defectos de todo fruto de la inspiracion del momento, sin el ausilio de documentos a la mano, i ejecutada no bien era concebida, léjos del teatro de los sucesos, i con propósitos de accion inmediata i militante. Tal como él era, mi pobre librejo ha tenido la fortuna de hallar en aquella tierra cerrada a la verdad i a la discusion, lectores apasionados, i de mano en mano deslizándose furtivamente, guardado en algun secreto escondite, para hacer alto en sus peregrinaciones, emprender largos viajes, i ejemplares por centenas llegar, ajados i despachurrados de puro leidos, hasta Buenos-Aires, a las oficinas del pobre tirano, a

los campamentos del soldado, i a la cabaña del gaucho, hasta hacerse él mismo, en las hablillas populares, un mito como su héroe.

He usado con parcimonia de sus preciosas notas guardando las mas sustanciales para tiempos mejores i mas meditados trabajos, temeroso de que por retocar obra tan informe, desapareciese su fisonomía primitiva, i la lozana i voluntariosa audacia de la mal disciplinada concepcion.

Este libro, como tantos otros que la lucha de la libertad ha hecho nacer, irá bien pronto a confundirse en el fárrago inmenso de materiales, de cuyo caos discordante saldrá un dia, depurada de todo resabio, la historia de nuestra patria, el drama mas fecundo en lecciones, mas rico en peripecias, i mas vivaz que la dura i penosa transformacion americana ha presentado. Feliz yo, si como lo deseo, puedo un dia consagrarme con éxito a tarea tan grande! Echaria al fuego entónces de buena gana cuantas pájinas precipitadas he dejado escapar en el combate, en que Ud. i tantos otros valientes escritores han cojido los mas frescos laureles, hiriendo de mas cerca, i con armas mejor templadas al poderoso tirano de nuestra patria.

He suprimido la introduccion, como inútil, i

los dos capítulos últimos como ociosos hoi, recordando una indicacion de Ud. en 1846 en Montevideo, en que me insinuaba que el libro estaba terminado en la muerte de Quiroga.

Tengo una ambicion literaria, mi caro amigo, i a satisfacerla consagro muchas vijilias, investigaciones prolijas, i estudios meditados. Facundo murió corporalmente en Barranca-Yaquo; pero su nombre en la historia podia escaparse i sobrevivir algunos años, sin castigo ejemplar como era merecido. La justicia de la historia ha caido ya sobre él, i el reposo de su tumba, guardanlo la supresion de su nombre i el desprecio de los pueblos. Seria agraviar a la historia escribir la vida de Rosas, i humillar a nuestra patria recordarla, despues de rehabilitada, las degradaciones por que ha pasado. Pero, hai otros pueblos i otros hombres que no deben quedar sin humillacion, i sin ser aleccionados. Oh! La Francia, tan justamente erguida por su suficiencia en las ciencias históricas, políticas i sociales!: la Inglaterra, tan contemplativa de sus intereses comerciales: aquellos políticos de todos los paises, aquellos escritores que se precian de entendidos, si un pobre narrador americano se presentase ante ellos con un libro, para mostrarles, como Dios muestra las

cosas que llamamos evidentes, que se han prosternado ante un fantasma, que han contemporizado con una sombra impotente, que han acatado un monton de vasura, llamando a la estupidez enerjia, a la ceguedad talento, virtud a la crápula, e intriga i diplomacia a los mas groseros ardides; si pudiera hacerse esto, como es posible hacerlo, con uncion en las palabras, con intachable imparcialidad en la justipreciacion de los hechos, con esposicion lucida i animada, con elevacion de sentimientos, i con conocimiento profundo de los intereses de los pueblos, i presentimiento, fundado en deduccion lójica, de los bienes que sufocaron con sus errores i de los males que desarrollaron en nuestro pais e hicieron desbordar sobre otros,......¿no siente Ud. que el que tal hiciera podria presentarse en Europa con su libro en la mano, i decir a la Francia i a la Inglaterra, a la monarquia i a la República, a Palmerston i a Guizot, a Luis Felipe i a Luis Napoleon, al *Times* i a la *Presse*: Leed miserables, i humillaos? hé ahí vuestro hombre; i hacer efectivo aquel ECCE HOMO, tan mal señalado por los poderosos al desprecio i al asco de los pueblos!

La historia de la tiranía de Rosas es la mas solemne, la mas sublime, i la mas triste pájina de

la especie humana, tanto para los pueblos que de ella han sido víctimas, como para las naciones, gobiernos i políticos europeos o americanos, que han sido actores en el drama, o testigos interesados.

Los hechos están ahí consignados, clasificados, probados, documentados; fáltales, empero, el hilo que ha de ligarlos en un solo hecho, el soplo de vida que ha de hacerlos enderezarse todos a un tiempo a la vista del espectador, i convertirlos en cuadro vivo, con primeros planos palpables i lontananzas necesarias; fáltale el colorido que dan el paisaje, los rayos del sol de la patria; fáltale la evidencia que trae la estadística que cuenta las cifras, que impone silencio a los fraseadores presuntuosos, i hace enmudecer a los poderosos impudentes. Fáltame para intentarlo interrogar el suelo i visitar los lugares de la escena; oir las revelaciones de los cómplices, las deposiciones de las víctimas, los recuerdos de los ancianos, las doloridas narraciones de las madres que ven con el corazon; fáltame escuchar el eco confuso del pueblo, que ha visto i no ha comprendido; que ha sido verdugo i víctima, testigo i actor; falta la madurez del hecho cumplido, i el paso de una época a otra, el cambio de los destinos de la nacion, para volver con fruto los ojos há-

cia atras; haciendo de la historia ejemplo i no venganza.

Imajínese Ud., mi caro amigo, si codiciando para mí este tesoro, prestaré grande atencion a los defectos e inexactitudes de la vida de Juan Facundo Quiroga, ni de nada de cuanto he abandonado a la publicidad. Hai una justicia ejemplar que hacer i una gloria que adquirir como escritor arjentino—fustigar al mundo, i humillar la soberbia de los grandes de la tierra, llámense sábios o gobiernos. Si fuera rico, fundara un premio Monthion para aquel que lo consiguiera.

Envióle, pues, el *Facundo* sin otras atenuaciones, i hágalo que continúe la obra de rehabilitacion de lo justo i de lo digno, que tuvo en mira al principio. Tenemos lo que Dios concede a los que sufren, años por delante i esperanza; tengo yo un átomo de lo que a Ud. i a Rosas, a la virtud i al crímen concede a veces: perseverancia. Perseveremos, amigo; muramos Ud. ahí, yo acá; pero que ningun acto, ninguna palabra nuestra revele que tenemos la conciencia de nuestra debilidad, i de que nos amenazan para hoi o para mañana, tribulaciones i peligros.—Queda de Ud. su afectísimo amigo,

Yungai, 7 de abril de 1851.

Domingo F. Sarmiento.

CAPITULO I.

ASPECTO FISICO DE LA REPUBLICA ARJENTINA, I CARACTERES, HABITOS E IDEAS QUE ENJENDRA.

> L'etendue des Pampas est si prodigieuse, qu'au nord elles sont bornées par des bosquets de palmiers, et au midi par des neiges éternelles.
>
> HEAD.

El Continente Americano termina al Sud en una punta en cuya estremidad se forma el Estrecho de Magallanes. Al Oeste, i a corta distancia del Pacífico, se estienden paralelos a la costa los Andes chilenos. La tierra que queda al Oriente de aquella cadena de montañas, i al Occidente del Atlántico, siguiendo el Rio de la Plata hácia el interior por el Uruguai arriba, es el territorio que se llamó Provincias Unidas del Rio de la Plata, i en el que aun se derrama sangre por de-

nominarlo República Arjentina o Confederacion Arjentina. Al Norte están el Paraguai, el Gran Chaco i Bolivia, sus límites presuntos.

La inmensa estension de pais que está en sus estremos, es enteramente despoblada, i rios navegables posee que no ha surcado aun el frájil barquichuelo. El mal que aqueja a la República Arjentina es la estension: el desierto la rodea por todas partes i se le insinúa en las entrañas: la soledad, el despoblado sin una habitacion humana, son, por lo jeneral, los límites incuestionables entre unas i otras provincias. Allí la inmensidad por todas partes: inmensa la llanura, inmensos los bosques, inmensos los rios, el horizonte siempre incierto, siempre confundiéndose con la tierra entre celajes i vapores ténues, que no dejan, en la lejana perspectiva, señalar el punto en que el mundo acaba i principia el cielo. Al sud i al norte acéchanla los salvajes, que aguardan las noches de luna para caer, cual enjambres de yenas, sobre los ganados que pacen en los campos, i sobre las indefensas poblaciones. En la solitaria caravana de carretas que atraviesa pesadamente las Pampas, i que se detiene a reposar por momentos, la tripulacion reunida en torno del escaso fuego vuelve maquinalmente la vista hácia el sud al mas lijero susurro del viento que ajita las yerbas secas, para hundir sus miradas en las tinieblas profundas de la noche, en busca de los bultos siniestros de la horda sal-

vaje que puede de un momento a otro sorprenderla desapercibida. Si el oido no escucha rumor alguno, si la vista no alcanza a calar el velo oscuro que cubre la callada soledad, vuelve sus miradas, para tranquilizarse del todo, a las orejas de algun caballo que está inmediato al fogon, para observar si están inmóviles i negligentemente inclinadas hácia atras. Entónces continúa la conversacion interrumpida, o lleva a la boca el tasajo de carne medio sollamado de que se alimenta. Si no es la proximidad del salvaje lo que inquieta al hombre del campo, es el temor de un tigre que lo acecha, de una vívora que puede pisar. Esta inseguridad de la vida, que es habitual i permanente en las campañas, imprime, a mi parecer, en el carácter arjentino cierta resignacion estoica para la muerte violenta, que hace de ella uno de los percances inseparables de la vida, una manera de morir como cualquiera otra; i puede quizá esplicar en parte la indiferencia con que dan i reciben la muerte, sin dejar, en los que sobreviven, impresiones profundas i duraderas.

La parte habitada de este pais privilejiado en dones i qué encierra todos los climas, puede dividirse en tres fisonomias distintas que imprimen a la poblacion condiciones diversas, segun la manera como tiene que entenderse con la naturaleza que la rodea. Al norte, confundiéndose con el Chaco, un espeso bosque cubre con

su impenetrable ramaje estensiones que llamáriamos inauditas, si en formas colosales hubiese nada inaudito en toda la estension de la América. Al centro, i en una zona paralela, se disputan largo tiempo el terreno, la Pampa i la Selva : domina en partes el bosque, se degrada en matorrales enfermizos i espinosos, preséntase de nuevo la selva a merced de algun rio que la favorece, hasta que al fin al sud triunfa la Pampa, i ostenta su lisa i belluda frente, infinita, sin límite conocido, sin accidente notable: es la imájen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; la tierra aguardando todavía que se la mande producir las plantas i toda clase de simiente. Pudiera señalarse, como un razgo notable de la fisonomía de este pais, la aglomeracion de rios navegables que al Este se dan cita de todos los rumbos del horizonte, para reunirse en el Plata, i presentar dignamente su estupendo tributo al Océano, que lo recibe en sus flancos, no sin muestras visibles de turbacion i de respeto. Pero estos inmensos canales escavados por la solícita mano de la naturaleza no introducen cambio ninguno en las costumbres nacionales. El hijo de los aventureros españoles que colonizaron el pais detesta la navegacion, i se considera como aprisionado en los estrechos límites del bote o de la lancha. Cuando un gran rio le ataja el paso, se desnuda tranquilamente, apresta su caballo i lo endilga nadando a algun islote que

se divisa a lo léjos: arribado a él, descansan caballo i caballero, i de islote en islote se completa al fin la travesía. De este modo, el favor mas grande que la Providencia depara a un pueblo, el gaucho arjentino lo desdeña, viendo en él mas bien un obstáculo opuesto a sus movimientos, que el medio mas poderoso de facilitarlos: de este modo la fuente del engrandecimiento de las naciones, lo que hizo la celebridad remotísima del Ejipto, lo que engrandeció a la Holanda i es la causa del rápido desenvolvimiento de Norte-América, la navegacion de los rios, o la canalizacion, es un elemento muerto, inesplotado por el habitante de las márjenes del Bermejo, Pilcomayo, Paraná, Paraguai i Uruguai. Desde el Plata remontan aguas arriba algunas navecillas tripuladas por italianos i carcamanes; pero el movimiento sube unas cuantas leguas i cesa casi de todo punto. No fué dado a los españoles el instinto de la navegacion, que poseen en tan alto grado los sajones del norte. Otro espíritu se necesita que ajite esas arterias en que hoi se estagnan los fluidos vivificantes de una nacion. De todos estos rios que debieran llevar la civilizacion, el poder i la riqueza hasta las profundidades mas recónditas del continente, i hacer de Santa Fé, Entre-Rios, Corrientes, Córdova, Salta, Tucuman i Jujuí otros tantos pueblos nadando en riquezas i rebozando poblacion i cultura, solo uno hai que es fe-

cundo en beneficios para los que moran en sus riberas—el Plata, que los reasume a todos juntos. En su embocadura están situadas dos ciudades, Montevideo i Buenos-Aires, cosechando hoi alternativamente las ventajas de su envidiable posicion. Buenos-Aires está llamada a ser un dia la ciudad mas jigantesca de ámbas Américas. Bajo un clima benigno, señora de la navegacion de cien rios que fluyen a sus pies, reclinada muellemente sobre un inmenso territorio, i con trece provincias interiores que no conocen otra salida para sus productos, fuera ya la Babilonia Americana, si el espíritu de la Pampa no hubiese soplado sobre ella, i si no ahogase en sus fuentes el tributo de riqueza que los rios i las provincias tienen que llevarla siempre. Ella sola en la vasta estension arjentina, está en contacto con las naciones europeas; ella sola esplota las ventajas del comercio estranjero; ella sola tiene poder i rentas. En vano le han pedido las provincias que les deje pasar un poco de civilizacion, de industria i de poblacion europea: una política estúpida i colonial se hizo sorda a estos clamores. Pero las provincias se vengaron, mandándole en Rosas mucho i demasiado de la barbarie que a ellas les sobraba. Harto caro la han pagado los que decian "la República Arjentina acaba en el Arroyo del Medio." Ahora llega desde los Andes hasta el mar: la barbarie i la violencia bajaron a Buenos-Aires

mas allá del nivel de las provincias. No hai que quejarse de Buenos-Aires, que es grande i lo será mas, porque asi le cupo en suerte. Debiéramos quejarnos ántes de la Providencia, i pedirle que rectifique la configuracion de la tierra. No siendo esto posible, demos por bien hecho lo que de mano de Maestro está hecho. Quejémonos de la ignorancia de ese poder brutal que esteriliza para sí i para las provincias los dones que natura prodigó al pueblo que estravia. Buenos-Aires, en lugar de mandar ahora luces, riqueza i prosperidad al interior, mándale solo cadenas, hordas esterminadoras i tiranuelos subalternos. Tambien se venga del mal que las provincias le hicieron con prepararle a Rosas!

He señalado esta circunstancia de la posicion monopolizadora de Buenos-Aires, para mostrar que hai una organizacion del suelo, tan central i unitaria en aquel pais, que aunque Rosas hubiera gritado de buena fé: *¡Federacion o muerte!* habria concluido por el sistema unitario que hoi ha establecido. Nosotros, empero, queriamos la unidad en la civilizacion i en la libertad, i se nos ha dado la unidad en la barbarie i en la esclavitud. Pero otro tiempo vendrá en que las cosas entren en su cauce ordinario. Lo que por ahora interesa conocer, es que los progresos de la civilizacion se acumulan en Buenos-Aires solo: la Pampa es un malísimo conductor para llevarla i distribuirla en las provincias, i ya veremos lo

que de aquí resulta. Pero por sobre todos estos accidentes peculiares a ciertas partes de aquel territorio, predomina una faccion jeneral, uniforme i constante; ya sea que la tierra esté cubierta de la lujosa i colosal vejetacion de los trópicos, ya sea que arbustos enfermizos, espinosos i desapacibles revelen la escasa porcion de humedad que les da vida; ya en fin, que la Pampa ostente su despejada i monótona faz, la superficie de la tierra es jeneralmente llana i unida, sin que basten a interrumpir esta continuidad sin límites las Sierras de San Luis i Córdova en el centro, i algunas ramificaciones avanzadas de los Andes al norte. Nuevo elemento de unidad para la nacion que pueble un dia aquellas grandes soledades, pues que es sabido que las montañas que se interponen entre unos i otros paises i los demas obstáculos naturales, mantienen el aislamiento de los pueblos i conservan sus peculiaridades primitivas. Norte-América está llamada a ser una federacion, ménos por la primitiva independencia de las plantaciones, que por su ancha esposicion al Atlántico i las diversas salidas que al interior dan el San Lorenzo al norte, el Mississipi al sud, i las inmensas canalizaciones al centro. La República Arjentina es "una e indivisible."

Muchos filósofos han creido tambien que las llanuras preparaban las vias al despotismo, del mismo modo que las montañas prestaban aside-

ro a las resistencias de la libertad. Esta llanura sin límites que, desde Salta a Buenos-Aires i de allí a Mendoza por una distancia de mas de setecientas leguas, permite rodar enormes i pesadas carretas sin encontrar obstáculo alguno, por caminos en que la mano del hombre apénas ha necesitado cortar algunos árboles i matorrales, esta llanura constituye uno de los razgos mas notables de la fisonomía interior de la República. Para preparar vias de comunicacion, basta solo el esfuerzo del individuo i los resultados de la naturaleza bruta: si el arte quisiera prestarle su auxilio, si las fuerzas de la sociedad intentaran suplir la debilidad del individuo, las dimensiones colosales de la obra arredrarian a los mas emprendedores, i la incapacidad del esfuerzo lo haria inoportuno. Asi, en materia de caminos, la naturaleza salvaje dará la lei por mucho tiempo, i la accion de la civilizacion permanecerá débil e ineficaz.

Esta estension de las llanuras imprime por otra parte a la vida del interior cierta tintura asiática que no deja de ser bien pronunciada. Muchas veces al ver salir la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras de Volney en su descripcion de las Ruinas: "*La pleine lune à l'Orient s'élevait sur un fond bleuâtre, aux plaines rives de l'Euphrate.*" I en efecto, hai algo en las soledades arjentinas que trae a la me-

moria las soledades asiáticas; alguna analojía encuentra el espíritu entre la Pampa i las llanuras que median entre el Tígris i el Eufrates; algun parentesco en la tropa de carretas solitaria que cruza nuestras soledades para llegar, al fin de una marcha de meses, a Buenos-Aires, i la caravana de camellos que se dirije hácia Bagad o Smirna. Nuestras carretas viajeras son una especie de escuadra de pequeños bajeles, cuya jente tiene costumbres, idioma i vestido peculiares que la distinguen de los otros habitantes, como el marino se distingue de los hombres de tierra. Es el capataz un caudillo, como en Asia el jefe de la caravana : necesítase para este destino una voluntad de hierro, un carácter arrojado hasta la temeridad, para contener la audacia i turbulencia de los flibusteros de tierra que ha de gobernar i dominar él solo en el desamparo del desierto. A la menor señal de insubordinacion, el capataz enarbola su *chicote* de fierro, i descarga sobre el insolente golpes que causan contusiones i heridas : si la resistencia se prolonga, ántes de apelar a las pistolas, cuyo auxilio por lo jeneral desdeña, salta del caballo con el formidable cuchillo en mano, i revindica bien pronto su autoridad por la superior destreza con que sabe manejarlo. El que muere en estas ejecuciones del capataz no deja derecho a ningun reclamo, considerándose lejítima la autoridad que lo ha asesinado. Asi es como en la

vida arjentina empieza a establecerse por estas peculiaridades el predominio de la fuerza brutal, la preponderancia del mas fuerte, la autoridad sin límites i sin responsabilidad de los que mandan, la justicia administrada sin formas i sin debate. La tropa de carretas lleva ademas armamento, un fusil o dos por carreta, i a veces un cañoncito jiratorio en la que va a la delantera. Si los bárbaros la asaltan, forma un círculo atando unas carretas con otras, i casi siempre resisten victoriosamente a la codicia de los salvajes ávidos de sangre i de pillaje. La árrea de mulas cae con frecuencia indefensa en manos de estos beduinos americanos, i rara vez los troperos escapan de ser degollados. En estos largos viajes, el proletario arjentino adquiere el hábito de vivir léjos de la sociedad i a luchar individualmente con la naturaleza, endurecido en las privaciones, i sin contar con otros recursos que su capacidad i maña personal para precaverse de todos los riesgos que le cercan de contínuo.

El pueblo que habita estas estensas comarcas se compone de dos razas diversas, que mezclándose forman medios-tintes imperceptibles, españoles e indíjenas. En las campañas de Córdova i San Luis predomina la raza española pura, i es comun encontrar en los campos, pastoreando ovejas, muchachas tan blancas, tan rosadas i hermosas, como querrian serlo las elegantes de una capital. En Santiago del Estero el grueso de

la poblacion campesina habla aun la *Qíchua*, que revela su oríjen indio. En Corrientes los campesinos usan un dialecto español mui gracioso. "Dame, jeneral, un chiripá," decian a Lavalle sus soldados. En la campaña de Buenos-Aires se reconoce todavia el soldado andaluz; i en la ciudad predominan los apellidos estranjeros. La raza negra, casi estinta ya (excepto en Buenos-Aires), ha dejado sus zambos i mulatos, habitantes de las ciudades, eslabon que liga al hombre civilizado con el palurdo, raza inclinada a la civilizacion, dotada de talento i de los mas bellos instintos del progreso.

Por lo demas, de la fusion de estas tres familias ha resultado un todo homojéneo, que se distingue por su amor a la ociosidad e incapacidad industrial, cuando la educacion i las exijencias de una posicion social no vienen a ponerle espuela i sacarla de su paso habitual. Mucho debe haber contribuido a producir este resultado desgraciado la incorporacion de indíjenas que hizo la colonizacion. Las razas americanas viven en la ociosidad, i se muestran incapaces, aun por medio de la compulsion, para dedicarse a un trabajo duro i seguido. Esto sujirió la idea de introducir negros en América, que tan fatales resultados ha producido. Pero no se ha mostrado mejor dotada de accion la raza española cuando se ha visto en los desiertos americanos abandonada a sus propios instintos. Da compasion

i vergüenza en la República Arjentina comparar la colonia alemana o escocesa del Sud de Buenos-Aires, i la villa que se forma en el interior : en la primera las casitas son pintadas, el frente de la casa siempre aseado, adornado de flores i arbustillos graciosos; el amueblado sencillo, pero completo, la bajilla de cobre o estaño reluciente siempre, la cama con cortinillas graciosas; i los habitantes en un movimiento i accion contínuo. Ordeñando vacas, fabricando mantequilla i quesos, han logrado algunas familias hacer fortunas colosales i retirarse a la ciudad a gozar de las comodidades. La villa nacional es el reverso indigno de esta medalla : niños sucios i cubiertos de harapos viven con una jauria de perros; hombres tendidos por el suelo en la mas completa inaccion, el desaseo i la pobreza por todas partes, una mesita i petacas por todo amueblado, ranchos miserables por habitacion, i un aspecto jeneral de barbarie i de incuria los hacen notables.

Esta miseria, que ya va desapareciendo, i que es un accidente de las campañas pastoras, motivó sin duda las palabras que el despecho i la humillacion de las armas inglesas arrancaron a Walter Scott : "Las vastas llanuras de Buenos-Aires, dice, no están pobladas sino por cristianos salvajes, conocidos bajo el nombre de Guachos (por decir *gauchos*), cuyo principal amueblado consiste en cráneos de caballos, cuyo ali-

mento es carne cruda i agua, i cuyo pasatiempo favorito es reventar caballos en carreras forzadas. Desgraciadamente, añade el buen gringo, prefirieron su independencia nacional, a nuestros algodones i muselinas (1)." Sería bueno proponerle a la Inglatera por ver no mas, cuántas varas de lienzo i cuántas piezas de muselinas daria por poseer estas llanuras de Buenos-Aires!!

Por aquella estension sin límites tal como la hemos descrito, están esparcidas aquí i allá catorce ciudades capitales de provincia, que si hubiéramos de seguir el órden aparente clasificáramos por su colocacion jeográfica: Buenos-Aires, Santa Fé, Entre-Rios i Corrientes a las márjenes del Paraná; Mendoza, San Juan, Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui, casi en línea paralela con los Andes chilenos; Santiago, San Luis i Córdova al centro. Pero esta manera de enumerar los pueblos arjentinos no conduce a ninguno de los resultados sociales que voi solicitando. La clasificacion que hace a mi objeto, es la que resulta de los medios de vivir del pueblo de las campañas, que es lo que influye en su carácter i espíritu. Ya he dicho que la vecindad de los rios no imprime modificacion alguna, puesto que no son navegados sino en una escala insignificante i sin influencia. Ahora, todos los pueblos arjentinos, salvo San Juan

(1) *Life of Napoleon Bonaparte*, tom. II. cap. 1.

i Mendoza, viven de los productos del pastoreo; Tucuman esplota ademas la agricultura, i Buenos-Aires, a mas de un pastoreo de millones de cabezas de ganado, se entrega a las múltiplas i variadas ocupaciones de la vida civilizada.

Las ciudades arjentinas tienen la fisonomía regular de casi todas las ciudades americanas: sus calles cortadas en ángulos rectos, su poblacion diseminada en una ancha superficie, si se exceptúa a Córdova, que edificada en corto i limitado recinto, tiene todas las apariencias de una ciudad europea, a que dan mayor realce la multitud de torres i cúpulas de sus numerosos i magníficos templos. La ciudad es el centro de la civilizacion arjentina, española, europea; allí están los talleres de las artes, las tiendas del comercio, las escuelas i colejios, los juzgados, todo lo que caracteriza, en fin, a los pueblos cultos. La elegancia en los modales, las comodidades del lujo, los vestidos europeos, el frac i el levita tienen allí su teatro i su lugar conveniente. No sin objeto hago esta enumeracion trivial. La ciudad capital de las provincias pastoras existe algunas veces ella sola sin ciudades menores, i no falta alguna en que el terreno inculto llegue hasta ligarse con las calles. El desierto las circunda a mas o ménos distancia, las cerca, las oprime; la naturaleza salvaje las reduce a unos estrechos oásis de civilizacion enclavados en un llano inculto de centenares de

millas cuadradas apénas interrumpido por una que otra villa de consideracion. Buenos-Aires i Córdova son las que mayor número de villas han podido echar sobre la campaña, como otros tantos focos de civilizacion i de intereses municipales : ya esto es un hecho notable. El hombre de la ciudad viste el traje europeo, vive de la vida civilizada tal como la conocemos en todas partes : allí están las leyes, las ideas de progreso, los medios de instruccion, alguna organizacion municipal, el gobierno regular, etc. Saliendo del recinto de la ciudad, todo cambia de aspecto : el hombre del campo lleva otro traje, que llamaré americano por ser comun a todos los pueblos; sus hábitos de vida son diversos, sus necesidades peculiares i limitadas : parecen dos sociedades distintas, dos pueblos estraños uno de otro. Aun hai mas; el hombre de la campaña, léjos de aspirar a semejarse al de la ciudad, rechaza con desden su lujo i sus modales corteses; i el vestido del ciudadano, el frac, la silla, la capa, ningun signo europeo puede presentarse impunemente en la campaña. Todo lo que hai de civilizado en la ciudad está bloqueado allí, proscrito afuera; i el que osara mostrarse con levita, por ejemplo, i montado en silla inglesa, atraeria sobre sí las burlas i las agresiones brutales de los campesinos.

Estudiemos ahora la fisonomía esterior de las estensas campañas que rodean las ciudades, i

penetremos en la vida interior de sus habitantes. Ya he dicho que en muchas provincias el límite forzoso es un desierto intermedio i sin agua. No sucede así por lo jeneral con la campaña de una provincia, en la que reside la mayor parte de su poblacion. La de Córdova, por ejemplo, que cuenta ciento sesenta mil almas, apénas veinte de estas están dentro del recinto de la aislada ciudad; todo el grueso de la poblacion está en los campos, que así como por lo comun son llanos, casi por todas partes son pastosos, ya estén cubiertos de bosques, ya desnudos de vejetacion mayor, i en algunas con tanta abundancia i de tan esquisita calidad, que el prado artificial no llegaria a aventajarles. Mendoza i San Juan sobre todo, se exceptúan de esta peculiaridad de la superficie inculta, por lo que sus habitantes viven principalmente de los productos de la agricultura. En todo lo demas, abundando los pastos, la cria de ganados es, no la ocupacion de los habitantes, sino su medio de subsistencia. Ya la vida pastoril nos vuelve impensadamente a traer a la imajinacion el recuerdo del Asia, cuyas llanuras nos imajinamos siempre cubiertas aquí i allá de las tiendas del Kalmuko, del Cosaco o del Arabe. La vida primitiva de los pueblos, la vida eminentemente bárbara i estacionaria, la vida de Abraham, que es la del beduino de hoi, asoma en los campos arjentinos, aunque modificada por la civilizacion

de un modo estraño. La tribu árabe, que vaga por las soledades asiáticas, vive reunida bajo el mando de un anciano de la tribu o un jefe guerrero; la sociedad existe, aunque no esté fija en un punto determinado de la tierra; las creencias relijiosas, las tradiciones inmemoriales, la invariabilidad de las costumbres, el respeto a los ancianos, forman reunidos un código de leyes, de usos i de prácticas de gobierno, que mantiene la moral tal como la comprenden, el órden, i la asociacion de la tribu. Pero el progreso está sofocado, porque no puede haber progreso sin la posesion permanente del suelo, sin la ciudad, que es la que desenvuelve la capacidad industrial del hombre, i le permite estender sus adquisiciones.

En las llanuras arjentinas no existe la tribu nómade: el pastor posee el suelo con títulos de propiedad, está fijo en un punto que le pertenece; pero para ocuparlo, ha sido necesario disolver la asociacion i derramar las familias sobre una inmensa superficie. Imajinaos una estension de dos mil leguas cuadradas, cubierta toda de poblacion, pero colocadas las habitaciones a cuatro leguas de distancia unas de otras, a ocho a veces, a dos las mas cercanas. El desenvolvimiento de la propiedad mobiliaria no es imposible, los goces del lujo no son del todo incompatibles con este aislamiento: puede levantar la fortuna un soberbio edificio en el desierto; pero

el estímulo falta, el ejemplo desaparece, la necesidad de manifestarse con dignidad, que se siente en las ciudades, no se hace sentir allí en el aislamiento i la soledad. Las privaciones indispensables justifican la pereza natural, i la frugalidad en los goces trae en seguida todas las esterioridades de la barbarie. La sociedad ha desaparecido completamente; queda solo la familia feudal, aislada, reconcentrada; i no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible: la municipalidad no existe, la policía no puede ejercerse, i la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes. Ignoro si el mundo moderno presenta un jénero de asociacion tan monstruoso como este. Es todo lo contrario del municipio romano, que reconcentraba en un recinto toda la poblacion, i de allí salia a labrar los campos circunvecinos. Existia, pues, una organizacion social fuerte, i sus benéficos resultados se hacen sentir hasta hoi, i han preparado la civilizacion moderna. Se asemeja a la antigua Sloboda Esclavona, con la diferencia que aquella era agrícola, i por tanto, mas susceptible de gobierno: el desparramo de la poblacion no era tan estenso como este. Se diferencia de la tribu nómade, en que aquella anda en sociedad siquiera ya que no se posesiona del suelo. Es, en fin, algo parecido a la feudalidad de la edad-media, en que los barones residian en el campo, i desde allí hostilizaban las

ciudades i asolaban las campañas; pero aquí faltan el baron i el castillo feudal. Si el poder se levanta en el campo, es momentáneamente, es democrático; ni se hereda, ni puede conservarse por falta de montañas i posiciones fuertes. De aquí resulta que aun la tribu salvaje de la Pampa está organizada mejor que nuestras campañas para el desarrollo moral.

Pero lo que presenta de notable esta sociedad en cuanto a su aspecto social, es su afinidad con la vida antigua, con la vida espartana o romana, si por otra parte no tuviese una desemejanza radical. El ciudadano libre de Esparta o de Roma echaba sobre sus esclavos el peso de la vida material, el cuidado de proveer a la subsistencia, miéntras que él vivia libre de cuidados en el foro, en la plaza pública, ocupándose esclusivamente de los intereses del Estado, de la paz, la guerra, las luchas de partido. El pastoreo proporciona las mismas ventajas, i la funcion inhumana del Ilota antiguo la desempeña el ganado. La procreacion espontánea forma i acrece indefinidamente la fortuna; la mano del hombre está por demas; su trabajo, su intelijencia, su tiempo no son necesarios para la conservacion i aumento de los medios de vivir. Pero si nada de esto necesita para lo material de la vida, las fuerzas que economiza no puede emplearlas como el romano: fáltale la ciudad, el municipio, la asociacion íntima, i por tanto, fáltale la base de

todo desarrollo social; no estando reunidos los estancieros, no tienen necesidades públicas que satisfacer: en una palabra, no hai *res publica.*

El progreso moral, la cultura de la intelijencia descuidada en la tribu árabe o tártara, es aquí no solo descuidada, sino imposible. ¿Dónde colocar la escuela para que asistan a recibir lecciones los niños diseminados a diez leguas de distancia en todas direcciones? Así, pues, la civilizacion es del todo irrealizable, la barbarie es normal (1), i gracias si las costumbres domésticas conservan un corto depósito de moral. La relijion sufre las consecuencias de la disolucion de la sociedad: el curato es nominal, el púlpito no tiene auditorio, el sacerdote huye de la capilla solitaria, o se desmoraliza en la inaccion i en la soledad; los vicios, el simoniaquismo, la barbarie normal penetran en su celda, i convierten su superioridad moral en elementos de fortuna i de ambicion, porque al fin concluye por hacerse caudillo de partido. Yo he presenciado una escena campestre, digna de los tiempos primitivos del mundo, anteriores a la institucion del sacerdocio. Hallábame en 1838 en la Sierra de San Luis, en casa de un estanciero cuyas dos ocupaciones favoritas eran rezar i jugar. Habia edificado una capilla en la que los domingos

(1) El año 1826, durante una residencia de un año en la Sierra de San Luis, enseñaba a leer a seis jóvenes de familias pudientes, el menor de los cuales tenia 22 años.

por la tarde rezaba él mismo el rosario, para suplir al sacerdote, i al oficio divino de que por años habian carecido. Era aquel un cuadro homérico: el sol llegaba al ocaso; las majadas que volvian al redil hendian el aire con sus confusos balidos; el dueño de casa, hombre de sesenta años, de una fisonomía noble, en que la raza europea pura se ostentaba por la blancura del cútis, los ojos azulados, la frente espaciosa i despejada, hacia coro, a que contestaban una docena de mujeres i algunos mocetones cuyos caballos, no bien domados aun, estaban amarrados cerca de la puerta de la capilla. Concluido el rosario, hizo un fervoroso ofrecimiento. Jamas he oido voz mas llena de uncion, fervor mas puro, fé mas firme, ni oracion mas bella, mas adecuada a las circunstancias, que la que recitó. Pedia en ella a Dios lluvias para los campos, fecundidad para los ganados, paz para la República, seguridad para los caminantes.... Yo soi mui propenso a llorar, i aquella vez lloré hasta sollozar, porque el sentimiento relijioso se habia despertado en mi alma con exaltacion i como una sensacion desconocida, pòrque nunca he visto escena mas relijiosa; creia estar en los tiempo de Abraham, en su presencia, en la de Dios i de la naturaleza que lo revela; la voz de aquel hombre candoroso e inocente me hacia vibrar todas las fibras, i me penetraba hasta la médula de los huesos.

Hé aquí a lo que está reducida la relijion en las campañas pastoras, a la relijion natural: el cristianismo existe, como el idioma español, en clase de tradicion que se perpetúa, pero corrompido, encarnado en supersticiones groseras, sin instruccion, sin culto i sin convicciones. En casi todas las campañas apartadas de las ciudades ocurre que cuando llegan comerciantes de San Juan o de Mendoza, les presentan tres o cuatro niños de meses i de un año para que los bauticen, satisfechos de que por su buena educacion podrán hacerlo de un modo válido; i no es raro que a la llegada de un sacerdote se le presenten mocetones que vienen domando un potro, a que les ponga el óleo i administre el baustimo *sub conditione*.

A falta de todos los medios de civilizacion i de progreso, que no pueden desenvolverse sino a condicion de que los hombres estén reunidos en sociedades numerosas, ved la educacion del hombre del campo. Las mujeres guardan la casa, preparan la comida, trasquilan las ovejas, ordeñan las vacas, fabrican los quesos, i tejen las groseras telas de que se visten: todas las ocupaciones domésticas, todas las industrias caseras las ejerce la mujer; sobre ella pesa casi todo el trabajo; i gracias si algunos hombres se dedican a cultivar un poco de maiz para el alimento de la familia, pues el pan es inusitado como mantencion ordinaria. Los niños ejercitan sus fuerzas

i se adiestran por placer en el manejo del lazo i de las bolas, con que molestan i persiguen sin descanso a las terneras i cabras: cuando son jinetes, i esto sucede luego de aprender a caminar, sirven a caballo en algunos quehaceres: mas tarde, i cuando ya son fuertes, recorren los campos cayendo i levantando, rodando a designio en las viscacheras, salvando precipicios, i adiestrándose en el manejo del caballo: cuando la pubertad asoma, se consagran a domar potros salvajes, i la muerte es el castigo menor que les aguarda, si un momento les faltan las fuerzas o el coraje. Con la juventud primera viene la completa independencia i la desocupacion.

Aquí principia la vida pública, diré, del gaucho, pues que su educacion está ya terminada. Es preciso ver a estos españoles por el idioma únicamente i por las confusas nociones relijiosas que conservan, para saber apreciar los caractéres indómitos i altivos que nacen de esta lucha del hombre aislado con la naturaleza salvaje, del racional con el bruto; es preciso ver estas caras cerradas de barbas, estos semblantes graves i sérios, como los de los árabes asiáticos, para juzgar del compasivo desden que les inspira la vista del hombre sedentario de las ciudades, que puede haber leido muchos libros, pero que no sabe aterrar un toro bravío i darle muerte, que no sabrá proveerse de caballo a campo abierto, a pié i sin el auxilio de nadie, que nunca ha

parado un tigre, i recibídolo con el puñal en una mano i el poncho envuelto en la otra para meterle en la boca, miéntras le traspasa el corazon i lo deja tendido a sus pies. Este hábito de triunfar de las resistencias, de mostrarse siempre superior a la naturaleza, desafiarla i vencerla, desenvuelve prodijiosamente el sentimiento de la importancia individual i de la superioridad. Los arjentinos, de cualquier clase que sean, civilizados o ignorantes, tienen una alta conciencia de su valer como nacion: todos los demas pueblos americanos les echan en cara esta vanidad, i se muestran ofendidos de su presuncion i arrogancia. Creo que el cargo no es del todo infundado, i no me pesa de ello. ¡Ai del pueblo que no tiene fé en sí mismo! Para ese no se han hecho las grandes cosas! ¡Cuánto no habrá podido contribuir a la independencia de una parte de la América la arrogancia de estos gauchos arjentinos que nada han visto bajo el sol, mejor que ellos, ni el hombre sabio, ni el poderoso? El europeo es para ellos el último de todos, porque no resiste a un par de corcobos del caballo (1). Si el oríjen de esta vanidad nacional en las clases inferiores es mezquino, no son por eso

(1) El Jeneral Mancilla decia en la Sala durante el bloque francès: "¿i qué nos han de hacer esos europeos, que no saben goloparse una noche?; i la inmensa barra plebeya ahogó la voz del orador con el estrépito de los aplausos.

ménos nobles las consecuencias; como no es ménos pura el agua de un rio porque nazca de vertientes cenagosas e infectas. Es implacable el ódio que les inspiran los hombres cultos, e invencible su disgusto por sus vestidos, usos i maneras. De esta pasta están amasados los soldados arjentinos; i es fácil imajinarse lo que hábitos de este jénero pueden dar en valor i sufrimiento para la guerra. Añádase que desde la infancia están habituados a matar las reses, i que este acto de crueldad necesaria los familiariza con el derramamiento de sangre, i endurece su corazon contra los jemidos de las víctimas.

La vida del campo, pues, ha desenvuelto en el gaucho las facultades físicas, sin ninguna de las de la intelijencia. Su carácter moral se resiente de su hábito de triunfar de los obstáculos i del poder de la naturaleza: es fuerte, altivo, enérjico. Sin ninguna instruccion, sin necesitarla tampoco, sin medios de subsistencia como sin necesidades, es feliz en medio de su pobreza i de sus privaciones, que no son tales para el que nunca conoció mayores goces, ni estendió mas alto sus deseos. De manera que si esta disolucion de la sociedad radica hondamente la barbarie por la imposibilidad i la inutilidad de la educacion moral e intelectual, no deja, por otra parte, de tener sus atractivos. El gaucho no trabaja; el alimento i el vestido lo en encuentra preparado en su casa; uno i otro se lo pro-

porcionan sus ganados, si es propietario; la casa del patron o pariente, si nada posee. Las atenciones que el ganado exije se reducen a correrías i partidas de placer; la hierra, que es como la vendimia de los agricultores, es una fiesta cuya llegada se recibe con transportes de júbilo: allí es el punto de reunion de todos los hombres de veinte leguas a la redonda, allí la ostentacion de la increible destreza en el lazo. El gaucho llega a la hierra al paso lento i mesurado de su mejor *parejero*, que detiene a distancia apartada; i para gozar mejor del espectáculo, cruza la pierna sobre el pezcuezo del caballo. Si el entusiasmo lo anima, desciende lentamente del caballo, desarrolla su lazo i lo arroja sobre un toro que pasa con la velocidad del rayo a cuarenta pasos de distancia: lo ha colijo de una uña, que era lo que se proponia, i vuelve tranquilo a enrollar su *cuerda*.

CAPITULO II.

ORIJINALIDAD I CARACTERES ARJENTINOS.

Ainsi que l'Océan, les steppes remplissent l'esprit du sentiment de l'infini.

HUMBOLDT.

Si de las condiciones de la vida pastoril tal como la ha constituido la colonizacion i la incuria, nacen graves dificultades para una organizacion política cualquiera, i muchas mas para el triunfo de la civilizacion europea, de sus instituciones i de la riqueza i libertad, que son sus consecuencias, no puede por otra parte negarse que esta situacion tiene su costado poético, i faces dignas de la pluma del romancista. Si un destello de literatura nacional puede bri-

llar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripcion de las grandiosas escenas naturales, i sobre todo, de la lucha entre la civilizacion europea i la barbarie indíjena, entre la intelijencia i la materia: lucha imponente en América, i que da lugar a escenas tan peculiares, tan características i tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del pais donde se toman, los usos sorprendentes, i orijinales los caractéres.

El único romancista norte-americano que haya logrado hacerse un nombre europeo, es Fenimore Cooper, i eso, porque trasportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara i la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indíjenas i la raza sajona están combatiendo por la posesion del terreno.

No de otro modo nuestro jóven poeta Echavarria ha logrado llamar la atencion del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo arjentino dejó a un lado a Dido i Arjea, que sus predecesores los Varelas trataron con maestría clásica i estro poético, pero sin suceso i sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, i volvió sus miradas al Desierto, i allá en la inmensidad sin límites, en las soledades en que vaga el

salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporciona a la imajinacion el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada; i entónces el éco de sus versos pudo hacerse oir con aprobacion aun por la península española.

Hai que notar de paso un hecho que es mui esplicativo de los fenómenos sociales de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres i usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten, vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me esplica por qué la flecha i el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su oríjen i su colocacion jeográfica Cuando leia en *El último de los Mohicanos* de Cooper, que Ojo de Alcon i Uncas habian perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije para mí: van a tapar el arroyo. Cuando en *La Pradera* el Trampero mantiene la incertidumbre i la agonia miéntras el fuego los amenaza, un arjentino habria aconsejado lo mismo que el Trampero sujiere al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del punto que se ha incendiado. Tal es la práctica de los que atraviesan la Pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando

los fujitivos de *La Pradera* encuentran un rio i Cooper describe la misteriosa operacion del Pawnie con el cuero de búfalo que recoje: va hacer la *pelota*, me dije a mí mismo: lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los rios con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo. El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo que nosotros usamos para *batear* una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos i espedientes. No es otra la razon de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos i costumbres que parecen plajiadas de la Pampa: así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave i hospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del pais i de las costumbres excepcionales que enjendra. La poesía, para despertarse (porque la poesía es como el sentimieuto relijioso, una facultad del espíritu humano), necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad, de la estension, de lo vago, de lo incomprensible; porque solo donde acaba lo palpable i vulgar, empiezan las mentiras de la imajinacion, el mundo ideal.

Ahora, yo pregunto: ¿qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Arjentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, i ver....no ver nada; porque cuanto mas hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, mas se le aleja, mas lo fascina, lo confunde, i lo sume en la contemplacion i la duda? ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? No lo sabe! ¿Qué hai mas allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte!!! Hé aquí ya la poesía: el hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que le preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo arjentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¡Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio de una tarde serena i apacible, una nube torba i negra se levanta sin saber de dónde, se estiende sobre el cielo miéntras se cruzan dos palabras, i de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frio al viajero, i reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La oscuridad se sucede despues a la luz: la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, i sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras.

¿Qué mas colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el dia, masas de luz lívida, temblorosa, que ilumina un instante las tinieblas i muestra la Pampa a distancias infinitas, cruzándola vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imájenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, sério, i la sucesion de luz i tinieblas se continúa en su imajinacion, del mismo modo que cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho, a quién matan con preferencia los rayos, i os introducirá en un mundo de idealizaciones morales i relijiosas mezcladas de hechos naturales pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas i groseras. Añádase que si es cierto que el fluido eléctrico entra en la economía de la vida humana, i es el mismo que llaman fluido nervioso, el cual escitado subleva las pasiones i enciende el entusiasmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imajinacion el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas imponentes?

"Jira en vano, reconcentra
Su inmensidad, i no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Dó fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo i heredades
Del ave i bruto guaridas;
Doquier cielo i soledades
De Dios solo conocidas,
Que él solo puede sondear."

(Echevarria).

o el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?

"De las entrañas de América
Dos raudales se desatan;
El Paraná, faz de perlas,
I el Uruguai, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor i jilguero,
El zorzal i la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos seibos i palmas,
I le arrojan flor del aire,
Aroma i flor de naranja.
Luego en el Guazú se encuentran,

I reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar i perlas,
Se derraman en el Plata.

(*Dominguez*).

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad: hai otra que hace oir sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa i desaliñada del gaucho.

Tambien nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposicion nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un arjentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, i si se escusa diciendo que no sabe pulsarla, lo estrañan, i no le creen, "porque siendo arjentino," dicen, "debe ser músico." Esta es una preocupacion popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el jóven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violin o la guitarra: los mestizos se dedican casi esclusivamente a la música, i son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas; i tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas i los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del

Norte, es un canto frijio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, segun Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra i un tamboril, a cuyos redobles se reune la muchedumbre i va engrosando el cortejo i el estrépito de las voces. Este canto me parece heredado de los indíjenas, porque lo he oido en una fiesta de indios en Copiapó en celebracion de la Candelaria; i como canto relijioso, debe ser antiguo, i los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles arjentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del dia, las canciones guerreras: el gaucho compone el verso que canta, i lo populariza por la asociacion que su canto exije.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes que embellecen la vida civilizada i dan desahogo a tantas pasiones jenerosas, están honradas i favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas i poéticas. El jóven Echavarria residió algunos meses en la campaña en 1840, i la fama de sus versos sobre la Pampa le habia precedido ya: los gauchos lo rodeaban con respeto i aficion, i cuando un recien venido mostraba señales de desden hácia el *cajetiya*, alguno le insinuaba al oido: "es poeta," i toda prevencion hostil cesaba al oir este título privilejiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, i que es comun en América. En Buenos-Aires, sobre todo, está todavia mui vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad i en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el *cielito*: los dedos sirven de castañuelas, todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocacion del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los dientes, todo es aun andaluz jenuino.

Del centro de estas costumbres i gustos jenerales se levantan especialidades notables, que un dia embellecerán i darán un tinte orijinal al drama i al romance nacional. Yo quiero solo notar aquí algunos que servirán a completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas i efectos de la guerra civil.

El Rastreador.

El mas conspícuo de todos, el mas estraordinario, es el *Rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las sendas i caminos se cruzan en todas direcciones, i los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, i distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o lijero, suelto o tirado, cargado o de vacío: esta

es una ciencia casera i popular. Una vez caia yo de un camino de encrucijada al de Buenos-Aires, i el peon que me conducia echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va," dijo luego, "una mulita mora, mui buena....esta es la tropa de D. N. Zapata....es de mui buena silla.... va ensillada.... ha pasado ayer...." Este hombre venia de la Sierra de San Luis, la tropa volvia de Buenos-Aires, i hacia un año que él habia visto por última vez la mulita mora cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increible, es con todo, la ciencia vulgar; este era un peon de árrea, i no un rastreador de profesion.

El Rastreador es un personaje grave, circunspecto, cuyas aseveraciones hacen fé en los tribunales inferiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada i misteriosa. Todos le tratan con consideracion: el pobre porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche: no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladron, i encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al Rastreador, que ve el rastro, i lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el

curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, i señalando un hombre que encuentra, dice friamente: "este es!!" El delito está probado, i raro es el delincuente que resiste a esta acusacion. Para él, mas que para el juez, la deposicion del Rastreador es la evidencia misma: negarla seria ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años: encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto venerable i lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputacion fabulosa, contesta: "ya no valgo nada; ahí están los niños:" los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él, que durante un viaje a Buenos-Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una arteza Dos meses despues, Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e inapercibible para otros ojos, i no se habló mas del caso. Año i medio despues, Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra a una casa, i encuentra su montura ennegrecida ya, i casi inutilizada por el uso. Habia encontrado el rastro de su raptor despues de dos años. El año 1830, un reo condenado a muerte se habia escapado de la cárcel. Calíbar fué encarga-

do de buscarlo. El infeliz, previendo que seria rastreado, habia tomado todas las precauciones que la imájen del cadalso le sujirió ¡Precauciones inútiles! Acaso solo sirvieron para perderle; porque comprometido Calíbar en su reputacion, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdia a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todos los acccidentes del suelo para no dejar huellas; cuadras enteras habia marchado pisando con la punta del pié; trepábase en seguida a las murallas bajas; cruzaba un sitio, i volvia para atras. Calíbar lo seguia sin perder la pista, si le sucedia momentáneamente estraviarse, al hallarla de nuevo esclamaba: "dónde te *mias dir!*" Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente habia seguido aquel para burlar al Rastreador.... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas yerbas, i dice: "por aquí ha salido; no hai rastro; pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!!!" Entra en una viña: Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban, i dijo: "adentro está." La partida de soldados se cansó de buscar, i volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas: "no ha salido," fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo exámen, dió el Rastreador. No habia salido, en efecto, i al dia siguiente fué ejecutado. En 1831, algunos pre-

sos políticos intentaban una evasion: todo estaba preparado, los auxiliares de fuera prevenidos. En el momento de efectuarla, uno dijo: i Calíbar!—Cierto!!! contestaron los otros anonadados, aterrados: Calíbar!! Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro dias contados desde la evasion, i así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es este del Rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la queDios hizo a su imájen i semejanza!

El Baqueano.

Despues del Rastreador, viene el *Baqueano*, personaje eminente i que tiene en sus manos la suerte de los particulares i la de las provincias. El Baqueano es un gaucho grave i reservado que conoce a palmos veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques i montañas! Es el jeógrafo mas completo, es el único mapa que lleva un jeneral para dirijir los movimientos de su campaña. El Baqueano va siempre a su lado. Modesto i reservado como una tapia, está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él. El Baqueano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el jeneral tiene en él plena confianza. Imajinaos la posicion de un jefe condenado a lle-

var un traidor a su lado, i a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un Baqueano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva; él sabe a qué aguada remota conduce: si encuentra mil, i esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen i adónde van. El sabe el vado oculto que tiene un rio, mas arriba o mas abajo del paso ordinario, i esto en cien rios o arroyos; él conoce en los ciénagos estensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, i esto, en cien ciénagos distintos.

En lo mas oscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, estraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hai, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales i se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, i les dice para asegurarlos: "Estamos en dereceras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sud;" i se dirije hácia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, i sin responder a las objeciones que el temor o la fascinacion sujiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la Pampa i la oscuridad es impenetrable, entónces arranca pastos de varios puntos, huele la raiz i la tierra, los masca, i despues de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proxi-

midad de algun lago o arroyo salado o de agua dulce, i sale en su busca para orientarse fijamente. El jeneral Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sud de Buenos-Aires.

Si el Baqueno lo es de la Pampa, donde no hai caminos para atravesarla, i un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el Baqueano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto i se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que solo él sabe, i galopando dia i noche llega al lugar designado.

El Baqueano anuncia tambien la proximidad del enemigo; esto es, diez leguas, i el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de las avestruces, los gamos i guanacos, que huyen en cierta direccion. Cuando se aproxima, observa los polvos, i por su espesor cuenta la fuerza: "son dos mil hombres, dice: "quinientos," "doscientos," i el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores i cuervos revolotean en un círculo del cielo, el sabrá decir si hai jente escondida, o es un campamento recien abandonado, o un simple animal muerto. El Baqueano conoce la distancia que hai de un lugar a otro, los dias i las horas necesarias para llegar a él, i a mas una senda estraviada e ignorada por donde se puede lle-

gar de sorpresa i en la mitad del tiempo: así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Creeráse exajerado? No! El jeneral Rivera, de la Banda Oriental, es un simple Baqueano, que conoce cada árbol que hai en toda la estension de la República del Uruguai. No la hubieran ocupado los brasileros sin su auxilio; no la hubieran libertado sin él los arjentinos. Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió despues de tres rños de lucha con el jeneral Baqueano, i todo el poder de Buenos-Aires hoi con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguai, puede desaparecer destruido a pedazos, por una sorpresa hoi, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho por el conocimiento de algun caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inapercibido o insignificante. El jeneral Rivera principió sus estudios del terreno el año de 1804: i haciendo la guerra a las autoridades, entónces como contrabandista, a los contrabandistas despues como empleado, al rei en seguida como patriota, a los patriotas mas tarde como montonero, a los arjentinos como jefe brasilero, a estos como jeneral arjentino, a Lavalleja como Presidente, al Presidente Oribe como jefe proscripto, a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como jeneral Oriental ha tenido sobra-

do tiempo para aprender un poco de la ciencia del Baqueano.

El Gaucho Malo.

Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw unsquatter*, un misántropo particular. Es el Ojo de Halcon, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversion a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural, i sin sus conecciones con los salvajes. Llámanle el *gaucho malo*, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años ; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio i casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales ; vive de perdices i *mulitas;* i si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, i abandona lo demas a las aves mortecinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir ; conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean i admiran; se provee *de los vicios*, i si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, i lo apunta hácia el desierto, sin prisa, sin aparato , desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataria inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangaré* tan célebre como

su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo mas espeso de la partida, i a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo a habierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos; i tendiéndose sobre el lomo del caballo para sustraerse a la accion de las balas que lo persiguen, endilga hácia el desierto, hasta que poniendo espacio conveniente entre él i sus perseguidores, refrena su troton i marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografia del héroe del desierto, i su nombradia vuela por toda la vasta campaña. A veces se presenta a la puerta de un baile campestre con una muchacha que ha robado, entra en baile con su pareja, confúndese en las mudanzas del *cielito*, i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro dia se presenta en la casa de la familia ofendida, hace descender de la grupa la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscripto por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser mas depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera, es inofensivo para con los viajeros: el Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida

no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador:* roba es cierto; pero esta es su profesion, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior: el patron propone comprarle un caballo de tal pelo estraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoje, medita un momento, i despues de un rato de silencio contesta: "no hai actualmente caballo así." ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la Pampa, ha visto i examinado todos los caballos que hai en la Provincia, con sus marcas, color, señales particulares, i convencídose de que no hai ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? No! Napoleon conocia por sus nombres doscientos mil soldados, i recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos, se referian. Si no se le pide, pues, lo imposible, en dia señalado, en un punto dado del camino entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahures sobre las deudas.

Viaja a veces a la campaña de Córdova, a Santa Fé. Entónces se le ve cruzar la Pampa con una tropilla de caballos por delante: si al-

guno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a ménos que él lo solicite.

El Cantor.

Aquí teneis la idealizacion de aquella vida de revueltas, de civilizacion, de barbarie i de peligros. El *gaucho cantor* es el mismo bardo, el vate, el trovador de la edad-media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades i del feudalismo de los campos, entre la vida que se va i la vida que se acerca. El *cantor* anda de pago en pago, "de tapera en galpon," cantando sus héroes de la Pampa, perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un *malon* reciente, la derrota i la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga, i la suerte que cupo a Santos Perez. El *cantor* está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografia, que el bardo de la edad-media; i sus versos serian recojidos mas tarde como los documentos i datos en que habria de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior intelijencia de los acontecimientos, que la que el infeliz despliega en sus rapsodias injenuas. En la República Arjentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabe-

za, está remedando los esfuerzos injénuos i populares de la edad-media; otra que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilizacion europea: el siglo XIX i el XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El *cantor* no tiene residencia fija: su morada está donde la noche le sorprende; su fortuna en sus versos i en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apura una copa de vino, el *cantor* tiene su lugar preferente, su parte escojida en el festin. El gaucho arjentino no bebe, si la música i los versos no lo excitan, (1) i cada *pulpería* tiene su guitarra para poner en manos del *cantor*, a quien el grupo de caballos estacionados a la puerta anuncia a lo léjos dónde se necesita el concurso de su gaya ciencia.

El *cantor* mezcla entre sus cantos heróicos la relacion de sus propias hazañas. Desgraciada-

(1) No es fuera de propósito recordar aquí las semejanzas notables que presentan los arjentinos con los árabes. En Arjel, en Oran, en Mascara i en los aduares del desierto, vi siempre a los árabes reunidos en cafees, por estarles prohibido el uso de los licores, apiñados en derredor del cantor, jeneralmente dos que se acompañan de la vihuela a duo, recitando canciones nacionales planideras como nuestros tristes. La rienda de los árabes es tejida de cuero i con azotera como las nuestras; el freno de que usamos es el freno árabe, i muchas de nuestras costumbres revelan el contacto de nuestros padres con los moros de la Andalucía. De las fisonomías no se hable: algunos árabes he conocido, que jurara haberlos visto en mi pais.

El Autor.

mente el *cantor*, con ser el bardo arjentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. Tambien tiene que darla cuenta de sendas puñaladas que ha distribuido, una o dos *desgracias* (muertes!) que tuvo, i algun caballo o una muchacha que robó. El año 1840, entre un grupo de gauchos i a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo i con las piernas cruzadas un *cantor* que tenía azorado i divertido a su auditorio con la larga i animada historia de sus trabajos i aventuras. Habia ya contado lo del rapto de la querida, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia*, i la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida i las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel i los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se habia cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hácia el Paraná, que corria a veinte varas mas abajo, tal era la altura de la barranca. El *cantor* oyó la grita sin turbarse: viósele de improviso sobre el caballo, i echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con los tercerolas preparadas, vuelve el caballo hácia la barranca, le pone el poncho en los ojos i clávale las espuelas. Algunos instantes despues se veia salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con mas libertad, i el *cantor* tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fue-

ra en un bote de ocho remos, hácia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano i salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demas, la poesía orijinal del *cantor* es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiracion del momento. Mas narrativa que sentimental, llena de imájenes tomadas de la vida campestre, del caballo, i de las escenas del desierto, que la hacen metafórica i pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algun afanado malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido i casi sin versificacion. Fuera de esto, el *cantor* posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas i octavas, diversos jéneros de versos octosílabos. Entre estas hai muchas composiciones de mérito, i que descubren inspiracion i sentimiento.

Aun podria añadir a estos tipos orijinales muchos otros igualmente curiosos, igualmente locales, si tuviesen como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial i americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Arjentina. Andando esta historia, el lector va a descubrir por sí solo dónde se en-

cuentra el Rastreador, el Baqueano, el Gaucho Malo i el Cantor. Verá en los caudillos cuyos nombres han traspasado las fronteras arjentinas, i aun en aquellos que llenan el mundo con el horror de su nombre, el reflejo vivo de la situacion interior del pais, sus costumbres i su organizacion.

CAPITULO III.

ASOCIACION.

> Le *Gaucho* vit de privations, mais son luxe est la liberté. Fier d'une indépendance sans bornes, ses sentiments, sauvages comme sa vie, sont pourtant nobles et bons.
>
> HEAD.

La pulperia.

En el capítulo primero hemos dejado al campesino arjentino en el momento en que ha llegado a la edad viril, tal cual lo ha formado la naturaleza i la falta de verdadera sociedad en que vive. Le hemos visto hombre, independiente de toda necesidad, libre de toda sujecion, sin ideas de gobierno, porque todo órden regular i sistemado se hace de todo punto imposible. Con estos hábitos de incuria, de independencia, va a entrar en otra escala de la vida campestre que

aunque vulgar, es el punto de partida de todos los grandes acontecimientos que vamos a ver desenvolverse mui luego.

No se olvide que hablo de los pueblos esencialmente pastores; que en estos tomo la fisonomía fundamental, dejando las modificaciones accidentales que esperimentan, para indicar a su tiempo los efectos parciales. Hablo de la asociacion de estancias, que distribuidas de cuatro en cuatro leguas, mas o ménos, cubren la superficie de una provincia.

Las campañas agrícolas subdividen i diseminan tambien la sociedad, pero en una escala mui reducida: un labrador colinda con otro, i los aperos de la labranza i la multitud de instrumentos, aparejos, bestias, que ocupa, lo variado de sus productos, i las diversas artes que la agricultura llama en su auxilio, establecen relaciones necesarias entre los habitantes de un valle, i hacen indispensable un rudimento de villa que les sirva de centro. Por otra parte, los cuidados i faenas que la labranza exije, requieren tal número de brazos, que la ociosidad se hace imposible, i los varones se ven forzados a permanecer en el recinto de la heredad. Todo lo contrario sucede en esta singular asociacion. Los límites de la propiedad no están marcados; los ganados, cuanto mas numerosos son, ménos brazos ocupan; la mujer se encarga de todas las faenas domésticas i fabriles; el hombre queda

desocupado, sin goces, sin ideas, sin atenciones forzosas; el hogar doméstico le fastidia, lo espele, digámoslo así. Hai necesidad, pues, de una sociedad ficticia para remediar esta desasociacion normal. El hábito contraido desde la infancia de andar a caballo, es un nuevo estímulo para dejar la casa.

Los niños tienen el deber de echar caballos al corral apénas sale el sol; i todos los varones, hasta los pequeñuelos, ensillan su caballo, aunque no sepan qué hacerse. El caballo es una parte integrante del arjentino de los campos; es para él lo que la corbata para los que viven en el seno de las ciudades. El año 41 el Chacho, caudillo de los Llanos, emigró a Chile.—¿Cómo le va, amigo? le preguntaba uno.—¡Cómo me ha de ir! contestó con el acento del dolor i de la melancolía. ¡En Chile! i a pié!! Solo un gaucho arjentino sabe apreciar todas las desgracias i todas las angustias que estas dos frases espresan.

Aquí vuelve a aparecer la vida árabe, tártara. Las siguientes palabras de Victor Hugo parecen escritas en la Pampa:

"No podria combatir a pié; no hace sino una sola persona con su caballo. Vive a caballo; trata, compra i vende a caballo, bebe, come, duerme i sueña a caballo."—*(Le Rhin.)*

Salen, pues, los varones sin saber fijamente a dónde. Una vuelta a los ganados, una visita a una cria, o a la querencia de un caballo pre-

dilecto, invierte una pequeña parte del dia; el resto lo absorve una reunion en una venta o *pulpería.* Allí concurren cierto número de parroquianos de los alrededores; allí se dan i adquieren las noticias sobre los animales estraviados; trázanse en el suelo las marcas del ganado, sábese dónde caza el tigre, dónde se le han visto rastros al leon; allí, en fin, está el cantor, allí se fraterniza por el circular de la copa i las prodigalidades de los que poseen.

En esta vida tan sin emociones, el juego sacude los espíritus enervados, el licor enciende las imajinaciones adormecidas. Esta asociacion accidental de todos los dias viene por su repeticion, a formar una sociedad mas estrecha que la de dónde partió cada individuo; i en esta asamblea sin objeto público, sin interes social, empiezan a echarse los rudimentos de las reputaciones que mas tarde, i andando los años, van a aparecer en la escena política. Ved cómo.

El gaucho estima sobre todas las cosas, las fuerzas físicas, la destreza en el manejos del caballo, i ademas el valor. Esta reunion, este *club* diario, es un verdadero circo olímpico en que se ensayan i comprueban los quilates del mérito de cada uno.

El *gaucho* anda armado del cuchillo, que ha heredado de los españoles: esta peculiaridad de la Penínsnla, este grito característico de Zaragoza: *guerra a cuchillo*, es aquí mas

real que en España. El cuchillo, a mas de una arma, es un instrumento que le sirve para todas sus ocupaciones: no puede vivir sin él, es como la trompa del elefante, su brazo, su mano, su dedo, su todo. El gaucho, a la par de jinete, hace alarde de valiente, i el cuchillo brilla a cada momento, describiendo círculos en el aire, a la menor provocacion, sin provocacion alguna, sin otro interes que medirse con un desconocido; juega a las puñaladas, como jugaria a los dados. Tan profundamente entran estos hábitos pendencieros en la vida íntima del gaucho arjentino, que las costumbres han creado sentimientos de honor i una esgrima que garantiza la vida. El hombre de la plebe de los demas paises toma el cuchillo para matar, i mata; el gaucho arjentino lo desenvaina para pelear, i hiere solamente. Es preciso que esté mui borracho, es preciso que tenga instintos verdaderamente malos, o rencores mui profundos, para que atente contra la vida de su adversario. Su objeto es solo *marcarlo*, darle una tajada en la cara, dejarle una señal indeleble. Así, se ve a estos gauchos llenos de cicatrices, que rara vez son profundas. La riña, pues, se traba por brillar, por la gloria del vencimiento, por amor a la reputacion. Ancho círculo se forma en torno de los combatientes, i los ojos siguen con pasion i avidez el centelleo de los puñales, que no cesan de ajitarse un momento. Cuando la

sangre corre a torrentes, los espectadores se creen obligados en conciencia a separarlos. Si sucede una *desgracia*, las simpatías están por el que se desgració: el mejor caballo le sirve para salvarse a parajes lejanos, i allí lo acoje el respeto o la compasion. Si la justicia le da alcance, no es raro que haga frente, i si *corre a la partida*, adquiere un renombre desde entónces, que se dilata sobre una ancha circunferencia. Trascurre el tiempo, el juez ha sido mudado, i ya puede presentarse de nuevo en su pago sin que se proceda a ulteriores persecuciones; está absuelto. Matar es una desgracia, a ménos que el hecho se repita tantas veces, que inspire horror el contacto del asesino. El estanciero D. Juan Manuel Rosas, ántes de ser hombre público, habia hecho de su residencia una especie de asilo para los homicidas, sin que jamas consintiese en su servicio a los ladrones; preferencias que se esplicarian fácilmente por su carácter de gaucho propietario, si su conducta posterior no hubiese revelado afinidades que han llenado de espanto al mundo.

En cuanto a los juegos de equitacion, bastaria indicar uno de los muchos en que se ejercitan, para juzgar del arrojo que para entregarse a ellos se requiere. Un gaucho pasa a todo escape por enfrente de sus compañeros. Uno le arroja un tiro de bolas, que en medio de la carrera maniata el caballo. Del torbellino de polvo que

levanta este al caer, vése salir al jinete corriendo seguido del caballo, a quien el impulso de la carrera interrumpida hace avanzar obedeciendo a las leyes de la física. En este pasatiempo se juega la vida, i a veces se pierde.

¿Creeráse que estas proezas i la destreza i la audacia en el manejo del caballo son la base de las grandes ilustraciones que han llenado con su nombre la República Arjentina i cambiado la faz del pais? Nada es mas cierto, sin embargo. No es mi ánimo persuadir a que el asesinato i el crímen hayan sido siempre una escala de ascensos. Millares son los valientes que han parado en bandidos oscuros; pero pasan de centenares los que a estos hechos han debido su posicion. En todas las sociedades despotizadas, las grandes dotes naturales van a perderse en el crímen; el *jénio* romano que conquistara el mundo, es hoi el terror de los Lagos Pontinos, i los Zumalacarregui, los Mina españoles, se encuentran a centenares en Sierra Leona. Hai una necesidad para el hombre de desenvolver sus fuerzas, su capacidad i su ambicion que cuando faltan los medios lejítimos, él se forja un mundo con su moral i sus leyes aparte, i en él se complace en mostrar que habia nacido Napoleon o César.

Con esta sociedad, pues, en que la cultura del espíritu es inútil o imposible, donde los negocios municipales no existen, donde el bien público es una palabra sin sentido, porque no hai público,

el hombre dotado eminentemente se esfuerza por producirse, i adopta para ello los medios i los caminos que encuentra. El gaucho será un malhechor o un caudillo, segun el rumbo que las cosas tomen en el momento en que ha llegado a hacerse notable.

Costumbres de este jénero requieren medios vigorosos de represion, i para reprimir desalmados se necesitan jueces mas desalmados aun. Lo que al principio dije del Capataz de carretas, se aplica exactamente al juez de campaña. Ante toda otra cosa necesita valor: el terror de su nombre es mas poderoso que los castigos que aplica. El juez es naturalmente algun famoso de tiempo atras a quien la edad i la familia han llamado a la vida ordenada. Por supuesto, que la justicia que administra es de todo punto arbitraria; su conciencia o sus pasiones lo guian, i sus sentencias son inapelables. A veces suele haber jueces de estos, que lo son de por vida, i que dejan una memoria respetada. Pero la conciencia de estos medios ejecutivos, i lo arbitrario de las penas, forman ideas en el pueblo sobre el poder de la *autoridad*, que mas tarde vienen a producir sus efectos. El juez se hace obedecer por su reputacion de audacia temible, su autoridad, su juicio sin formas, su sentencia, un *yo lo mando*, i sus castigos inventados por él mismo. De este desórden, quizá por mucho tiempo inevitable, resulta que el caudillo que en las revueltas llega a elevarse, posee sin con-

tradiccion i sin que sus secuaces duden de ello, el poder amplio i terrible que solo se encuentra hoi en los pueblos asiáticos. El caudillo arjentino es un Mahoma que pudiera a su antojo cambiar la relijion dominante i forjar una nueva. Tiene todos los poderes : su injusticia es una desgracia para su víctima, pero no un abuso de su parte ; porque él puede ser injusto ; mas todavia, él ha de ser injusto necesariamente; siempre lo ha sido.

Lo que digo del juez es aplicable al Comandante de Campaña. Este es un personaje de mas alta categoria que el primero, i en quien han de reunirse en mas alto grado las cualidades de reputacion i antecedentes de aquel. Todavia una circunstancia nueva agrava, léjos de disminuir, el mal. El Gobierno de las ciudades es el que da el título de Comandante de Campaña ; pero como la ciudad es débil en el campo, sin influencia i sin adictos, el Gobierno echa mano de los hombres que mas temor le inspiran, para encomendarles este empleo, a fin de tenerlos en su obediencia ; manera mui conocida de proceder de todos los Gobiernos débiles, i que alejan el mal del momento presente, para que se produzca mas tarde en dimensiones colosales. Así, el Gobierno Papal hace transacciones con los bandidos, a quienes da empleos en Roma ; estimulando con esto el bandalaje, i creándole un porvenir seguro : así, el Sultan concedia a Mehemet Alí la investidura de Bajá de Ejipto, para tener que re-

conocerlo mas tarde rei hereditario, a trueque de que no lo destronase. Es singular que todos los caudillos de la revolucion arjentina han sido Comandantes de Campaña: Lopez e Ibarra, Artigas i Güemes, Facundo i Rosas. Es el punto de partida para todas las ambiciones. Rosas, cuando hubo apoderádose de la ciudad, esterminó a todos los Comandantes que lo habian elevado, entregando este influyente cargo a hombres vulgares, que no pudiesen seguir el camino que él habia traido: Pajarito, Celarrayan, Arbolito, Pancho el ñato, Molina eran otros tantos Comandantes, de que Rosas purgó al pais.

Doi tanta importancia a estos pormenores, por que ellos servirán a esplicar todos nuestros fenómenos sociales, i la revolucion que se ha estado obrando en la República Arjentina; revolucion que está desfigurada por palabras del diccionario civil, que la disfrazan i ocultan creando ideas erróneas; de la misma manera que los españoles al desembarcar en América, daban un nombre europeo conocido a un animal nuevo que encontraban; saludando con el terrible de leon, que trae al espíritu la magnanimidad i fuerza del rei de las bestias, al miserable gato llamado puma, que huye a la vista de los perros, i tigre al jaguar de nuestros bosques. Por deleznables e innobles que parezcan estos fundamentos que quiero dar a la guerra civil, la evidencia vendrá luego a mostrar cuán sólidos e indestructibles son. La vida

de los campos arjentinos, tal como la he mostrado, no es un accidente vulgar; es un órden de cosas, un sistema de asociacion, característico, normal, único, a mi juicio, en el mundo, i él solo basta para esplicar toda nuestra revolucion. Habia ántes de 1810 en la República Arjentina dos sociedades distintas, rivales e incompatibles; dos civilizaciones diversas; la una española europea culta, i la otra bárbara, americana, casi indíjena; i la revolucion de las ciudades solo iba a servir de causa, de móvil para que estas dos maneras distintas de ser de un pueblo se pusiesen en presencia una de otra, se acometiesen, i despues de largos años de lucha, la una absorviese a la otra. He indicado la asociacion normal de la campaña, la desasociacion, peor mil veces que la tribu nómade; he mostrado la asociacion ficticia, en la desocupacion, la formacion de las reputaciones gauchas — valor, arrojo, destreza, violencia i oposicion a la justicia regular, a la justicia civil de la ciudad. Este fenómeno de organizacion social existia en 1810, existe aun modificado en muchos puntos, modificándose lentamente en otros, e intacto en muchos aun. Estos focos de reunion del gauchaje valiente, ignorante, libre i desocupado, estaban diseminados a millares en la campaña. La revolucion de 1810 llevó a todas partes el movimiento i el rumor de las armas. La vida pública que hasta entónces habia faltado a esta asociacion árabe-romana, entró en todas las

ventas, i el movimiento revolucionario trajo al fin la asociacion bélica en la *montonera* provincial, hija léjitima de la venta i de la estancia, enemiga de la ciudad i del ejército patriota revolucionario. Desenvolviéndose los acontecimientos, veremos las *montoneras* provinciales con sus caudillos a la cabeza; en Facundo Quiroga últimamente, triunfante en todas partes la campaña sobre las ciudades, i dominadas estas en su espíritu, gobierno, civilizacion, formarse al fin el Gobierno Central Unitario despótico del estanciero D. Juan Manuel Rosas, que clava en la culta Buenos Aires el cuchillo del gaucho i destruye la obra de los siglos, la civilizacion, la leyes i la libertad.

CAPITULO IV.

REVOLUCION DE 1810.

> "Cuando la batalla empieza, el tártaro da un grito terrible, llega, desaparece, i vuelve como el rayo."
>
> VICTOR HUGO.

He necesitado andar todo el camino que dejo recorrido para llegar al punto en que nuestro drama comienza. Es inútil detenerse en el carácter, objeto i fin de la Revolucion de la Independencia. En toda la América fueron los mismos, nacidos del mismo oríjen, a saber: el movimiento de las ideas europeas. La América obraba así porque así obraban todos los pueblos. Los libros, acontecimientos, todo llevaba a la América a asociarse a la impulsion que a la Francia habian

dado Norte-América i sus propios escritores, a la España, la Francia i sus libros. Pero lo que necesito notar para mi objeto, es que la revolucion, excepto en su símbolo esterior, independencia del rei, era solo interesante e intelijible para las ciudades arjentinas, estraña i sin prestijio para las campañas. En las ciudades habia libros, ideas, espíritu municipal, juzgados, derechos, leyes, educacion, todos los puntos de contacto i de mancomunidad que tenemos con los europeos; habia una base de organizacion, incompleta, atrazada, si se quiere; pero precisamente, porque era incompleta, porque no estaba a la altura de lo que ya se sabia que podia llegar a ser, se adoptaba la revolucion con entusiasmo. Para las campañas, la revolucion era un problema; sustraerse a la autoridad del rei, era agradable, por cuanto era sustraerse a la autoridad. La campaña pastora no podia mirar la cuestion bajo otro aspecto. Libertad, responsabilidad del poder, todas las cuestiones que la revolucion se proponia resolver, eran estrañas a su manera de vivir, a sus necesidades. Pero la revolucion le era útil en este sentido, que iba a dar objeto i ocupacion a ese exceso de vida que hemos indicado, i que iba a añadir un nuevo centro de reunion, mayor que el tan circunscrito a que acudian diariamente los varones en toda la estension de las campañas.

Aquellas constituciones espartanas, aquellas fuerzas físicas tan desenvueltas, aquellas disposi-

ciones guerreras que se malbarataban en puñaladas i tajos entre unos i otros, aquella desocupacion romana a que solo faltaba un Campo de Marte para ponerse en ejercicio activo, aquella antipatía a la autoridad con quien vivian en contínua lucha, todo encontraba al fin camino por donde abrirse paso, i salir a la luz, ostentarse i desenvolverse.

Empezaron, pues, en Buenos-Aires los movimientos revolucionarios, i todas las ciudades del interior respondieron con decision al llamamiento. Las campañas pastoras se ajitaron, i adhirieron al impulso. En Buenos-Aires empezaron a formarse ejércitos pasablemente disciplinados, para acudir al Alto Perú i a Montevideo, donde se hallaban las fuerzas españolas mandadas por el jeneral Vigodet. El jeneral Rondeau puso sitio a Montevideo con un ejército disciplinado : concurria al sitio Artigas, caudillo célebre, con algunos millares de gauchos. Artigas habia sido contrabandista temible hasta 1804, en que las autoridades civiles de Buenos-Aires pudieron ganarlo, i hacerle servir en carácter de COMANDANTE DE CAMPAÑA, en apoyo de esas mismas autoridades a quienes habia hecho la guerra hasta entónces. Si el lector no se ha olvidado del Baqueano i de las cualidades jenarales que constituyen el candidato para la Comandancia de campaña, comprenderá fácilmente el carácter e instintos de Artigas. Un dia Artigas con sus gauchos

se separó del jeneral Rondeau i empezó a hacerle la guerra. La posicion de éste era la misma que hoi tiene Oribe sitiando a Montevideo i haciendo a retaguardia frente a otro enemigo. La única diferencia consistia en que Artigas era enemigo de los patriotas i de los realistas a la vez. Yo no quiero entrar en la averiguacion de las causas o pretestos que motivaron este rompimiento ; tampoco quiero darle nombre ninguno de los consagrados en el lenguaje de la política, porque ninguno le conviene. Cuando un pueblo entra en revolucion, dos intereses opuestos luchan al principio ; el revolucionario i el conservador : entre nosotros se han denominado los partidos que los sostenian, patriotas i realistas. Natural es que despues del triunfo el partido vencedor se subdivida en fracciones de moderados i exaltados ; los unos que querrian llevar la revolucion en todas sus consecuencias, los otros que querrian mantenerla en ciertos límites. Tambien es del carácter de las revoluciones, que el partido vencido primitivamente vuelva a reorganizarse i triunfar a merced de la division de los vencedores. Pero cuando en una revolucion una de las fuerzas llamadas en su auxilio se desprende inmediatamente, forma una tercera entidad, se muestra indiferentemente hostil a unos i a otros combatientes, (a realistas ó patriotas), esta fuerza que se separa es heterojénea ; la sociedad que la encierra no ha conocido hasta entónces su existencia, i la

revolucion solo ha servido para que se muestre i desenvuelva.

Este era el elemento que el célebre Artigas ponia en movimiento ; instrumento ciego, pero lleno de vida, de instintos hostiles a la civilizacion europea i a toda organizacion regular ; adverso a la monarquía como a la república, porque ámbas venian de la ciudad, i traían aparejado un órden i la consagracion de la autoridad. De este instrumento se sirvieron los partidos diversos de las ciudades cultas, i principalmente el ménos revolucionario, hasta que andando el tiempo, los mismos que lo llamaron en su auxilio, sucumbieron, i con ellos la CIUDAD, sus ideas, su literatura, sus colejios, sus tribunales, su civilizacion!

Este movimiento espontáneo de las campañas pastoriles fué tan injenuo en sus primitivas manifestaciones, tan jenial i tan espresivo de su espíritu i tendencias, que abisma hoi el candor de los partidos de las ciudades que lo asimilaron a su causa i lo bautizaron con los nombres políticos que a ellos los dividian. La fuerza que sostenia a Artigas en Entre Rios era la misma que en Santa Fé a Lopez, en Santiago a Ibarra, en los Llanos a Facundo. El individualismo constituia su esencia, el caballo su arma esclusiva, la Pampa inmensa su teatro. Las hordas beduinas que hoi importunan con su algazara i depredaciones la frontera de la Arjelia, dan úna idea exacta de la montonera arjentina, de que se han servido hom-

bres sagaces o malvados insignes. La misma lucha de civilizacion i barbarie de la ciudad i el desierto, existe hoi en Africa ; los mismos personajes, el mismo espíritu, la misma estratejia indisciplinada, entre la horda i la montonera. Masas inmensas de jinetes que vagan por el desierto, ofreciendo el combate a la fuerzas disciplinadas de las ciudades, si se sienten superiores en fuerza; disipándose como las nubes de cosacos, en todas direcciones, si el combate es igual siquiera, para reunirse de nuevo, caer de improviso sobre los que duermen, arrebatarles los caballos, matar los rezagados i las partidas avanzadas. Presentes siempre, intanjibles, por su falta de cohesion, débiles en el combate, pero fuertes e invencibles en una larga campaña, en que al fin la fuerza organizada, el ejército sucumbe diezmado por los encuentros parciales, las sorpresas, la fatiga, la estenuacion.

La montonera, tal como apareció en los primeros dias de la República bajo las órdenes de Artígas, presentó ya ese carácter de ferocidad brutal, i ese espíritu terrorista que al inmortal bandido, al estanciero de Buenos-Aires estaba reservado convertir en un sistema de lejislacion aplicado a la sociedad culta, i presentarlo en nombre de la América avergonzada, a la contemplacion de la Europa. Rosas no ha inventado nada ; su talento ha consistido solo en plajiar a sus antecesores, i hacer de los instintos brutales de las ma

sas ignorantes un sistema meditado i coordinado friamente. La correa de cuero sacada al Coronel Maciel i de que Rosas se ha hecho una *manea* que han visto Ajentes estranjeros, tiene sus antecedentes en Artigas i en los demas caudillos bárbaros, tártaros. La montonera de Artigas *enchalecaba* a sus enemigos; esto es, los cosia dentro de un retobo de cuero fresco, i los dejaba así abandonados en los campos. El lector suplirá todos los horrores de esta muerte lenta. El año 36 se ha repetido este horrible castigo con un coronel del ejército. El ejecutar con el cuchillo *degollando* i no fusilando, es un instinto de carnicero que Rosas ha sabido aprovechar para dar todavia a la muerte formas gauchas, i al asesino placeres horribles; sobre todo para cambiar las formas *legales* i admitidas en las sociedades cultas, por otras que él llama americanas, i en nombre de las cuales invita a la América para que salga a su defensa, cuando los sufrimientos del Brasil, del Paraguai, del Uruguai, invocan la alianza de los poderes europeos a fin de que les ayuden a librarse de este caníbal que ya los invade con sus hordas sanguinarias. ¡No es posible mantener la tranquilidad de espíritu necesaria para investigar la verdad histórica, cuando se tropieza a cada paso con la idea de que ha podido engañarse a la América i a la Europa tanto tiempo con un sistema de asesinatos i crueldades, tolerables tan solo en Ashanty o Dahomai en el interior del Africa!

Tal es el carácter que presenta la montonera desde su aparicion ; jénero singular de guerra i enjuiciamiento que solo tiene antecedentes en los pueblos asiáticos que habitan las llanuras, i que no ha debido nunca confundirse con los hábitos, ideas i costumbres de las ciudades arjentinas, que erán como todas las ciudades americanas, una continuacion de la Europa i de la España. La montonera solo puede esplicarse examinando la organizacion íntima de la sociedad de donde procede. Artígas, baqueano, contrabandista, esto es, haciendo la guerra a la sociedad civil, a la ciudad, Comandante de campaña por transaccion, caudillo de las masas de a caballo, es el mismo tipo que con lijeras variantes continúa reproduciéndose en cada Comandante de campaña que ha llegado a hacerse caudillo. Como todas las guerras civiles en que profundas desemejanzas de educacion, creencias i objetos dividen a los partidos, la guerra interior de la República Arjentina ha sido larga, obstinada, hasta que uno de los elementos ha vencido. La guerra de la Revolucion Arjentina ha sido doble : 1.° guerra de las ciudades iniciadas en la cultura europea contra los españoles, a fin de dar mayor ensanche a esa cultura : 2.° guerra de los caudillos contra las ciudades, a fin de librarse de toda sujecion civil, i desenvolver su carácter i su odio contra la civilizacion. Las ciudades triunfan de los españoles, i las campañas de las ciudades.

Hé aquí esplicado el enigma de la Revolucion Arjentina, cuyo primer tiro se disparó en 1810 i el último aun no ha sonado todavia.

No entraré en todos los detalles que requeriria este asunto : la lucha es mas o ménos larga ; unas ciudades sucumben primero, otras despues. La vida de Facundo Quiroga nos proporcionará ocasion de mostrarlos en toda su desnudez. Lo que por ahora necesito hacer notar, es que con el triunfo de estos caudillos, toda forma *civil*, aun en el estado en que las usaban los españoles, ha desaparecido, totalmente en unas partes ; en otras, de un modo parcial, pero caminando visiblemente a su destruccion. Los pueblos en masa no son capaces de comparar distintamente unas épocas con otras ; el momento presente es para ellos el único sobre el cual se estienden sus miradas : así es como nadie ha observado hasta ahora la destruccion de las ciudades i su decadencia ; lo mismo que no preveen la barbarie total a que marchan visiblemente los pueblos del interior. Buenos-Aires es tan poderosa en elementos de civilizacion europea, que concluirá al fin con educar a Rosas, i contener sus instintos sanguinarios i bárbaros. El alto puesto que ocupa, las relaciones con los Gobiernos europeos, la necesidad en que se ha visto de respetar a los estranjeros, la de mentir por la prensa, i negar las atrocidades que ha cometido, a fin de salvarse de la reprobacion universal que lo persigue, todo, en fin, contribui-

una persona respetable la que habla, ignorando siquiera el objeto con que interrogo sus recientes recuerdos, porque solo hace cuatro meses que dejó la Rioja (1).

1.ª ¿A qué número ascenderá aproximativamente la poblacion actual de la ciudad de la Rioja?—R. *Apénas a 1,500 almas. Se dice que solo hai quince varones residentes en la ciudad.*

2.ª ¿Cuántos ciudadanos notables residen en ella?—R. *En la ciudad serán seis u ocho.*

3.ª ¿Cuántos abogados tienen estudio abierto? —R. *Ninguno.*

4.ª ¿Cuántos médicos asisten a los enfermos?—R. *Ninguno.*

5.ª ¿Qué jueces letrados hai?—R. *Ninguno.*

6.ª ¿Cuántos hombres visten frac?—R. *Ninguno.*

7.ª ¿Cuántos jóvenes riojanos están estudiando en Córdova o Buenos-Aires?—R. *Solo sé de uno.*

8.ª ¿Cuántas escuelas hai, i cuántos niños asisten?—R. *Ninguna.*

9.ª ¿Hai algun establecimiento público de caridad?—R. *Ninguno, ni escuela de primeras letras. El único relijioso franciscano que hai en aquel convento, tiene algunos niños.*

10. ¿Cuántos templos arruinados hai?—R. *Cinco: solo la Matriz sirve de algo.*

(1) El Dr. D. Manuel Ignacio Castro Barros, canónigo de la Catedral de Córdova.

11. ¿Se edifican casas nuevas?—R. *Ninguna, ni se reparan las caidas.*

12. ¿Se arruinan las existentes?—R. *Cuasi todas, porque las avenidas de las calles son tantas.*

13. ¿Cuántos sacerdotes se han ordenado?—R. *En la ciudad solo dos mocitos ; uno es clérigo cura, otro relijioso de Catamarca. En la provincia cuatro mas.*

14. ¿Hai grandes fortunas de a cincuenta mil pesos ; cuántas de a veinte mil?—R. *Ninguna ; todos pobrísimos.*

15. ¿Ha aumentado o disminuido la poblacion? —R. *Ha disminuido mas de la mitad.*

16. ¿Predomina en el pueblo algun sentimiento de terror?—R. *Máximo. Se teme hablar aun lo inocente.*

17. ¿La moneda que se acuña es de buena lei? —R. *La provincial es adulterada.*

Aquí los hechos hablan con toda su triste i espantosa severidad. Solo la historia de las conquistas de los mahometanos sobre la Grecia presenta ejemplos de una *barbarizacion*, de una destruccion tan rápida. I esto sucede en América, en el siglo XIX!!! Es la obra de solo veinte años, sin embargo! Lo que conviene a la Rioja es exactamente aplicable a Santa Fé, a San Luis, a Santiago del Estero, esqueletos de ciudades, villorrios decrépitos i devastados. En San Luis hace diez años que solo hai un sacerdote, i a que no hai escuela, ni una persona que lleve frac. Pero va-

mos a juzgar en San Juan la suerte de las ciudades que han escapado a la destruccion, pero que van *barbarizándose* insensiblemente.

San Juan es una provincia agrícola i comerciante esclusivamente; el no tener campaña la ha librado por largo tiempo del dominio de los caudillos. Cualquiera que fuese el partido dominante, gobernador i empleados eran tomados de la parte educada de la poblacion hasta el año 1833, en que Facundo Quiroga colocó a un hombre vulgar en el Gobierno. Este, no pudiéndose sustraer a la influencia de las costumbres civilizadas que prevalecian en despecho del poder, se entregó a la direccion de la parte culta, hasta que fué vencido por Brizuela, jefe de los riojanos, sucediéndole el jeneral Benavides, que conserva el mando hace nueve años, no ya como una majistratura periódica, sino como propiedad suya. San Juan ha crecido en poblacion a causa de los progresos de la agricultura, i de la emigracion de la Rioja i San Luis, que huye del hambre i de la miseria. Sus edificios se han aumentando sensiblemente; lo que prueba toda la riqueza de aquellos paises, i cuánto podrian progresar si el Gobierno cuidase de fomentar la instruccion i la cultura, únicos medios de elevar a un pueblo.

El despotismo de Benavides es blando i pacífico, lo que mantiene la quietud i la calma en los espíritus. Es el único caudillo de Rosas que no se ha hartado de sangre; pero la influencia *bar-*

barizadora del sistema actual no se hace sentir ménos por eso.

En una poblacion de cuarenta mil habitantes reunidos en una ciudad, no hai hoi un solo abogado hijo del pais ni de las otras provincias.

Todos los tribunales están desempeñados por hombres que no tienen el mas leve conocimiento del derecho, i que son ademas hombres negados en toda la estension de la palabra. No hai establecimiento ninguno de educacion pública. Un colejio de señoras fué cerrado en 1840; tres de hombres han sido abiertos i cerrados sucesivamente de 40 a 43, por la indiferencia i aun hostilidad del Gobierno.

Solo tres jóvenes se están educando fuera de la provincia.

Solo hai un médico sanjuanino.

No hai tres jóvenes que sepan ingles, ni cuatro que hablen frances.

Uno solo hai que ha cursado matemáticas.

Un solo jóven hai que posee una instruccion digna de un pueblo culto, el señor Rawson, distinguido ya por sus talentos estraordinarios. Su padre es norte-americano, i a esto ha debido recibir educacion.

No hai diez ciudadanos que sepan mas que leer i escribir.

No hai un militar que haya servido en ejércitos de línea fuera de la República (1).

(1) Desde 1845 en que se escribió este libro, hasta la fecha,

¿Creeráse que tanta mediocridad es natural a una ciudad del interior? No! haí está la tradicion para probar lo contrario. Veinte años atras, San Juan era uno de los pueblos mas cultos del interior, i ¿cuál no debe ser la decadencia i postracion de una ciudad americana, para ir a buscar sus épocas brillantes veinte años atras del momento presente?

El año 1831 emigraron a Chile doscientos ciudadanos jefes de familia, jóvenes, literatos, abogados, militares, etc. Copiapó, Coquimbo, Valparaiso i el resto de la República están llenos aun de estos nobles proscritos, capitalistas algunos, mineros intelijentes otros, comerciantes i hacendados muchos, abogados, médicos varios. Como en la dispersion de Babilonia, todos estos no volvieron a ver la tierra prometida. Otra emigracion ha salido, para no volver, en 1840!

San Juan habia sido hasta entónces suficientemente rico en hombres civilizados, para dar al

ha habido en la la provincia de San Juan una reaccion saludable. Hai hoi un colejio de hombres, otro de señoras; i la honorable Junta de Representantes acaba de declarar la educacion primaria para ámbos sexos, institucion pública de la provincia. Mas de veinte jóvenes estudian en Buenos-Aires, Córdova i Chile, para dedicarse a las carreras de abogados o médicos. La música i el dibujo se han jeneralizado notablemente en ámbos sexos, i los artesanos i otras clases de la sociedad gustan de llevar paletó, tuin, o levita, lo que indica una buena direccion del espíritu público, a mejorar de condicion. Los hombres de accion han sido anulados por el tiempo i su propia ineptitud, viéndose obligado el gobierno a poner en los empleos personas de viso, que sin ser *salvajes,* tienen aversion a la violencia i al avasallamiento.

célebre Congreso de Tucuman un Presidente de la capacidad i altura del Dr. Laprida, que murió mas tarde asesinado por los Aldao; un Prior a la Recoleta Dominica de Chile en el distinguido sabio i patriota Oro, despues Obispo de San Juan; un ilustre patriota D. Ignacio de la Roza, que preparó con San Martin la espedicion a Chile, i que derramó en su pais las semillas de la igualdad de clases prometida por la revolucion; un Ministro al Gobierno de Rivadavia; un Ministro a la Legacion Arjentina en D. Domingo Oro, cuyos talentos diplomáticos no son aun debidamente apreciados; un diputado al Congreso de 1826 en el ilustrado sacerdote Vera; un diputado a la Convencion de Santa Fé en el presbitero Oro, orador de nota; otro a la de Córdova en D. Rudecindo Rojo, tan eminente por sus talentos i jenio industrial, como por su grande instruccion; un militar al ejército, entre otros, en el coronel Rojo, que ha salvado dos provincias sofocando motines con solo su serena audacia, i de quien el jeneral Paz, juez competente en la materia, decia que seria uno de los primeros jenerales de la República. San Juan poseia entónces un teatro i compañía permanente de actores. Existen aun los restos de seis o siete bibliotecas de particulares en que estaban reunidas las principales obras del siglo XVIII, i las traducciones de las mejores obras griegas i latinas. Yo no he tenido otra instruccion hasta el año 36, que la que

esas ricas, aunque truncas bibliotecas, pudieron proporcionarme. Era tan rico San Juan en hombres de luces el año 1825, que la sala de Representantes contaba con seis oradores de nota. Los miserables aldeanos que hoi (1) deshonran la Sala de Representantes de San Juan, en cuyo recinto se oyeron oraciones tan elocuentes i pensamientos tan elevados, que sacudan el polvo de las actas de aquellos tiempos, i huyan avergonzados de estar profanando con sus diatribas aquel augusto santuario!!

Los juzgados, el Ministerio estaban servidos por letrados, i quedaba suficiente número para la defensa de los intereses de las partes.

La cultura de las modales, el refinamiento de las costumbres, el cultivo de las letras, las grandes empresas comerciales, el espiritu público de que estaban animados los habitantes, todo anunciaba al estranjero la existencia de una sociedad culta, que caminaba rápidamente a elevarse a un rango distinguido, lo que daba lugar para que las prensas de Lóndres divulgasen por América i Europa este concepto honroso :—. . . . .manifies-
» tan las mejores disposiciones para hacer pro-
» gresos en la civilizacion : en el dia se considera
» a este pueblo como el que sigue a Buenos-
» Aires mas inmediatamente en la marcha de la
» reforma social : allí se han adoptado varias de

(1) 1845.

„ las instituciones nuevamente establecidas en
„ Buenos-Aires, en proporcion relativa, i en la
„ reforma eclesiástica han hecho los sanjuaninos
„ progresos estraordinarios, incorporando todos
„ los regulares al clero secular, i estinguiendo
„ los conventos que aquellos tenian"......

Pero lo que dará una idea mas completa de la cultura de entónces, es el estado de la enseñanza primaria. Ningun pueblo de la República Arjentina se ha distinguido mas que San Juan en su solicitud por difundirla, ni hai otro que haya obtenido resultados mas completos. No satisfecho el Gobierno de la capacidad de los hombres de la provincia para desempeñar cargo tan importante, mandó traer de Buenos-Aires el año 1815 un sujeto que reuniese a una instruccion competente, mucha moralidad. Vinieron unos señores Rodriguez, tres hermanos dignos de rolar con las primeras familias del pais, i en las que se enlazaron; tal era su mérito i la distincion que se les prodigaba. Yo, que hago profesion hoi de la enseñanza primaria, que he estudiado la materia, puedo decir que si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las famosas escuelas holandesas descritas por M. Cousin, es en la de San Juan. La educacion moral i relijiosa era acaso superior a la instruccion elemental que allí se daba; i no atribuyo a otra causa el que en San Juan se hayan cometido tan pocos crímenes, ni la conducta moderada del

mismo Benavides, sino a que la mayor parte de los sanjuaninos, él incluso, han sido educados en esa famosa escuela, en que los preceptos de la moral se inculcaban a los alumnos con una especial solicitud. Si estas pájinas llegan a manos de D. Ignacio i de D. Roque Rodriguez, que reciban este débil homenaje que creo debido a los servicios eminentes hechos por ellos, en asocio de su finado hermano D. José, a la cultura i moralidad de un pueblo entero (1).

Esta es la historia de las *ciudades* Arjentinas. Todas ellas tienen que revindicar glorias, civilizacion i notabilidades pasadas. Ahora el nivel *barbarizador* pesa sobre todas ellas. La barbarie del interior ha llegado a penetrar hasta las calles de Buenos-Aires. Desde 1810 hasta 1840 las provincias que encerraban en sus ciudades tanta civilizacion, fueron demasiado bárbaras, empero, para destruir con su impulso la obra colosal de la Revolucion de la Independencia. Ahora que nada les queda de lo que en hombres, luces e instituciones tenian, ¿qué va a ser de ellas? La ignorancia i la pobreza, que es la consecuencia, están como las aves mortecinas, esperando que las ciudades del interior den la

(1) Detalles sobre el sistema i organizacion de este establecimiento de educacion pública se encuentran en *Educacion Popular*, trabajo especial consagrado a la materia, i fruto de el viaje a Europa i Estados-Unidos hecho por encargo del Gobierno de Chile.

última boqueada, para devorar su presa, para hacerlas campo, estancia. Buenos-Aires puede volver a ser lo que fué; porque la civilizacion europea es tan fuerte allí, que en despecho de las brutalidades del Gobierno se ha de sostener. Pero en las provincias ¿en que se apoyará? Dos siglos no bastarán para volverlas al camino que han abandonado, desde que la jeneracion presente educa a sus hijos en la barbarie que a ella le ha alcanzado. Pregúntasenos ahora, porqué combatimos? Combatimos por volver a las ciudades su vida propia.

CAPITULO V.

VIDA DE JUAN FACUNDO QUIROGA.

Au surplus, ces traits appartiennent au caractère original du genre humain. L'homme de la nature, et qui n'a pas encore appris à contenir ou déguiser ses passions, les montre dans toute leur énergie, et se livre à toute leur impétuosité.

ALIX.—*Histoire de l'empire Ottoman.*

Infancia i juventud.

Media entre las ciudades de San Luis i San Juan un dilatado desierto, que por su falta completa de agua recibe el nombre de *travesia*. El aspecto de aquellas soledades es por lo jeneral triste i desamparado, i el viajero que viene del Oriente no pasa la última *represa* o aljibe de campo, sin proveer sus *chifles* de suficiente cantidad de agua. En esta travesía tuvo una vez lugar la estraña escena que sigue: Las cuchilladas tan frecuentes entre nuestros gauchos habian

forzado a uno de ellos a abandonar precipitadamente la ciudad de San Luis, i ganar la *travesía* a pié, con su montura al hombro, a fin de escapar a las persecuciones de la justicia. Debían alcanzarlo dos compañeros tan luego como pudieran robar caballos para los tres. No eran por entónces solo el hambre o la sed los peligros que le aguardaban en el desierto aquel, que un tigre *cebado* andaba hacia un año siguiendo los rastros de los viajeros, i pasaban ya de ocho los que habian sido víctimas de su predileccion por la carne humana. Suele ocurrir a veces en aquellos paises en que la fiera i el hombre se disputan el dominio de la naturaleza, que este cae bajo la garra sangrienta de aquella: entónces el tigre empieza a gustar de preferencia su carne, i se le llama *cebado* cuando se ha dado a este nuevo jénero de caza, la caza de hombres. El juez de la campaña inmediata al teatro de sus desvastaciones convoca a los varones hábiles para la correria, i bajo su autoridad i direccion se hace la persecucion del tigre *cebado*, que rara vez escapa a la sentencia que lo pone fuera de la lei.

Cuando nuestro prófugo habia caminado cosa de seis leguas, creyó oir bramar el tigre a lo léjos, i sus fibras se estremecieron. Es el bramido del tigre un gruñido, como el del cerdo, pero agrio, prolongado, estridente, i que sin que haya motivo de temor, causa un sacudimiento

involuntario en los nervios, como si la carne se ajitara ella sola al anuncio de la muerte. Algunos minutos despues, el bramido se oyó mas distinto i mas cercano; el tigre venia ya sobre el rastro, i solo a una larga distancia se divisaba un pequeño algarrobo. Era preciso apretar el paso, correr en fin; porque los bramidos se sucedian con mas frecuencia, i el último era mas distinto, mas vibrante que el que le precedia. Al fin, arrojando la montura a un lado del camino, dirijióse el gaucho al árbol que habia divisado, i no obstante la debilidad de su tronco, felizmente bastante elevado, pudo trepar a su copa i mantenerse en una contínua oscilacion, medio oculto entre el ramaje. Desde allí pudo observar la escena que tenia lugar en el camino: el tigre marchaba a paso precipitado, oliendo el suelo, i bramando con mas frecuencia a medida que sentia la proximidad de su presa. Pasa adelante del punto en que esta se habia separado del camino, i pierde el rastro: el tigre se enfurece, remolinea, hasta que divisa la montura, que desgarra de un manoton, esparciendo en el aire sus prendas. Mas irritado aun con este chasco, vuelve a buscar el rastro, encuentra al fin la direccion en que va, i levantando la vista, divisa a su presa haciendo con el peso balancearse el algarrobillo, cual la frájil caña cuando las aves se posan en sus puntas. Desde entónces ya no bramó el tigre: acer-

cábase a saltos, i en un abrir i cerrar de ojos, sus enormes manos estaban apoyándose a dos varas del suelo sobre el delgado tronco, al que comunicaban un temblor convulsivo que iba a obrar sobre los nervios del mal seguro gaucho. Intentó la fiera un salto impotente; dió vuelta en torno del árbol midiendo su altura con ojos enrojecidos por la sed de sangre; i al fin, bramando de cólera, se acostó en el suelo batiendo sin cesar la cola, los ojos fijos en su prensa, la boca entreabierta i reseca. Esta escena horrible duraba ya dos horas mortales: la postura violenta del gaucho, i la fascinacion aterrante que ejercia sobre él la mirada sanguinaria, inmóvil del tigre, del que por una fuerza invencible de atraccion no podia apartar los ojos, habian empezado a debilitar sus fuerzas, i ya veia próximo el momento en que su cuerpo estenuado iba a caer en su ancha boca, cuando el rumor lejano de galope de caballos le dió esperanza de salvacion. En efecto, sus amigos habian visto el rastro del tigre, i corrian sin esperanza de salvarlo. El desparramo de la montura les reveló el lugar de la escena, i volar a él, desenrrollar sus lazos, echarlos sobre el tigre *empacado* i ciego de furor, fué la obra de un segundo. La fiera, estirada a dos lazos, no pudo escapar a las puñaladas repetidas con que en venganza de su prolongada agonia, le traspasó el que iba a ser su victima. "Entónces supe lo que era tener miedo," decia el jeneral D. Juan

Facundo Quiroga, contando a un grupo de oficiales este suceso.

Tambien a él le llamaron *tigre de los Llanos*, i no le sentaba mal esta denominacion, a fé. La frenolojia i la anatomia comparada, han demostrado, en efecto, las relaciones que existen entre las formas esteriores i las disposiciones morales, entre la fisonomia del hombre i la de algunos animales a quienes se asemeja en su carácter. Facundo, porque así lo llamaron largo tiempo los pueblos del interior; el jeneral D. Facundo Quiroga, el Excmo. Brigadier jeneral D. Juan Facundo Quiroga, todo eso vino despues, cuando la sociedad lo recibió en su seno i la victoria lo hubo coronado de laureles. Facundo, pues, era de estatura baja i fornida; sus anchas espaldas sostenian sobre un cuello corto una cabeza bien formada, cubierta de pelo espesísimo, negro i ensortijado. Su cara un poco ovalada estaba hundida en medio de un bosque de pelo, a que correspondia una barba igualmente espesa, igualmente crespa i negra, que subia hasta los juanetes, bastante pronunciados para descubrir una voluntad firme i tenaz. Sus ojos negros, llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas, causaban una sensacion involuntaria de terror en aquellos en quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por hábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenia de ordinario la cabeza inclinada, i mi-

raba por entre las cejas, como el Ali-Bajá de Monvoisin. El Cain que representa la famosa compañia Ravel me despierta la imájen de Quiroga, quitando las posiciones artísticas de la estatuaria, que no le convienen. Por lo demas, su fisomia era regular, i el pálido moreno de su tez sentaba bien a las sombras espesas en que quedaba encerrada.

La estructura de su cabeza revelaba, sin embargo, bajo esta cubierta salvática, la organizacion privilejiada de los hombres nacidos para mandar. Quiroga poseia esas cualidades naturales que hicieron del estudiante de Brienne el jenio de la Francia, i del mameluco oscuro que se batia con los franceses en las Pirámides, el Virrei de Ejipto. La sociedad en que nacen da a estos caractéres la manera especial de manifestarse : sublimes, clásicos, por decirlo así, van al frente de la humanidad civilizada en unas partes ; terribles, sanguinarios i malvados son en otras su mancha, su oprobio.

Facundo Quiroga fué hijo de un sanjuanino de humilde condicion, pero que avecindado en los Llanos de la Rioja habia adquirido en el pastoreo una regular fortuna. El año 1799 fué enviado Facundo a la patria de su padre a recibir la educacion limitada que podia adquirirse en las escuelas, leer i escribir. Cuando un hombre llega a ocupar las cien trompetas de la fama con el ruido de sus hechos, la curiosidad o el espíritu

de investigacion van hasta rastrear la insignificante vida del niño, para anudarla a la biografia del héroe; i no pocas veces entre fábulas inventadas por la adulacion se encuentran ya en jérmen en ella los razgos carcterísticos del personaje histórico. Cuéntase de Alcibiades, que jugando en la calle se tendia a lo largo en el pavimento para contrariar a un cochero que le prevenia que se quitase del paso a fin de no atropellarlo; de Napoleon, que dominaba a sus condiscípulos, i se atrincheraba en su cuarto de estudiante para resistir a un ultraje. De Facundo se refieren hoi varias anécdotas, muchas de las cuales lo revelan todo entero. En la casa de sus huéspedes, jamas se consiguió sertarlo a la mesa comun; en la escuela era altivo, uraño i solitario; no se mezclaba con los demas niños sino para encabezar actos de rebelion i para darles de golpes. El *majister*, cansado de luchar con este carácter indomable, se provee una vez de un látigo nuevo i duro, i enseñándolo a los niños aterrados: "Este es," les dice, "para estrenarlo en Facundo." Facundo, de edad de once años, oye esta amenaza, i al dia siguiente la pone a prueba. No sabe la leccion; pero pide al maestro que se la tome en persona, porque el pasante lo quiere mal. El maestro condesciende; Facundo comete un error, comete dos, tres, cuatro; entónces el maestro hace uso del látigo; i Facundo, que todo lo ha calculado, hasta la debilidad de la silla en

que su maestro está sentado, dale una befetada, vuélcalo de espaldas, i entre el alboroto que esta escena suscita, toma la calle, i va a esconderse en ciertos parrones de una viña, de donde no se le saca sino despues de tres dias. ¿No es ya el caudillo que va a desafiar mas tarde a la sociedad entera?

Cuando llega a la pubertad, su carácter toma un tinte mas pronunciado. Cada vez mas sombrio, mas imperioso, mas selvático, la pasion del juego, la pasion de las almas rudas que necesitan fuertes sacudimientos para salir del sopor que las adormeciera, domínalo irresistiblemente desde la edad de quince años. Por ella se hace una reputacion en la ciudad; por ella se hace intolerable en la casa en que se le hospeda; por ella, en fin, derrama por un balazo dado a un Jorje Peña, el primer reguero de sangre que debia entrar en el ancho torrente que ha dejado marcado su pasaje en la tierra.

Desde que llega a la edad adulta, el hilo de su vida se pierde en un intricado laberinto de vueltas i revueltas, por los diversos pueblos vecinos: oculto unas veces, perseguido siempre, jugando, trabajando en clase de peon, dominando todo lo que se le acerca, i distribuyendo puñaladas. En San Juan muéstranse hoi en la quinta de los Godoyes tapias pisadas por Quiroga; en la Rioja las hai de su mano en Fiambalá. El enseñaba otras en Mendoza en el lugar mismo en que una

tarde hacia traer de sus casas veinte i seis oficiales de los que capitularon en Chacon, para hacerlos fusilar en espiacion en los manes de Villafañe. En la campaña de Buenos-Aires tambien mostraba algunos monumentos de su vida de peon errante. ¿Qué causas hacen a este hombre criado en una casa decente, hijo de un hombre acomodado i virtuoso, descender a la condicion del gañan, i en ella escojer el trabajo mas estúpido, mas brutal, en el que solo entra la fuerza física i la tenacidad? ¿Será que el tapiador gana doble sueldo, i que se da prisa para juntar un poco de dinero?

Lo mas ordenado que de esta vida oscura i errante he podido recojer, es lo siguiente: Hácia el año 1806 vino a Chile con un cargamento de grana de cuenta de sus padres. Jugólo, con la tropa i los troperos, que eran esclavos de su casa. Solia llevar a San Juan i Mendoza árreos de ganado de la estancia paterna, que tenian siempre la misma suerte; porque en Facundo el juego era una pasion feroz, ardiente, que le resecaba las entrañas. Estas adquisiciones i pérdidas sucesivas debieron cansar las larguezas paternales, por que al fin interrumpió toda relacion amigable con su familia. Cuando era ya el terror de la República preguntábale uno de sus cortesanos: "¿Cuál es, jeneral, la parada mas grande que ha hecho en su vida?" — "Setenta pesos", contestó Quiroga con indiferencia. Acababa de ganar, sin

embargo una de doscientas onzas. Era, segun lo esplicó despues, que en su juventud, no teniendo sino setenta pesos, los habia perdido juntos a una zota. Pero este hecho tiene su historia característica. Trabajaba de peon en Mendoza en la hacienda de una Señora, sita aquella en el Plumerillo. Facundo se hacia notar hacia un año por su puntualidad en salir al trabajo, i por la influencia i predominio que ejercia sobre los demas peones. Cuando estos querian hacer falla para dedicar el dia a una borrrachera, se entendian con Facundo quien lo avisaba a la Señora prometiéndole responder de la asistencia de todos al dia siguiente, la que era siempre puntual. Por esta intercesion llamábanle los peones el Pàdre. Facundo, al fin de un año de trabajo asiduo, pidió su salario, que ascendia a 70 pesos; montó en su caballo sin saber adonde iba, vió jente en una pulperia, desmontóse, i alargando la mano por sobre el grupo que rodeaba al tallador, puso sus setenta pesos en una carta: perdiólos i montó de nuevo marchando sin direccion fija hasta que, a poco andar, un juez Toledo, que acertaba a pasar a la sazon, le detuvo para pedirle su papeleta de conchavo. Facundo aproximó su caballo en ademan de entregársela, afectó buscar algo en el bolsillo, i dejó tendido al juez de una puñalada. ¿Se vengaba en el juez de la reciente pérdida? ¿Queria solo saciar el encono de gaucho malo contra la autoridad civil, i añadir este nuevo he-

cho al brillo de su naciente fama? Lo uno i lo otro. Estas venganzas sobre el primer objeto que se presentaba son frecuentes en su vida. Cuando se apellidaba Jeneral i tenia coroneles a sus órdenes, hacia dar en su casa, en San Juan, doscientos azotes a uno de ellos por haberle ganado mal, decia Facundo; a un jóven doscientos azotes, por haberse permitido una chanza en momentos en que él no estaba para chanzas; a una mujer en Mendoza que le habia dicho al paso: "Adios, mi jeneral," cuando él iba enfurecido porque no habia conseguido intimidar a un vecino tan pacífico, tan juicioso, como era valiente i gaucho, doscientos azotes.

Facundo reaparece despues en Buenos-Aires, donde en 1810 es enrolado como recluta en el rejimiento de *Arribeños* que mandaba el jeneral Ocampo, su compatriota, despues Presidente de Charcas. La carrera gloriosa de las armas se abria para él con los primeros rayos del sol de Mayo; i no hai duda que con el temple de alma de que estaba dotado, con sus instintos de destruccion i carniceria, Facundo, moralizado por la disciplina i ennoblecido por la sublimidad del objeto de la lucha, habria vuelto un dia del Perú, Chile o Bolivia, uno de los jenerales de la República Arjentina, como tantos otros valientes gauchos que principiaron su carrera desde el humilde puesto del soldado. Pero el alma rebelde de Quiroga no podia sufrir el yugo de la disciplina,

el órden del cuartel, ni la demora de los ascensos. Se sentia llamado a mandar, a surjir de un golpe, a crearse él solo, en despecho de la sociedad civilizada i en hostilidad con ella, una carrera a su modo, asociando el valor i el crímen, el gobierno i la desorganizacion. Mas tarde fué reclutado para el ejército de los Andes, i enrolado en Granaderos a Caballo : un teniente García lo tomó de asistente, i bien pronto la desercion dejó un vacio en aquellas gloriosas filas. Despues, Quiroga, como Rosas, como todas estas víboras qne han medrado a la sombra de los laureles de la Patria, se ha hecho notar por su odio a los militares de la Independencia, en los que uno i otro han hecho una horrible matanza.

Facundo, desertando de Buenos-Aires, se encamina a las provincias con tres compañeros. Una partida le da alcance; hace frente, libra una verdadera batalla, que permanece indecisa por algun tiempo, hasta que dando muerte a cuatro o cinco, puede continuar su camino, abriéndose paso todavia a puñaladas por entre otras partidas que hasta San Luis le salen al paso. Mas tarde debia recorrer este mismo camino con un puñado de hombres, disolver ejércitos en lugar de partidas, e ir hasta la ciudadela famosa de Tucuman a borrar los últimos restos de la república i del órden civil.

Facundo reaparece en los Llanos en la casa paterna. A esta época se refiere un suceso que

está mui valido i del que nadie duda. Sin embargo, en uno de los manuscritos que consulto, interrogado su autor sobre este mismo hecho, contesta : "que no sabe que Quiroga haya tratado nunca de arrancar a sus padres dinero por la fuerza; i contra la tradicion constante, contra el asentimiento jeneral, quiero atenerme a este dato contradictorio. Lo contrario es horrible! Cuéntase que habiéndose negado su padre a darle una suma de dinero que le pedia, asechó el momento en que padre i madre dormian la siesta para poner aldaba a la pieza donde estaban, i prender fuego al techo de pajas con que están cubiertas por lo jeneral las habitaciones de los Llanos (1)! Pero lo que hai de averiguado, es que su padre pidió una vez al Gobierno de la Rioja que lo prendieran para contener sus demasias, i que Facundo, ántes de fugar de los Llanos, fué a la ciudad de la Rioja donde a la sazon se hallaba aquel, i cayendo de improviso sobre él, le dió una bofetada, diciéndole : "¿Ud. me ha mandado prender? Tome! mándeme prender ahora!" Con lo cual montó en su caballo i partió a galope para el campo. Pasado un año, preséntase de nuevo en la casa paterna, echáse a los pies del anciano ultrajado, confunden ambos sus sollozos, i entre las protestas de enmienda del hijo i las reconvenciones del padre, la paz queda establecida, aunque sobre base tan deleznable i efímera.

(1) Véase la nota del fin del Capitulo.

Pero su carácter i hábitos desordenados no cambian, i las carreras, el juego, las correrias del campo son el teatro de nuevas violencias, de nuevas puñaladas i agresiones, hasta llegar al fin a hacerse intolerable para todos e insegura su posicion. Entónces un gran pensamiento viene a apoderarse de su espíritu, i lo anuncia sin empacho. El desertor de los Arribeños, el soldado de granaderos a caballo que no ha querido inmortalizarse en Chacabuco i en Maipú, resuelve ir a reunirse a la montonera de Ramirez, vástago de la de Artigas, i cuya celebridad en crímenes i en odio a las ciudades a que hace la guerra, ha llegado hasta los Llanos i tiene llenos de espanto a los Gobiernos. Facundo parte a asociarse a aquellos flibusteros de la Pampa, i acaso la conciencia que deja de sus carácter e instintos, i de la importancia del esfuerzo que va a dar a aquellos destructores, alarma a sus compatriotas, que instruyen a las autoridades de San Luis por donde debia pasar, del designio infernal que lo guia. Dupuis, Gobernador entónces (1818), lo hace aprehender, i por algun tiempo permanece confundido entre los criminales que la cárcel encierra. Esta cárcel de San Luis, empero, debia ser el primer escalon que habia de conducirlo a la altura a que mas tarde llegó. San Martin habia hecho conducir a San Luis un gran número de oficiales españoles de todas graduaciones de los que habian sido tomados prisioneros en Chile. Sea

ostigados por las humillaciones i sufrimientos, sea que previesen la posibilidad de reunirse de nuevo a los ejércitos españoles, el depósito de prisioneros se sublevó un dia, i abrió las puertas de los calabozos de reos ordinarios, a fin de que les prestasen ayuda para la comun evasion. Facundo era uno de estos reos, i no bien se vió desembarazado de las prisiones, cuando enarbolando el *macho* de los grillos, abre el cráneo al español mismo que se los ha quitado, i yendo por entre el grupo de los amotinados, deja una ancha calle sembrada de cadaveres en el espacio que ha querido correr. Dícese que el arma de que hizo uso fué una bayoneta, i que los muertos no pasaron de tres. Quiroga, empero, hablaba siempre del *macho* de los grillos, i de catorce muertos. Acaso es esta una de esas idealizaciones con que la imajinacion poética del pueblo embellece los tipos de la fuerza brutal que tanto admira; acaso la historia de los grillos es una traduccion arjentina de la quijada de Sanson, el Hércules hebreo. Pero Facundo la aceptaba como un timbre de gloria, segun su bello ideal, i *macho* de grillos, o bayoneta, él asociándose a otros soldados i presos a quienes su ejemplo alentó, logró sufocar el alzamiento i reconciliarse por este acto de valor con la sociedad, i ponerse bajo la proteccion de la Patria, consiguiendo que su nombre volase por todas partes ennoblecido i lavado, aunque con sangre, de las manchas que lo afeaban. Facun-

do cubierto de gloria, mereciendo bien de la Patria, i con un credencial que acredita su comportacion, vuelve a la Rioja, i ostenta en los Llanos, entre los gauchos, los nuevos títulos que justifican el terror que ya empieza a inspirar su nombre; porque hai algo de imponente, algo que subyuga i domina en el premiado asesino de catorce hombres a la vez.

Aquí termina la vida privada de Quiroga, de la que he omitido una larga serie de hechos que solo pintan el mal carácter la mala educacion, i los instintos feroces i sanguinarios de que estaba dotado. Solo he hecho uso de aquellos que esplican el carácter de la lucha, de aquellos que entran en proporciones distintas, pero formados de elementos análogos, en el tipo de los caudillos de las campañas que han logrado al fin sofocar la civilizacion de las ciudades, i que últimamente ha venido a completarse en Rosas, el lejislador de esta civilizacion tártara, que ha ostentado toda su antipatía a la civilizacion europea en torpezas i atrocidades sin nombre aun en la historia.

Pero aun quédame algo por notar en el carácter i espíritu de esta columna de la Federacion. Un hombre iletrado, un compañero de infancia i de juventud de Quiroga, que me ha sumistrado muchos de los hechos que dejo referidos, me incluye en su manuscrito, hablando de los primeros años de Quiroga, estos datos curiosos—"Que
» no era ladron ántes de figurar como hombre

» público—que nunca robó, aun en sus mayores
» necesidades—que no solo gustaba de pelear,
» sino que pagaba por hacerlo, i por insultar al
» mas pintado—*que tenia mucha aversion a los*
» *hombres decentes*—que no sabia tomar licor nun-
» ca—que de jóven era mui reservado, i no solo
» queria infundir miedo, sino aterrar, para lo
» que hacia entender a hombres de su confianza,
» que tenia agoreros, o era adivino—que con
» los que tenia relacion, los trataba como escla-
» vos—*que jamas se ha confesado, rezado ni oido*
» *misa*—que cuando estuvo de Jeneral, lo vió una
» vez en misa—que él mismo le decia que no creia
» en nada." El candor con que esas palabras están escritas, revela su verdad. Toda la vida pública de Quiroga me parece reasumida en estos datos. Veo en ellos el hombre grande, el hombre de jenio a su pesar, sin saberlo él, el César, el Tamerlan, el Mahoma. Ha nacido así, i no es culpa suya; descenderá en las escalas sociales para mandar, para dominar, para combatir el poder de la ciudad, la partida de la policia. Si le ofrecen una plaza en los ejércitos, la desdeñará, porque no tiene paciencia para aguardar los ascensos; porque hai mucha sujecion, muchas trabas puestas a la independencia individual; hai jenerales que pesan sobre él, hai una casaca que oprime el cuerpo, i una táctica que regla los pasos; todo esto es insufrible! La vida de a caballo, la vida de peligros i emociones

fuertes, han acerrado su espíritu i endurecido su corazon; tiene odio invencible, instintivo, contra las leyes que lo han perseguido, contra los jueces que lo han condenado, contra toda esa sociedad i esa organizacion a que se ha sustraido desde la infancia, i que lo mira con prevencion i menosprecio. Aquí se eslabona insensiblemente el lema de este Capítulo: "Es el hombre de la naturale-
„ za que no ha aprendido aun a contener o a dis-
„ frazar sus pasiones; que las muestra en toda
„ su enerjia, entregándose a toda su impetuosi-
„ dad, Este es el carácter orijinal del jénero hu-
„ mano;" i así se muestra en las campañas pastoras de la República Arjentina. Facundo es un tipo de la barbarie primitiva; no conoció sujecion de ningun jénero; su cólera era la de las fieras; la melena de sus renegridos i ensortijados cabellos caia sobre su frente i su ojos, en guedejas como las serpientes de la cabeza de Medusa; su voz se enronquecia, sus miradas se convertian en puñaladas: dominado por la cólera, mataba a patadas estrellándole los sesos, a N. por una disputa de juego: arrancaba ambas orejas a su querida, porque le pedia una vez 30 pesos para celebrar un matrimonio consentido por él; i abría a su hijo Juan la cabeza de un hachazo, porque no habia forma de hacerlo callar; daba de bofetadas en Tucuman a una linda señorita a quien ni seducir ni forzar podia: en todos sus actos mostrábase el hombre bestia aun, sin ser por

eso estúpido, i sin carecer de elevacion de miras. Incapaz de hacerse admirar o estimar, gustaba de ser temido; pero este gusto era esclusivo, dominante hasta el punto de arreglar todas las acciones de su vida a producir el terror en torno suyo, sobre los pueblos como sobre la víctima que iba a ser ejecutada, como sobre su mujer i sus hijos. En la incapacidad de manejar los resortes del gobierno civil, ponia el terror como espediente para suplir al patriotismo i a la abnegacion; ignorante, rodeábase de misterios i haciéndose impenetrable, valiéndose de una sagacidad natural, una capacidad de observacion no comun, i de la credulidad del vulgo, finjia una presciencia de los acontecimientos, que le daba prestijio i reputacion entre las jentes vulgares.

Es inagotable el repertorio de anécdotas de que está llena la memoria de los pueblos con respecto a Quiroga; sus dichos, sus espedientes, tienen un sello de orijinalidad que le daban ciertos visos orientales, cierta tintura de sabiduria salomónica en el concepto de la plebe. ¿Qué diferencia hai, en efecto, entre aquel famoso espediente de mandar partir en dos el niño disputado, a fin de descubrir la verdadera madre, i este otro para encontrar un ladron?

Entre los individuos que formaban una compañía, habíase robado un objeto, i todas las dilijencias practicadas para descubrir el raptor habian sido infructuosas. Quiroga forma la tropa,

hace cortar tantas varitas de igual tamaño cuantos soldados habia; hace en seguida que se distribuyan a cada uno, i luego, con voz segura dice: "Aquel cuya varita amanezca mañana mas grande que las demas, ese es el ladron." Al dia siguiente fórmase de nuevo la tropa, i Quiroga procede a la verificacion i comparacion de las varitas. Un soldado hai, empero, cuya vara aparece mas corta que las otras. "Miserable!" le grita Facundo con voz aterrante, "tú eres!...... i en efecto, él era; su turbacion lo dejaba conocer demasiado. El espediente es sencillo; el crédulo gaucho, temiendo que efectivamente creciese su varita, le habia cortado un pedazo. Pero se necesita superioridad i cierto conocimiento de la naturaleza humana, para valerse de estos medios.

Habíanse robado algunas prendas de la montura de un soldado, i todas las pequizas habian sido inútiles para descubrir al raptor. Facundo hace formar la tropa i que desfile por delante de él, que está con los brazos cruzados, la mirada fija, escudriñadora, terrible. Antes ha dicho: «yo sé quien es," con una seguridad que nada desmiente. Empiezan a desfilar, desfilan muchos, i Quiroga permanece inmóvil; es la estátua de Júpiter tonante, es la imájen del Dios del Juicio final. De repente se avanza sobre uno, le agarra del brazo, le dice con voz breve i seca: "¿Dónde está la montura?" ... "Allí," señor," contesta se-

ñalando un bosquecillo.—"Cuatro tiradores," grita entónces Quiroga.

¿Qué revelacion era esta? La del terror i la del crímen hecha ante un hombre sagaz. Estaba otra vez un gaucho respondiendo a los cargos que se le hacian por un robo. Facundo le interrumpe diciendo : "ya este pícaro está mintiendo ; a ver! cien azotes......" Cuando el reo hubo salido, Quiroga dijo a alguno que se hallaba presente : "Vea, patron. Cuando un gaucho al hablar esté haciendo marcas con el pié, es señal que está mintiendo." Con los azotes, el gaucho contó la historia como debia de ser ; esto es, que se habia robado una yunta de bueyes.

Necesitaba otra vez i habia pedido un hombre resuelto, audaz, para confiarle una mision peligrosa. Escribia Quiroga cuando le trajeron el hombre ; levanta la cara despues de habérselo anunciado varias veces, lo mira, i dice continuando de escribir : "Eh!!!.... Ese es un miserable! Pido un hombre valiente i arrojado!" Averiguóse, en efecto, que era un patan.

De estos hechos hai a centenares en la vida de Facundo, i que al paso que descubren un hombre superior, han servido eficazmente para labrarle una reputacion misteriosa entre hombres groseros, que llegaban a atribuirle poderes sobrenaturales.

NOTA DE LA PAJINA 106.

Despues de escrito lo que precede, he recibo de persona fidedigna la aseveracion de haber el mismo Quiroga contado en Tucuman, ante señoras que viven aun, la historia del incendio de la casa. Toda duda desaparece ante deposiciones de este jénero. Mas tarde he obtenido la narracion circunstanciada de testigo presencial i compañero de infancia de Facundo Quiroga que le vió dar a éste a su padre una bofetada i huirse; pero estos detalles contristan sin aleccionar, i es deber impuesto por el decoro apartarlos de la vista.

CAPITULO VII.

LA RIOJA.

> The sides of the mountains enlarge and assume an aspect at once more grand and more barren. By little and little the scanty vegetation languishes and dies; and moses disappear, and a red burning hue succeeds.
>
> *Roussel,* Palestine.

El Comandante de Campaña.

En un documento tan antiguo como el año de 1560, he visto consignado el nombre de Mendoza del valle de la Rioja. Pero la Rioja actual es una provincia arjentina que está al Norte de San Juan, del cual la separan varias travesias, aunque interrumpidas por valles poblados. De los Andes se desprenden ramificaciones que cortan la parte occidental en líneas paralelas, en cuyos valles están Los Pueblos i Chilecito, así llamado por los mineros chilenos que acudieron a la fama

de las ricas minas de Famatina. Mas hacia el Oriente se estiende una llanura arenizca, desierta i agostada por los ardores del sol, en cuya estremidad Norte, i a las inmediaciones de una montaña cubierta hasta su cima de lozana i alta vejetacion, yace el esqueleto de la Rioja, ciudad solitaria, sin arrabales, i marchita como Jerusalen al pie del Monte de los Olivos. Al Sud i a la larga distancia, limitan esta llanura arenizca los Colorados, montes de greda petrificada, cuyos cortes regulares asumen las formas mas pintorescas i fantásticas: a veces es una muralla lisa con bastiones avanzados; a veces creese ver torreones i castillos almenados en ruinas. Ultimamente, al Sudeste i rodeados de estensas travesias, están los Llanos, pais quebrado i montañoso, en despecho de su nombre, oásis de vejetacion pastosa, que alimentó en otro tiempo millares de rebaños.

El aspecto del pais es por lo jeneral desolado, el clima abrasador, la tierra seca i sin aguas corrientes. El campesino hace *represa* para recojer el agua de las lluvias i dar de beber a sus ganados. He tenido siempre la preocupacion de que el aspecto de la Palestina es parecido al de la Rioja, hasta en el color rojizo u ocre de la tierra, la sequedad de algunas partes, i sus cisternas; hasta en sus naranjos, vides e higueras de esquisitos i abultados frutos, que se crian donde corre algun cenagoso i limitado Jordan. Hai una estraña combinacion de montañas i llanuras, de ferti-

lidad i aridez, de montes adustos i herizados, i colinas verdinegras tapizadas de vejetacion tan colosal como los cedros del Líbano. Lo que mas me trae a la imajinacion estas reminiscencias orientales, es el aspecto verdaderamente patriarcal de los campesinos de la Rioja. Hoi, gracias a los caprichos de la moda, no causa novedad el ver hombres con la barba entera, a la manera inmemorial de los pueblos del oriente; pero aun no dejaria de sorprender por eso la vista de un pueblo que habla español i lleva i ha llevado siempre la barba completa, cayendo muchas veces hasta el pecho; un pueblo de aspecto triste, taciturno, grave i taimado; árabe, que cabalga en burros, i viste a veces de cuero de cabra, como el hermitaño de Enggady. Lugares hai en que la poblacion se alimenta esclusivamente de miel silvestre i de algarroba, como de langostas San Juan en el desierto. El *llanista* es el único que ignora que es el ser mas desgraciado, mas miserable i mas bárbaro; i gracias a esto, vive contento i feliz cuando el hambre no lo acosa.

Dije al principio que habia montañas rojizas que tenian a lo léjos el aspecto de torreones i castillos feudales arruinados; pues para que los recuerdos de la edad media vengan a mezclarse a aquellos matices orientales, la Rioja ha presentado por mas de un siglo la lucha de dos familias hostiles, señoriales, ilustres, ni mas ni ménos que en los feudos italianos en que figuran

Ursinos, Colonnas, i Médicis. Las querellas de Ocampos i Dávilas forman toda la historia culta de la Rioja. Ambas familias antiguas, ricas, tituladas, se disputan el poder largo tiempo, dividen la poblacion en bandos, como los güelfos i jibelinos, aun mucho ántes de la Revolucion de la Independencia. De estas dos familias han salido una multitud de hombres notables en las armas, en el foro i en la industria; porque Dávilas i Ocampos trataron siempre de sobrepasarse por todos los medios de valer que tiene consagrados la civilizacion. Apagar estos rencores hereditarios entró no pocas veces en la política de los patriotas de Buenos-Aires. La lojia de Lautaro llevó a las dos familias a enlazar un Ocampo con una señorita Doria i Dávila, para reconciliarlas. Todos saben que esta era la práctica en Italia; pero Romeo i Julieta fueron aquí mas felices. Hacia los años 1817 el Gobierno de Buenos-Aires, a fin de poner término tambien a los odios de aquellas casas, mandó un Gobernador de fuera de la provincia, un señor Barnachea, que no tardó mucho en caer bajo la influencia del partido de los Dávilas, que contaban con el apoyo de D. Prudencio Quiroga, residente en los Llanos i mui querido de los habitantes, i que a causa de esto fué llamado a la *ciudad*, i hecho tesorero i alcalde. Nótese que aunque de un modo lejítimo i noble, con D. Prudencio Quiroga, padre de Facundo, entra en los partidos *civiles* a figurar

ya la campaña pastora como elemento político. Los llanos, como ya llevo dicho, son un oásis montañoso de pasto enclavados en el centro de una estensa travesia : sus habitantes, pastores esclusivamente, viven en la vida patriarcal i primitiva que aquel aislamiento conserva en toda su pureza bárbara i hostil a las ciudades. La hospitalidad es allí un deber comun ; i entre los deberes del peon entra el defender a su patron en cualquier peligro aun a riesgo de su vida. Estas costumbres esplicarán ya un poco los fenómenos que vamos a presenciar.

Despues del suceso de San Luis, Facundo se presentó en los Llanos revestido del prestijio de la reciente hazaña i premunido de una recomendacion del Gobierno. Los partidos que dividian la Rioja no tardaron mucho en solicitar la adhesion de un hombre que todos miraban con el respeto i asombro que inspiran siempre las acciones arrojadas. Los Ocampos, que obtuvieron el Gobierno en 1820, le dieron el título de *Sarjento Mayor* de las milicias de los Llanos, con la influencia i autoridad de *Comandante de Campaña.*

Desde este momento principia la vida pública de Facundo. El elemento pastoril, bárbaro, de aquella provincia, aquella tercera entidad que aparece en el sitio de Montevideo con Artigas, va a presentarse en la Rioja con Quiroga, llamado en su apoyo por uno de los partidos de la *ciudad.* Este es un momento solemne i crítico en

la historia de todos los pueblos pastores de la República Arjentina : hai en todos ellos un dia en que por necesidad de apoyo esterior, o por el temor que ya inspira un hombre audaz, se le elije Comandante de Campaña. Es este el caballo de los Griegos, que los Troyanos se apresuran a inducir en la *ciudad.*

Por este tiempo ocurria en San Juan la desgraciada sublevacion del núm. 1. de los Andes, que habia vuelto de Chile a rehacerse. Frustrados en los objetos del motin Francisco Aldao i Corro, emprendieron una retirada desastrosa al Norte, a reunirse a Güemes, caudillo de Salta. El Jeneral Ocampo, Gobernador de la Rioja, se dispone a cerrarles el paso, i al efecto convoca todas las fuerzas de la provincia, i se prepara a dar una batalla. Facundo se presenta con sus Llanistas. Las fuerzas vienen a las manos, i pocos minutos bastaron al núm. 1 para mostrar que con la rebelion no habia perdido nada de su antiguo brillo en los campos de batalla. Corro i Aldao se dirijieron a la ciudad, i los dispersos trataron de rehacerse dirijiéndose hácia los Llanos, donde podian aguardar las fuerzas que de San Juan i Mendoza venian en persecucion de los fujitivos. Facundo en tanto abandona el punto de reunion, cae sobre la retaguardia de los vencedores, los tirotea, los importuna, les mata i hace prisioneros los rezagados. Facundo es el único que está dotado de vida propia, que no espera órdenes,

que obra de su propio motu. Se ha sentido llamado a la accion, i no espera que lo empujen. Mas todavia, habla con desden del Gobierno i del Jeneral, i anuncia su disposicion de obrar en adelante segun su dictámen, i de echar abajo al Gobierno. Dícese que un Consejo de los principales del ejército instaba al Jeneral Ocampo para que lo prendiese, juzgase i fusilase; pero el Jeneral no consintió en ello, ménos acaso por moderacion, que por sentir que Quiroga era ya, no tanto un súbdito, cuanto un aliado temible.

Un arreglo definitivo entre Aldao i el Gobierno dejó acordado que aquel se dirijia a San Luis, por no querer seguir a Corro, proveyéndole el Gobierno de medios hasta salir del territorio por un itinerario que pasaba por los Llanos. Facundo fué encargado de la ejecucion de esta parte de lo estipulado, i regresó a los Llanos con Aldao. Quiroga lleva ya la conciencia de su fuerza; i cuando vuelva la espalda a la Rioja, ha podido decirla en despedida: «Hai de tí, ciudad! En verdad os digo que dentro de poco no quedará piedra sobre piedra.»

Aldao, llegado a los Llanos i conociendo el descontento de Quiroga, le ofrece cien hombres de línea para apoderarse de la Rioja, a trueque de aliarse para futuras empresas. Quiroga acepta con ardor, encamínase a la ciudad, la toma, prende a los individuos del Gobierno, les manda confesores i órden de prepararse para morir.

¿Qué objeto tiene para él esta revolucion? Ninguno: se ha sentido con fuerzas: ha estirado los brazos, i a derrocado la *ciudad*. ¿Es culpa suya?

Los antiguos patriotas chilenos no han olvidado sin duda las proezas del sarjento Araya de Granaderos a caballo; porque entre aquellos veteranos la auréola de gloria solia descender hasta el simple soldado. Contábame el presbítero Meneses, cura que fué de los Andes, que despues de la derrota de Cancha Rayada, el sarjento Araya iba encaminándose a Mendoza con siete granaderos. Ibásele el alma a los patriotas de ver alejarse i repasar los Andes a los soldados mas valientes del ejército, mientras que Las Heras tenia todavia un tercio bajo sus órdenes, dispuesto a hacer frente a los españoles. Tratábase de detener al sarjento Araya; pero una dificultad ocurria. ¿Quien se le acercaba? Una partida de sesenta hombres de milicias estaba a la mano; pero todos los soldados sabian que el prófugo era el sarjento Araya, i habrian preferido mil veces atacar a los españoles, que a este leon de los Granaderos. D. José Maria Meneses, entónces, se adelanta solo i desarmado, alcanza a Araya, le ataja el paso, le recuerda sus glorias pasadas i la vergüenza de una fuga sin motivo; Araya se deja conmover i no opone resistencia a las súplicas i órdenes de un buen paisano; se entusiasma en seguida, i corre a detener otros grupos de Granaderos que le precedian en la fuga, i gra-

cias a su dilijencia i reputacion, vuelve a incorporarse en el ejército con sesenta compañeros de armas, que se lavaron en Maipú de la mancha momentánea que habia caido sobre sus laureles.

Este sarjento Araya, i un Lorca, tambien un valiente conocido en Chile, mandaban la fuerza que Aldao habia puesto a las órdenes de Facundo. Los reos de la Rioja, entre los que se hallaba el Doctor don Gabriel Ocampo, ex-ministro de Gobierno, solicitaron la proteccion de Lorca para que intercediese por ellos. Facundo, aun no seguro de su momentánea elevacion, consintió en otorgarles la vida; pero esta restriccion puesta a su poder le hizo sentir otra necesidad. Era preciso poseer esa fuerza veterana, para no encontrar contradicciones en lo sucesivo. De regreso a los Llanos, se entiende con Araya, i poniéndose ambos de acuerdo, caen sobre el resto de la fuerza de Aldao, la sorprenden, i Facundo se halla en seguida jefe de cuatrocientos hombres de línea, de cuyas filas salieron despues los oficiales de sus primeros ejércitos.

Facundo acordóse de que D. Nicolas Dávila estaba en Tucuman espatriado i le hizo venir para encargarle de las molestias del Gobierno de la Rioja, reservándose él tan solo el poder real que lo seguia a los Llanos. El abismo que mediaba entre él i los Ocampo i los Dávila era tan ancho, tan brusca la transicion, que no era posible por entónces hacerla de un golpe; el espíritu de ciudad

era demasiado poderoso todavia, para sobreponerle el de la campaña; todavia un Doctor en leyes valia mas para el Gobierno que un peon cualquiera. Despues ha cambiado todo esto.

Dávila se hizo cargo del Gobierno bajo el patrocinio de Facundo, i por entónces pareció alejado todo motivo de zozobra. Las haciendas i propiedades de los Dávila estaban situadas en las inmediaciones de Chilecito, i allí por tanto, en sus deudos i amigos, se hallaba reconcentrada la fuerza física i moral que debia apoyarlo en el Gobierno. Hábiéndose ademas acrecentado la poblacion de Chilecito con la provechosa esplotacion de las minas, i reunídose caudales cuantiosos, el Gobierno estableció una casa de Moneda provincial, i trasladó su residencia a aquel pueblecillo, ya fuese para llevar a cabo la empresa, ya para alejarse de los Llanos, i sustraerse de la sujecion incómoda que Quiroga queria ejercer sobre él. Dávila no tardó mucho en pasar de estas medidas puramente defensivas, a una actitud mas decidida, i aprovechando la temporaria ausencia de Facundo, que andaba en San Juan, se concertó con el Capitan Araya para que le prendiese a su llegada. Facundo tuvo aviso de las medidas que contra él se preparaban, e introduciéndose secretamente en los Llanos, mandó asesinar a Araya. El Gobierno, cuya autoridad era contestada de una manera tan indigna, intimó a Facundo que se presentase a res-

ponder a los cargos que se le hacian sobre el asesinato. Parodía ridícula! No quedaba otro medio que apelar a las armas, i encender la guerra civil entre el Gobierno i Quiroga, entre la ciudad i los Llanos. Facundo manda a su vez una comision a la Junta de Representantes, pidiéndole que depusiese a Ocampo. La Junta habia llamado al Gobernador con instancia, para que desde allí i con el apoyo de todos los ciudadanos, invadiese los Llanos i desarmase a Quiroga. Habia en esto un interes local, i era hacer que la casa de Moneda fuese trasladada a la ciudad de la Rioja; pero como Dávila persistiese en residir en Chilecito, la Junta, accediendo a la solicitud de Quiroga, lo declaró depuesto. El Gobernador Dávila habia reunido bajo las órdenes de D. Miguel Dávila muchos soldados de los de Aldao, poseia un buen armamento, muchos adictos que querian salvar la provincia del dominio del caudillo que se estaba levantando en los Llanos, i varios oficiales de línea para poner a la cabeza de las fuerzas. Los preparativos de guerra empezaron, pues, con igual ardor en Chilecito i en los Llanos; i el rumor de los aciagos sucesos que se preparaban llegó hasta San Juan i Mendoza, cuyos Gobiernos mandaron un comisionado a procurar un arreglo entre los belijerantes, que ya estaban a punto de venir a las manos. Corbalan, ese mismo que hoi sirve de ordenanza a Rosas, se presentó al campo de Quiroga a interpo-

ner la mediacion de que venia encargado, i que fué aceptada por el caudillo; pasó en seguida al campo enemigo, donde obtuvo la misma cordial acojida. Regresa al campo de Quiroga para arreglar el convenio definitivo; pero este, dejándolo allí, se puso en movimiento sobre su enemigo, cuyas fuerzas desapercibidas por las seguridades dadas por el enviado, fueron facilmente derrotadas i dispersas. D. Miguel Dávila, reuniendo algunos de los suyos, acometió denodadamente a Quiroga, a quien alcanzó a herir en un muslo ántes que una bala le llevase a él mismo la muñeca; en seguida fué rodeado i muerto por los soldados. Hai en este suceso una cosa mui característica del espíritu gaucho. Un soldado se complace en enseñar su cicatrices; el gaucho las oculta i disimula cuando son de arma blanca, porque prueban su poca destreza; i Facundo, fiel a estas ideas de honor, jamas recordó la herida que Dávila le habia abierto ántes de morir.

Aquí termina la historia de los Ocampo i de los Dávila, i la de la Rioja tambien. Lo que sigue es la historia de Quiroga. Este dia es tambien uno de los nefastos de las ciudades pastoras; dia aciago que al fin llega. Este dia corresponde en la historia de Buenos-Aires al de Abril de 1835, en que su Comandante de Campaña, su Héroe del Desierto, se apodera de la ciudad.

Hai una circunstancia curiosa (1823) que no debo omitir, porque hace honor a Quiroga: en

esta noche negra que vamos a atravesar, no debe perderse la mas débil lucecilla. Facundo, al entrar triunfante a la Rioja, hizo cesar los repiques de las campanas, i despues de mandar dar el pésame a la viuda del Jeneral muerto, ordenó pomposas exequias para honrar sus cenizas. Nombró o hizo nombrar por Gobernador a un español vulgar, un Blanco, i con él principió el nuevo órden de cosas que debia realizar el bello ideal del Gobierno que habia concebido Quiroga; porque Quiroga, en su larga carrera en los diversos pueblos que ha conquistado, jamas se ha encargado del Gobierno organizado, que abandonaba siempre a otros. Momento grande i espectable para los pueblos, es siempre aquel en que una mano vigorosa se apodera de sus destinos. Las instituciones se afirman, o ceden su lugar a otras nuevas mas fecundas en resultados, o mas conformes con las ideas que predominan. De aquel foco parten muchas veces los hilos que entretejiéndose con el tiempo, llegan a cambiar la tela de que se compone la historia. No así cuando predomina una fuerza estraña a la civilizacion, cuando Atila se apodera de Roma, o Tamerlan recorre las llanuras asiáticas: los escombros quedan, pero en vano iria despues a removerlos la mano de la filosofía para buscar debajo de ellos las plantas vigorosas que nacieran con el abono nutritivo de la sangre humana. Facundo, jenio bárbaro, se apodera de su pais: las tradiciones

de gobierno desaparecen, las formas se degradan, las leyes son un juguete en manos torpes ; i en medio de esta destruccion efectuada por las pisadas de los caballos, nada se sostituye, nada se establece. El desahogo, la desocupacion i la incuria son el bien supremo del gaucho. Si la Rioja, como tenia Doctores, hubiera tenido estátuas, estas habrian servido para amarrar los caballos.

Facundo deseaba poseer, e incapaz de crear un sistema de rentas, acude a lo que acuden siempre los Gobiernos torpes o imbéciles. Mas aquí el monopolio llevará el sello de la vida pastoril, la espoliacion i la violencia. Rematábanse los diezmos de la Rioja en aquella época en diez mil pesos anuales ; este era por lo ménos el término medio. Facundo se presenta en la mesa del remate, i ya su asistencia, hasta entónces inusitada, impone respeto a los pastores. "Doi dos mil pesos", "dice i uno mas sobre la mejor postura". El escribano repite la propuesta tres veces, i nadie ofrece mejora. Era que todos los concurrentes se babian escurrido uno a uno, al leer en la mirada siniestra de Quiroga, que aquella era la última postura. Al año siguiente se contestó con mandar al remate una cedulilla así concebida—

"Doi dos mil pesos, i uno mas sobre la mejor postura—Facundo Quiroga."

Al tercer año se suprimió la ceremonia del remate, i el año 1831 Quiroga mandaba todavia a

la Rioja dos mil pesos, valor fijado a los diezmos.

Pero le faltaba un paso que dar para hacer redituar al diezmo un ciento por uno, i Facundo desde el segundo año no quiso recibir el de animales, sino que distribuyó su marca a todos los hacendados, a fin de que herrasen el diezmo, i se le guardase en las estancias hasta que él lo reclamara. Las crias se aumentaban, los diezmos nuevos acrescentaban el piño de ganado, i a la vuelta de diez años se pudo calcular que la mitad del ganado de las estancias de una provincia pastora pertenecia al Comandante Jeneral de Armas, i llevaba su marca.

Una costumbre inmemorial en la Rioja hacia que los ganados *mostrencos* o no marcados a cierta edad, perteneciesen de derecho al fisco, que mandaba sus ajentes a recojer estas espigas perdidas, i sacaba de la colecta una renta no despreciable, si bien su recaudacion se hacia intolerable para los estancieros. Facundo pidió que se le adjudicase este ganado en resarcimiento de los gastos que le habia demandado la invasion a la ciudad; gastos que se reducian a convocar las milicias, que concurren en sus caballos i viven siempre de lo que encuentran. Poseedor ya de partidas de seis mil novillos al año, mandaba a las ciudades sus abastecedores, i desgraciado el que entrase a competir con él! Este negocio de abastecer los mercados de carne lo ha practicado don-

de quiera que sus armas se presentaron, en San Juan, en Mendoza, en Tucuman; cuidando siempre de monopolizarlo en su favor por algun bando o un simple anuncio. Da asco i vergüenza sin duda tener que descender a estas pormenores indignos de ser recordados. Pero qué hacer? En seguida de una batalla sangrienta que le ha abierto la entrada a una ciudad, lo primero que el Jeneral ordena, es que nadie pueda abastecer de carnes el mercado!.... En Tucuman supo que un vecino, contraviniendo la órden, mataba reses en su casa. El Jeneral del ejército de los Andes, el vencedor de la Ciudadela, no creyó deber confiar a nadie la pesquisa de delito tan horrendo. Va él en persona, da recios golpes a la puerta de la casa, que permanecia cerrada, i que atónitos los de adentro no aciertan a abrir. Una patada del ilustre Jeneral la hecha abajo, i espone a su vista esta escena: una res muerta que desollaba el dueño de casa, que a su vez cae tambien muerto a la vista terrífica del Jeneral ofendido! (1)

No me detengo en estos pormenores a designio. ¡Cuántas pájinas omito! Cuántas iniquidades comprobadas i de todos sabidas callo! Pe-

(1) A consecuencia de la presente lei, el Gobierno de la Provincia ha estipulado con S. E. el Sr. jeneral D. Juan Facundo Quiroga los artículos siguientes, conforme a su nota de 14 de setiembre de 1833.

1.° Que abonará al Exmo. Gobierno de Buenos-Aires la cantidad que ha invertido en dichas haciendas.

2.° Que suplirá cinco mil pesos a la Provincia sin pen-

ro hago la historia del gobierno bárbaro, i necesito hacer conocer sus resortes. Mehemet Alí, dueño del Ejipto por los mismos medios que Facundo, se entrega a una rapacidad sin ejemplo aun en la Turquía, constituye el monopolio en todos los ramos, i lo esplota en su beneficio; pero Mehemet Alí sale del seno de una nacion bárbara, i se eleva hasta desear la civilizacion europea e injertarla en las vanas del pueblo que oprime: Facundo, por el contrario, rechaza todos los medios civilizados que ya son conocidos, los destruye i desmoraliza; Facundo, que no gobierna, porque el Gobierno es ya un trabajo en beneficio ajeno, se abandona a los instintos de una avaricia sin medida, sin escrupulos. El egoismo es el fondo de casi todos los grandes caractéres históricos; el egoismo es el muelle real que hace ejecutar todas las grandes acciones. Quiroga poseia este don político en un

sion de rédito, para la urjencia en que se halla de abonar la tropa que tiene en campaña, dando tres mil pesos al contado, i el resto del producto del ganado, a cuyo pago quedará afecto esclusivamente el ramo de degolladuras.

3.° Que se le ha de permitir abastecer por si solo, dando al pueblo a cinco reales arroba de carne, que hoi se halla a seis i de mala calidad, i a tres al Estado sin aumentar el precio corriente de la gordura.

4.° Que se le ha de dar libre el ramo de degolladura desde el 18 del presente hasta el 10 de enero inclusive, i pastos de cuenta del Estado al precio de dos reales al mes por cabeza que abonará desde el 1.° de octubre próximo.— San Juan, setiembre 13 de 1833—Ruiz—*Vicente Atienzo.*

(Rejistro oficial de la Provincia de San Juan.)

grado eminente, i lo ejercitaba en reconcentrar en torno suyo todo lo que veia diseminado en la sociedad inculta que lo rodeaba; fortuna, poder, autoridad, todo está con él; todo lo que no puede adquirir, maneras, instruccion, respetabilidad fundada, eso lo persigue, lo destruye en las personas que lo poseen.

Su encono contra la jente *decente*, contra la *ciudad*, es cada dia mas visible, i el Gobernador de la Rioja puesto por él renuncia al fin a fuerza de ser vejado diariamente. Un dia está de buen humor Quiroga, i se juega con un jóven, como el gato juega con la tímida rata; juega a si lo mata o no lo mata; el terror de la victima ha sido tan ridículo, que el verdugo se ha puesto de buen humor, se ha reido a carcajadas, contra su costumbre habitual. Su buen humor no debe quedar ignorado, necesita esplayarse, estenderlo sobre una gran superficie. Suena la jenerala en la Rioja, i los ciudadanos salen a las calles armados al rumor de alarma. Facundo, que ha hecho tocar la jenerala para divertirse, forma los vecinos en la plaza a las once de la noche, despide de las filas a la plebe, i deja solo a los vecinos padres de familia, acomodados, i a los jóvenes que aun conservan visos de cultura. Hácelos marchar i contramarchar toda la noche, hacer alto, alinearse, marchar de frente, de flanco. Es un cabo de instruccion que enseña a unos reclutas, i la vara del cabo anda por las

cabezas de los torpes, por el pecho de los que no se alínean bien ; que quieren? así se enseña! El dia sobreviene, i los semblantes pálidos de los reclutas, su fatiga i estenuacion revelan todo lo que se ha aprendido en la noche. Al fin da descansó a su tropa, i lleva la jenerosidad hasta comprar empanadas i distribuir a cada uno la suya, que se apresura a comer, porque es parte esta de la diversion.

Lecciones de este jénero no son inútiles para ciudades, i él hábil político que en Buenos-Aires ha elevado a sistema estos procedimientos, los ha refinado i hecho producir efectos maravillosos. Por ejemplo : desde 1835 hasta 1840 casi toda la ciudad de Buenos-Aires ha pasado por las cárceles. Habia a veces ciento cincuenta ciudadanos que permanecian presos dos, tres meses, para ceder su lugar a un repuesto de doscientos que permanecia seis meses. Por qué? qué habian hecho?......qué habian dicho?....Imbéciles! no veis que se está disciplinando la *ciudad*! ¿No recordais que Rosas decia a Quiroga que no era posible constituir la República, porque no habia costumbres? Es que está acostumbrando a la ciudad a ser gobernada : él concluirá la obra, i en 1844 podrá presentar al mundo un pueblo que no tiene sino un pensamiento, una opinion, una voz, un entusiasmo sin límites por la persona i por la voluntad de Rosas! Ahora sí que se puede constituir una República!!

Pero volvamos a la Rioja. Habíase excitado en Inglaterra un movimiento febril de empresa sobre las minas de los nuevos Estados americanos : compañías poderosas se proponian esplotar las de Méjico i las del Perú ; i Rivadavia, residente en Lóndres entónces, estimuló a los empresarios a traer sus capitales a la República Arjentina. Las minas de Famatina se prestaban a las grandes empresas. Especuladores de Buenos-Aires obtienen al mismo tiempo privilejios esclusivos para la esplotacion, con el designio de venderlos a las compañias inglesas por sumas enormes. Estas dos especulaciones, la de la Inglaterra i la de Buenos Aires, se cruzaron en sus planes i no pudieron entenderse. Al fin hubo una transaccion con otra casa inglesa que debia subministrar fondos, i que en efecto mandó directores i mineros ingleses. Mas tarde se especuló en establecer una casa de Moneda en la Rioja, que cuando el Gobierno nacional se organizase, debia serle vendida en una gran suma. Facundo solicitado, entró con un gran número de acciones, que pagó con el Colejio de Jesuitas, que se hizo adjudicar en pago de *sus sueldos* de Jeneral. Una comision de accionistas de Buenos-Aires vino a la Rioja para realizar esta empresa, i desde luego manifestó su deseo de ser presentada a Quiroga, cuyo nombre misterioso i terrífico empezaba a resonar por todas partes. Facundo se les presenta en su alojamiento con media de seda de patente, calzon

de jergon, i un poncho de tela ruin. No obstante lo grotesco de esta figura, a ninguno de los ciudadanos elegantes de Buenos-Aires le ocurrió reirse; porque eran demasiado avisados para no descifrar el enigma. Queria humillar a los hombres cultos, i mostrarles el caso que hacia de sus trajes europeos.

Ultimamente, derechos exorbitantes sobre la estraccion de ganados que no fuesen los suyos, completaron el sistema de administracion establecido en su provincia. Pero a mas de estos medios directos de fortuna, hai uno que me apresuro a esponer, por desembarazarme de una vez de un hecho que abraza toda la vida pública de Facundo. El juego! Facundo tenia la rabia del juego, como otros la de los licores, como otros la del rapé. Una alma poderosa, pero incapaz de abrazar una grande esfera de ideas, necesitaba esta ocupacion facticia en que una pasion está en continuo ejercicio, contrariada i halagada a la vez, irritada, excitada, atormentada. Siempre he creido que la pasion del juego es en los mas casos una buena cualidad de espíritu que está ociosa por la mala organizacion de una sociedad. Estas fuerzas de voluntad, de abnegacion i de constancia son las mismas que forman la fortuna del comerciante emprendedor, del banquero, i del conquistador que juega imperios a las batallas. Facundo ha jugado desde la infancia; el juego ha sido su único goce, su desahogo, su vida entera.

¿Pero sabeis lo que es un tallador que tiene en fondos el poder, el terror i la vida de sus compañeros de mesa? Esta es una cosa de que nadie ha podido formarse idea, sino despues de haberlo visto durante veinte años. Facundo jugaba sin lealtad, dicen sus enemigos....Yo no doi fé a este cargo, porque la mala fé le era inútil, i porque perseguia de muerte a los que la usaban. Pero Facundo jugaba con fondos ilimitados; no permitió jamas que nadie levantase de la mesa el dinero con que jugaba; no era posible dejar de jugar, sin que él lo dispusiese; él jugaba cuarenta horas i mas consecutivas; él no estaba turbado por el terror, i él podia mandar azotar o fusilar a compañeros de carpeta, que muchas veces eran hombres comprometidos. He aquí el secreto de la buena fortuna de Quiroga. Son raros los que le han ganado sumas considerables, aunque sean muchos los que en momentos dados de una partida de juego han tenido delante de sí pirámides de onzas ganadas a Quiroga: el juego ha seguido, porque al ganancioso no le era permitido levantarse, i al fin solo le ha quedado la gloria decontar que tenia ya ganado tanto i lo perdió en seguida.

El juego fué, pues, para Quiroga una diversion favorita i un sistema de espoliacion. Nadie recibia dinero de él en la Rioja, nadie lo poseia sin ser invitado inmediatamente a jugar, i a dejarlo en poder del caudillo. La mayor parte de

los comerciantes de la Rioja quiebran, desaparecen, porque el dinero ha ido a parar a la bolsa del Jeneral ; i no es porque no les dé lecciones de prudencia. Un jóven habia ganado a Facundo cuatro mil pesos, i Facundo no queria jugar mas. El jóven cree que es una red que le tienden, i que su vida está en peligro. Facundo repite que no juega mas ; insiste el jóven atolondrado, i Facundo condescendiendo le gana los cuatro mil pesos i le manda dar doscientos azotes *por bárbaro.*

Me fatigo de leer infamias, contestes en todos los manuscritos que consulto. Sacrifico la relacion de ellas a la vanidad de autor, a la pretension literaria. Diciendo mas, los cuadros saldrian recargados, innobles, repulsivos.

Hasta aquí llega la vida del *Comandante de campaña*, despues que ha abolido la *ciudad* i la ha suprimido. Facundo hasta aquí es como Rosas en su estancia, aunque ni el juego ni la satisfaccion brutal de todas las pasiones lo deshonrasen tanto ántes de llegar al poder. Pero Facundo va a entrar en una nueva esfera, i tendremos luego que seguirlo por toda la República, que ir a buscarlo en los campos de batalla.

¿Qué consecuencias trajo para la Rioja la destruccion del órden *civil?* Sobre esto no se razona, no se discurre. Se va a ver el teatro en que estos sucesos se desenvolvieron, i se tiende la vista sobre él : ahí está la respuesta. Los Llanos de la

Rioja están hoi desiertos; la poblacion ha emigrado a San Juan; los aljibes que daban de beber a millares de rebaños se han secado. En esos Llanos donde ahora veinte años pacían tantos millares de rebaños, vaga tranquilo el tigre que ha reconquistado sus dominios, algunas familias de pordioseros recojen algarroba para mantenerse. Así han pagado los Llanos los males que estendieron sobre la República. ¡Ai de tí, Betsaida i Corazain! En verdad os digo que Sodoma i Gomorra fueron mejor tratadas que lo que debias serlo vosotras!

CAPITULO VIII.

SOCIABILIDAD.

(1825)

> La société du moyen âge était composée des débris de mille autres sociétés. Toutes les formes de liberté et de servitude se rencontraient : la liberté monarchique du roi, la liberté individuelle du prêtre, la liberté privilégiée des villes, la liberté représentative de la nation, l'esclavage romain, le servage barbare, la servitude de l'aubaine.
>
> CHATEAUBRIAND.

Facundo posee la Rioja como árbitro i dueño absoluto : no hai mas voz que la suya, mas interes que el suyo. Como no hai letras, no hai opiniones, i como no hai opiniones diversas, la Rioja es una máquina de guerra que irá adonde la lleven. Hasta aquí Facundo nada ha hecho de nuevo, sin embargo ; esto era lo mismo que habia hecho el Dr. Francia, Ibarra, Lopez, Bustos ; lo que habian intentado Güemes i Araos en el Norte : destruir todo derecho para hacer valer

el suyo propio. Pero un mundo de ideas, de intereses contradictorios se ajitaba fuera de la Rioja, i el rumor lejano de las discusiones de la prensa i de los partidos llegaba hasta su residencia en los Llanos. Por otra parte, él no habia podido elevarse sin que el ruido que hacia el edificio de la civilizacion que destruia no se oyese a la distancia, i los pueblos vecinos no fijasen en él sus miradas. Su nombre habia pasado los límites de la Rioja : Rivadavia lo invitaba a contribuir a la organizacion de la República; Bustos i Lopez a oponerse a ella ; el Gobierno de San Juan se preciaba de contarlo entre sus amigos, i hombres desconocidos venian a los Llanos a saludarlo i pedirle apoyo para sostener este o el otro partido. Presentaba la República Arjentina en aquella época un cuadro animado e interesante. Todos los intereses, todas las ideas, todas las pasiones se habian dado cita para ajitarse i meter ruido. Aquí un caudillo que no queria nada con el resto de la República ; allí un pueblo que nada mas pedia que salir de su aislamiento; allá un Gobierno que trasportaba la Europa a la América ; acullá otro que odiaba hasta el nombre de civilizacion ; en unas partes se rehabilitaba el Santo Tribunal de la Inquisicion ; en otras se declaraba la libertad de las conciencias como el primero de los derechos del hombre ; unos gritaban federacion, otros gobierno central ; cada una de estas diversas faces tenia intereses i pa-

siones fuertes, invencibles en su apoyo. Yo necesito aclarar un poco este cáos, para mostrar el papel que tocó desempeñar a Quiroga, i la grande obra que debió realizar. Para pintar el *Comandante de campaña* que se apodera de la ciudad i la aniquila al fin, he necesitado describir el suelo arjentino, los hábitos que enjendra, los caractéres que desenvuelve. Ahora, para mostrar a Quiroga saliendo ya de su provincia i proclamando un principio, una idea, i llevándola a todas partes en la punta de las lánzas, necesito tambien trazar la carta jeográfica de la, ideas i de los intereses que se ajitaban en las ciudades. Para este fin, necesito examinar dos ciudades, en cada una de las cuales predominaban las ideas opuestas, Córdova i Buenos-Aires, tales como existian hasta en 1825.

Cordova.

Córdova era, no diré la ciudad mas coqueta de la América, porque se ofenderia de ello su gravedad española, pero sí una de las ciudades mas bonitas del continente. Sita en una hondonada que forma un terreno elevado llamado *Los Altos*, se ha visto forzada a replegarse sobre sí misma, a estrechar i reunir sus regulares edificios. El cielo es purísimo, el invierno seco i tónico, el verano ardiente i tormentoso. Hácia el oriente tiene un bellísimo paseo de formas

caprichosas de un golpe de vista májico. Consiste en un estanque de agua encuadrado en una vereda espaciosa, que sombrean sauces añosos i colosales. Cada costado es de una cuadra de largo, encerrada bajo una reja de fierro forjado con enormes puertas en los centros de los cuatro costados, de manera que el paseo es una prision encantada en que se dá vueltas siempre en torno de un vistoso cenador de arquitectura griega. En la plaza principal está la magnífica catedral de órden gótico con su enorme cúpula recortada en arabescos, único modelo que yo sepa que haya en la América del Sud de la arquitectura de la edad-media. A una cuadra está el templo i convento de la Compañía de Jesus, en cuyo presbiterio hai una trampa que da entrada a subterráneos que se estienden por debajo de la ciudad, i van a parar no se sabe todavía a dónde; tambien se han encontrado los calabozos en que la Sociedad sepultaba vivos a sus reos. Si quereis, pues, conocer monumentos de la edad-media, i examinar el poder i las formas de aquella célebre órden, id a Córdova, donde estuvo uno de sus grandes establecimientos centrales de América.

En cada cuadra de la suscinta ciudad hai un soberbio convento, un monasterio, o una casa de beatas o de ejercicios. Cada familia tenia entónces un clérigo, un fraile, una monja, o un corista; los pobres se contentaban con poder

contar entre los suyos un belermita, un motilon, un sacristan, o un monacillo.

Cada convento o monasterio tenia una ranchería contigua, en que estaban reproduciéndose ochocientos esclavos de la Orden, negros, zambos, mulatos i mulatillas de ojos azules, rubias, rosagantes, de pierna bruñida como el marmol; verdaderas circasianas dotadas de todas las gracias, con mas una dentadura de oríjen africano, que servia de cebo a las pasiones humanas, todo para mayor honra i provecho del convento a que estas uries pertenecian.

Andando un poco en la visita que hacemos, se encuentra la célebre Universidad de Córdova, fundada nada ménos que el año de 1613, i en cuyos claustros sombrios han pasado su juventud ocho jeneraciones de doctores en ámbos derechos, ergotistas insignes comentadores i casuistas. Oigamos al célebre Dean Funes describir la enseñanza i espíritu de esta famosa Universidad, que ha provisto durante dos siglos de teólogos i doctores a una gran parte de la América. "El curso teolójico duraba cinco años i medio. La teolojía participaba de la corrupcion de los estudios filosóficos. Aplicada la filosofia de Aristóteles a la teolojía, formaba una mezcla de profano i espiritual. Razonamientos puramente humanos, sutilezas i sofismas engañosos; cuestiones frívolas e impertinentes : esto fué lo que vino a formar el gusto dominante de estas escuelas." Si

quereis penetrar un poco mas en el espíritu de libertad que daria esta instruccion, oid al Dean Funes todavia: "Esta Universidad nació i se creó exclusivamente en manos de los jesuitas, quienes la establecieron en su colejio llamado Máximo, de la ciudad de Córdova." Mui distinguidos abogados han salido de allí, pero literatos ninguno que no haya ido a rehacer su educacion en Buenos-Aires i con los libros modernos (1).

Esta ciudad docta no ha tenido hasta hoi teatro público, no conoció la ópera, no tiene aun diarios, i la imprenta es una industria que no ha podido arraigarse allí. El espíritu de Córdova hasta 1829 es monacal i escolástico: la conversacion de los estrados rueda siempre sobre las procesiones, las fiestas de los santos, sobre exámenes universitarios, profesion de monjas, recepcion de las borlas de doctor.

Hasta donde puede esto influir en el espíritu de un pueblo ocupado de estas ideas durante dos siglos, no puede decirse; pero algo ha debido influir, porque ya lo veis, el habitante de Córdova tiende los ojos en torno suyo i no ve el espacio; el horizonte está a cuatro cuadras de la plaza; sale por las tardes a pasearse, i en lugar de ir i venir por una calle de álamos, espaciosa i larga como la cañada de Santiago, que ensancha el ánimo i lo vivifica, da vueltas en torno de un la-

(1) Véase la nota (a) al fin del capítulo.

go artificial de agua sin movimiento, sin vida, i en cuyo centro está un cenador de formas majestuosas, pero inmóvil, estacionario: la ciudad es un claustro encerrado entre barrancas, el paseo es un claustro con verjas de fierro; cada manzana tiene un claustro de monjas o frailes; los colejios son claustros; la lejislacion que se enseña, la teolojía, toda la ciencia escolástica de la edad-media es un claustro en que se encierra i parapeta la intelijencia contra todo lo que salga del testo i del comentario. Córdova no sabe que existe en la tierra otra cosa que Córdova; ha oido, es verdad, decir que Buenos-Aires está por ahí, pero si lo cree, lo que no sucede siempre, pregunta: "Tiene Universidad? pero será de ayer: veamos ¿cuántos conventos tiene? Tiene paseo como este? Entónces, eso no es nada".

¿Por qué autor estudian ustedes lejislacion allá? preguntaba el grave doctor Jijena a un jóven de Buenos Aires.—Por Bentham.—Por quién dice Ud? Por Benthancito? señalando con el dedo el tamaño del volúmen en dozavo en que anda la edicion de Bentham.

....Por Benthancito! En un escrito mio hai mas doctrina que en esos mamotretos. Qué Universidad i qué doctorzuelos!—I ustedes por quién enseñan?—Hoi! ¡i el cardenal de Luca!.... Qué dice Ud.? Diez i siete volúmenes en folio!...

Es verdad que el viajero que se acerca a Córdova, busca i no encuentra en el horizonte la

ciudad santa, la ciudad mistica, la ciudad con capelo i borlas de Doctor. Al fin, el arriero le dice: "Vea, haí...........abajo.......... entre los pastos.... I en efecto, fijando la vista en el suelo i a corta distancia, vense asomar una, dos, tres, diez cruces seguidas de cúpulas i torres de los muchos templos que decoran esta Pompeia de la España de la media-edad.

Por lo demas, el pueblo de la ciudad compuesto de artesanos participaba del espíritu de las clases altas; el maestro zapatero se daba los aires de doctor en zapateria, i os enderezaba un testo latino al tomaros gravemente la medida; el *ergo* andaba por las cocinas, i en boca de los mendigos i locos de la ciudad, i toda disputa entre ganapanes tomaba el tono i forma de las conclusiones. Añádase que durante toda la revolucion, Córdova ha sido el asilo de los españoles, en todas las demas partes maltratados. ¿Qué mella haria la revolucion en 1810 en un pueblo educado por los jesuitas, i enclaustrado por la naturaleza, la educacion i el arte? Qué asidero encontrarian las ideas revolucionarias, hijas de Rousseau, Mably i Voltaire, si por fortuna atravesaban la Pampa para descender a la catacumba española, en aquellas cabezas disciplinadas por el peripato, para hacer frente a toda idea nueva; en aquellas intelijencias que, como su paseo, tenian una idea inmóbil en el centro, rodeada de un lago de aguas muertas, que estorbaba penetrar hasta ellas?

Hacia los años de 1816, el ilustrado i liberal Dean Funez logró introducir en aquella antigua Universidad los estudios hasta entónces tan despreciados : matemáticas, idiomas vivos, derecho público, física, dibujo i música. La juventud cordoveza empezó desde entónces a encaminar sus ideas por nuevas vias, i no tardó mucho en dejarse sentir los efectos, de lo que trataremos en otra parte, porque por ahora solo caracterizo el espiritu maduro, tradicional, que era el que predominaba.

La Revolucion de 1810 encontró en Córdova un oido cerrado, al mismo tiempo que las Provincias todas respondian a un tiempo al grito de A las armas! a la libertad! En Córdova empezó Liniers a levantar ejércitos para que fuesen a Buenos-Aires a *ajusticiar* la revolucion ; a Córdova mandó la Junta uno de los suyos i sus tropas a decapitar a la España. Córdova, en fin, ofendida del ultraje i esperando venganza i reparacion, escribió con la mano docta de la Universidad, i en el idioma del breviario i los comentadores aquel célebre anagrama que señalaba al pasajero la tumba de los primeros realistas sacrificados en los altares de la Patria :

C	**L**	**A**	**M**	**O**	**R**
oncha	iniers	llende	oreno	rellana	odriguez

En 1820 un ejército se subleva en Arequito, i su jefe cordoves abandona el pabellon de la Patria, i se establece pacíficamente en Córdova, que se goza en haberle arrebatado un ejército. Bustos crea un Gobierno colonial sin responsabilidad, introduce la etiqueta de corte, el quietismo secular de la España, i asi preparada llega Córdova al año 25, en que se trata de organizar la República i constituir la revolucion i sus consecuencias.

Buenos-Aires.

Examinemos ahora a Buenos-Aires. Durante mucho tiempo lucha con los indíjenas que la barren de la haz de la tierra, vuelve a levantarse, cae en seguida, hasta que por los años 1620 se levanta ya en el mapa de los dominios españoles lo suficiente para elevarla a Capitanía Jeneral, separándola de la del Paraguai a que hasta entónces estaba sometida. En 1777 era Buenos-Aires ya mui visible, tanto, que fué necesario rehacer la jeografía administrativa de las colonias para ponerla al frente de un virreinato creado ex profeso para ella.

En 1806, el ojo especulador de la Inglaterra recorre el mapa americano, i solo ve a Buenos-Aires, su rio, su porvenir. En 1810 Buenos-Aires pulula de revolucionarios avezados en todas las doctrinas anti-españolas, francesas, europeas. ¿Qué movimiento de ascencion se ha estado ope-

rando en la ribera occidental del Rio de la Plata? La España colonizadora no era ni comerciante ni navegante; el Rio de la Plata era para ella poca cosa: la España *oficial* miró con desden una playa i un rio. Andando el tiempo, el rio habia depuesto su sedimento de riquezas sobre esa playa; pero mui poco del espíritu español, del gobierno español. La actividad del comercio habia traido el espíritu i las ideas jenerales de Europa; los buques que frecuentaban sus aguas traian libros de todas partes, i noticia de todos los acontecimientos políticos del mundo. Nótese que la España no tenia otra ciudad comerciante en el Atlántico. La guerra con los ingleses aceleró el movimiento de los ánimos hácia la emancipacion, i despertó el sentimiento de la propia importancia. Buenos-Aires es un niño que vence a un jigante, se infátua, se cree un héroe, i se aventura a cosas mayores. Llevada de este sentimiento de la propia suficiencia, inicia la revolucion con una audacia sin ejemplo; la lleva por todas partes, se cree encargada de lo Alto de la realizacion de una grande obra. El *Contrato Social* vuela de mano en mano; Mably i Rainal son los oráculos de la prensa; Robespierre i la Convencion los modelos. Buenos-Aires se cree una continuacion de la Europa, i si no confiesa francamente que es francesa i norte-americana en su espíritu i tendencias, niega su oríjen español, porque el Gobierno español, dice, la ha recojido despues de

adulta. Con la revolucion vienen los ejércitos i la gloria, los triunfos i los reveces, las revueltas i las sediciones. Pero Buenos-Aires, en medio de todos estos vaivenes, muestra la fuerza revolucionaria de que está dotada. Bolivar es todo, Venezuela es la peaña de aquella colosal figura: Buenos-Aires es una ciudad entera de revolucionarios. Belgrano, Rondeau, San Martin, Alvear i los cien jenerales que mandan sus ejércitos son sus instrumentos, sus brazos, no su cabeza ni su cuerpo. En la República Arjentina no puede decirse: el jeneral tal libertó el pais; sino la Junta, el Directorio, el Congreso, el Gobierno de tal o tal época mandó al jeneral tal que hiciese tal cosa. El contacto con los europeos de todas las naciones es mayor aun desde los principios, que en ninguna parte del continente hispano-americano; la *desespañolizacion i la europeificacion* se efectuan en diez años de un modo radical, solo en Buenos-Aires se entiende. No hai mas que tomar una lista de vecinos de Buenos-Aires para ver como abundan en los hijos del pais los apellidos ingleses, franceses, alemanes, italianos. El año 1820 se empieza a organizar la sociedad, segun las nuevas ideas de que está impregnada; i el movimiento continúa hasta que Rivadavia se pone a la cabeza del Gobierno. Hasta este momento Rodriguez i Las-Heras han estado echando los cimientos ordinarios de los gobiernos libres. Lei de olvido, seguridad individual, res-

pecto de la propiedad, responsabilidad de la autoridad, equilibrio de los poderes, educacion pública, todo en fin se cimenta i constituye pacificamente. Rivadavia viene de Europa, se trae a la Europa; mas todavia, desprecia a la Europa; Buenos-Aires (i por supuesto, decian, la República Arjentina) realizará lo que la Francia republicana no ha podido, lo que la aristocracia inglesa no quiere, lo que la Europa despotizada echa de ménos. Esta no era una ilusion de Rivadavia; era el pensamiento jeneral de la *ciudad*, era su espíritu, su tendencia.

El mas o el ménos en las pretensiones dividia a los partidos, pero no ideas antagonistas en el fondo. ¿I qué otra cosa habia de suceder en un pueblo que solo en catorce años habia escarmentado a la Inglaterra, correteado la mitad del continente, equipado diez ejércitos, dado cien batallas campales, vencido en todas partes, mezclándose en todos los acontecimientos, violado todas las tradiciones, ensayado todas las teorias, aventurádolo todo i salido bien en todo: que vivia, se enriquecia, se civilizaba? ¿Qué habia de suceder, cuando las bases de Gobierno, la fé política que le habia dado la Europa, estaban plagadas de errores, de teorias absurdas i engañosas, de malos principios; porque sus políticos no tenian obligacion de saber mas que los grandes hombres de la Europa, que hasta entónces no sabian nada definitivo en materia de organizacion

política? Este es un hecho grave que quiero hacer notar. Hoi los estudios sobre las Constituciones, las razas, las creencias, las historia en fin, han hecho vulgares ciertos conocimientos prácticos que nos aleccionan contra el brillo de las teorias concebidas *a priori*; pero ántes de 1820, nada de esto habia trascendido por el mundo europeo. Con las paradojas del *Contrato Social* se sublevó la Francia; Buenos-Aires hizo lo mismo: Montesquieu distinguió tres poderes; i al punto tres poderes tuvimos nosotros: Benjamin Constant i Bentham anulaban al ejecutivo; nulo de nacimiento se le constituyó allí: Say i Smith predicaban el comercio libre; comercio libre, se repitió: Buenos-Aires confesaba i creia todo lo que el mundo sabio de Europa creia i confesaba. Solo despues de la Revolucion de 1830 en Francia, i de sus resultados incompletos, las ciencias sociales toman nueva direccion, i se comienzan a desvanecer las ilusiones. Desde entónces empiezan a llegarnos libros europeos que nos demuestran que Voltaire no tenia mucha razon, que Rousseau era un sofista, que Mably i Rainal unos anárquicos, que no hai tres poderes, ni contrato social, etc., etc. Desde entónces sabemos algo de razas, de tendencias, de hábitos nacionales, de antecedentes históricos. Toqueville nos revela por la primera vez el secreto de Norte América; Sismondi nos descubre el vacio de las constituciones; Thierry, Michelet i Guizot, el espíritu de la historia; la Re-

volucion de 1830 toda la decepcion del constitucionalismo de Benjamin Constant; la Revolucion española, todo lo que hai de incompleto i atrasado en nuestra raza. ¿De qué culpan pues, a Rivadavia i a Buenos-Aires? ¿De no tener mas saber que los sabios europeos que los estraviaban? Por otra parte, ¿cómo no abrazar con ardor las ideas jenerales el pueblo que habia contribuido tanto i con tan buen suceso a jeneralizar la Revolucion? ¿Cómo ponerle rienda al vuelo de la fantasia del habitante de una llanura sin límites, dando frente a un rio sin ribera opuesta, a un paso de la Europa, sin conciencia de sus propias tradiciones, sin tenerlas en realidad; pueblo nuevo, improvisado, i que desde la cuna se oye saludar pueblo grande?

Así educado, mimado hasta entónces por la fortuna, Buenos-Aires se entregó a la obra de constituirse a sí, i a la República, como se habia entregado a la de libertarse a sí i a la América, con decision, sin medios términos, sin contemporizacion con los obstáculos. Rivadavia era la encarnacion viva de ese espíritu poético, grandioso, que dominaba la sociedad entera. Rivadavia, pues, continuaba la obra de Las Heras en el ancho molde en que debia vaciarse un grande Estado americano, una República. Traia sabios europeos para la prensa i las cátedras, colonias para los desiertos, naves para los rios, interes i libertad para todas las creencias, crédito i Ban-

co Nacional para impulsar la industria; todas las grandes teorias sociales de la época, para modelar su gobierno; la Europa, en fin, a vaciarla de golpe en la Américea, i realizar en diez años la obra que ántes necesitara el trascurso de siglos. Era quimérico este proyecto? Protesto que no. Todas sus creaciones administrativas subsisten, salvo las que la barbarie de Rosas halló incómodas para sus atentados. La libertad de cultos, que el alto clero de Buenos-Aires apoyó, no ha sido restrinjida; la poblacion europea se disemina por las estancias, i toma las armas de su motu propio para romper con el único obstáculo que la priva de las bendiciones que le ofrecia aquel suelo; los rios están pidiendo a gritos que se rompan las cataratas oficiales que les estorban ser navegados, i el Banco Nacional es una institucion tan hondamente arraigada, que él ha salvado la sociedad de la miseria a que la habrian conducido el tirano. Sobre todo, por fantástico i estemporáneo que fuese aquel gran sistema, a que se encaminan i precipitan todos los pueblos americanos ahora, era por lo ménos lijero i tolerable para los pueblos, i por mas que hombres sin conciencia lo vociferen todos los dias, Rivadavia nunca derramó una gota de sangre, ni destruyó la propiedad de nadie; descendiendo voluntariamente de la Presidencia fastuosa a la pobreza noble i humilde del proscrito. Rosas, que tanto lo calumnia, se ahogaria en el lago que

podria formar toda la sangre que ha derramado; i los cuarenta millones de pesos fuertes del tesoro nacional i los cincuenta de fortunas particulares que ha consumido en diez años, para sostener la guerra interminable que sus brutalidades han encendido, en manos del *fátuo*, del *iluso* Rivadavia, se habrian convertido en canales de navegacion, ciudades edificadas, i grandes i multiplicados establecimientos de utilidad pública. Que le quede, pues, a este hombre ya muerto para su patria, la gloria de haber representado la civilizacion europea en sus mas nobles aspiraciones, i que sus adversarios cobren la suya de mostrar la barbarie americana en sus formas mas odiosas i repugnantes; porque Rosas i Rivadavia son los dos estremos de la República Arjentina, que se liga a los salvajes por la Pampa, i a la Europa por el Plata.

No es el elojio sino la apoteósis la que hago de Rivadavia i de su partido, que han muerto para la República Arjentina como elemento político, no obstante que Rosas se obstine suspicazmente en llamar unitarios a sus actuales enemigos. El antiguo partido unitario, como el de la Jironda, sucumbió hace muchos años. Pero en medio de sus desaciertos i sus ilusiones fantásticas, tenia tanto de noble i de grande, que la jeneracion que le sucede le debe los mas pomposos honores fúnebres. Muchos de aquellos hombres quedan aun entre nosotros, pero no ya como partido

organizado: son las momias de la República Arjentina, tan venerables i nobles como las del imperio de Napoleon. Estos unitarios del año 25 forman un tipo separado, que nosotros sabemos distinguir por la figura, por los modales, por el tono de la voz, i por las ideas. Me parece que entre cien arjentinos reunidos, yo diria: este es *unitario*. El unitario tipo marcha derecho, la cabeza alta; no da vuelta, aunque sienta desplomarse un edificio; habla con arrogancia; completa la frase con jestos desdeñosos i ademanes concluyentes; tiene ideas fijas, invariables; i a la víspera de una batalla se ocupará todavia de discutir en toda forma un reglamento, o de establecer una nueva formalidad legal; porque las fórmulas legales son el culto esterior que rinde a sus ídolos, la Constitucion, las garantías individuales. Su relijion es el porvenir de la República, cuya imájen colosal, indefinible, pero grandiosa i sublime, se le aparece a todas horas cubierta con el manto de las pasadas glorias, i no le deja ocuparse de los hechos que presencia. Es imposible imajinarse una jeneracion mas razonadora, mas *deductiva*, mas emprendedora i que haya carecido en mas alto grado de sentido práctico. Llega la noticia de un triunfo de sus enemigos; todos lo repiten; el parte oficial lo detalla; los dispersos vienen heridos. Un *unitario* no cree en tal triunfo, i se funda en razones tan concluyentes, que os hace dudar de lo que vuestros ojos están

viendo. Tiene tal fe en la superioridad de su causa, i tanta constancia i abnegacion para consagrarle su vida, que el destierro, la pobreza, ni el lapso de los años entibiarán en un ápice su ardor. En cuanto a temple de alma i enerjia, son infinitivamente superiores a la jeneracion que les ha sucedido. Sobre todo lo que mas los distingue de nosotros son sus modales finos, su política ceremoniosa, i sus ademanes pomposamente cultos. En los estrados no tienen rival, i no obstante que ya están desmontados por la edad, son mas galanes, mas bulliciosos i alegres con las damas, que no lo son sus hijos. Hoi dia las formas se descuidan entre nosotros a medida que el movimiento democrático se hace mas pronunciado, i no es fácil darse idea de la cultura i refinamiento de la sociedad en Buenos-Aires hasta 1828. Todos los europeos que arribaban creian hallarse en Europa, en los salones de Paris; nada faltaba, ni aun la petulancia francesa, que se dejaba notar entónces en el elegante de Buenos-Aires.

Me he detenido en estos pormenores para caracterizar la época en que se trataba de constituir la República, i los elementos diversos que se estaban combatiendo. Córdova, española por educacion literaria i relijiosa, estacionaria i hostil a las innovaciones revolucionarias, i Buenos-Aires, todo novedad, todo revolucion i movimiento, son las dos faces prominentes de los partidos que dividian las ciudades todas; en cada una de

las cuales estaban luchando estos dos elementos diversos, que hai en todos los pueblos cultos. No sé si en América se presenta un fenómeno igual a este; es decir, los dos partidos, retrógrado i revolucionario, conservador i progresista, representados altamente cada uno por una ciudad civilizada de diverso modo, alimentándose cada una de ideas estraidas de fuentes distintas: Córdova de la España, los concilios, los comentadores, el Dijesto; Buenos-Aires de Bentham, Rousseau, Montesquieu, i la literatura francesa entera.

A estos elementos de antagonismo se añadia otra causa no ménos grave; tal era el aflojamiento de todo vínculo nacional, producido por la Revolucion de la Independencia. Cuando la autoridad es sacada de un centro, para fundarla en otra parte, pasa mucho tiempo ántes de hechar raices. El *Republicano* decia el otro dia, que "la autoridad es mas que un convenio entre gobernantes i gobernados." ¡Aquí hai muchos *unitarios* todavia! La *autoridad se funda en el asentimiento indeliberado que una nacion da a un hecho permanente.* Donde hai deliberacion i voluntad, no hai autoridad. Aquel estado de transicion se llama *federalismo*; i de toda revolucion i cambio consiguiente de autoridad, todas las naciones tienen sus ideas i sus intentos de *federacion.*

Me esplicaré. Arrebatado a la España Fernando VII, la autoridad, aquel hecho perma-

nente, deja de ser; i la España se reune en Juntas Provinciales, que niegan la autoridad a los que gobiernan en nombre del rei:—Esto es *federacion de la España.* Llega la noticia a la América, i se desprende de la España, separándose en varias secciones:—*federacion de la América.*

Del Virreinato de Buenos-Aires salen, al fin de la lucha, cuatro Estados: Bolivia, Paraguai, Banda Oriental i República Arjentina:—*federacion del Virreinato.*

La República Arjentina se divide en provincias, no en las antiguas Intendencias, sino por ciudades:—*federacion de las Ciudades.*

No es que la palabra *federacion* signifique separacion; sino que dada la separacion previa, espresa la union de partes distintas. La República Arjentina se hallaba en esta crísis social, i muchos hombres notables i bien intencionados de las *ciudades* creian que es posible hacer *federaciones* cada vez que un hombre o un pueblo se sienten sin respeto por una autoridad nominal, i de puro convenio. Así pues, habia esta otra manzana de discordia en la República, i los partidos, despues de haberse llamado *realistas* i patriotas, *congresistas* i ejecutivistas, *pelucones* i liberales, concluyeron con llamarse *federales* i unitarios. Miento, que no concluye aun la fiesta; que a D. Juan Manuel Rosas se le ha antojado llamar a sus enemigos presentes i futuros, *salvajes inmundos unitarios*, i uno nacerá *salvaje* estereotipado allí

dentro de veinte años, como son federales hoi todos los que llevan la carátula que él les ha puesto.

Pero la República Arjentina está jeográficamente constituida de tal manera, que ha de ser unitaria siempre, *aunque el rótulo de la botella* diga lo contrario. Su llanura contínua, sus rios confinentes a un puerto único la hacen fatalmente "una e indivisible." Rivadavia, mas conocedor de las necesidades del pais, aconsejaba a los pueblos que se uniesen bajo una Constitucion comun, haciendo nacional el puerto de Buenos Aires. Agüero, su eco en el Congreso, decia a los porteños con su acento majistral i unitario: "DEMOS VOLUNTARIAMENTE A LOS PUEBLOS LO QUE MAS TARDE NOS RECLAMARAN CON LAS ARMAS EN LA MANO."

El pronóstico falló por una palabra. Los pueblos no reclamaron de Buenos-Aires el puerto con las armas, sino con la *barbarie*, que le mandaron en Facundo i Rosas. Pero Buenos-Aires se quedó con la barbarie i el puerto, que solo a Rosas ha servido i no a las provincias. De manera que Buenos-Aires i las provincias se han hecho el mal mutuamente sin reportar ninguna ventaja.

Todos estos antecedentes he necesitado establecer para continuar con la vida de Juan Facundo Quiroga; porque aunque parezca ridículo decirlo, Facundo es el rival de Rivadavia. Todo lo demas es transitorio, intermediario i de po-

co momento : el partido federal de las ciudades era un eslabon que se ligaba al partido bárbaro de las campañas. La República era solicitada por dos fuerzas unitarias : una que partía de Buenos-Aires i se apoyaba en los liberales del interior ; otra que partía de las campañas, i se apoyaba en los caudillos que ya habian logrado dominar las ciudades : la una civilizada, constitucional, europea ; la otra bárbara, arbitraria, americana.

Estas dos fuerzas habian llegado a su mas alto punto de desenvolmiento, i solo una palabra se necesitaba para trabar la lucha ; i ya que el partido revolucionario se llamaba *unitario*, no habia inconveniente para que el partido adverso adoptase la denominacion de *federal*, sin comprenderla.

Pero aquella fuerza bárbara estaba diseminada por toda la República, dividida en provincias, en cacicazgos : necesitábase una mano poderosa para fundirla i presentarla en un todo homojéneo, i Quiroga ofreció su brazo para realizar esta grande obra.

El gaucho arjentino, aunque de instintos comunes a los pastores, es eminentemente provincial : lo hai porteño, santafecino, cordovez, llanista, etc. Todas sus aspiraciones las encierra en su provincia; las demas son enemigas o estrañas, son diversas tribus que se hacen entre sí la guerra. Lopez apoderado de Santa Fé, no se cura de lo que pasa alrededor suyo, salvo que vengan a

importunarlo, que entónces monta a caballo i echa fuera a los intrusos. Pero como no estaba en sus manos que las provincias no se tocasen por todas partes, no podian tampoco evitar que al fin se uniesen en un interes comun; i de ahí les viniese esa misma *unidad* que tanto se interesaban en combatir.

Recuérdese que al principio dije que las correrias i viajes de la juventud de Quiroga habian sido la base de su futura ambicion. Efectivamente, Facundo, aunque gaucho, no tiene apego a un lugar determinado; es riojano, pero se ha educado en San Juan, ha vivido en Mendoza, ha estado en Buenos-Aires. Conoce la República; sus miradas se estienden sobre un grande horizonte : dueño de la Rioja, quisiera naturalmente presentarse revestido del poder en el pueblo en que aprendió a leer, en la ciudad donde levantó unas tapias, en aquella otra, donde estuvo preso e hizo una accion gloriosa. Si los sucesos lo atraen fuera de su provincia, no se resistirá a salir por cortedad ni encojimiento. Mui distinto de Ibarra o Lopez, que no gustan sino de defenderse en su territorio, él acometerá el ajeno, i se apoderará de él. Así la Providencia realiza las grandes cosas por medios insignificantes e inapercebibles, i la *Unidad* bárbara de la República va a iniciarse a causa de que un gaucho *Malo* ha andado de provincia en provincia levantando tapias i dando puñaladas.

(a) Nota de la pajina 137.

Al recorrer de nuevo las pájinas de este primer ensayo histórico, siente el autor que la mitad de ellas adolecen de defectos, que a quererlos hacer desaparecer, se llevarian consigo el libro entero por no poder sostener sin ellos la hilacion de las ideas. El calor de los primeros años, la imposibilidad de verificar los hechos desde el destierro, i las preocupaciones de partido han dejado mas de una vez trazas indelebles. La descripcion de Córdova adolece de este vicio capital, i la quitara de buena gana, si no hubiese en ella cierta exajeracion maliciosa, en que se apoya el contraste del espíritu moderno, acumulado por el autor en el Buenos-Aires de 1825.

Ha debido a la amistosa franqueza del Dr. Alsina rectificaciones sobre este i varios puntos, que en honor suyo i como atenuacion, somete al exámen del lector, dando asi la reparacion posible sin destruir el espíritu del testo orijinal.

"Me parece entrever, dice en sus notas," un defecto capital en este libro, el de la exajeracion, independiente de cierta prisa, sino en las ideas en los jiros de la locucion. Si no se propone escribir un romance, ni una epopeya, sino una verdadera historia social, política i militar a veces, forzoso es no separarse de la exactitud i rijedez histórica, i a esto se oponen las exajeraciones. Muéstrase Ud. propenso a los *sistemas*, i estos en las ciencias sociales, no son el mejor medio de arribar al descubrimiento de la verdad. Desde que el espíritu está ocupado de una idea *anterior* i se proponga hacerla triunfar en la demostracion, se espone a equivocaciones notables, sin percibirlo. Entónces el escritor, en vez de proceder analiticamente, en vez de examinar cada hecho en sí mismo, para ver lo que de él se deduzca, i de este conjunto de deducciones i observaciones sacar, recien a lo último, una deduccion jeneral, o *resultado;* en vez de este proceder, emplea el sintético : esto es, sentada una idea jefe, recorre cuantos hechos se le presentan, no para examinarlos filosoficamente i en sí mismos, sino para alegarlos en prueba de su idea favorita, para formar con ellos el edificio de su sistema. De aquí nace naturalmente que, cuando halle un hecho que apoye sus ideas, lo exajere i amplifique; i cuando halle otro que no se encuadre bien en su sistema, o que lo con-

tradiga, lo hace a un lado, o lo desfigura, o lo interpreta : de aquí nacen las analojías i aplicaciones forzadas; de aquí los juicios inexactos o parciales acerca de los hombres i sucesos; de aquí la jeneralizacion, con que, de un hecho individual, i tal vez casual o insignificante en sí mismo, el escritor deduce una regla o doctrina jeneral. Todo eso es una necesidad en los sistemas : hai que tributarles muchos sacrificios. Ud. se propone mostrar la lucha *activa* entre la Civilizacion i la Barbarie; la lucha cuyos jérmenes venian de largos años atras i la cual, de largos años atras, existía *sordamente* la lucha entre las campañas i las ciudades, i en la que, por una lei necesaria i casi por una especie de fatalismo, aquellas triufaron i debian triunfar. Creo que mucho de exacto hai en el fondo de esta idea, sin que en mi humilde opinon lo haya en todo.

Con dureza trata Ud. a esa pobre ciudad de Córdova e inmerecidamente : Ud. no cita hechos que justifiquen su severo i harto jeneral aserto. Recordar el crímen *posterior* de Bustos, en 1820, seria una impertinencia : ese crímen prueba otras cosas, pero no aquello. Que en 1810, Liniers i otras categorias, casi todas *españolas*, obraran como tales, no es estraño; i el que entónces se encontrasen en Córdova, no debe imputarse a godismo *del Pueblo*, como tampoco el que apareciera el acróstico, que Ud. cópia, i que pudo ser obra de un solo individuo. Esas pruebas salen de los límites de la circunspeccion de la historia para justificar una acusacion tan positiva i jeneral. Habia familias godas, como las hubo en todas las provincias, i sin escluir a Buenos-Aires, i era natural. Despues de libertada de Liniers i compañía ¿cuál hecho ha revelado oposicion o disidencia de Córdova, respecto de la revolucion? ¿Qué hizo Córdova de ménos que cualquier otra provincia de aquellas donde no llegaron los ejércitos españoles? ¿Qué hicieron estas mas que Córdova? Ella recibió con decision al primer ejército patrio, i prestó cuanto pudo. Desde 1810, dió numerosos soldados : desde 1816 dió muchos hombres i jóvenes, que llegaron a ser excelentes oficiales : dió a Velez, que murió heroicamente en el Desaguadero, a Leiva, a Bustos, a Julian i José María Paz, a J. G. Echavarria (muerto por la libertad en 1831, como lo dice Ud. mas adelante), a mi defendido Coronel Rojas, que empezó de soldado, a Dehesa, i otros que ahora no recuerdo. Córdova envió sus Diputados a la primera Junta, i los envió despues a todos los cuerpos nacionales. ¿De qué otro modo quiere Ud. que una provincia tomase parte en la revolucion? ¿De qué otro modo la tomaron las demas?

Alsina.

CAPITULO IX.

ENSAYOS.

¡Cuánto dilata el dia! Porquè maña-
na quiero galopar diez cuadras sobre
un campo sembrado de cadáveres.
SHAKSPEARE.

Tal como la hemos pintado era en 1825 la fisonomía política de la República cuando el Gobierno de Buenos-Aires invitó a las provincias a reunirse en un Congreso para darse una forma de Gobierno Jeneral. (1) De todas partes fué

(1) Despues de la tormenta jeneral de 1820, todas las provincias, inclusa la de Buenos-Aires, convinieron en convovar el Congreso; i en 1821, se empezó a reunir en Córdova, i fueron allá los Diputados de Buenos-Aires (uno de ellos, Juan Cruz Varela). Entró Rivadavia de Ministro; i uno de sus primeros pasos, fué proponer a la Sala de Representantes que Buenos-Aires no concurriese a ese Congreso. Su idea fundamental era, que primero debia Buenos-Aires, i todas las provincias, tratar de organizarse, formar sus rentas, darse instituciones (i observe Ud., para lo que diré mas adelante, que esto era apoyar el federalismo), i despues vendria por sí mismo el

acojida esta idea con aprobacion, ya fuese que cada un caudillo contase con *constituirse* caudillo lejítimo de su provincia, ya que el brillo de Buenos-Aires ofuscase todas las miradas, i no fuese posible negarse sin escándalo a una pretension tan racional. Se ha imputado al gobierno de Buenos-Aires como una falta haber promovido esta cuestion, cuya solucion debia ser tan funesta para él mismo i para la civilizacion, que como las relijiones mismas, es jeneralizadora, propagandista, i mal creería un hombre si no deseara que todos creyesen como él.

Facundo recibió en la Rioja la invitacion, i acojió la idea con entusiasmo, quizá por aquellas simpatías que los espíritus altamente dota-

momento de reunirse. Hubo en la Sala larguísima discusion i grande oposicion: pero al fin triunfó, ayudado Rivadavia de la elocuencia i luces del Diputado Dr. D. Julian S. de Agüero, que desde 1820 habia empezado a distinguirse en la Sala. Los Diputados de Buenos-Aires fueron retirados, i esto trajo la dispersion de los demas: cada provincia encargó a Buenos-Aires las relaciones esteriores, i varias de ellas procuraron arreglarse, imitando a Buenos-Aires. En 1823, Rivadavia despachó una mision especial (al respetable Dean, Dr. Zavaleta, llevando de Secretario al Dr. D. Francisco Jil), a fin de que fuese por las mas de las provincias, a ver si querian ya Congreso, cuales eran sus ideas de organizacion nacional: todas pidieron Congreso. Despues, en tiempo de Las Heras, ademas de decretar el pago por Buenos-Aires del viático i dietas de todos los Diputados provinciales, García pasó circulares a los Gobiernos, de prevenciones, advertencias, consejos. Se hizo todo, en fin, para que la nueva reunion fuese decididamente hecha, i fructífera. De estas resultas fué que, con la mejor cordialidad, union e intencion, i bajo los mas bellos i prometedores auspicios, se abrió el Congreso el 16 de diciembre de 1824. *Alsina.*

dos tienen por las cosas esencialmente buenas.

En 1825 la República se preparaba para la guerra del Brasil, i a cada una provincia se habia encomendado la formacion de un rejimiento para el ejército. A Tucuman vino con este encargo el coronel Madrid, que impaciente por obtener las reclutas i elementos necesarios para levantar su rejimiento, no trepidó mucho en derrocar aquellas autoridades morosas, i subir él al Gobierno a fin de espedir los decretos convenientes al efecto. Este acto subversivo ponia al Gobierno de Buenos-Aires en una posicion delicada. Habia desconfianza en los Gobiernos, zelos de provincia, i el coronel Madrid venido de Buenos-Aires i trastornando un Gobierno provincial, lo hacia aparecer a aquel a los ojos de la nacion como instigador. Para desvanecer esta sospecha, el Gobierno de Buenos-Aires insta a Facundo que invada a Tucuman i restablezca las autoridades provinciales. Madrid esplica al Gobierno el motivo real, aunque bien frívolo por cierto, que lo ha impulsado, i protesta de su adhesion inalterable. Pero ya era tarde; Facundo estaba en movimiento, i era preciso prepararse a rechazarlo (1). Madrid pudo disponer de un armamento que pasaba para Salta; pero por de-

(1) El Gobierno tuvo que dar una satisfaccion al pais, i desvanecer esos conceptos, en una *Circular*, en que condenó fuertemente el hecho, e invitó, no a Facundo individualmente, sino a las provincias circunvecinas a Tucuman, a contener a

licadeza, por no agravar mas los cargos que contra él pasaban, se contentó con tomar 50 fusiles i otros tantos sables, suficientes segun él, para acabar con la fuerza invasora.

Es el jeneral Madrid uno de esos tipos naturales del suelo arjentino. A la edad de 14 años empezó a hacer la guerra a los españoles, i los prodijios de su valor romanesco pasan los límites de lo posible: se ha hallado en ciento cuarenta encuentros, en todos los cuales la espada de Madrid ha salido mellada i destilando sangre: el humo de la pólvora i los relinchos de los caballos lo enajenan materialmente, i con tal que él acuchille todo lo que se le pone por delante, caballeros, cañones, infantes, aunque la batalla se pierda. Decia que es un tipo natural de aquel pais, no por esta valentia fabulosa, sino porque es oficial de caballeria, i poeta ademas. Es un Tirteo que anima al soldado con canciones guerreras, el cantor de que hablé en la primera parte; es el espíritu gaucho, civilizado i consagrado a la libertad. Desgraciadamente, no es un jeneral cuadrado como lo pedia Napoleon; el valor predomina sobre las otras cualidades del jeneral

Madrid. Esto fué lo que hubo. Estoi ciertísimo de ello; pues con motivo de la guerra al Brasil, el Congreso acababa de establecer oficinas—ademas de las provinciales—del Interior i de las Relaciones esteriores: i yo, que desde 1821, estaba en el ministerio de Hacienda, pasé a la nueva i *nacional* del interior; i en este carácter, redacté la Circular mencionada. Esto fué a fines de 1825. ALSINA.

en proporcion de ciento a uno. I si no, ved lo que hace en Tucuman: pudiendo, no reune fuerzas suficientes, i con un puñado de hombres presenta la batalla, no obstante que lo acompaña el coronel Diasvelez poco ménos valiente que él. Facundo traia doscientos infantes i sus Colorados de caballeria: Madrid tiene cincuenta infantes i algunos escuadrones de milicias. Comienza el combate, arrolla la caballeria de Facundo, i a Facundo mismo, que no vuelve al campo de batalla sino despues de concluido todo. Queda la infantería en columna cerrada; Madrid manda cargarla, no es obedecido i la carga él solo. Cierto; él solo atropella la masa de infantería; voltéanle el caballo, se endereza, vuelve a cargar; mata, hiere, acuchilla todo lo que está a su alcance, hasta que caen caballo i caballero traspasados de balas i bayonetazos, con lo cual la victoria se decide por la infantería. Todavia en el suelo, le hunden en la espalda la bayoneta de un fusil, le disparan el tiro, i bala i bayoneta lo traspasan, asándolo ademas con el fogonazo. Facundo vuelve al fin a recuperar su *bandera* negra que ha perdido i se encuentra con una batalla ganada i Madrid muerto, bien muerto. Su ropa está ahí; su espada, su caballo, nada falta, excepto el cadáver, que no puede reconocerse entre los muchos mutilados i desnudos que yacen en el campo. El Coronel Diasvelez, prisionero, dice que su hermano tenia una lan-

zada en una pierna; no hai cadáver allí con herida semejante.

Madrid acribillado de once heridas, se habia arrastrado hasta unos matorrales, donde su asistente lo encontró delirando con la batalla, i respondiendo al ruido de pasos que se acercaban: "no me rindo!" Nunca se habia rendido el Coronel Madrid hasta entónces.

Hé aquí la famosa accion del Tala, primer ensayo de Quiroga fuera de los términos de la Provincia. Ha vencido en ella al valiente de los valientes, i conserva su espada como trofeo de la victoria ¿Se detendrá ahí? Pero veamos la fuerza que se ha suscitado contra el Coronel del Rejimiento núm. 15, que ha trastornado un Gobierno para equipar su cuerpo. Facundo enarbola en el Tala una bandera que no es arjentina, que es de su invencion. Es un paño negro con una calavera i huesos cruzados en el centro. Esta es su bandera, que ha perdido al principio del combate, i que "va a recobrar," dice a sus soldados dispersos, "aunque sea en la puerta del infierno." La muerte, el espanto, el infierno se presentan en el pabellon i la proclama del Jeneral de los Llanos. ¿Habeis visto este mismo paño mortuorio sobre el féretro de los muertos cuando el sacerdote canta *A porta inferi?*

Pero hai algo mas todavía, que revela desde entónces el espíritu de la fuerza pastora, árabe, tártara, que va a destruir las ciudades. Los colo-

res arjentinos son el celeste i el blanco; el cielo transparente de un dia sereno,i la luz nítida del disco de sol: la paz i la justicia para todos. A fuerza de odiar la tiranía i la violencia, nuestro pabellon i nuestras armas escomulgan el blason i los trofeos guerreros. Dos manos en señal de union sostienen el gorro frijio del liberto; las Ciudades Unidas, dice este símbolo, sostendrán la libertad adquirida; el sol principia a iluminar el teatro de este juramento, i la noche va desapareciendo poco a poco. Los ejércitos de la República que llevan la guerra a todas partes para hacer efectivo aquel porvenir de luz, i tomar en dia la aurora que el escudo de armas anuncia, visten azul oscuro i con cabos diversos, visten a la Europea. Bien; en el seno de la República, del fondo de sus entrañas se levanta el color *colorado*, i se hace el vestido del soldado, el pabellon del ejército, i últimamente, la cucarda nacional, que so pena de la vida ha de llevar todo arjentino.

¿Sabeis lo que es el color colorado? Yo no lo sé tampoco; pero voi a reunir algunas reminiscencias.

Tengo a la vista un cuadro de las banderas de todas las naciones del mundo. Solo hai una europea culta, en que el colorado predomine, no obstante el oríjen bárbaro de sus pabellones. Pero hai otras coloradas; leo: Arjel—pabellon colorado con calavera i huesos. Tunez—pabellon colorado. Mogol id.—Turquia—pabellon colora-

do con creciente—Marruecos, Japon, colorado con la cuchilla esterminadora. Siam, Surat etc., lo mismo.

Recuerdo que los viajeros que intentan penetrar en el interior de la Afríca se proveen de paño *colorado* para agazajar a los príncipes negros. "El rei de Elve," dicen los hermanos Lardner, "llevaba un surtú español de paño *colorado*, i pantalones del mismo color.

Recuerdo que los presentes que el Gobierno de Chile manda a los caciques de Arauco, consisten en mantas i ropas *coloradas;* porque este color agrada mucho a los salvajes.

La capa de los emperadores romanos que representaban al Dictador, era la púrpura; esto es, *colorada.*

El manto real de los reyes bárbaros de Europa fué siempre *colorado.*

La España ha sido el último pais europeo que ha repudiado el *colorado*, que llevaba en la capa grana.

D. Cárlos en España, el pretendiente absoluto, hizó una bandera *colorada*.

El reglamento Rejio de Jénova (1), disponiendo que los Senadores lleven toga purpúrea, *colorada*, previene que se practique así particularmente "in escuzione di guidicato criminale » ad effetto de incutere colla grave sua decorosa

(1). El Sr. Alberdi me suministra este dato tomado de su viaje por Italia.

» presenza il *terrore* e lo *spavento* nel cativi."

El verdugo en todos los Estados europeos vestia de *colorado* hasta el siglo pasado.

Artigas agrega al pabellon arjentino una faja diagonal *colorada.*

Los ejércitos de Rosas visten de *colorado.*

Su retrato se estampa en una cinta *colorada.*

¿Que vínculo misterioso liga todos estos hechos? Es casualidad que Arjel, Tunez, el Japon, Marruecos, Turquia, Siam, los africanos, los salvajes, los Nerones romanos, los reyes bárbaros, il terrore e l'spavento, el verdugo i Rosas se hallen vestidos con un color proscrito hoi dia por las sociedades cristianas i cultas? ¿No es el *colorado* el símbolo que espresa violencia, sangre i barbarie? I si no, por qué este antagonismo?

La Revolucion de la Independencia Arjentina se simboliza en dos tiras celestes i una blanca: cual si dijera ¡justicia, paz, justicia!

La reaccion, encabezada por Facundo i aprovechada por Rosas, se simboliza en una cinta colorada, que dice: ¡terror, sangre, barbarie!

La especie humana ha dado en todos tiempos este significado al color grana, colorado, púrpura: id a estudiar el Gobierno en los pueblos que ostentan este color, i hallareis a Rosas i a Facundo; el terror, la barbarie, la sangre corriendo todos los dias. En Marruecos el Emperador tiene la singular prerogativa de matar él mismo a los criminales. Necesito detenerme so-

bre este punto. Toda civilizacion se espresa en trajes, i cada traje indica un sistema de ideas entero. ¿Por qué usamos hoi la barba entera? Por los estudios que se han hecho en estos tiempos sobre la edad-media : la direccion impresa a la literatura romántica se refleja en la moda. ¿Por qué varía esta todos los dias? Por la libertad del pensamiento europeo: fijad el pensamiento, esclavizadlo, i tendreis vestido invariable: así en Asia, donde el hombre vive bajo Gobiernos como el de Rosas, lleva desde los tiempos de Abraham vestido talar.

Aun hai mas : cada civilizacion ha tenido su traje, i cada cambio en las ideas, cada revolucion en las instituciones, un cambio en el vestir. Un traje la civilizacion romana, otro la edad-media; el frac no principia en Europa sino despues del renacimiento de las ciencias, la moda no la impone al mundo sino la nacion mas civilizada; de frac visten todos los pueblos cristianos, i cuando el Sultan de Turquia Abdul Medjil quiere introducir la civilizacion europea en sus Estados, depone el turbante, el caftan i las bombachas, para vestir frac, pantalon i corbata.

Los arjentinos saben la guerra obstinada que Facundo i Rosas han hecho al frac i a la moda. El año de 1840 un grupo de masorqueros rodea en la oscuridad de la noche a un individuo que iba con levita por las calles de Buenos-Aires. Los cuchillos están a dos dedos de su garganta : "Soi

Simon Pereira," esclama.—Señor, el que anda vestido así, se espone.—Por lo mismo me visto; así; ¿quién sino yo anda con levita? Lo hago para que me conozcan desde léjos." Este señor es primo i compañero de negocios de D. Juan Manuel Rosas. Pero para terminar las esplicaciones que me propongo dar sobre el color *colorado* iniciado por Facundo, e ilustrar por sus símbolos el carácter de la guerra civil, debo referir aquí la historia de la *cinta colorada*, que hoi sale ya a ostentarse afuera. En 1820 aparecieron en Buenos-Aires con Rosas los Colorados de las Conchas; la campaña mandaba ese continjente. Rosas, veinte años despues reviste al fin la *ciudad* de colorado; casas, puertas, empapelados, vajillas, tapices, colgaduras, etc., etc. Ultimamente, consagra este color oficialmente, i lo impone como una medida de Estado.

La historia de la cinta colorada es mui curiosa. Al principio fué una divisa que adoptaron los entusiastas; mandóse despues llevarla a todos, para que *probase la uniformidad* de la opinion. Se deseaba obedecer, pero al mudar de vestido se olvidaba. La policía vino en auxilio de la memoria: se distribuian masorqueros por las calles, i sobre todo en las puertas de los templos, i a la salida de las señoras se distribuian sin misericordia zurriagazos con vergas de toro. Pero aun quedaba mucho que arreglar. ¿Llevaba uno la cinta neglijentemente anudada?—Vergazos! era uni-

tario.—Llevábala chica?—Vergazos! era unitario.—No la llevaba?—Degollado por contumaz. No paró ahí ni la solicitud del Gobierno, ni la educacion pública. No bastaba ser federal, ni llevar la cinta, que era preciso ademas que ostentase el retrato del Ilustre Restaurador sobre el corazon en señal de amor *intenso* i los letreros "mueran los salvajes inmundos unitarios." Creeríase que con esto estaba terminada la obra de envilecer a un pueblo culto, i hacerle renunciar a toda dignidad personal? Ah! todavia no estaba bien disciplinado. Amanecia una mañana en una esquina de Buenos-Aires un figuron pintado en papel, con una cinta flotante de media vara. En el momento que alguno la veía, retrocedia despavorido llevando por todas partes la alarma; entrábase en la primer tienda, i salia de allí con una cinta flotante de media vara. Diez minutos despues toda la ciudad se presentaba en las calles, cada uno con su cinta flotante de media vara de largo. Aparecia otro dia otro figuron con una lijera alteracion en la cinta: la misma maniobra. Si alguna señorita se olvidaba del moño colorado, la policía le pegaba *gratis* uno en la cabeza con brea derretida! Así se ha conseguido uniformar la opinion! Preguntad en toda la República Arjentina si hai uno que no sostenga, i crea ser federal..........Ha sucedido mil veces que un vecino ha salido a la puerta de su casa, i visto barrida la parte frontera de la calle,

al momento ha mandado barrer, le ha seguido su vecino, i en media hora ha quedado barrida toda la calle entera, creyéndose que era órden de la policía. Un pulpero hiza una bandera por llamar la atencion; vélo el vecino, i temeroso de ser tachado de tardo por el Gobierno, hiza la suya; hizanla los del frente, hizanla en toda la calle, pasa a otras, i en un momento queda empabezada Buenos-Aires. La policía se alarma, e inquiere qué noticia tan fausta se ha recibido, que ella ignora sin embargo.......¡I este era el pueblo que rendia a once mil ingleses en las calles, i mandaba despues cinco ejércitos por el continente americano a caza de españoles!

Es que el terror es una enfermedad del ánimo que aqueja a las poblaciones como el cólera morbus, la viruela, la escarlatina. Nadie se libra al fin del contajio. I cuando se trabaja diez años consecutivos para inocularlo, no resisten al fin ni los ya vacunados. No os riais, pues, pueblos hispano-americanos al ver tanta degradacion. ¡Mirad que sois españoles i la Inquisicion educó así a la España! Esta enfermedad la traemos en la sangre!

Volvamos a tomar el hilo de los hechos. Facundo entró triunfante a Tucuman, i regresó a la Rioja pasados unos pocos dias, sin cometer actos notables de violencia, i sin imponer contribuciones, porque la regularidad constitucional de Rivadavia habia formado una conciencia

pública que no era posible arrostrar de un golpe.

Facundo regresa a la Rioja, aunque enemigo de la presidencia, el Jeneral Quiroga aunque no sabia qué decir fijamente sobre el motivo de esta oposicion a la Presidencia, lo que es mui natural, el mismo no podria haberse dado cuenta de ello. "Yo no soi federal," decia siempre, "qué soi tonto?—Sabe Ud., decia una vez a D. Dalmacio Velez, por qué he hecho la guerra? Por esto!" i sacaba una onza de oro. Mentia Facundo.

Otras veces decia: "Carril, gobernador de San Juan, me hizo un desaire, desatendiendo mi recomendacion por Carita, i me eché por eso en la oposicion al Congreso." Mentia. Sus enemigos decian: "Tenia muchas acciones en la casa de moneda, i propusieron venderla al Gobierno Nacional en 300,000 $. Rivadavia rechazó esta propuesta, porque era un robo escandaloso, Facundo se alistó desde entónces entre sus amigos."

El hecho es cierto, pero no fué este el motivo.

Créese que cedió a las sujestiones de Bustos e Ibarra, para oponerse; pero hai un documento que acredita lo contrario. En carta que escribia al Jeneral Madrid en 1832, le decia: "Cuando
» fuí invitado por los mui nulos i bajos Bustos e
» Ibarra, no considerándolos capaces de hacer
» oposicion con provecho al déspota Presidente
» D. Bernardino Rivadavia, los desprecié; pero

» habiéndome asegurado el edecan del finado » Bustos, Coronel D. Manuel del Castillo, que » Ud. estaba de acuerdo en este negocio i era » el mas interesado en él, no trepidé un mo- » mento en decidirme a arrostrar todo compro- » miso, contando unicamente con su espada para » esperar un desenlace feliz..... ¡Cuál fué mi chasco, etc.”

No era federal; ¿ni cómo habia de serlo? Qué, es necesario ser tan ignorante como un caudillo de Campaña, para conocer la forma de Gobierno que mas conviene a la República? ¿Cuanta ménos instruccion tiene un hombre, tanta mas capacidad es la suya para juzgar de las árduas cuestiones de la alta política? ¿Pensadores como Lopez, como Ibarra, como Facundo, eran los que con sus estudios históricos, sociales, jeográficos, filosóficos, legales, iban a resolver el problema de la conveniente organizacion de un Estado? Eh!!.... Dejemos a un lado las palabras vanas con que con tanta impudencia se han burlado de los incautos. Facundo dió contra el Gobierno que lo habia mando a Tucuman, por la misma razon que dió contra Aldao que lo mandó a la Rioja! Se sentia fuerte i con voluntad de obrar: impulsábalo a ello un instinto ciego, indefinido, i obedecia a él; era el Comandante de Campaña, el *gaucho malo*, enemigo de la justicia civil, del órden civil, del hombre educado, del sábio, del frac, de la *ciudad*, en una palabra. La

destruccion de todo esto le estaba encomendada de lo Alto, i no podia abandonar su mision.

Por este tiempo una sigular cuestion vino a complicar los negocios. En Buenos-Aires, puerto de mar, residencia de diez i seis mil estranjeros, el Gobierno propuso conceder a estos estranjeros la libertad de Cultos, i la parte mas ilustrada del clero sostuvo i sancionó la lei : los conventos habian sido antes regularizados i rentados los sacerdotes (1). En Buenos-Aires este asunto no metió bulla, porque eran puntos estos en que las opiniones estaban de acuerdo, las necesidades eran patentes. La cuestion de libertad de cultos es en América una cuestion de política i de economía. Quien dice libertad de cultos, dice inmigracion europea i poblacion. Tan no causó impresion en Buenos-Aires, que Rosas no se ha atrevido a tocar nada de lo acordado entónces ; i es preciso que sea un absurdo inconcebible aquello que Rosas no intente.

(1) La reforma trajo grandes discusiones : pero apoyada, entre otras altas notabilidades esclesiásticas, por el Dean Zaraleta, el canónigo D. Valentin Gomez, el cura de la Catedral, D. Julian Segundo de Agüero, i fué adoptada por la Sala.
La reforma no trajo en efecto bulla ni desórden alguno en Buenos-Aires : despues dió pretesto de Rosas para una asonada armada contra el gobierno. En la noche del 19 de marzo de 1823, Buenos-Aires fué invadida por las milicias de Cañuelas, al mando de su comandante Hilarion Castro, compadre de Rosas, por instigacion de éste, quien se fué dias ántes, con ciertos pretestos, a Santa Fé, a espresar allí el resultado. El grito de los sublevados era ¡viva la relijion! Llegaron hasta la plaza mayor, i fueron rechazados, muriendo algunos, i pren-

En las Provincias, empero, esta fué una cuestion de relijion, de salvacion i condenacion eterna. Imajinaos como la recibiria Córdova! En Córdova se levantó una inquisicion. San Juan esperimentó una sublevacion *católica*, porque así se llamó el partido para distinguirse de los *libertinos*, sus enemigos. Sofocada esta revolucion en San Juan, sábese un dia que Facundo está a las puertas de la ciudad con una bandera negra dividida por una cruz sanguinolenta, rodeada de este lema: ¡Relijion o muerte!

¿Recuerda el lector que he copiado de un manuscrito, que Facundo *nunca se confesaba*, *ni oia misa*, *ni rezaba*, *i que él mismo decia que no creia en nada?* Pues bien; el espíritu de partido aconsejó a un célebre predicador llamarlo *el envia-*

diéndose despues a algunos complicados, que fueron pública i solemnemente juzgados (i de aquí procedió el fusilamiento de Peralta).—I ya que toco esto, añadiré, de paso, que en tiempo de la presidencia, en 1826, Rosas armó otra sublevacion en la campaña, i tambien se fué antes a Santa Fé: pero se le desgració, porque reventó desordenadamente en Lujan, i el coronel Izquierdo la sofocó a sablazos: los cabecillas corrieron a guarecerse en la estancia de Rosas. El gobierno anduvo mui neglijente, o miró esto con desprecio.

En cuanto a la libertad de cultos, ella fué propuesta por el gobierno de Las Heras a la Sala *provincial*, en 1825. La oposicion,—liberal en todo pais—fué quien la resistió: pero fué facilmente vencida en la discusion, i la lei se sancionó, por supuesto, para solo la provincia de Buenos-Aires. En el mismo año, el Congreso aprobó el tratado con Inglaterra, en que se otorgó a los británicos esa libertad, entónces toda la República. Todo esto no trajo la menor novedad, i el pueblo vió con indiferencia la construccion del primer templo protestante. ALSINA.

do de Dios, e inducir a la muchedumbre a seguir sus banderas. Cuando este mismo sacerdote abrió los ojos i se separó de la cruzada criminal que habia predicado, Facundo decia que nada mas sentia, que no haberlo a las manos para darle seiscientos azotes.

Llegado a San Juan, los principales de la ciudad, los majistrados que no habian fugado, los sacerdotes complacidos por aquel auxilio divino, salen a encontrarlo i en una calle forman dos largas filas. Facundo pasa sin mirarlos; síguenle a la distancia, turbados, mirándose unos a otros en la comun humillacion, hasta que llegan al centro de un potrero de alfalfa, alojamiento que el Jeneral pastor, este *hicso* moderno, prefiere a los adornados edificios de la ciudad. Una negra que lo habia servido en su infancia, se presenta a ver a su Facundo, la sienta a su lado, conversa afectuosamente con ella, miéntras que los sacerdotes, i los notables de la ciudad están de pié, sin que nadie les dirija la palabra, sin que el jefe se digne despedirlos.

Los *Católicos* debieron quedar un poco dudosos de la importancia e idoneidad del auxilio que tan inesperadamente les venia. Pocos dias despues, sabiendo que el Cura de la Concepcion era *libertino*, mandó traerlo con sus soldados, vejándolo en el tránsito, ponerle una barra de grillos, mandándole prepararse para morir. Porque han de saber mis lectores chilenos, que por entónces

habia en San Juan sacerdotes libertinos, curas, clérigos, frailes, que pertenecian al partido de la Presidencia. Entre otros el presbítero Centeno, mui conocido en Santiago, fué con otros seis, uno de los que mas trabajaron en la reforma eclesiástica. Mas, era necesario hacer algo en favor de la relijion para justificar el lema de la bandera. Con tan laudable fin escribe una esquelita a un sacerdote adicto suyo, pidiéndole consejo sobre la resolucion que ha tomado, dice, de fusilar a todas las autoridades, en virtud de no haber decretado aun la devolucion de las temporalidades.

El buen sacerdote que no habia previsto lo que importa armar el crímen en nombre de Dios, tuvo por lo ménos escrúpulo sobre la forma en que se iba a hacer reparacion, i consiguió que se les dirijiese un oficio pidiéndoles u ordenándoles que así lo hiciesen.

¿Hubo cuestion relijosa en la República Arjentina? Yo lo negaria redondamente, si no supiese que cuanto mas bárbaro i por tanto mas irrelijioso es un pueblo, tanto mas susceptible es de preocuparse i fanatizarse. Pero las masas no se movieron espontáneamente, i los que adoptaron aquel lema, Facundo, Lopez, Bustos, etc., eran completamente indiferentes. Esto es capital. Las guerras relijiosas del siglo XV en Europa son mantenidas de ambas partes por creyentes sinceros, exaltados, fanáticos i deci-

didos hasta el martirio, sin miras políticas, sin ambicion. Los puritanos leian la Biblia en el momento ántes del combate, oraban, i se preparaban con ayunos i penitencias. Sobre todo, el signo en que se conoce el espíritu de los partidos, es que realizan sus propósitos cuando llegan a triunfar, aun mas allá de donde estaban asegurados ántes de la lucha. Cuando esto no sucede, hai decepcion en las palabras. Despues de haber triunfado en la República Arjentina el partido que se apellida católico ¿qué ha hecho por la relijion o los intereses del sacerdocio?

Lo único que yo sepa, es haber espulsado a los jesuitas, i degollado cuatro sacerdotes respetables en Santos Lugares (1), despues de haberles desollado vivos la corona i las manos; poner al lado del Santísimo Sacramento el retrato de Rosas i sacarlo en procesion bajo de palio¡ ¿Cometió jamas profanaciones tan horribles el partido *libertino?*

Pero ya es demasiado detenerme sobre este punto. Facundo en San Juan ocupó su tiempo en jugar, abandonando a las autoridades el cui-

(1) Estos sacerdotes fueron el cura Villafañe de la provincia de Tucuman, de edad de setenta i seis años.

Dos curas Frias perseguidos de Santiago del Estero, establecidos en la campaña de Tucuman, el uno de sesenta i cuatro años, el otro de sesenta i seis.

El canónigo Cabrera de la Catedral de Córdova, de sesenta años. Los cuatro fueron conducidos a Buenos-Aires i degollados en Santos Lugares, prévias las profanaciones referidas.

dado de reunirle las sumas que necesitaba para resarcirse de los gastos que le imponia la defensa de la relijion. Todo el tiempo que permaneció allí, habitó un toldo en el centro de un potrero de alfalfa, i ostentó (porque era ostentacion meditada) el *chiripá*. Reto e insulto que hacia a una ciudad donde la mayor parte de los ciudadanos cabalgaban en silla inglesa, i donde los trajes i gustos bárbaros de la campaña eran detestados, por cuanto es una provincia esclusivamente agricultora.

Una campaña mas todavia sobre Tucuman contra el jeneral Madrid completó el *debut* o exhibicion de este nuevo Emir de los pastores. El Jeneral Madrid habia vuelto al Gobierno de Tucuman sostenido por la provincia, i Facundo se creyó en el deber de desalojarlo. Nueva espedicion, nueva batalla, nueva victoria. Omito sus pormenores porque en ellos no encontraremos sino pequeñeces. Un hecho hai, sin embargo, ilustrativo. Madrid tenia en la batalla del Rincon 110 hombres de infanteria; cuando la accion se terminó, habian muerto sesenta en línea, i excepto uno, los cincuenta restantes estaban heridos. Al dia siguiente, Madrid se presenta de nuevo a combatir, i Quiroga le manda uno de sus ayudantes, desnudo, a decirle simplemente que la accion principiaria por los cincuenta prisioneros que dejaba hincados, i una compañia de soldados apuntándoles; con cuya intimacion Ma-

drid abandonó toda tentativa de hacer aun resistencia.

En todas estas tres espediciones en que Facundo ensaya sus fuerzas, se nota todavia poca efusion de sangre, pocas violaciones de la moral. Es verdad que se apodera en Tucuman de ganados, cueros, suelas, e impone gruesas contribuciones en especies metálicas; pero aun no hai azotes a los ciudadanos, no hai ultrajes a las señoras; son los males de la conquista, pero aun sin sus horrores: el sistema pastoril no se desenvuelve sin freno i con toda la injenuidad que muestra mas tarde.

¿Qué parte tenia el Gobierno lejítimo de la Rioja en estas espediciones? ¡Oh! las formas existen aun, pero el espíritu estaba todo en el Comandante de campaña. Blanco deja el mando, harto de humillaciones, i Agüero entra en el Gobierno. Un dia Quiroga raya su caballo en la puerta de su casa, i le dice: "Sr. Goberdador, vengo a avisarle que estoi acampado a dos leguas con mi escolta." Aguero renuncia. Trátase de elejir nuevo Gobierno, i a peticion de los vecinos, él se digna indicarles a Galvan. Recíbese este, i en la noche es asaltado por una partida; fuga i Quiroga se rie mucho de la aventura. La Junta de Representantes se componia de hombres que ni leer sabian.

Necesita dinero para la primera espedicion a Tucuman i pide al tesorero de la casa de moneda

8,000 pesos por cuenta de sus acciones, que no habia pagado : en Tucuman pide 25,000 pesos para pagar a sus soldados, que nada reciben, i mas tarde pasa la cuenta de 18,000 pesos a Dorrego para que le abone los costos de la espedicion que habia hecho por órden del Gobierno de Buenos-Aires. Dorrego se apresura a satisfacer tan justa demanda. Esta suma se la reparten entre él i Moral, Gobernador de la Rioja, que le sujerió la idea : seis años despues daba en Mendoza 700 azotes a este mismo Moral en castigo de su ingratitud.

Durante el gobierno de Blanco, se traba una disputa en una partida de juego. Facundo toma de los cabellos a su contendor, lo sacude i le quiebra el pescuezo. El cadáver fué enterrado i apuntada la partida "muerto de muerte natural." Al salir para Tucuman, manda una partida a casa de Sárate, propietario pacífico pero conocido por su valor i su desprecio a Quiroga ; sale aquel a la puerta, i apartando a la mujer e hijos, lo fusilan dejando a la viuda el cuidado de enterrarlo. De vuelta de la espedicion se encuentran con Gutierrez, ex-Gobernador de Catamarca i partidario del Congreso, i le insta que vaya a vivir a la Rioja, donde estará seguro. Pasan ámbos una temporada en la mayor intimidad, pero un dia que le ha visto en las carreras rodeado de gauchos amigos, lo aprenheden, dándole una hora para prepararse a morir. El espanto reina en la

Rioja; Gutierrez es un hombre respetable, que se ha granjeado la aficion do todos. El presbítero Dr. Colina, el cura Herrera, el padre provincial Tarrima, el padre Cernadas, guardian de San Francisco, i el padre prior de santo Domingo, se presentan a pedirle que al ménos dé al reo tiempo para testar i confesarse. "Ya veo, contestó, que Gutierrez tiene aquí muchos partidarios. A ver una ordenanza! Lleve a estos hombres a la cárcel, i que mueran en lugar de Gutierrez." Son llevados, en efecto: dos se echan a llorar a gritos i a correr para salvarse; a otro le sucede algo peor que desmayarse; los otros son puestos en capilla. Al oir la historia, se echa a reir Facundo, i los manda poner en libertad. Estas escenas con los sacerdotes son frecuentes en el *enviado de Dios*. En San Juan hace pasearse a un negro vestido de clérigo, en Córdova a nadie desea cojer sino al Dr. Castro Barros, con quien tiene que arreglar una cuenta; en Mendoza anda con un clérigo prisionero con sentencia de muerte, i es sentado en el banco para ser fusilado; en Atiles hace lo mismo con el cura de Alguia, en Tucuman con el prior de un convento. Es verdad que a ninguno fusila; eso estaba reservado a Rosas, jefe tambien del partido *católico*: pero los veja, los humilla, los ultraja, lo que no estorba que todos los viejos i las beatas dirijan sus plegarias al cielo porque dé la victoria a sus armas.

Pero la historia de Gutierrez no concluye aquí. Quince dias despues ricibe órden de salir desterrado con escolta. Llegado que hubo a un alojamiento, se enciende fuego para cenar, i Gutierrez se comide a soplarlo. El oficial le descarga un palo, sucedénse otros, i los sesos saltan por los alrededores. Un chasque sale inmediatamente, avisando al Gobernador Moral, que habiendo querido fugarse el reo......El oficial no sabia escribir, i entre las provisiones de viaje, habia traido desde la Rioja el oficio cerrado!!!.

Estos son los acontecimientos principales que ocurren durante los primeros ensayos de fusion de la República que hace Facundo : porque este es un simple ensayo; todavia no ha llegado el momento de la alianza de todas las fuerzas pastoras, para que salga de la lucha la nueva organizacion de la República. Rosas es ya grande en la campaña de Buenos-Aires, pero aun no tiene nombre ni títulos : trabaja, empero, la ajita, la subleva. La Constitucion dada por el Congreso es rechazada de todos los pueblos en que los caudillos tienen influencia. En Santiago del Estero se presenta el enviado en traje de etiqueta, i lo recibe Ibarra en mangas de camisa i *chiripá*. Rivadavia *renuncia, en razon de que la voluntad de los pueblos está en oposicion*, "pero el vandalaje os va a devorar" añáde en su despedida. Hizo bien en renunciar! Rivadavia tenia por mision presentarnos el constitucionalismo de Ben-

jamin Constant con todas sus palabras huecas, sus decepciones i sus ridiculeces. Rivadavia ignoraba que cuando se trata de la civilizacion i la libertad de un pueblo, un Gobierno tiene ante Dios i ante las jeneraciones venideras árduos deberes que desempeñar, i que no hai caridad ni compasion en abandonar a una nacion por treinta años a las devastaciones i a la cuchilla del primero que se presente a despedazarla i degollarla. Los pueblos en su infancia son unos niños que nada preveen, que nada conocen, i es preciso que los hombres de alta prevision i de alta comprension les sirvan de padre. El vandalaje nos ha devorado, en efecto, i es bien triste gloria el vaticinarlo en una proclama, i no hacer el menor esfuerzo por estorbarle.

CAPITULO X.

GUERRA SOCIAL.

> "Il y a un quatrième élément qui arrive : ce sont les barbares, ce sont des hordes nouvelles, qui viennent se jeter dans la société antique avec une complète fraîcheur de mœurs, d'âme et d'esprit, qui n'ont rien fait, qui sont prêts à tout recevoir avec toute l'aptitude de l'ignorance la plus docile et la plus naïve."
>
> LERMINIER.

La Tablada.

La presidencia ha caido en medio de los silbos i las rechiflas de sus adversarios. Dorrego, el hábil jefe de la oposicion en Buenos-Aires, es el amigo de los gobiernos del interior, sus fautores i sostenedores en la campaña parlamentaria en que logró triunfar. En el esterior, la victoria parece haberse divorciado con la República; i aunque sus armas no sufren desastres en el Brasil, se siente por todas partes la necesidad de la paz. La posicion de los jefes del interior

habia debilitado el ejército, destruyendo o negando los continjentes que debian reforzarlo. En el interior reina una tranquilidad aparente; pero el suelo parece removerse, i rumores estraños turban la quieta superficie. La prensa de Buenos-Aires brilla con resplandores siniestros, la amenaza está en el fondo de los artículos que se lanzan diariamente oposicion i Gobierno. La administracion Dorrego siente que el vacío empieza a hacerse en torno suyo, que el partido de la *ciudad*, que se ha denominado federal i lo ha elevado, no tiene elementos para sostenerse con brillo despues de la Presidencia. La administracion Dorrego no habia resuelto ninguna de las cuestiones que tenian dividida la República, mostrando, por el contrario, toda la impotencia del federalismo. Dorrego era *porteño* ántes de todo. ¿Qué le importaba el interior? El ocuparse de sus intereses, habria sido manifestarse *unitario*; es decir, nacional. Dorrego habia prometido a los caudillos i pueblos todo cuanto podia afianzar la perpetuidad de los unos i favorecer los intereses de los otros; elevado, empero al Gobierno, "qué nos importa," decia allá en sus círculos, "que los tiranuelos despoticen a esos pueblos? ¿Qué valen para nosotros cuatro mil pesos anuales dados a Lopez, diez i ocho mil a Quiroga, para nosotros que tenemos el puerto i la aduana que nos produce millon i medio, que el *fátuo* de Rivadavia queria convertir en rentas nacionales?" Porque

no olvidemos que el sistema de aislamiento se traduce por una frase cortísima: "Cada uno para sí." ¿Pudo preveer Dorrego i su partido que las provincias vendrian un dia a castigar a Buenos-Aires por haberles negado su influencia civilizadora; i que a fuerza de despreciar su atraso i su barbarie, ese atraso i esa barbarie habian de penetrar en las calles de Buenos-Aires, establecerse allí i sentar sus reales en el Fuerte?

Pero Dorrego podia haberlo visto, si él o los suyos hubiesen tenido mejores ojos. Las provincias estaban ahí, a las puertas de la ciudad, esperando la ocasion de penetrar en ella. Desde los tiempos de la presidencia los decretos de la autoridad civil encontraban una barrera impenetrable en los arrabales esteriores de la ciudad. Dorrego habia empleado como instrumento de oposicion esta resistencia esterior; i cuando su partido triunfó, condecoró al aliado de estramuros con el dictado de *Comandante Jeneral de Campaña.* ¿Qué lójica de hierro es esta que hace escalon indispensable para un caudillo, su elevacion a Comandante de Campaña? Donde no existe este andamio, como sucedia entónces en Buenos-Aires, se levanta esprofeso, como si se quisiese ántes de meter el lobo en el redil, esponerlo a las miradas de todos i elevarlo en los escudos.

Dorrego, mas tarde, encontró que el *Comandante de Campaña* que habia estado haciendo

bambolear la presidencia i tan poderosamente habiacontribuidoaderrocarla, era una palanca aplicada constantemente al Gobierno, i que caido Rivadavia i puesto en su lugar Dorrego, la palanca continuaba su trabajo de desquiciamiento. Dorrego i Rosas están en presencia el uno del otro, observándose i amenazándose. Todos los del círculo de Dorrego recuerdan su frase favorita: "El *gaucho* pícaro!" "Que siga enredando," decia "i el dia ménos pensado lo fusilo." Así decian tambien los Ocampos cuando sentian sobre su hombro la robusta garra de Quiroga!

Indiferente para los pueblos del interior, débil con su elemento federal de la *ciudad*, i en lucha ya con el poder de la campaña que habia llamado en su ausilio, Dorrego, que ha llegado al gobierno por la oposicion parlamentaria i la polémica, trata de atraerse a los unitarios, a quienes ha vencido. Pero los partidos no tienen ni caridad ni prevision. Los unitarios, se le rien en las barbas, se complotan i se pasan la palabra: "Vacila," dicen, "dejémoslo caer." Los unitarios no comprendian que con Dorrego venian replegándose a la *ciudad*, los que habian querido hacerse intermediarios entre ellos i la campaña, i que el mónstruo de que huian no buscaba a Dorrego, sino a la *ciudad*, a las instituciones civiles, a ellos mismos, que eran su mas alta espresion.

En este estado de cosas, concluida la paz con el Brasil, desembarca la primera division del ejér-

cito mandado por Lavalle. Dorrego conocia el espíritu de los veteranos de la independencia, que se veian cubiertos de heridas, encaneciendo bajo el peso del morrion, i sin embargo, apénas eran coroneles, mayores, capitanes; gracias si dos o tres habian ceñido la banda de Jeneral, miéntras que en el seno de la Republica i sin traspasar jamas las fronteras, habian decenas de caudillos que en cuatro años habian elévadose de *gauchos malos* a Comandantes, de Comandantes a Jenerales, de Jenerales a Conquistadores de pueblos, i al fin a soberanos absolutos de ellos. ¿Para qué buscar otro motivo al odio implacable que bullia, bajo las corazas de los veteranos? ¿Qué les aguardaba despues de que el nuevo órden de cosas les habia estorbado hacer, como ellos pretendian, ondear sus penachos por las calles de la Capital del Imperio del Brasil?

El 1° de diciembre amanecieron formados en la plaza de la Victoria los cuerpos de línea desembarcados. El Gobernador Dorrego habia tomado la campaña; los unitarios llenaban las avenidas hendiendo el aire con sus vivas i sus gritos de triunfo. Algunos dias despues, setecientos coraceros mandados por oficiales jenerales salian por la calle del Perú con rumbo a la pampa, a encontrar algunos millares de gauchos, indios amigos i alguna fuerza regular, encabezados por Dorrego i Rosas. Un momento despues estaba el campo de Navarro lleno de cadáveres, i al dia si-

guiente un bizarro oficial que hoi está al servicio de Chile, entregaba en el cuartel jeneral a Dorrego prisionero. Una hora mas tarde, el cadáver de Dorrego yacia traspasado de balazos. El jefe que habia ordenado su ejecucion anunció el hecho a la ciudad, en estos términos de abnegacion i altaneria :

"Participo al Gobierno Delegado, que el Coronel D. Manuel Dorrego acaba de ser fusilado por mi órden al frente de los rejimientos que componen esta division.—

"La historia, Sr. Ministro, juzgara imparcialmente si el Sr. Dorrego ha debido o no morir, i si al sacrificarlo a la tranquilidad de un pueblo enlutado por él, puedo haber estado poseido de otro sentimiento que el del bien público.

"Quiera el pueblo de Buenos-Aires persuadirse que la muerte del Coronel Dorrego es el mayor sacrificio que puedo hacer en su obsequio.

"Saluda al Sr. Ministro con toda consideracion *Juan Lavalle.*"

Hizo mal Lavalle?......Tantas veces lo han dicho, que seria fastidioso añadir un si en apoyo de los que *despues* de palpadas las consecuencias, han desempeñado la fácil tarea de incriminar los motivos de donde procedieron. "Cuando el mal existe, es porque está en las *cosas* i allí solamente ha de ir a buscársele : si un *hombre* lo representa, haciendo desaparecer la *personificacion*, se le renueva. César asesinado renació mas

terrible en Octavio." Seria un anacronismo oponer este sentir de L. Blanc, espresado ántes por Lherminier i otros mil, enseñado por la historia tantas veces, a nuestros partidos hasta 1829, educados con las exajeradas ideas de Mably, Rainal, Rousseau, sobre los déspotas, la tirania, i tantas otras palabras que aun vemos quince años despues formando el fondo de las publicaciones de la prensa. Lavalle no sabía por entónces, que matando el cuerpo no se mata el alma, i que los personajes políticos traen su carácter i su existencia del fondo de ideas, intereses i fines del partido que representan. Si Lavalle en lugar de Dorrego hubiese fusilado a Rosas, habria quizá ahorrado al mundo un espantoso escándalo, a la humanidad un oprobio, i a la República mucha sangre i muchas lágrimas; pero aun fusilando a Rosas, la *campaña* no habria carecido de representantes, i no se habria hecho mas que cambiar un cuadro histórico por otro. Pero lo que hoi se afecta ignorar, es que no obstante la responsabilidad puramente personal que del acto se atribuye Lavalle, la muerte de Dorrego era una consecuencia necesaria de las ideas dominantes entónces, i que dando cima a esta empresa, el soldado intrépido hasta desafiar el fallo de la historia, no hacia mas que realizar el voto confesado i proclamado del ciudadano. Sin duda que nadie me atribuirá el designio de justificar al muerto, a espensas de los que sobreviven haberlo

hecho, salvo quizá las formas, lo ménos sustancial sin duda en caso semejante. ¿Qué habia estorbado a proclamacion de la Constitucion de 1826, sino la hostilidad contra ella, de Ibarra, Lopez, Bustos, Quiroga, Ortiz, los Aldao, cada uno dominando una provincia i algunos de ellos influyendo sobre las demas? Luego, qué cosa debia parecer mas lójica en aquel tiempo i para aquellos hombres lójicos *a priori* por educacion literaria, sino allanar el único obstáculo que segun ellos se presentaba para la suspirada organizacion de la República? Estos errores políticos que pertenecen a una época mas bien que a un hombre, son sin embargo, mui dignos de consideracion; porque de ellos depende la esplicacion de muchos fenómenos sociales. Lavalle fusilando a Dorrego, como se proponia fusilar a Bustos, Lopez, Facundo i los demas caudillos, respondia a una exijencia de su época i de su partido. Todavia en 1834 habian hombres en Francia que creian que haciendo desaparecer a Luis Felipe, la república francesa volveria a alzarse gloriosa i grande como en tiempos pasados. Acaso tambien la muerte de Dorrego fué uno de esos hechos fatales, predestinados, que forman el nudo del drama histórico, i que elíminados lo dejan incompleto, frio, absurdo. Estábase incubando hacia tiempo en la República la guerra civil: Rivadavia la habia visto venir pálida, frenética, armada de teas i de puñales; Facundo, el caudillo mas jóven

i emprendedor, habia paseado sus hordas por las faldas de los Andes, i encerrádose a su pesar en su guarida; Rosas en Buenos-Aires tenia ya su trabajo maduro i en estado de ponerlo en exibicion; era una obra de diez años realizada en derredor del fogon del gaucho, en la pulperia al lado del cantor. Dorrego estaba de mas para todos; para los unitarios, que lo menospreciaban, para los caudillos, a quienes era indiferente; para Rosas, en fin, que ya estaba cansado de aguardar i de surjir a la sombra de los partidos de la *ciudad;* que queria gobernar pronto, incontinenti; en una palabra, pugnaba por producirse aquel elemento que no era, porque no podia serlo, federal en el sentido estricto de la palabra, aquello que se estaba removiendo i ajitando desde Artigas hasta Facundo, tercer elemento social lleno de vigor i de fuerza, impaciente por manifestarse en toda su desnudez, por medirse con las ciudades i la civilizacion europea. Si quitais de la historia la muerte de Dorrego, ¿Facundo habria perdido la fuerza de espansion que sentia rebullirse en su alma, Rosas habria interrumpido la obra de personificacion de la campaña en que estaba atareado sin descanso ni tregua desde mucho ántes de manifestarse en 1820, ni todo el movimiento iniciado por Artigas e incorporado ya en la circulacion de la sangre de la República? No! lo que Lavalle hizo, fué dar con la espada un corte al nudo gordiano en que habia

venido a enredarse toda la sociabilidad arjentina; dando una sangría, quiso evitar el cáncer lento, la estagnacion; poniendo fuego a la mecha, hizo que reventase la mina por la mano de unitarios i federales preparada de mucho tiempo atras.

Desde este momento nada quedaba que hacer para los tímidos, sino taparse los oidos i cerrar los ojos. Los demas vuelan a las armas por todas partes i el tropel de los caballos hace retemblar la Pampa, i el cañon enseña su negra boca a la entrada de las ciudades.

Me es preciso dejar a Buenos-Aires, para volver al fondo de las demas provincias a ver lo que en ellas se prepara. Una cosa debo notar de paso, i es que Lopez, vencido en varios encuentros, solicita en vano una paz tolerable; que Rosas piensa seriamente en trasladarse al Brasil (1). Lavalle se niega a toda transaccion, i sucumbe. ¿No veis al unitario entero en este desden del gaucho, en esta confianza en el triunfo de la ciudad? Pero ya lo he dicho; la *montonera* fué siempre débil en los campos de batalla, pero terrible en una larga campaña. Si Lavalle hubiera adoptado otra línea de conducta, i conservado el puerto en poder de los hombres de la ciudad, que habria sucedido?...El gobierno de sangre del pampa habria tenido lugar?

(1) Tengo estos hechos de D. Domingo de Oro quien estaba por entónces al lado de Lopez, i servia de padrino de Rosas, mui desvalido para con aquel en aquellos momentos.

Facundo estaba en su elemento. Una campaña debia abrirse, los *chasques* se cruzan por todas partes, el aislamiento feudal va a convertirse en confederacion guerrera; todo es puesto en requisicion para la próxima campaña; i no es que sea necesario ir hasta las orillas del Plata para encòntrar un buen campo de batalla; no: el Jeneral Paz con ochocientos veteranos ha venido a Córdova, batido i destrozado a Bustos, i apoderádose de la ciudad que está a un paso de los Llanos, i que ya asedan e importunan con su algazara las montoneras de la Sierra de Córdova.

Facundo apresura sus preparativos; arde por llegar a las manos con un jeneral manco, que no puede manejar una lanza ni hacer describir círculos al sable. Ha vencido a Madrid; qué podrá hacer Paz! De Mendoza debe reunírsele don Felix Aldao con un rejimiento de auxiliares perfectamente equipados *de colorado*, i disciplinados; i no estando aun en línea una fuerza de setecientos hombres de San Juan, Facundo se dirije a Córdova con 4000 hombres ansiosos de medir sus armas con los coraceros del 2 i los altaneros jefes de línea.

La batalla de la Tablada es tan conocida, que sus pormenores no interesan ya. En la *Revista de Ambos Mundos* se encuentra brillantemente descrita; pero hai algo que debe notarse. Facundo acomete la ciudad con todo su ejército, i es recha-

zado durante un dia i una noche de tentativas de asalto, por cien jóvenes dependientes de comercio, treinta artesanos artilleros, diez i ocho soldados retirados, seis coraceros enfermos, parapetados detras de zanjas hechas a la lijera i defendidas por solo cuatro piezas de artillería. Solo cuando anuncia su designio de incendiar la hermosa ciudad, puede obtener que le entreguen la plaza pública, que es lo único que no está en su poder. Sabiendo que Paz se acerca, deja como inútil la infantería, i marcha a su encuentro con las fuerzas de caballería que eran sin embargo, de triple número que el ejército enemigo. Allí fué el duro batallar, allí las repetidas cargas de caballería; pero todo inútil!

Aquellas enormes masas de jinetes que van a revolcarse sobre los ochocientos veteranos, tienen que volver atras a cada minuto, i volver a cargar para ser rechazados de nuevo. En vano la terrible lanza de Quiroga hace en la retaguardia de los suyos tanto estrago, como el cañon i la espada de Ituzaingó hacen al frente. Inútil! En vano remolinean los caballos al frente de las bayonetas i en la boca de los cañones. Inútil! son las olas de una mar embravecida que vienen a estrellarse en vano contra la inmóvil i áspera roca; a veces queda sepultada en el torbellino que en su derredor levanta el choque; pero un momento despues sus crestas negras, inmóviles, tranquilas, reaparecen burlando la rabia del

ajitado elemento. De cuatrocientos auxiliares solo quedan sesenta; de seiscientos *Colorados* no sobrevive un tercio; i los demas cuerpos sin nombre se han desecho, i convertídose en una masa informe e indisciplinada que se disipa por los campos. Facundo vuela a la ciudad, i al amanecer del dia siguiente estaba como el tigre en asecho, con sus cañones e infantes; todo, empero, quedó mui en breve terminado, i mil quinientos cadáveres acusaron la rabia de los vencidos i la firmeza de los vencedores.

Sucedieron en estos dias de sangre dos hechos que siguen despues repitiéndose. Las tropas de Facundo mataron en la ciudad al Mayor Tejedor, que llevaba en la mano una bandera parlamentaria; en la batalla del segundo dia, un coronel de Paz fusiló nueve oficiales prisioneros. Ya veremos las consecuencias.

En la Tablada de Córdova se midieron las fuerzas de la campaña i de la ciudad bajo sus mas altas inspiraciones, Facundo i Paz, dignas personificaciones de las dos tendencias que van a disputarse el dominio de la República. Facundo, ignorante, bárbaro, que ha llevado por largos años una vida errante que solo alumbran de vez en cuando los reflejos siniestros del puñal que jira en torno suyo; valiente hasta la temeridad, dotado de fuerzas hercúleas, gaucho de a caballo como el primero, dominándolo todo por la violencia i el terror, no conoce mas poder que el

de la fuerza brutal, no tiene fé sino en el caballo; todo lo espera del valor, de la pujanza de la lanza, del empuje terrible de sus cargas de caballeria. ¿Dónde encontrareis en la República Arjentina un tipo mas acabado del ideal del *gaucho malo?* ¿Creeis que es torpeza dejar en la *ciudad* su infantería i artillería? No: es instinto, es gala de gaucho: la infantería deshonraria el triunfo, cuyos laureles debe cojer desde a caballo.

Paz es, por el contrario, el hijo lejítimo de la ciudad, el representante mas cumplido del poder de los pueblos civilizados. Lavalle, Madrid, i tantos otros son arjentinos siempre, soldados de caballería, brillantes como Murat, si se quiere; pero el instinto gaucho se abre paso por entre la coraza i las charreteras. Paz es militar a la europea: no cree en el valor solo si no se subordina a la táctica, a la estratejia i a la disciplina; apénas sabe andar a caballo; es ademas manco i no podria manejar una lanza. La ostentacion de fuerzas numerosas le incomoda; pocos soldados, pero bien instruidos. Dejadle formar un ejército; esperad que os diga ya está en estado, i concededle que escoja el terreno en que ha de dar la batalla, i podeis fiarle entónces la suerte de la República. Es el espíritu guerrero de la Europa hasta en el arma en que ha servido: es artillero i por tanto matemático, científico, calculador. Una batalla es un problema que resolverá por ecuaciones, hasta daros la incógnita,

que es la victoria. El jeneral Paz no es un jénio, como el Artillero de Tolon, i me alegro de que no lo sea; la libertad pocas veces tiene mucho que agradecer a los jénios: es un militar hábil, i un administrador honrado que ha sabido conservar las tradiciones europeas i civiles, i que espera de la ciencia lo que otros aguardan de la fuerza brutal; es, en una palabra, el representante lejítimo de las *ciudades*, de la civilizacion europea, que estamos amenazados de ver interrumpida en nuestra patria. ¡Pobre Jeneral Paz! Gloríaos en medio de tus repetidos contratiempos! Con vos andan los Penates de la República Arjentina! Todavia el destino no ha decidido entre vos i Rosas, entre la *ciudad* i la Pampa, entre la banda celeste i la cinta *colorada!* Teneis la única cualidad de espíritu que vence al fin la resistencia de la materia bruta, lo que hizo el poder de los mártires! Teneis fé. Nunca habeis dudado! La fé os salvará i en vos la civilizacion!

Algo debe haber de predestinado en este hombre. Desprendido del seno de una revolucion mal aconsejada como la del 1.° de diciembre, él es el único que sabe justificarla con la victoria; arrebatado de la cabeza de su ejército por el poder sublime del gaucho, anda de prision en prision diez años, i Rosas mismo no se atreve a matarlo, como si un ánjel tutelar velara sobre la conservacion de sus dias. Escapado como por milagro en

medio de una noche tempestuosa, las olas ajitadas del Plata le dejan al fin tocar la ribera Oriental: rechazado aquí, desairado allá, le entregan al fin las fuerzas estenuadas de una provincia que ha visto sucumbir ya dos ejércitos. De estas miajas que recoje con paciencia i prolijidad, forma sus medios de resistencias, i cuando los ejércitos de Rosas han triunfado por todas partes i llevado el terror i las matanzas a todos los confines de la República, el jeneral manco, el jeneral boleado, grita desde los pantanos de Caguazú: La República vive aun! Despojado de sus laureles por la mano de los mismos a quienes ha salvado, i arrojado indignamente de la cabeza de su ejército, se salva de entre sus enemigos en el Entre Rios, porque el cielo desencadena sus elementos para protejerlo, i porque el gaucho del bosque Montiel no se atreve a matar al buen manco que no mata a nadie. Llegado a Montevideo, sabe que Ribera ha sido derrotado, acaso porque él no estuvo para enredar al enemigo con sus propias maniobras. Toda la *ciudad* consternada se agolpa a su humilde morada de fujitivo a pedirle una palabra de consuelo, una vislumbre de esperanza. "Si me dieran veinte dias, no toman la plaza," es la única respuesta que da sin entusiasmo, pero con la seguridad del matemático. Dale Oribe lo que Paz le pide, i tres años van corriendo desde aquel dia de consternacion para Montevideo. Cuando ha afirmado bien la plaza i

habituado a la guarnicion improvisada a pelear diariamente, como si fuese esta una ocupacion como cualquiera otra de la vida, vase al Brasil, se detiene en la Corte mas tiempo que el que sus parciales desearan, i cuando Rosas esperaba verlo bajo la vijilancia de la policía imperial, sabe que está en Corrientes disciplinando seis mil hombres, que ha celebrado una alianza con el Paraguai, i mas tarde llega a sus oidos que el Brasil ha invitado a la Francia i a la Inglaterra para tomar parte en la lucha : de manera que la cuestion entre la *campaña* pastora i las *ciudades* se ha convertido al fin en cuestion entre el manco matemático, científico Paz, i el gaucho bárbaro Rosas ; entre la Pampa por un lado, i Corrientes, el Paraguai, el Uruguai, el Brasil, la Inglaterra i la Francia por otro.

Lo que mas honra a este jeneral, es que los enemigos a quienes ha combatido no le tienen ni rencor ni miedo. La *Gaceta* de Rosas, tan pródiga en calumnias i difamaciones, no acierta a injuriarlo con provecho, descubriendo a cada paso el respeto que a sus detractores inspira : llámale manco boleado, castrado, porque siempre ha de haber una brutalidad i una torpeza mezclada con los gritos sangrientos del Caribe. Si fuese a penetrarse en lo íntimo del corazon de los que sirven a Rosas, se descubriria la afeccion que todos tienen al jeneral Paz, i los antiguos federales no han olvidado que él era el

que estaba siempre protejiéndolos contra el encono de los antiguos unitarios. Quién sabe si la Providencia, que tiene en sus manos la suerte de los Estados, ha querido guardar este hombre que tantas veces ha escapado a la destruccion, para volver a reconstruir la República bajo el imperio de las leyes que permiten la libertad, sin la licencia, i que hacen inútil el terror i las violencias que los estúpidos necesitan para mandar. Paz es provinciano, i como tal tiene ya una garantía de que no sacrificaria las provincias a Buenos-Aires i al puerto, como lo hace hoi Rosas, para tener millones con que empobrecer i barbarizar a los pueblos del interior, como los federales de las *ciudades* acusaban al Congreso de 1826.

El triunfo de la Tablada abria una nueva época para la ciudad de Córdova, que hasta entónces, segun el mensaje pasado a la Representacion Provincial por el jeneral Paz, "habia ocupado el último lugar entre los pueblos arjentinos"— "Recordad que ha sido," continúa el Mensaje, donde se han cruzado las medidas i puesto obstáculos a todo lo que ha tenido tendencia a constituir la nacion, o esta misma Provincia, ya sea bajo el sistema federal, ya bajo el unitario."

Córdova, como todas las ciudades arjentinas, tenia su elemento liberal, ahogado hasta entónces por un gobierno absoluto i quietista, como el de Bustos. Desde la entrada de Paz, este ele-

mento oprimido se manifiesta a la superficie; mostrando cuanto se ha robustecido durante los nueve años de aquel gobierno español.

He pintado ántes en Córdova la antagonista en ideas a Buenos-Aires; pero hai una circunstancia que la recomienda poderosamente para el porvenir. La ciencia es el mayor de los títulos para el cordoves: dos siglos de Universidad han dejado en las conciencias esta civilizadora preocupacion, que no existe tan hondamente arraigada en las otras provincias del interior; de manera que no bien cambiada la direccion i materia de los estudios, pudo Córdova contar ya con un mayor número de sostenedores de la civilizacion, que tiene por causa i efecto el dominio i cultivo de la intelijencia. Ese respeto a las luces, ese valor tradicional concedido a los títulos universitarios, desciende en Córdova hasta las clases inferiores de la sociedad, i no de otro modo puede esplicarse cómo las masas *cívicas* de Córdova abrazaron la revolucion civil que traia Paz, con un ardor que no se ha desmentido diez años despues, i que ha preparado millares de víctimas de entre las clases artesana i proletaria de la ciudad, a la ordenada i fria rabia del mazorquero. Paz traia consigo un intérprete para entenderse con las masas cordovesas de la ciudad: Barcala, el coronel negro que tan gloriosamente se habia ilustrado en el Brasil, i que se paseaba del brazo con los jefes del ejército. Barcala, el liberto con-

sagrado durante tantos años a mostrar a los artesanos el buen camino, i a hacerles amar una revolucion que no distinguia ni color ni clase para condecorar el mérito; Barcala fué el encargado de popularizar el cambio de ideas i miras obrado en la ciudad, i lo consiguió mas allá de lo que se creia deber esperarse. Los cívicos de Córdova pertenecen desde entónces a la *ciudad*, al órden civil, a la civilizacion.

La juventud cordovesa se ha distinguido en la actual guerra por la abnegacion i constancia que ha desplegado, siendo infinito el número de los que han sucumbido en los campos de batalla, en las matanzas de la mazorca, i mayor aun el de los que sufren los males de la espatriacion. En los combates de San Juan quedaron las calles sembradas de esos doctores cordoveses, que barrian los cañones que intentaban arrebatar al enemigo.

Por otra parte, el clero, que tanto habia fomentado la oposicion al Congreso i a la Constitucion, habia tenido sobrado tiempo para medir el abismo a que conducian la civilizacion los defensores del *culto esclusivo* de la clase de Facundo, Lopez i demas, i no vaciló en prestar adhesion decidida al jeneral Paz.

Así, pues, los doctores como los jóvenes, el clero como las masas, aparecieron desde luego unidos bajo un solo sentimiento, dispuestos a sostener los principios proclamados por el nuevo

órden de cosas. Paz pudo contraerse ya a reorganizar la provincia, i a anudar relaciones de amistad con las otras. Celebróse un tratado con Lopez de Santa Fé, a quien D. Domingo de Oro inducia a aliarse con el jeneral Paz ; Salta i Tucuman lo estaban ya ántes de la Tablada, quedando solo las provincias occidentales en estado de hostilidad.

CAPITULO XI.

GUERRA SOCIAL.

> ¡Que cherchez-vous? Si vous êtes jaloux de voir un assemblage effrayant de maux et d'horreurs, vous l'avez trouvé.
>
> SHAKSPEARE.

Oncativo.

¿Qué habia sido de Facundo entretanto? En la Tablada lo habia dejado todo : armas, jefes, soldados, reputacion ; todo excepto la rabia i el valor. Moral, Gobernador de la Rioja, sorprendido por la noticia de tamaño descalabro, se aprovecha de un lijero pretesto para salir fuera de la ciudad, dirijiéndose hácia los Pueblos, i desde Sañogasta dirije un oficio a Quiroga, cuya llegada supo allí, ofreciéndole los recursos de la Provincia. Antes de la espedicion a Córdova,

las relaciones entre ámbos jefes de la Provincia, el Gobernador nominal i el Caudillo, el mayordomo i el señor, habian aparecido resfriadas. Facundo no habia encontrado tanto armamento como el que resultaba de los cómputos que podian hacerse sumando el que existia en la Provincia en tal época, mas el traido de Tucuman, de San Juan, de Catamarca, etc. Otra circunstancia singular agravaba las sospechas que en el ánimo de Quiroga pesan contra el Gobernador. Sañogasta es la casa señorial de los Dorias Dávilas, enemigos de Facundo; i el Gobernador previendo las consecuencias que el espíritu suspicaz de Facundo deducirá de la fecha i lugar del oficio, lo data de Uanchin, punto distante cuatro leguas. Sabe, empero Quiroga, que es de Sañogasta de donde le escribia Moral, i toda duda queda aclarada. Bárcena, un instrumento odioso de matanzas que ha adquirido en Córdova, i Fontanel salen con partidas a recorrer los pueblos i prender a todos los vecinos acomodados que encuentren. La batida, sin embargo, no ha sido feliz; la caza ha husmeado a los lebreles, i huye despavorida en todas direcciones. Las partidas volvieron con solo once vecinos, que fueron fusilados en el acto. D. Inocencio Moral, tio del Gobernador, con dos hijos, uno de catorce años de edad i el otro de veinte. Ascueta, Gordillo, Cantos (chileno), Sotomayor, Barrios, otro Gordillo, Corro, transeunte de San Juan, i Pasos fueron las víctimas

de aquella jornada. El último, D. Mariano Pasos, habia esperimentado ya en otra ocasion el resentimiento de Quiroga. Al salir para una de sus primeras espediciones, habia dicho aquel a un señor Rincon, comerciante como él, al ver el desaliño i desorden de las tropas : "Qué jente para ir a pelear!"—Sabido esto por Quiroga, hace llamar a ámbos aristarcos, cuelga al primero en un pilar de las casas de Cabildo, i le hace dar doscientos azotes, mientras que el otro permanece con los calzones quitados para recibir su parte, de que Quiroga le hace merced. Mas tarde, este agraciado fué Gobernador de la Rioja, i mui adicto al Jeneral.

El Gobernador Moral, sabiendo lo que le aguardaba, huyó, pues, de la Provincia, bien que mas tarde recibió setecientos azotes por ingrato ; pues este mismo Moral es el que participó de los 18000 pesos arrancados a Dorrego.

Aquel Bárcena de que hablé ántes fué el encargado de asesinar al comisionado de la Compañía inglesa de minas. Le he oido yo mismo los horribles pormenores del asesinato, cometido en su propia casa, apartando a la mujer i los hijos para que dejasen paso a las balas i a los sablazos. Este mismo Bárcena era el jefe de la mazorca que acompañó a Oribe a Córdova, i que en un baile que se daba en celebracion del triunfo sobre Lavalle, hacía rodar por el salon las cabezas ensangrentadas de tres jóvenes cuyas familias esta-

ban allí. Porque debe tenerse presente que el ejército que vino a Córdova en persecucion de Lavalle, traía una compañia de mazorqueros, que llevaban al costado izquierdo la cuchilla convexa, a manera de una pequeña cimitarra, que Rosas mandó hacer esprofeso en las cuchillerías de Buenos-Aires para degollar hombres.

¿Qué motivo tuvo Quiroga para estas atroces ejecuciones? Dícese que en Mendoza dijo a Oro, que su único objeto habia sido aterrar. Cuéntase que continuando las matanzas en la campaña sobre infelices campesinos, sobre el que acertaba a pasar por Atiles, campamento jeneral, uno de los Villafañes le dijo con el acento de la compasion, del temor i de la súplica: "Hasta cuándo, mi jeneral!—No sea Vd. bárbaro, contestó Quiroga. Cómo me rehago sin esto?" He aquí su sistema todo entero: el terror sobre el ciudadano, para que abandone su fortuna; el terror sobre el gaucho, para que con su brazo sostenga una causa que ya no es la suya: el terror suple a la falta de actividad i de trabajo para administrar, suple al entusiasmo, suple a la estratejía, suple a todo. I no hai que alucinarse: el terror es un medio de gobierno que produce mayores resultados que el patriotismo i la espontaneidad. La Rusia lo ejercita desde los tiempos de Ivan, i ha conquistado todos los pueblos bárbaros; los bandidos de los bosques obedecen al jefe que tiene en su mano esta coyunda que domeña las cervices

mas altivas. Es verdad que degrada a los hombres, los empobrece, les quita toda elasticidad de ánimo, que en un dia, en fin, arranca a los Estados lo que habrian podido dar en diez años: pero ¿qué importa todo esto al Czar de las Rusias, al jefe de bandidos, o al Caudillo Arjentino?

Un bando de Facundo ordenó que todos los habitantes de la ciudad de la Rioja emigrasen a los Llanos so pena de la vida, i esta órden se cumplió al pié de la letra. El enemigo implacable de la *ciudad* temia no tener tiempo suficiente para irla matando poco a poco, i le da el golpe de gracia. ¿Qué motiva esta inútil emigracion? Temia Quiroga? ¡Oh! si temia en este momento!— En Mendoza levantaban un ejército los unitarios que se habian apoderado del Gobierno; Tucuman i Salta estaban al Norte, i al Oriente Córdova, la Tablada i Paz: estaba pues cercado, i una batida jeneral podia al fin *empacar* al Tigre de los Llanos. Facundo habia hecho alejar ganados hácia la Cordillera, miéntras que Villafañe acudia a Mendoza con fuerzas en apoyo de los Aldao, i él aglomeraba sus nuevas reclutas en Atiles. Estos terroristas tienen tambien sus momentos de terror: Rosas tambien lloraba como un chiquillo i se daba contra las murallas cuando supo la revolucion de Chascomus, i once enormes baules entraban en su casa para recojer sus efectos i embarcarse una hora ántes de que

le llegara la noticia del triunfo de Alvarez. Pero por Dios! no asusteis nunca a los terroristas. Ai! de los pueblos desde que el conflicto pasa! Entónces son las Matanzas de Setiembre i la esposicion en el mercado de pirámides de cabezas humanas!

Quedaban en la Rioja, no obstante de la órden de Facundo, una niña i un sacerdote: la Severa i el padre Colina. La historia de la Severa Villafañe es un romance lastimero, es un cuento de hadas, en que la mas hermosa princesa de sus tiempos anda errante i fujitiva, disfrazada de pastora unas veces, mendigando un auxilio i un pedazo de pan en otras, para escapar a las acechanzas de algun jigante espantable, de algun sanguinario Barbazul. La Severa ha tenido la desgracia de excitar la concupiscencia del tirano, i no hai quien la valga para librarse de sus feroces halagos. No es solo virtud lo que la hace resistir a la seduccion; es repugnancia invencible, instintos bellos de mujer delicada que detesta los tipos de la fuerza brutal, porque teme que ajen su belleza. Una mujer bella trocará muchas veces un poco de deshonor propio, por un poco de la gloria que rodea a un hombre célebre; pero de esa gloria noble i alta que para descollar sobre los hombres no necesita de encorvarlos ni envilecerlos, a fin de que en medio de tanto matorral rastrero pueda alcanzarse a ver el arbusto espinoso i descolorido. No : es otra la causa de la frajilidad de la

piadosa Mme de Maintenon, la que se atribuye a Mme Roland i tantas otras mujeres que hacen el sacrificio de su reputacion por asociarse a nombres esclarecidos. La Severa resiste años enteros. Una vez escapa de ser envenenada por su Tigre en una pasa de higo; otra, el mismo Quiroga, despechado, toma opio para quitarse la vida. Un dia se escapaba de las manos de los asistentes del jeneral, que van a estenderla de pies i manos en una muralla, para alarmar su pudor; otro, Quiroga la sorprende en el patio de su casa, la agarra de un brazo, la baña en sangre a bofetadas, la arroja por tierra, i con el taco de la bota le quiebra la cabeza. ¡Dios mio! No hai quien favorezca a esta pobre niña? No tiene parientes, no tiene amigos? Si tal! Pertenece a las primeras familias de la Rioja : el jeneral Villafañe es su tio, tiene hermanos que presencian estos ultrajes; hai un Cura que le cierra la puerta cuando viene a esconder su virtud detras del santuario. La Severa huye al fin a Catamarca, i se encierra en un beaterio. Dos años despues pasaba por allí Facundo, i manda que se abra el asilo i la superiora traiga a su presencia a las reclusas. Una hubo que dió un grito al verlo i cayó exánime. ¿No es este un lindo romance? Era la Severa!

Pero vamos a Atiles donde se está preparando un ejército para ir a recobrar la reputacion perdida en la Tablada; porque no se trata sino de reputacion de gaucho cargador. Dos unitarios de

San Juan han caido en su poder; un jóven Castro i Calvo chileno, i un Alejandro Carril. Quiroga pregunta al uno cuánto da por su vida.— "Veinte i cinco mil pesos, contesta temblando.— I Ud. cuánto dá? dice al otro.—Yo solo puedo dar cuatro mil; soi comerciante i nada mas poseo." Las sumas mandan traerse de San Juan i ya hai treinta mil pesos para la guerra, reunidos a tan poca costa. Miéntras el dinero llega, Facundo los aloja bajo un algarrobo, los ocupa en hacer cartuchos pagándoles dos reales diarios por su trabajo.

El Gobierno de San Juan tiene conocimiento de los esfuerzos que la familia de Carril hace para mandar el rescate i se aprovecha del descubrimiento. Gobierno de ciudadanos, aunque federal, no se atreve a fusilar ciudadanos, i se siente impotente para arrancar dinero a los unitarios. El Gobierno intima órden de salir para Atiles a los presos que pueblan las cárceles; las madres i las esposas saben lo que significa Atiles, i unas primero, i otras despues, logran reunir las sumas pedidas, para hacer volver a sus deudos del camino que conduce a la guarida del tigre. Así, Quiroga gobierna a San Juan con solo su nombre terrifico.

Cuando los Aldao están fuertes en Mendoza i no ha dejado en la Rioja un solo hombre, viejo o jóven, soltero o casado, en estado de llevar las armas, Facundo se transporta a San Juan a es-

tablecer en aquella poblacion, rica entónces en unitarios acaudalados, sus cuarteles jenerales. Llega i hace dar seiscientos azotes a un ciudadano notable por su influencia, sus talentos i su fortuna. Facundo anda en persona al lado del cañon que lleva la víctima moribunda por las cuatro esquinas de la plaza; porque Facundo es mui solícito en esta parte de la administracion; no es como Rosas que desde el fondo de su gabinete, donde está tomando *mate*, espide a la Mazorca las órdenes que debe ejecutar, para achacar despues al *entusiasmo federal* del pobre pueblo todas las atrocidades con que ha hecho estremecer a la humanidad. No creyendo aun bastante este paso previo a toda otra medida, Facundo hace traer un viejecito cojo a quien se acusa o no se acusa, de haber servido de baqueano a algunos prófugos, i lo hace fusilar en el acto, sin confesion, sin permitirle una palabra, porque *el enviado de Dios* no se cuida siempre de que sus víctimas se confiesen.

Preparada así la *opinion pública*, no hai sacrificios que la *ciudad* de San Juan no esté pronta a hacer en defensa de la federacion; las contribuciones se distribuyen sin réplica; salen armas de debajo de tierra; Facundo compra fusiles, sables, a quien se los presenta. Los Aldao triunfan de la incapacidad de los unitarios, por la violacion de los tratados del Pilar, i entónces Quiroga pasa a Mendoza. Allí era el terror inútil;

as matanzas diarias ordenadas por el Fraile, de que dí detalles en su biografía, tenian helada como un cadáver a la ciudad : pero Facundo necesitaba confirmar allí el espanto que su nombre infundia por todas partes. Algunos jóvenes sanjuaninos han caido prisioneros; estos por lo ménos le pertenecen. A uno de ellos manda hacer esta pregunta : ¿Cuántos fusiles puede entregar dentro de cuatro dias? El jóven contesta que si se le da tiempo para mandar a Chile a procurarlos, i a su casa a recolectar fondos, verá lo que puede hacer. Quiroga reitera la pregunta, pidiendo que conteste categóricamente.—Ninguno.—Un minuto despues llevaban a enterrar el cadáver, i seis sanjuaninos mas le seguian a cortos intervalos. La pregunta sigue haciéndose de palabra o por escrito a los prisioneros mendocinos, i las respuestas son mas o ménos satisfactorias. Un reo de mas alto carácter se presenta : el Jeneral Alvarado ha sido aprehendido, Facundo lo hace traer a su presencia. "Siéntese, Jeneral, le dice ; ¿en cuántos dias podrá entregarme seis mil pesos por su vida?—En ningunos, señor : no tengo dinero—Eh ! Pero tiene Vd. amigos, que no lo dejarán fusilar.—No tengo, señor : yo era un simple transeunte por esta Provincia cuando forzado por el voto público, me hice cargo del Gobierno.—¿Para dónde quiere Vd. retirarse? continúa despues de un momento de silencio.—Para donde S. E. lo ordene :—Diga Vd., adón-

de quiere ir?—Repito que dónde se me ordene.
—Qué le parece San Juan?—Bien, Señor,—
¿Cuánto dinero necesita?—Gracias, señor; no necesito."—Facundo se dirije a un escritorio, abre dos gabetas henchidas de oro, i retirándose le dice: "Tome, Jeneral, lo que necesite.—Gracias, señor, nada." Una hora despues el coche del Jeneral Alvarado estaba a la puerta de su casa cargado con su equipaje, i el Jeneral Villafañe que debia acompañarlo a San Juan, donde a su llegada le entregó cien onzas de oro de parte del Jeneral Quiroga, suplicándole que no se negase a admitirlas.

Como se ve, el alma de Facundo no estaba del todo cerrada a las nobles inspiraciones. Alvarado era un antiguo soldado, un jeneral grave i circunspecto, i poco mal le habia causado. Mas tarde decia de él: "Este Jeneral Alvarado es un buen militar, pero no entiende nada de esta guerra que hacemos nosotros."

En San Juan le trajeron un frances Barreau, que habia escrito de él lo que un frances puede escribir. Facundo le pregunta si es el autor de los artículos que tanto lo han herido, i con la respuesta afirmativa: "Qué espera Vd. ahora? replica Quiroga.—Señor, la muerte.—Tome Ud. esas onzas, i váyase enhoramala."

En Tucuman estaba Quiroga tendido sobre un mostrador. "¿Dónde está el Jeneral? le pregunta un andaluz que se ha achispado un poco para

salir con honor del lance—Ahí adentro : qué se le ofrece?—Vengo a pagar cuatrocientos pesos que me ha puesto de contribucion. ¡Como no le cuesta nada a ese animal!—Conoce, patron, al Jeneral?—Ni quiero conocerlo ¡forajido!—Pase adelante; tomemos un trago de caña".—Mas avanzado estaba este orijinal diálogo, cuando un ayudante se presenta i dirijiéndose a uno de los interlocutores: "Mi Jeneral, le dice...—"Mi Jeneral!!..repite el andaluz abriendo un palmo de boca... Pues qué. .sois vos el Jeneral?. .canario!!! Mi Jeneral, continúa hincándose de rodillas, soi un pobre diablo, pulpero. . . .que quiere U. S.... me arruina ;. . . .pero el dinero está pronto. . . . vamos. . . . . .no hai que enfadarse!!" Facundo se echa a reir, lo levanta, lo tranquiliza, i le entrega su contribucion, tomando solo doscientos pesos prestados, que le devuelve relijiosamente mas tarde. Dos años despues un mendigo paralítico le gritaba en Buenos-Aires : "adios, mi Jeneral; soi el andaluz de Tucuman, estoi paralítico." Facundo le dió seis onzas.

Estos razgos prueban la teoria que el drama moderno ha esplotado con tanto brillo ; a saber : que aun en los caractéres históricos mas negros, hai siempre una chispa de virtud que alumbra por momentos, i se oculta. Por otra parte, ¿por qué no ha de hacer el bien el que no tiene freno que contenga sus pasiones? Esta es una prerogativa del poder, como cualquiera otra.

Pero volvamos a tomar el hilo de los acontecimientos públicos. Despues de inaugurado el terror en Mendoza de un modo tan solemne, Facundo se retira al Retamo, adonde los Aldao llevan la contribucion de cien mil pesos que han arrancado a los unitarios aterrados. Allí estaba la mesa de juego que acompañaba siempre a Quiroga, allí acuden los aficionados del partido, allí en fin es el trasnochar a la claridad opaca de las antorchas. En medio de tantos horrores i de tantos desastres, el oro circula allí a torrentes, i Facundo gana al fin de quince dias los cien mil pesos de la contribucion, los muchos miles que guardan su amigos federales, i cuanto puede apostarse a una carta. La guerra, empero, pide erogaciones, i vuelven a trasquilar las ovejas ya trasquiladas. Esta historia de las jugarretas famosas del Retamo, en que hubo noche que ciento treinta mil pesos estaban sobre la carpeta, es la historia de toda la vida de Quiroga. "Mucho se juega, Jeneral, le decia un vecino en su última espedicion a Tucuman. ¡Eh! esto es una miseria! En Mendoza i San Juan podia uno divertirse! Allá sí que corria dinero. Al fraile le gané una noche cincuenta mil pesos, al clérigo Lima otra veinte i cinco mil; pero, esto!... estas son pij......!"

Un año se pasa en estos aprestos de guerra, i al fin en 1830 sale un nuevo i formidable ejército para Córdova, compuesto de las divisiones re-

clutadas en la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis. El jeneral Paz, deseoso de evitar la efusion de sangre, aunque estuviese seguro de agregar un nuevo laurel a los que ya ceñian sus sienes, mandó al Mayor Pawnero, oficial lleno de prudencia, enerjia i sagacidad, al encuentro de Quiroga proponiéndole no solo la paz, sino una alianza. Creese que Quiroga iba dispuesto a abrazar cualquier coyuntura de transaccion; pero las sujestiones de la Comision Mediadora de Buenos-Aires que no traia otro objeto que evitar toda transaccion, i el orgullo i la presuncion de Quiroga, que se veia a la cabeza de un nuevo ejército mas poderoso i mejor disciplinado que el primero, le hicieron rechazar las propuestas pacíficas del modesto Jeneral Paz. Facundo esta vez habia combinado algo que tenia visos de plan de campaña. Intelijencias establecidas en la Sierra de Córdova habian sublevado la poblacion pastora; el Jeneral Villafañe se acercaba por el Norte con una division de Catamarca, miéntras que Facundo caia por el Sud. Poco esfuerzo de penetracion costó al jeneral Paz para penetrar los designios de Quiroga i dejarlos burlados. Una noche desapareció el ejército de las inmediaciones de Córdova; nadie podia darse cuenta de su paradero; todos lo habian encontrado, aunque en diversos lugares i a la misma hora. Si alguna vez se ha realizado en América algo parecido a las complicadas combinaciones estratéjicas de las

campañas de Bonaparte en Italia, es en esta vez en que Paz hacia cruzar la Sierra de Córdova por cuarenta divisiones, de manera que los prófugos de un combate fuesen a caer en manos de otro cuerpo apostado al efecto en lugar preciso e inevitable. La montonera aturdida, envuelta por todas partes, con el ejército a su frente, a sus costados, a su retaguardia, tuvo que dejarse cojer en la red que se le habia tendido i cuyos hilos se movian a reló desde la tienda del Jeneral. La víspera de la batalla de Oncativo aun no habian entrado en línea todas las divisiones de esta maravillosa campaña de quince dias, en la que habian obrado combinadamenta en un frente de cien leguas. Omito dar pormenor alguno sobre aquella memorable batalla en que el Jeneral Paz, para dar valor a su triunfo, publicaba en el boletin la muerte de 70 de los suyos, no obstante no haber perdido sino doce hombres en un combate en que se encontraban ocho mil soldados i veinte piezas de artillería. Una simple maniobra habia derrotado al valiente Quiroga, i tantos horrores, i tantas lágrimas derramadas para formar aquel ejército, habian terminado en dar a Facundo una temporada de jugarretas, i a Paz algunos miles de prisioneros inútiles.

CAPITULO XII.

GUERRA SOCIAL.

Un cheval! Vîte un cheval!... Mon royaume pour un cheval!!
SHAKSPEARE.

Chacon.

Facundo, el *gaucho malo* de los Llanos, no vuelve a sus pagos esta vez, que se encamina hácia Buenos-Aires, i debe a esta direccion imprevista de su fuga salvar de caer en manos de sus perseguidores. Facundo ha visto que nada le queda que hacer en el interior; no hai esta vez tiempo de martirizar i estrujar a los pueblos para que den recursos sin que el vencedor llegue por todas partes en su auxilio.

Esta batalla de Oncativo, o la Laguna Larga,

era mui fecunda en resultados : por ella Córdova, Mendoza, San Juan, San Luis, la Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta i Jujui quedaban libres de la dominacion de caudillos. La unidad de la República propuesta por Rivadavia por las vias parlamentarias, empezaba a hacerse efectiva desde Córdova por medio de las armas; i el Jeneral Paz, al efecto, reunió un Congreso de ajentes de aquellas provincias, para que acordasen lo que mas conviniera para darse instituciones. Lavalle habia sido ménos afortunado en Buenos-Aires, i Rosas, que estaba destinado a figurar un papel tan sombrio i espantoso en la historia arjentina, ya empezaba a influir en los negocios públicos i gobernaba la ciudad. Quedaba, pues, la República dividida en dos fracciones : una en el interior, que deseaba hacer capital de la Union a Buenos-Aires; otra en Buenos-Aires que finjia no querer ser capital de la República, a no ser que abjurase la civilizacion europea i el órden civil.

La batalla aquella habia dejado en descubierto otro grande hecho; a saber : que la *montonera* habia perdido su fuerza primitiva, i que los ejércitos de las ciudades podian medirse con ella i destruirla. Este es un hecho fecundo en la historia arjentina. A medida que el tiempo pasa, las bandas pastoras pierden su espontaneidad primitiva. Facundo necesita ya de terror para moverlas, i en batalla campal se presentan como

azoradas en presencia de las tropas disciplinadas i dirijidas por las máximas estratéjicas que el arte europeo ha legado a los militares de las *ciudades*. En Buenos-Aires, empero, el resultado es diverso: Lavalle, no obstante su valor, que ostenta en el Puente de Marquez i en todas partes, no obstante sus numerosas tropas de línea, sucumbe al fin de la campaña, encerrado en el recinto de la ciudad por los millares de gauchos que han aglomerado Rosas i Lopez; i por un tratado que tiene al fin los efectos de una capitulacion, se desnuda de la autoridad, i Rosas penetra en Buenos-Aires. Por qué es vencido Lavalle? No por otra razon, a mi juicio, sino porque es el mas valiente oficial de caballería que tiene la República Arjentina, es el Jeneral arjentino i no el jeneral europeo; las cargas de caballería han hecho su fama romanesca. Cuando la derrota de Torata, o Moquegua, no recuerdo bien, Lavalle, protejiendo la retirada del ejército, da cuarenta cargas en dia i medio, hasta que no le quedan veinte soldados para dar otras. No recuerdo si la caballería de Murat hizo jamas un prodijio igual. Pero ved las consecuencias funestas que para la República traen estos hechos. Lavalle en 1839 recordando que la montonera lo ha vencido en 1830, abjura toda su educacion guerrera a la europea, i adopta el sistema montonero. Equipa cuatro mil caballos, i llega hasta las goteras de Buenos-Aires con sus brillantes bandas, al mismo tiempo que Ro-

sas, el gaucho de la Pampa, que lo ha vencido en 1830, abjura por su parte sus instintos montoneros, anula la caballería en sus ejércitos, i solo confia el éxito de la campaña a la infantería reglada i al cañon. Los papeles están cambiados: el gaucho toma la casaca, el militar de la Independencia el *poncho*; el primero triunfa, el segundo va a morir traspasado de una bala que le dispara de paso la *montonera*. ¡Severas lecciones, por cierto! Si Lavalle hubiera hecho la campaña de 1840 en silla inglesa i con el paltó frances, hoi estariamos a orillas del Plata arreglando la navegacion por vapor de los rios, i distribuyendo terrenos a la inmigracion europea. Paz es el primer jeneral ciudadano que triunfa del elemento pastoril, porque pone en ejercicio contra él todos los recursos del arte militar europeo, dirijidos por una cabeza matemática. La intelijencia vence a la materia, el arte al número.

Tan fecunda en resultados es la obra de Paz en Córdova i tan alta levanta en dos años la influencia de las ciudades, que Facundo siente imposible rehabilitar su poder de caudillo, no obstante que ya lo ha estendido por todo el litoral de los Andes, i solo la culta, la europea Buenos-Aires puede servir de asilo a su barbarie.

Los diarios de Córdova de aquella época trascribian las noticias europeas, las sesiones de las cámaras francesas; i los retratos de Casimir Perier, Lamartine, Chateaubriand, servian de mo-

delos en las clases de dibujo : tal era el interes que Córdova manifestaba por el movimiento europeo. Leed la *Gaceta Mercantil*, i podréis juzgar del rumbo semi-bárbaro que tomó desde entónces la prensa en Buenos-Aires.

Facundo fuga para Buenos-Aires, no sin fusilar ántes dos oficiales suyos, para mantener el órden en los que le acompañan. Su teoría del *terror* no se desmiente jamas, es su talisman, su Paladium, sus penates. Todo lo abandonará ménos esta arma favorita.

Llega a Buenos-Aires, se presenta al Gobierno de Rosas, encuéntrase en los salones con el Jeneral Guido, el mas cumplimentero i ceremonioso de los Jenerales, que han hecho su carrera haciendo cortesias en las antecámaras de palacio. Le dirije una mui profunda a Quiroga: "Qué, me muestra los dientes," le dice este, "como si yo fuera perro. Ahí me han mandado V.V. una comision de doctores a enredarme con el Jeneral Paz (Cavia i Cernadas). Paz me ha batido en regla." Quiroga deploró muchas veces despues no haber dado oidos a las proposiciones del Mayor Pawnero.

Facundo desaparece en el torbellino de la gran ciudad ; apenas se oye hablar de algunas ocurrencias de juego. El Jeneral Mancilla le amenaza una vez de darle un candelerazo diciéndole. "Qué se ha creido que está Ud. en las provincias?" Su traje de gaucho provinciano llama

la atencion, el embozo del poncho, su barba entera, que ha prometido llevar hasta que se lave la mancha de la Tablada, fija por un momento la atencion de la elegante i europea ciudad; mas luego nadie se ocupa de él.

Preparábase entónces una grande espedicion sobre Córdova. Seis mil hombres de Buenos-Aires i Santa Fé se estaban alistando para la empresa; Lopez era el Jeneral en Jefe; Balcarce, Henrique Martinez, i otros jefes iban bajo sus órdenes. I ya el elemento pastoril domina, pero tiene una alianza con la *ciudad*, con el partido federal : todavia hai jenerales. Facundo se encarga de una tentativa desesperada sobre la Rioja o Mendoza; recibe para ello doscientos presidarios sacados de todas las cárceles, engancha sesenta hombres mas en el Retiro, reune algunos de sus oficiales, i se dispone a marchar.

En Pavon estaba Rosas reuniendo sus caballerías *coloradas ;* allí estaba tambien Lopez de Santa Fé. Facundo se detuvo en Pavon a ponerse de acuerdo con los demas jefes. Los tres mas famosos caudillos están reunidos en la Pampa : Lopez, el discípulo i sucesor inmediato de Artigas ; Facundo, el bárbaro del interior ; Rosas, el lobaton que se está criando aun i que ya está en vísperas de lanzarse a cazar de su propia cuenta. Los clásicos los habrian comparado con los triunviros Lépido, Marco Antonio i Octavio, que se

reparten el imperio; i la comparacion seria exacta hasta en la vileza i crueldad del Octavio arjentino. Los tres caudillos hacen prueba i ostentacion de su importancia personal. ¿Sabeis cómo? Montan a caballo los tres, i salen todas las mañanas a *gauchear* por la Pampa ; se bolean los caballos, los apuntan a las biscacheras, ruedan, pechan, corren carreras. ¿Cuál es el más grande hombre? El mas jinete, Rosas, el que triunfa al fin. Una mañana va a invitar a Lopez a la correría : "No, compañero," le contesta este; "si de hecho es Vd. mui bárbaro." Rosas en efecto, los castigaba todos los dias, los dejaba llenos de cardenales i contusiones. Estas justas del Arroyo de Pavon han tenido una celebridad fabulosa por toda la República, lo que no dejó de cantribuir a allanar el camino del poder al campeon de la jornada, el imperio AL MAS DE A CABALLO!

Quiroga atraviesa la Pampa con trescientos adictos arrebatados los mas de ellos al brazo de la justicia, por el mismo camino que veinte años ántes, cuando solo era Gaucho Malo, ha huido de Buenos-Aires desertando las filas de los Arribeños.

En la villa del Rio 4.° encuentra una resistencia tenaz, i Facundo permanece tres dias detenido por unas zanjas que sirven de parapeto a la guarnicion. Se retiraba ya, cuando un jastial se le presenta i le revela que los sitiados no tienen un cartucho. ¿Quién es este traidor? El año

1818 en la tarde del 18 de Marzo, el Coronel Zapiola, jefe de la caballería del ejército chileno-arjentino, quiso hacer ante los españoles una exhibicion del poder de la caballería de los patriotas en una hermosa llanura que está de este lado de Talca. Eran seis mil hombres los que componian aquella brillante parada. Cargan, i como la fuerza enemiga fuese mucho menor, la línea se reconcentra, se oprime, se embaraza i se rompe en fin; muévense los españoles en este momento, i la derrota se pronuncia en aquella enorme masa de caballería. Zapiola es el último en volver su caballo, que recibe a poco trecho un balazo; i cayera en manos del enemigo, si un soldado de Granaderos a Caballo no se desmontara, i lo pusiera como una pluma sobre su montura, dándole a esta con el sable, para que mas aprisa dispare. Un rezagado acierta a pasar, el Granadero desmontado préndese a la cola del caballo, lo detiene en la carrera, salta a la grupa, i corsel i soldado se salvan. Llámanle el Boyero, i este hecho le abre la carrera de los ascensos. En 1820, sacábase un hombre ensartado por ámbos brazos en la oja de su espada, i Lavalle lo ha tenido a su lado como uno de tantos insignes valientes. Sirvió a Facundo largo tiempo, emigró a Chile, i desde allí a Montevideo en buscas de aventuras guerreras, donde murió gloriosamente peleando en la defensa de la plaza, lavándose de la falta del Rio 4.º Si el lector se acuerda de lo que he

dicho del Capataz de carretas, adivinará el carácter, valor i fuerzas del Boyero; un resentimiento con sus jefes, una venganza personal, lo impulsan a aquel feo paso, i Facundo toma la Villa del Rio 4.º gracias a su revelacion oportuna.

En la Villa del Rio Quinto encuentra al valiente Pringles, aquel soldado de la guerra de la Independencia que cercado por los Españoles en un desfiladero, se lanza al mar a caballo, i entre el ruido de las olas que se estrellan contra la ribera, hace resonar el formidable grito : ¡viva la patria!

El inmortal Pringles, a quien el virrei Pezuela colmándolo de presentes devuelve a su ejército, i para quien San Martin en premio de tanto heroismo hace batir aquella singular medida que tenia por lema : honor i gloria a los vencidos en Chancai! Pringles muere a manos de los presidarios de Quiroga, que hace envolver el cádaver en su propia manta.

Alentado con este no esperado triunfo, se avanza hácia San Luis, que apénas le opone resistencia. Pasada la travesía, el camino se divide en tres. ¿Cuál de ellos tomará Quiroga? El de la derecha conduce a los Llanos, su patria, el teatro de sus hazañas, la cuna de su poder; allí no hai fuerzas superiores a las suyas, pero tampoco hai recursos; el del medio lleva a San Juan, donde hai mil hombres sobre las armas, pero incapaces de resistir a una carga de caballería en que él

Quiroga, vaya a la cabeza ajitando su terrible lanza; el de la izquierda, en fin, conduce a Mendoza, donde están las verdaderas fuerzas de Cuyo a las órdenes del Jeneral Videla Castillo; hai allí un batallon de ochocientas plazas, decidido, disciplinado, al mando del Coronel Barcala; un escuadron de coraceros en disciplina que manda el teniente Coronel Chenaut; milicia en fin i piquetes del 2 de cazadores i de los Coraceros de la Guardia. ¿Cuál de éstos tres caminos tomará Quiroga? Solo tiene a sus órdenes trescientos hombres sin disciplina, i él viene ademas enfermo i decaido...... Facundo toma el camino de Mendoza, *llega, ve, i vence;* porque tal es la rapidez con que los acontecimientos se suceden. ¿Qué ha ocurrido? Traicion, cobardia? Nada de todo esto. Un plajio impertinente hecho a la estratejia europea, un error clásico por una parte, i una preocupacion arjentina, un error romántico por otra, han hecho perder del modo mas vergonzoso la batalla. Ved cómo.

Videla Castillo sabe oportunamente que Quiroga se acerca, i no creyendo como ningun jeneral podia creer que invadiese a Mendoza, destaca a las Lagunas los piquetes que tiene de tropas veteranas, que con algunos otros destacamentos de San Juan, forman al mando del Mayor Castro una buena fuerza de observacion capaz de resistir a un ataque i de forzar a Quiroga a tomar el camino de los Llanos. Hasta aquí no hai error.

Pero Facundo se dirije a Mendoza i el ejército entero sale á su encuentro. En el lugar llamado el Chacon hai un campo despejado que el ejército en marcha deja a su retaguardia; mas oyéndose a pocas cuadras el tiroteo de una fuerza que viene batiendose en retirada, el jeneral Castillo manda contramarchar a toda prisa a ocupar el campo despejado de Chacon. Doble error: 1.° porque una retirada a la proximidad de un enemigo terrible hiela el ánimo del soldado bisoño que no comprende bien la causa del movimiento. 2.° i mayor todavia, porque el campo mas quebrado, mas impracticable es mejor para batir a Quiroga, que no trae sino un piquete de infantería. Imajinaos qué haria Facundo en un terreno intransitable, contra seiscientos infantes, una bateria formidable de artillería, i mil caballos por delante? ¿No es este el convite del zorro a la gata? Pues bien: todos los jefes son arjentinos, jente de a caballo, no hai gloria verdadera, si no se conquista a sablazos; ante todo, es preciso campo abierto para las cargas de caballería: he aquí el error de estratejia arjentina.

La línea se forma en lugar conveniente. Facundo se presenta a la vista, en un caballo blanco; el Boyero se hace reconocer i amenaza desde allá a sus antiguos compañeros de armas.

Principia el combate, i se manda cargar a unos escuadrones de milicias. Error de arjentinos iniciar la batalla con cargas de caba-

llería, error que ha hecho perder la República en cien combates; porque el espíritu de la pampa está allí en todos los corazones; pues si solevantais un poco las solapas del frac con que el arjentino se disfraza, hallareis siempre el gaucho mas o ménos civilizado, pero siempre el gaucho. Sobre este error nacional viene un plájio europeo. En Europa, donde las grandes masas de tropa están en columna i el campo de batalla abraza aldeas i villas diversas, las tropas de *elite* quedan en las reservas para acudir a donde la necesidad las requiera. En América la batalla campal se da por lo comun en campo raso, las tropas son poco numerosas, lo recio del combate es de corta duracion; de manera que siempre interesa iniciarlo con ventaja. En el caso presente, lo ménos conveniente era dar una carga de caballería, i si se queria dar, debia echarse mano de la mejor tropa, para arrollar de una vez los trescientos hombres que constituian la batalla i las reservas enemigas. Léjos de eso, se sigue la rutina, mandando milicias numerosas, que avanzan al frente, empiezan a mirar a Facundo, cada soldado teme encontrarse con su lanza, i cuando oye el grito de "a la carga," se queda clavado en el suelo, retrocede, lo cargan a su vez, retrocede i envuelve las mejores tropas. Facundo pasa de largo hácia Mendoza, sin curarse de Jenerales, infantería i cañones que a su retaguardia deja. He aquí la batalla del Chacon, que dejó flanqueado al ejército de

Córdova, que estaba a punto de lanzarse sobre Buenos-Aires. El éxito mas completo coronó la inconcebible audacia del movimiento de Quiroga. Desalojarlo de Mendoza era ya inútil : el prestijio de la victoria i el terror le darian medios de resistencia, a la par que por la derrota quedaban desmoralizados sus enemigos: se correria sobre San Juan, donde hallaria recursos i armas, i se empeñaría una guerra interminable i sin éxito. Los jefes se marcharon a Córdova i la infantería con los oficiales mendocinos capituló al dia siguiente. Los unitarios de San Juan emigraron a Coquimbo en número de doscientos, i Quiroga quedó pacífico poseedor de Cuyo i la Rioja. Jamás habian sufrido aquellos dos pueblos catástrofe igual, no tanto por los males que directamente hizo Quiroga, sino por el desórden de todos los negocios que trajo aquella emigracion en masa de la parte acomodada de la sociedad.

Pero el mal fué mayor bajo el aspecto del retroceso que esperimentó el espíritu de *ciudad*, que es lo que me interesa hacer notar. Otras veces lo he dicho, i esta vez debo repetirlo: consultada la posicion mediterránea de Mendoza, era hasta entónces un pueblo eminentemente civilizado, rico en hombres ilustrados, i dotado de un espíritu de empresa i de mejora que no hai en pueblo alguno de la República Arjentina; era la Barcelona del interior. Este espíritu habia tomado todo su auje durante la administracion de Videla Cas-

tillo. Construyéronse fuertes al Sud, que a mas de alejar los límites de la provincia, la han dejado siempre asegurada contra las irrupciones de los salvajes i emprendióse la desecacion de los ciénagos inmediatos; adornóse la ciudad; formáronse sociedades de Agricultura, Industria, Minería i Educacion pública, dirijidas i segundadas todas por hombres intelijentes, entusiastas i emprendedores; fomentóse una fábrica de tejidos de cáñamo i de lana, que proveia de vestidos i lonas para las tropas; formóse una Maestranza, en la que se construian espadas, sables, corazas, lanzas, bayonetas i fusiles, sin que en estos entrase mas que el cañon de fabricacion estranjera; fundiéronse balas de cañon huecas, i tipo de imprenta. Un frances Charon, químico, dirijia estos últimos trabajos, como tambien el ensayo de los metales de la provincia. Es imposible imajinarse desenvolvimiento mas rápido ni mas estenso de todas las fuerzas civilizadas de un pueblo. En Chile o en Buenos-Aires todas estas fabricaciones no llamarian mucho la atencion; pero en una provincia interior i con solo el auxilio de artesanos del pais, es un esfuerzo prodijioso. La prensa jemia bajo el peso del diario i publicaciones periódicas, en las que el verso no se hacia esperar. Con las disposiciones que yo le conozco a ese pueblo, en diez años de un sistema semejante hubiérase vuelto un coloso; pero las pisadas de los caballos de Facundo vinieron luego a hollar

30

estos retoños vigorosos de la civilizacion, i el Fraile Aldao hizo pasar el arado i sembrar de sangre el suelo durante diez años. ¡Qué habia de quedar!

El movimiento impreso entónces a las ideas no se contuvo aun despues de la ocupacion de Quiroga : los miembros de la Sociedad de Minería emigrados en Chile se consagraron desde su arribo al estudio de la química, la mineralojía i la metalurjía. Godoi Cruz, Correa, Villanueva, Doncel i muchos otros reunieron todos los libros que trataban de la materia, recolectaron de toda América colecciones de metales diversos, rejistraron los archivos chilenos, para informarse de la histório del mineral de Uspallata, i a fuerza de dilijencia lograron entablar trabajos allí, en que con el auxilio de la ciencia adquirida sacaron utilidad de la escasa cantidad de metal útil que aquellas minas contienen. De esta época data la nueva esplotacion de minas en Mendoza, que hoi se está haciendo con ventaja. Los mineros arjentinos no satisfechos con estos resultados, se desparramaron por el territorio de Chile, que les ofrecia un rico anfiteatro para ensayar su ciencia, i no es poco lo que han hecho en Copiapó i otros puntos en la esplotacion i beneficio, i en la introduccion de nuevas máquinas i aparatos. Godoi Cruz, desengañado de las minas, dirijió a otro rumbo sus investigaciones, i con el cultivo de la morera creyó resolver el problema del porvenir de las provincias de San Juan i Mendoza, que

consiste en hallar una produccion que en poco volúmen encierre mucho valor.

La seda llena esta condicion impuesta a aquellos pueblos centrales, por la inmensa distancia a que están de los puertos i el alto precio de los fletes. Godoi no se contentó con publicar en Santiago un folleto voluminoso i completo sobre cultivo de la morera, la cria del gusano de seda i de la cochinilla, sino que distribuyéndolo gratis en aquellas provincias, ha estado durante diez años ajitando sin descanso, propagando la morera, estimulando a todos a dedicarse a su cultivo, exajerando sus ventajas ópimas; mientras que él aquí mantenia relaciones con la Europa para instruirse de los precios corrientes, mandando muestras de la seda que cosechaba, haciéndose conocedor práctico de sus defectos i perfecciones, aprendiendo i enseñando a hilar. Los frutos de esta grande i patriótica obra han correspondido a las esperanzas del noble artífice: hasta el año pasado habia ya en Mendoza algunos millones de moreras, i la seda recojida por quintales habia sido hilada, torcida, teñida i vendida para Europa en Buenos-Aires i Santiago, a cinco, seis i siete pesos libra; porque la joyante de Mendoza no cede en brillo i finura a la mas afamada de España o Italia. El pobre viejo ha vuelto al fin a su patria a deleitarse en el espectáculo de un pueblo entero consagrado a realizar el mas fecundo cambio de industria, prometiéndose que la muerte no

cerrará sus ojos ántes de ver salir para Buenos-Aires una carabana de carretas cargadas en el fondo de la América con la preciosa produccion que ha hecho por tantos siglos la riqueza de la China, i que se disputan hoi las fábricas de Leon, Paris, Barcelona i de toda la Italia. ¡Gloria eterna del espíritu unitario, de ciudad i de civilizacion! Mendoza, a su impulso, se ha anticipado a toda la América española en la esplotacion en grande de esta rica industria! (1) Pedidle al espíritu de Facundo i de Rosas una sola gota de interes por el bien público, de dedicacion a algun objeto de utilidad; torcedlo i esprimidlo, i solo destilará sangre i crímenes! Me detengo en estos detalles, porque en medio de tantos horrores como los que estoi condenado a describir es grato pararse a contemplar las hermosas plantas que hemos visto pisoteadas del salvaje inculto de las Pampas: me detengo con placer, porque ellas probaran a los que aun dudaren, que la resistencia a Rosas i su sistema, aunque se haya hasta aquí mostrado débil en sus medios, solo la defensa de la civilizacion europea, la de sus resultados i formas, es la que ha dado durante quince años tanta abnegacion, tanta constancia a los que hasta aquí han derramado su sangre, o han probado las tristezas del destierro. Hai allí un mundo

(1) El éxito final no ha justificado tan halagueñas esperanzas. La industria de la seda languidece hoi en Mendoza, i desaparecerá por falta de fomento.

nuevo que está a punto de desenvolverse, i que no aguarda mas para presentarse, cuán brillante es, sino que un Jeneral afortunado logre apartar el pié de hierro que tiene hoi oprimida la intelijencia del pueblo arjentino. La historia, por otra parte, no ha de tejerse solo con crímenes i empaparse en sangre; ni es por demas traer a la vista de los pueblos estraviados las pájinas casi borradas de las pasadas épocas. Que siquiera deseen para sus hijos mejores tiempos que los que ellos alcanzan; porque no importa que hoi el caníbal de Buenos-Aires se canse de derramar sangre, i permita volver a ver sus hogares a los que ya trae subyugados i anulados la desgracia i el destierro. Nada importa esto para el progreso de un pueblo. El mal que es preciso remover es el que nace de un Gobierno que tiembla a la presencia de los hombres pensadores e ilustrados, i que para subsistir necesita alejarlos o matarlos; nace de un sistema que reconcentrando en *un solo hombre* toda voluntad i toda accion, el bien que él no haga, porque no lo conciba, no lo pueda o no lo quiera, no se sienta nadie dispuesto a hacerlo por temor de atraerse las miradas suspicaces del tirano, o bien porque donde no hai libertad de obrar i de pensar, el espíritu público se estingue, i el egoismo que se reconcentra en nosotros mismos, ahoga todo sentimiento de interes por los demas. "CADA UNO PARA SÍ; el azote del verdugo para todos:" he

ahí el resúmen de la vida i Gobierno de los pueblos esclavizados.

Si el lector se fastidia con estos razonamientos, contaréle crímenes espantosos. Facundo, dueño de Mendoza, tocaba para proveerse de dinero i soldados, los recursos que ya nos son bien conocidos. Una tarde cruzan la ciudad en todas direcciones partidas que están acarreando a un olivar cuantos oficiales encuentran de los que habian capitulado en Chacon: nadie sabe el objeto, ni ellos temen por lo pronto nada, fiando en la fé de lo estipulado. Varios sacerdotes reciben, empero, órden de presentarse igualmente: cuando ya hai suficiente número de oficiales reunidos, se manda a los sacerdotes confesarlos; efectuado lo cual, se les forma en fila i de uno en uno empiezan a fusilarlos, bajo la direccion de Facundo, que indica al que parece conservar aun la vida, i señala con el dedo el lugar donde deben darle el balazo que ha de ultimarlo. Concluida la matanza, que dura una hora, porque se hace con lentitud i calma, Quiroga esplica a algunos el motivo de aquella terrible violacion de la fé de los tratados. Los unitarios, dice, le han muerto al jeneral Villafañe i usa de represalias. El cargo es fundado, aunque la satisfaccion es un poco grosera. "Paz," decia otra vez, "me fusiló nueve oficiales: yo le he fusilado noventa i seis." Paz no era responsable de un acto que él lamentó profundamente, i que era

motivado por la muerte de un parlamentario suyo. Pero el sistema de no dar cuartel seguido por Rosas con tanto teson, i de violar todas las formas recibidas, pactos, tratados, capitulaciones, es efecto de causas que no dependen del carácter personal de los caudillos. El derecho de jentes que ha suavizado los horrores de la guerra, es el resultado de siglos de civilizacion; el salvaje mata a su prisionero, no respeta convenio alguno siempre que haya ventaja en violarlo; ¿qué freno contendrá al salvaje arjentino, que no conoce ese Derecho de Jentes de las ciudades cultas? ¿Dónde habrá adquirido la conciencia del derecho? En la Pampa?

La muerte de Villafañe ocurrió en el territorio chileno. Su matador sufrió ya la pena del talion, ojo por ojo, diente por diente. La justicia humana ha quedado satisfecha; pero el carácter del protagonista de aquel sangriento drama hace demasiado a mi asunto, para que me prive del placer de introducirlo. Entre los emigrados sanjuaninos que se dirijian a Coquimbo, iba un mayor del ejército del Jeneral Paz, dotado de esos caractéres orijinales que desenvuelve la vida arjentina. El mayor Navarro, de una familia distinguida de San Juan, de formas diminutas i de cuerpo flexible i endeble, era célebre en el ejército por un temerario arrojo. A la edad de diez i ocho años montaba guardia como alferez de milicias en la noche en que en 1820 se sublevó en

San Juan el batallon nº 1 de los Andes: cuatro compañías forman en frente del cuartel e intiman rendicion a los cívicos. Navarro queda solo en la guardia, entórna la puerta i con su florete defiende la entrada; catorce heridas entre sables i bayonetas recibe el alferez, i apretándose con una mano tres bayonetazos que ha recibido cerca de la ingle, con el otro brazo cubriéndose cinco que le han traspasado el pecho, i ahogándose con la sangre que corre a torrentes de la cabeza, se dirije desde allí a su casa, donde recobra la salud i la vida despues de siete meses de una curacion desesperada i casi imposible. Dado de baja por la disolucion de los cívicos, se dedica al comercio; pero al comercio acompañado de peligros i aventuras. Al principio introduce cargamentos por contrabando en Córdova; despues trafica desde Córdova con los indios; i últimamente se casa con la hija de un cacique, vive santamente con ella, se mezcla en las guerras de las tribus salvajes, se habitúa a comer carne cruda i beber la sangre en la degolladera de los caballos, hasta que en cuatro años se hace un salvaje hecho i derecho. Sabe allí que la guerra del Brasil va a principiar, i dejando a sus amados salvajes, asienta plaza en el ejército en su grado de alferez, i tan buena maña se dá i tantos sablazos distribuye, que al fin de la campaña es capitan graduado de mayor i uno de los predilectos de Lavalle, el catador de valientes. En Puente Marquez deja ató-

nito al ejército con sus hazañas, i despues de todas aquellas correrias, queda en Buenos-Aires con los demas oficiales de Lavalle. Arbolito, Pancho el ñato, Molina i otros jefes de la campaña eran los altos personajes que ostentaban su valor por cafees i mesones. La animosidad con los oficiales del ejército era cada dia mas envenenada. En el café de la Comedia estaban algunos de estos héroes de la época, i brindaban a la muerte del Jeneral Lavalle. Navarro que los ha oido, se acerca, tómale el vaso a uno, sirve para ámbos i dice: tome U. a la salud de Lavalle! desenvainan las espadas i lo deja tendido. Era preciso salvarse, ganar la campaña i por entre las partidas enemigas llegar a Córdova. Antes de tomar servicio, penetra tierra a dentro a ver a su familia, a su padre político i sabe con sentimiento que su cara mitad ha fallecido. Se despide de los suyos i dos de sus deudos, dos mozetones, el uno su primo i su sobrino el otro, le acompañan de regreso al ejército.

De la accion del Chacon traia un fogonazo en la sien que le habia arreado todo el pelo i embutido la pólvora en la cara. Con este talante i acompañamiento i un asistente ingles tan gaucho i certero en el lazo i las bolas como el patron i los parientes, emigraba el jóven Navarro para Coquimbo, porque jóven era i tan culto en su lenguaje i tan elegante en su modales, como el primer pisaverde; lo que no estorbaba que cuando

veia caer una res, viniese a beberle la sangre. Todos los dias queria volverse i las instancias de sus amigos bastaban apenas para contenerlo. "Yo soi hijo de la pólvora," decia con su voz grave i sonora, "la guerra es mi elemento. La primera gota de sangre que ha derramado la guerra civil," decia otras veces "ha salido de estas venas, i de aquí ha de salir la última." "Yo no puedo ir mas adelante" repetia parando su caballo, "echo ménos sobre mis hombros las paletas de jeneral." "En fin," esclamaba otras veces, "qué dirán mis compañeros cuando sepan que el mayor Navarro a pisado el suelo estranjero sin un escuadron con lanza en ristre?"

El dia que pasaron la cordillera hubo una escena patética. Era preciso deponer las armas i no habia forma de hacer concebir a los indios que habian paises donde no era permitido andar con la lanza en la mano. Navarro se acercó a ellos, les habló en la lengua: fuése animando poco a poco; dos gruesas lágrimas corrieron de sus ojos, i los indios clavaron con muestras de angustia sus lanzas en el suelo. Todavia despues de emprendida la marcha, volvieron sus caballos i dieron vuelta en torno de ellas, como si les dijesen un eterno adios.

Con estas disposiciones de espíritu pasó el mayor Navarro a Chile, i se alojó en Guanda, que está situada en la boca de la quebrada que conduce a la cordillera. Allí supo que Villafañe vol-

via a reunirse a Facundo, i anunció públicamente su propósito de matarlo. Los emigrados, que sabian lo que aquellas palabras importaban en boca del mayor Navarro, despues de procurar en vano disuadirlo, se alejaron del lugar de la escena. Advertido Villafañe pidió auxilio a la autoridad, que le dió unos milicianos, los cuales lo abandonaron desde que se informaron de lo que se trataba. Pero Villafañe iba perfectamente armado i traia ademas seis riojanos. Al pasar por Guanda, Navarro salió a su encuentro, i mediando entre ámbos un arroyo, le anunció en frases solemnes i claras su designio de matarlo; con lo que se volvió tranquilo a la casa en que estaba a la sazon almorzando. Villafañe tuvo la indiscrecion de alojarse en Tilo, lugar distante solo cuatro leguas de aquel en que el reto habia tenido lugar. A la noche, Navarro requiere sus armas i una comitiva de 9 hombres que le acompañan, i que deja en lugar conveniente cerca de Tilo, avanzándose él solo a la claridad de la luna. Cuando hubo penetrado en el patio abierto de la casa, grita a Villafañe, que dormia con los suyos en el corredor: "Villafañe, levántate: el que tiene enemigos no duerme." Toma este su lanza, Navarro se desmonta del caballo, desenvaina la espada, se acerca i lo traspasa. Entónces dispara un pistoletazo, que era la señal de avanzar que habia dado a su partida, la cual se echa sobre la comitiva del muerto, la mata o dispersa. Hacen traer los animales

de Villafañe, cargan su equipaje i marchan en lugar de él a la República Arjentina a incorporarse al ejército. Estraviando caminos, llegan al Rio cuarto, donde se encuentran con el Coronel Echavarria, perseguido por los enemigos. Navarro vuela en su ayuda, i habiendo caido muerto el caballo de su amigo, le insta que monte a su grupa: no consiente este; obtínase Navarro en no fugar sin salvarlo, i últimamente se desmonta de su caballo, lo mata, i muere al lado de su amigo, sin que su familia pudiese descubrir tan triste fin sino despues de tres años, en que el mismo que los ultimó contará la trájica historia, i desenterrase para mayor prueba los esqueletos de los dos infelices amigos. Hai en toda la vida de este malogrado jóven tal orijinalidad que vale sin duda la pena de hacer una digresion en favor de su memoria.

Durante la corta emigracion del mayor Navarro, habian ocurrido sucesos que cambiaban completamente la faz de los negocios públicos. La célebre captura del Jeneral Paz, arrebatado de la cabeza de su ejército por un tiro de bolas, decidia de la suerte de la República, pudiendo decirse que no se constituyó en aquella época, i las leyes ni las ciudades no afianzaron su dominio por accidente tan singular: porque Paz, con un ejército de cuatro mil quinientos hombres perfectamente disciplinados, i con un plan de operaciones combinado sábiamente, estaba seguro de desbaratar

el ejército de Buenos-Aires. Los que le han visto despues triunfar en todas partes juzgarán que no habia mucha presuncion de su parte en anticipaciones tan felices. Pudiéramos hacer coro a los moralistas que dan a los acontecimientos mas fortuitos el poder de trastornar la suerte de los imperios; pero si es fortuito el acertar un tiro de bolas sobre un jeneral enemigo, no lo es que venga de la parte de los que atacan las *ciudades* del gaucho de la Pampa, convertido en elemento político. Así puede decirse que la civilizacion fué *boleada* aquella vez.

Facundo, despues de vengar tan cruelmente a su Jeneral Villafañe, marchó a San Juan a preparar la espedicion sobre Tucuman, a donde el ejército de Córdova se habia retirado despues de la pérdida del Jeneral, lo que hacia imposible todo propósito invasor. A su llegada todos los ciudadanos federales, como en 1827, salieron a su encuentro; pero Facundo no gustaba de las repeticiones. Manda una partida que salga adelante de la calle en que estaban reunidos, deja otra atras, hace poner guardias en todas las avenidas, i tomando él por otro camino, entra en la ciudad dejando presos a sus oficiosos huéspedes, que tuvieron que pasar el resto del dia i la noche entera agrupados en la calle, haciéndose lugar entre las patas de los caballos para dormitar un poco.

Cuando hubo llegado a la plaza, hace detener en medio de ella su coche, manda cesar el repi-

que de las campanas, i botar a la calle todo el amueblado de la casa que las autoridades han preparado para recibirle ; alfombrados, colgaduras, espejos, sillas, mesas, todo se acina en confusa mezcla en la plaza, i no desciende sino cuando se cerciora que no quedan sino las paredes limpias, una mesa pequeña, una sola silla i una cama. Miéntras que esta operacion se efectúa, llama a un niño que acierta a pasar cerca de su coche, le pregunta su nombre, i al oir su apellido Roza, le dice : "Su padre D. Ignacio la Roza fué un grande hombre, ofresca a su madre de U. mis servicios."

Al dia siguiente amanece en la plaza un banquillo de fusilar, de seis varas de largo. ¿Quiénes van a ser las víctimas? Los unitarios han fugado en masa, hasta los tímidos que no son unitarios! Facundo empieza a distribuir contribuciones a las señoras en defecto de sus maridos, padres o hermanos ausentes ; i no son por eso ménos satisfactorios los resultados. Omito la relacion de todos los acontecimientos de este período, que no dejarian escuchar los sollozos i gritos de las mujeres amenazadas de ir al banquillo i de ser azotadas ; dos o tres fusilados, cuatro o cinco azotados, una u otra señora condenada a hacer de comer a los soldados, i otras violencias sin nombre. Pero hubo un dia de terror glacial que no debo pasar en silencio. Era el momento de salir la espedicion sobre Tucuman : las divisiones em-

piezan a desfilar una en pos de otra ; en la plaza están los troperos cargando los bagajes ; una mula se espanta i se entra al templo de Santa Ana. Facundo manda que la enlazen en la Iglesia ; el arriero va a tomarla con las manos, i en este momento un oficial que entra a caballo por órden de Quiroga, enlaza mula i arriero, i los saca a la cincha unidos, sufriendo el infeliz las pisadas, golpes i coces de la bestia. Algo no está listo en este momento : Facundo hace comparecer a las autoridades neglijentes. Su Escelencia el Sr. Gobernador i Capitan Jeneral de la Provincia recibe una bofetada ; el Jefe de policia se escapa corriendo de recibir un balazo, i ambos ganan la calle de sus oficinas a dar las órdenes que han omitido.

Mas tarde, Facundo ve uno de sus oficiales que da de cinturazos a dos soldados que peleaban, lo llama, lo acomete con la lanza, el oficial se prende del hasta para salvar su vida, bregan i al fin el oficial se la quita i se la entrega respetuosamente ; nueva tentativa de traspasarlo con ella, nueva lucha, nueva victoria del oficial, que vuelve a entregársela. Facundo entónces reprime su rabia, llama en su auxilio, apodéranse seis hombres del atlético oficial, lo estiran en una ventana, i bien amarrado de pies i manos, Facundo lo traspasa repetidas veces con aquella lanza que por dos veces le ha sido devuelta, hasta que ha apurado la última agonia, hasta que el oficial reclina la cabeza i el ca-

daver yace yerto i sin movimiento. Las furias están desencadenadas, el Jeneral Huidobro es amenazado con la lanza, si bien tiene valor de desenvainar su espada i prepararse a defender su vida.

I sin embargo de todo esto, Facundo no es cruel, no es sanguinario; es bárbaro no mas, que no sabe contener sus pasiones, i que una vez irritadas no conocen freno ni medida; es el terrorista que a la entrada de una ciudad fusila a uno i azota a otro; pero con economía, muchas veces con discernimiento. El fusilado es un ciego, un paralítico o un sacristan; cuando mas el infeliz azotado es un ciudadano ilustre, un jóven de las primeras familias. Sus brutalidades con las señoras vienen de que no tiene conciencia de las delicadas atenciones que la debilidad merece; las humillaciones afrentosas impuestas a los ciudadanos, provienen de que es campesino grosero i gusta por ello de maltratar i herir en el amor propio i el decoro a aquellos que sabe que lo desprecian. No es otro el motivo que hace del terror un sistema de Gobierno. ¿Qué habria hecho Rosas sin él en una sociedad como era ántes la de Buenos-Aires? ¿Qué otro medio de imponer al público ilustrado el respeto que la conciencia niega a lo que de suyo es abyecto i despreciable? Es inaudito el cúmulo de atrocidades que se necesita amontonar unas sobre otras para pervertir a un pueblo, i nadie sabe los ardides, los estudios, las observaciones

i la sagacidad que ha empleado D. Juan Manuel Rosas para someter la *ciudad* a esa influencia májica que trastorna en seis años la conciencia de lo justo i de lo bueno, que quebranta al fin los corazones mas esforzados i los doblega al yugo. El terror de 1793 en Francia era un efecto, no un instrumento; Robespierre no guillotinaba nobles i sacerdotes para crearse una reputacion, ni elevarse él sobre los cadáveres que amontonaba. Era una alma adusta i severa aquella que habia creido que era preciso amputar a la Francia todos sus miembros aristocráticos, para cimentar la revolucion. "Nuestros nombres," decia Danton, "bajarán a la posteridad execrados, pero habremos salvado la República." El terror entre nosotros es una invencion gubernativa para ahogar toda conciencia, todo espíritu de ciudad, i forzar al fin a los hombres a reconocer como cabeza pensadora el pié que les oprime la garganta; es un despique que toma el hombre inepto armado del puñal para vengarse del desprecio que sabe que su nulidad inspira a un público que le es infinitamente superior. Por eso hemos visto en nuestros dias repetirse las estravagancias de Calígula, que se hacia adorar como dios, i asociaba al Imperio a su caballo. Calígula sabia que era él el último de los romanos a quienes tenia, no obstante bajo su pié. Facundo se daba aires de inspirado, de adivino, para suplir a su incapacidad natural de

influir sobre los ánimos. Rosas se hacia adorar en los templos i tirar su retrato por las calles en un carro a que iban uncidos Jenerales i señoras, para crearse el prestijio que echaba ménos. Pero Facundo es cruel solo cuando la sangre se le ha venido a la cabeza i a los ojos, i ve todo colorado. Sus cálculos frios se limitan a fusilar a un hombre, azotar a un ciudadano : Rosas no se enfurece nunca, calcula en la quietud i en el recojimiento de su gabinete, i desde allí salen las órdenes a sus sicarios.

CAPITULO XIII.

GUERRA SOCIAL.

> Les habitans de Tucuman finissent leurs journées par des réunions champêtres, où à l'ombre de beaux arbres ils improvisent, au son d'une guitarre rustique, des chants alternatifs dans le genre de ceux que Virgile et Théocrite ont embellis. Tout jusqu'aux prénoms grecs rappelle au voyageur étonné l'antique Arcadie.
>
> MALTE-BRUN.

Ciudadela.

La espedicion salió i los sanjuaninos federales, i mujeres i madres de unitarios respiraron al fin, como si despertaran de una horrible pesadilla. Facundo desplegó en esta campaña un espíritu de órden i una rapidez en sus marchas, que mostraban cuánto lo habian aleccionado los pasados desastres. En veinte i cuatro dias atravesó con su ejército cerca de trescientas leguas de pais, de manera que estuvo a punto de sorprender a pié algunos escuadrones del ejército enemigo, que

con la noticia inesperada de su próximo arribo lo vió presentarse en la Ciudadela, antiguo campamento de los ejércitos de la patria bajo las órdenes de Belgrano. Seria inconcebible el como se dejó vencer un ejército como el que mandaba Madrid en Tucuman, con jefes tan valientes i soldados tan aguerridos, si causas morales i preocupaciones anti-estratéjicas no viniesen a dar la solucion de tan estraño enigma.

El Jeneral Madrid, jefe del ejército, tenia entre sus súbditos al Jeneral Lopez, especie de caudillo de Tucuman que le era desafecto personalmente; i a mas de que una retirada desmoraliza las tropas, el Jeneral Madrid no era el mas adecuado para dominar el espíritu de los jefes subalternos. El ejército se presentaba a la batalla medio *federalizado*, medio *montonerizado*; miéntras que el de Facundo traia esa unidad que dan el terror i la obediencia a un caudillo que no es *causa* sino *persona*, i que por tanto aleja el libre alvedrio i ahoga toda individualidad. Rosas ha triunfado de sus enemigos por esta *unidad* de hierro que hace de todos sus satélites instrumentos pasivos, ejecutores ciegos de su suprema voluntad. La víspera de la batalla, el teniente Coronel Balmaceda pide al Jeneral en jefe que se le permita dar la primera carga. Si así se hubiese efectuado ya que era de regla principiar las batallas por cargas de caballería, i ya que un subalterno se toma la libertad de pedirlo, la bata-

lla se hubiera ganado; porque el 2 de coraceros no halló jamas ni en el Brasil ni en la República Arjentina quien resistiese a su empuje. Concedió el Jeneral la demanda del Comandante del 2; pero un Coronel halló que le quitaban el mejor cuerpo; el Jeneral Lopez, que se comprometian al principio las tropas de *elite* que debian formar la reserva segun todas las reglas; i el Jeneral en jefe, no teniendo suficiente autoridad para acallar estos clamores, mandó a la reserva al escuadron invencible i al insigne cargador que lo mandaba.

Facundo desplega su batalla a distancia tal, que lo pone al abrigo de la infantería que manda Barcala, i que debilita el efecto de ocho piezas de artillería que dirije el intelijente Arengreen. ¿Habia previsto Facundo lo que sus enemigos iban a hacer? Una guerrilla ha precedido, en la que la partida de Quiroga arrolla la division tucumana: Facundo llama al jefe victorioso. ¿Por qué se ha vuelto Ud?—Porque he arrollado al enemigo hasta la ceja del monte.—Por qué no penetró en el monte acuchillando?—Porque habia fuerzas superiores.—A ver! cuatro tiradores!!!.... i el jefe es ejecutado. Oíase de un estremo a otro de la línea de Quiroga el tintin de las espuelas i de los fusiles de los soldados que temblaban, no de miedo del enemigo, sino del terrible jefe que a su retaguardia andaba corriendo la línea, i blandiendo su lanza cabo de ébano. Esperan co-

mo un alivio i un desahogo del terror que los oprime, que se les mande echarse sobre el enemigo : lo harán pedazos, romperan la línea de bayonetas a trueque de poner algo de por medio entre ellos i la imájen de Facundo, que los persigue como un fantasma airado. Como se ve, pues, campeaba de un lado el terror, del otro la anarquía. A la primera tentativa de carga, desbándase la caballería de Madrid; sigue la reserva, i cinco jefes a caballo quedan tan solo con la artillería, que menudeaba sus detonaciones, i la infantería que se echaba a la bayoneta sobre el enemigo ¿Para qué mas pormenores? El detalle de una batalla lo da el que triunfa.

La consternacion reina en Tucuman, la emigracion se hace en masa; porque en aquella ciudad los federales son contados. ¡Era esta la tercera visita de Facundo! Al dia siguiente debe repartirse una contribucion. Quiroga sabe que en un templo hai escondidos efectos preciosos; preséntase al sacristan, a quien interroga sobre el caso. Es una especie de imbécil, que contesta sonriéndose.—Te ries? A ver!... cuatro tiradores!... que lo dejan en el sitio, i las listas de la contribucion se llenan en una hora. Las arcas del Jeneral se rehinchan de oro. Si alguno no ha comprendido bien, no le quedará duda cuando vea pasar presos para ser azotados, al Guardian de San Francisco i al Presbítero Colombres. Facundo se presenta en seguida al depósito de pri-

sioneros, separa los oficiales, i se retira a descansar de tanta fatiga, dejando órden de que se les fusile a todos.

Es Tucuman un pais tropical en donde la naturaleza ha hecho ostentacion de sus mas ponposas galas; es el Eden de América, sin rival en toda la redondez de la tierra. Imajinaos los Andes cubiertos de un manto verdinegro de vejetacion colosal, dejando escapar por debajo de la orla de este vestido, doce rios que corren a distancias iguales en direcion paralela, hasta que empiezan a inclinarse todos hácia un rumbo, i forman reunidos un canal navegable que se aventura en el corazon de la América. El pais comprendido entre los afluentes i el canal tiene a lo mas cincuentas leguas. Los bosques que encubren la superficie del pais son primitivos, pero en ellos las pompas de la India están revestidas de las gracias de la Grecia.

El nogal entreteje su anchuroso ramaje con el caoba i el ébano; el cedro deja crecer a su lado el clásico laurel, que a su vez resguarda bajo su follaje el mirto consagrado a Venus; dejando todavia espacio para que alcen sus varas el nardo balsámico i la azucena de los campos.

El odorífero cedron se ha apoderado por ahí de una cenefa de terreno que interrumpe el bosque; i el rosal cierra el paso en otras con sus tupidos i espinosos mimbres.

Los troncos añosos sirven de terreno a diver-

sas especies de musgos florescientes, i las lianas i moreras festonan, enredan i confunden todas estas diversas jeneraciones de plantas.

Sobre toda esta vejetacion que agotaria la paleta fantástica en combinaciones i riqueza de colorido, revoletean enjambres de mariposas doradas de esmaltados picaflores, millones de loros color de esmeralda, urracas azules, i tucanes naranjados. El estrépito de estas aves vocingleras os aturde todo el dia, cual si fuera el ruido de una canora catarata.

El Mayor Andrews, un viajero ingles que ha dedicado muchas pájinas a la descripcion de tantas maravillas, cuenta que salia por las mañanas a extasiarse en la contemplacion de aquella soberbia i brillante vejetacion; que penetraba en los bosques aromáticos, i delirando, arrebatado por la enajenacion que lo dominaba, se internaba en donde veía que habia oscuridad, espesura, hasta que al fin regresaba a su casa donde le hacian notar que se habia desgarrado los vestitidos, razguñado i herido la cara, de la que venia a veces destilando sangre sin que él lo hubiese sentido. La ciudad está cercada por un bosque de muchas leguas formado esclusivamente de naranjos dulces, acopados a determinada altura, de manera de formar una bóveda sin límites, sostenida por un millon de columnas lisas i torneadas. Los rayos de aquel sol tórrido no han podido mirar nunca las escenas que tienen lugar

sobre la alfombra de verdura que cubre la tierra bajo aquel toldo inmenso. I qué escenas! Los domingos van las beldades tucumanas a pasar el dia en aquellas galerias sin límites; cada familia escoje un lugar aparente: apártanse las naranjas que embarazan el paso, si es el otoño, o bien sobre la gruesa alfombra de azahares que tapiza el suelo, se balancean las parejas del baile, i con los perfumes de sus flores se dilatan debilitándose a lo léjos los sonidos meliodosos de los tristes cantares que acompaña la guitarra. ¿Creis por por ventura, que esta descripcion es plajiada de las Mil i una noche, u otros cuentos de Hadas a la oriental? Dáos prisa mas bien a imajinaros lo que no digo de la voluptuosidad i belleza de las mujeres que nacen bajo un cielo de fuego, i que desfallecidas van a la siesta a reclinarse muellemente bajo la sombra de los mirtos i laureles, a dormirse embriagadas por las esencias que ahogan al que no está habituado a aquella atmósfera.

Facundo habia ganado una de esas enramadas sombrias, acaso para meditar sobre lo que debia hacer con la pobre ciudad que habia caido como una ardilla bajo la garra del leon. La pobre ciudad en tanto, estaba preocupada con la realizacion de un proyecto, lleno de inocente coqueteria. Una diputacion de niñas rebosando juventud, candor i beldad, se dirije hácia el lugar donde Facundo yace reclinado sobre su poncho. La

mas resuelta o entusiasta camina adelante, vacila, se detiene, empújanla las que le siguen: páranse todas sobrecojidas de miedo; vuelven las púdicas caras, se alientan unas a otras, i deteniéndose, avanzando tímidamente i empujándose entre sí, llegan al fin a su presencia. Facundo las recibe con bondad; las hace sentar en torno suyo, las deja recobrarse, e inquiere al fin el objeto de aquella agradable visita. Vienen a implorar por la vida de los oficiales del ejército que van a ser fusilados. Los sollozos se escapan de entre la escojida i tímida comitiva, la sonrisa de la esperanza brilla en algunos semblantes, i todas las seducciones delicadas de la mujer son puestas en requisicion para lograr el piadoso fin que se han propuesto. Facundo está vivamente interesado, i por entre la espesura de su barba negra alcanza a discernirse en las facciones la complacencia i el contento. Pero necesita interrogarlas una a una, conocer sus famalias, la casa donde viven, mil pormenores que parecen entretenerlo i agradarle, i que ocupan una hora de tiempo, mantienen la espectacion i la esperanza. Al fin les dice con la mayor bondad: ¿No oyen Udes. esas descargas? Ya no hai tiempo! los han fusilado! Un grito de horror sale de entre aquel coro de ánjeles, que se escapa como una bandada de palomas perseguidas por el halcon. Los habian fusilado en efecto! Pero cómo! Treinta i tres oficiales de coroneles abajo, formados en

la plaza, desnudos enteramente reciben parados la descarga mortal. Dos hermanitos hijos de una distinguida familia de Buenos-Aires, se abrazan para morir, i el cadáver del uno resguarda de las balas al otro, "Yo estoi libre," grita "me he salvado por la lei!" Pobre iluso! Cuánto hubiera dado por la vida! Al confesarse habia sacado una sortija de la boca donde, para que no se la quitáran, habíala escondido, encargando al sacerdote devolverla a su linda prometida, que al recibirla dió en cambio la razon, que no ha recobrado hasta hoi la pobre loca!

Los soldados de caballería enlazan cada uno su cadáver i los llevan arrastrando al cementerio, si bien algunos pedazos de cráneos, un brazo i otros miembros quedan en la plaza de Tucuman, i sirven de pasto a los perros. Ah! cuantas glorias arrastradas así por el lodo! D. Juan Manuel Rosas hacia matar del mismo modo i casi al mismo tiempo en San Nicolas de los Arroyos veinte i ocho oficiales, fuera de ciento i mas que habian perecido oscuramente. Chacabuco, Maipú, Junin, Ayacucho, Ituzaingo! por qué han sido tus laureles una maldicion para todos los que los llevaron!

Si al horror de estas escenas puede añadirse algo, es la suerte que cupo al respetable coronel Arraya, padre de ocho hijos: prisionero con tres lanzadas en la espalda, se le hizo entrar en Tucuman a pié, desnudo, desangrándose, i cargado

con ocho fusiles. Estenuado de fatiga fué preciso concederle una cama en una casa particular. A la hora de la ejecucion en la plaza algunos tiradores penetran hasta su habitacion, i en la cama lo traspasan a balazos haciéndole morir en medio de las llamaradas de las incendiadas sábanas.

El coronel Barcala, el ilustre negro, fué el único jefe exceptuado de esta carniceria. Es que Barcala era el amo de Córdova i de Mendoza, en donde los *cívicos* lo idolatraban. Era un instrumento que podia conservarse para lo futuro. ¿Quién sabe lo que mas tarde podrá suceder?

Al dia siguiente principia en toda la ciudad una operacion que se llama *secuestro.* Consiste en poner centinelas en las puertas de todas las tiendas i almacenes, en las barracas de cueros, en las curtiembres de suelas, en los depósitos de tabaco. En todas, porque en Tucuman no hai federales; esta planta que no ha podido crecer sino despues de tres buenos riegos de sangre que ha dado al suelo Quiroga, i otro mayor que los tres juntos que le otorgó Oribe. Ahora dicen que hai federales que llevan una cinta que lo acredita, en la que está escrito: ¡¡Mueran los salvajes inmundos unitarios!!

¡Cómo dudarlo un momento! Todas aquellas propiedades mobiliarias i los ganados de las campañas pertenecen de derecho a Facundo. Doscientas cincuenta carretas con la dotacion de diez i seis bueyes cada una, se ponen en marcha

para Buenos-Aires llevando los productos del pais. Los efectos europeos se ponen en un depósito que surte a un baratillo, en el que los comandantes desempeñan el oficio de baratilleros. Se vende todo i a vil precio. Hai mas todavía; Facundo en persona vende camisas, enaguas de mujeres, vestidos de niño, los despliega, los enseña i ajita ante la muchedumbre: un medio, un real, todo es bueno; la mercaderia se despacha, el negocio está brillante; faltan brazos, la multitud se agolpa, se ahoga en la apretura. Solo sí empieza a notarse que pasados algunos dias, los compradores escasean, i en vano se le ofrecen pañuelos de espumilla bordados por cuatro reales, nadie compra ¿Qué ha sucedido? Remordimientos de la plebe? Nada de eso. Se ha agotado el dinero circulante: las contribuciones por una parte, el secuestro por otra, la venta barata han reunido el último medio que circulaba en la provincia. Si alguno queda en poder de los adictos u oficiales, la mesa de juego está ahí para dejar al fin i al postre vacias todas las bolsas. En la puerta de calle de la casa del Jeneral están secándose al sol hileras de zurrones de plata forrados en cuero. Ahí permanecen durante la noche sin custodía, i sin que los transeuntes se atrevan siquiera a mirarlos.

¡I no se crea que la ciudad ha sido abandonada al pillaje, o que el soldado haya participado de aquel botin inmenso! No; Quiroga repetia des-

pues en Buenos-Aires en los círculos de sus *compañeros* : "Yo jamas he consentido que el soldado robe : porque me ha parecido inmoral." Un chacarero se queja a Facundo en los primeros dias, de que sus soldados le han tomado algunas frutas. Hácelos formar, i los culpables son reconocidos. Seiscientos azotes es la pena que cada uno sufre. El vecino, espantado, pide por las víctimas i le amenazan con llevar la misma porcion. Porque así es el gaucho arjentino : mata porque le mandan sus caudillos matar, i no roba porque no se lo mandan. Si quereis averiguar como no se sublevan estos hombres, no se desencadenan contra el que no les dá nada en cambio de su sangre i de su valor, preguntadle a D. Juan Manuel Rosas todos los prodijios que pueden hacerse con el terror. El sabe mucho de eso! No solo al miserable gaucho, sino al ínclito Jeneral, al ciudadano fastuoso i envanecido se le hacen obrar milagros! ¿No os decia que el terror produce resultados mayores que el patriotismo? El coronel del ejército de Chile, D. Manuel Gregorio Quiroga, ex-gobernador federal de San Juan, i jefe de estado mayor del ejército de Quiroga, convencido de que aquel botin de medio millon es solo para el Jeneral, que acaba de dar de bofetadas a un Comandante que ha guardado para sí algunos reales de la venta de un pañuelo, concibe el proyecto de sustraer algunas alhajas de valor de las que están amontonadas en el depósito je-

neral, i resarcirse con ellas de sus sueldos. Descúbresele el robo, i el Jeneral le manda amarrar contra un poste i esponerlo a la vergüenza pública; i cuando el ejército regresa a San Juan, el coronel del ejército de Chile, ex-gobernador de San Juan, el jefe de Estado Mayor, marchar a pié por caminos apénas practicables, acollarado con un *novillo* : el compañero del novillo sucumbió en Catamarca, sin que se sepa si el novillo llegó a San Juan! En fin, sabe Facundo que un jóven Rodriguez, de lo mas esclarecido de Tucuman, ha recibido carta de los prófugos ; lo hace apreender, lo lleva él mismo a la plaza, lo cuelga i le hace dar seiscientos azotes. Pero los soldados no saben dar azotes como los que aquel crímen exije, i Quiroga toma las gruesas riendas que sirven para la ejecucion, batiéndolas en el aire con su brazo hercúleo, i descarga cincuenta azotes para que sirvan de modelo. Concluido el acto, él en persona remueve la tina de salmuera, le refriega las nalgas, le arranca los pedazos flotantes, i le mete el puño en las concavidades que aquellos han dejado. Facundo vuelve a su casa, lee las cartas interceptadas, i encuentra en ellas encargos de los maridos a sus mujeras, libranzas de los comerciantes, recomendaciones de que no tengan cuidado por ellos, etc. Una palabra no hai que pueda interesar a la política : entónces pregunta por el jóven Rodriguez i le dicen que está espirando. En seguida

se pone a jugar i gana miles. D. Francisco Reto i D. N. Lugones han murmurado entre sí algo sobre los horrores que presencian. Cada uno recibe trescientos azotes i la órden de retirarse a sus casas cruzando la ciudad desnudos *completamente*, las manos puestas en la cabeza, i las asentaderas choreando sangre; soldados armados van a la distancia para hacer que la órden se ejecute puntualmente. ¿I quereis saber lo que es la naturaleza humana, cuando la infamia está entronizada i no hai a quien apelar en la tierra contra los verdugos? D. N. Lugones, que es de carácter travieso, se da vuelta hácia su compañero de suplicio, i le dice con la mayor compostura: "Páseme, compañero, la tabaquera, pitemos un cigarro!" En fin, la disenteria se declara en Tucuman, i los médicos aseguran que no hai remedio, que viene de afecciones morales, del terror, enfermedad contra la cual no se ha hallado remedio en la República Arjentina hasta el dia de hoi. Facundo se presenta un dia en una casa, i pregunta por la señora a un grupo de chiquillos que juegan a las nueces; el mas atisbado contesta que no está—Dile que yo he estado aquí.—¿I quién es Ud.?—Soi Facundo Quiroga.....El niño cae redondo, i solo el año pasado ha empezado a dar indicios de recobrar un poco de razon; los otros echan a correr llorando a gritos, uno se sube a un árbol, otro salta unas tapias i se dá un terrible golpe...... ¿Qué queria Facundo

con esta señora?......Era una hermosa viuda que habia atraido sus miradas i venia a solicitarla! Porque en Tucuman el Cupido o el Sátiro no estaba ocioso. Gústale una jovencita, la habla i la propone llevarla a San Juan. Imajinaos lo que una pobre niña podria contestar a esta deshonrosa proposicion hecha por un tigre. Se ruboriza i balbuciando, contesta que ella no puede resolver....Que su padre....Facundo se dirije al padre; i el angustiado padre disimulando su horror, objeta que quién le responde de su hija, que la abandonarán. Facundo satisface a todas las objeciones, i el infeliz padre, no sabiendo lo que se dice, i creyendo cortar aquel mercado abominable, propone que se le haga un documento... Facundo toma la pluma i estiende la seguridad requerida, pasando papel i pluma al padre para que firme el convenio. El padre es padre al fin, i la naturaleza habla diciendo: "no firmo: mátame!—Eh! viejo cochino! le contesta Quiroga, i toma la puerta ahogándose de rabia.........

Quiroga, el campeon de la *causa que han jurado los pueblos*, como se estila decir por allá, era bárbaro, avaro i lúbrico, i se entregaba a sus pasiones sin embozo: su sucesor no saquea los pueblos, es verdad, no ultraja el pudor de las mujeres, no tiene mas que una pasion, una necesidad, la sed de *sangre humana*, i la de despotismo. En cambio, sabe usar de las palabras i de las formas que satisfacen a la exijencia de los indife-

rentes. Los *salvajes*, los *sanguinarios*, los *pérfidos, inmundos* unitarios; el *sanguinario* Duque de Abrantes, el *pérfido* Ministerio del Brasil, la federacion! el *sentimiento* americano!!! el oro inmundo de la Francia, las pretensiones inicuas de la Inglaterra, la *conquista* europea!! Palabras así bastan para encubrir la mas espantosa i larga serie de crímenes que ha visto el siglo XIX. Rosas! Rosas! Rosas!!! Me prosterno i humillo ante tu poderosa intelijencia! ¡Sois grande como el Plata! como los Andes. ¡Solo tu has comprendido cuán despreciable es la especie humana, sus libertades, su ciencia i su orgullo! Pisoteadla! que todos los Gobiernos del mundo civilizado te acatarán a medida que seas mas insolente! : Pisoteadla! que no te faltarán perros fieles que recojiendo el mendrugo que les tiras, vayan a derramar su sangre en los campos de batalla o a ostentar en el pecho vuestra marca colorada por todas las capitales americanas. Pisoteadla! ¡Oh! sí, pisoteadla!!!......

En Tucuman, Salta i Jujui quedaba por la invasion de Quiroga, interrumpido o debilitado un gran movimiento industrial i progresivo en nada inferior al que de Mendoza indicamos. El Doctor Colombres, a quien Facundo cargaba de prisiones, habia introducido i fomentado el cultivo de la caña de azúcar, a que tanto se presta el clima, no dándose por satisfecho de su obra hasta que diez grandes injenios estuvieron en

movimiento. Costear plantas de la Habana, mandar ajentes a los injenios del Brasil para estudiar los procedimientos i aparejos ; destilar las melazas, todo se habia realizado con ardor i suceso, cuando Facundo echó sus caballadas en los cañaverales, i desmontó gran parte de los nacientes injenios. Una sociedad de Agricultura publicaba ya sus trabajos i se preparaba a ensayar el cultivo del añil i de la cochinilla. A Salta se habian traido de Europa i de Norte-América talleres i artífices para tejidos de lana, paños abatanados, jergones para alfombras, i tafiletes; de todo lo que ya se habian alcanzado resultados satisfactorios. Pero lo que mas preocupaba a aquellos pueblos, porque es lo que mas vitalmente les interesa, era la navegacion del Bermejo, grande arteria comercial, que pasando por las inmediaciones o términos de aquellas provincias, afluye al Paraná i abre una salida a las inmensas riquezas que aquel cielo tropical derrama por todas partes. El porvenir de aquellas hermosas provincias depende de la habilitacion para el comercio de las vias acuáticas ; de ciudades mediterráneas, pobres i poco populosas, podrian convertirse en diez años en otros tantos focos de civilizacion i de riqueza, si pudiesen, favorecidas por un Gobierno hábil, consagrarse a allanar los lijeros obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento. No son estos sueños quiméricos de un porvenir probable, pero lejano : no. En Nor-

te-América los márjenes del Mississipi i de sus afluentes se han cubierto en ménos de diez años, no solo de centenares de populosas i grandes ciudades, sino de estados nuevos que han entrado a formar parte de la Union; i el Mississipi no es mas aventajado que el Paraná; ni el Ohio, el Illinois, o el Arkanzas recorren territorios mas feraces ni comarcas mas estensas que las del Pilcomayo, el Bermejo, el Paraguai i tantos grandes rios que la Providencia ha colocado entre nosotros para marcarnos el camino que han de seguir mas tarde las nuevas poblaciones que formarán la Union Arjentina. Rivadavia habia puesto en la carpeta de su bufete, como asunto vital, la navegacion interna de los rios : en Sallta i Buenos-Aires se habia formado una grande asociacion que contaba con medio millon de pesos, i el ilustre Sola realizado su viaje i publicado la carta del rio. ¡Cuánto tiempo perdido desde 1825 hasta 1845! Cuánto tiempo mas aun, hasta que Dios sea servido ahogar el monstruo de la Pampa! Porque Rosas, oponiéndose tan tenazmente a la libre navegacion de los rios, protestando temores de intrusion europea, hostilizando a las ciudades del interior, i abandonándolas a sus propias fuerzas, no obedece simplemente a las preocupaciones godas contra los estranjeros, no cede solamente a las sujestiones de porteño ignorante que posee el puerto i la aduana jeneral de la República, sin cuidarse de

desenvolver la civilizacion i la riqueza de toda esa nacion, para que su puerto esté lleno de buques cargados de productos del interior, i su aduana de mercaderias; sino que principalmente sigue sus instintos de Gaucho de la Pampa que mira con horror el agua, con desprecio los buques, i que no conoce mayor dicha, ni felicidad igual a la de montar en buen parejero para trasportarse de un lugar a otro. ¿Qué le importa la morera, el azucar, el añil, la navegacion de los rios, la inmigracion europea, i todo lo que sale del estrecho círculo de ideas en que se ha criado? ¿Qué le va en fomentar el interior, a él que vive en medio de las riquezas i posee una Aduana que sin nada de eso le da dos millones de fuertes anuales? Salta, Jujui, Tucuman, Santa Fé, Corrientes i Entre Rios serian hoi otras tantas Buenos-Aires, si se hubiese continuado el movimiento industrial i civilizador tan poderosamente iniciado por los antiguos unitarios, i del que sin embargo, han quedado tan fecundas semillas. Tucuman tiene hoi una grande esplotacion de azúcares i licores, que seria su riqueza, si pudiese sacarlos a poco costo de flete a las costas, a permutarlos por las mercaderías en esa ingrata i torpe Buenos-Aires, desde donde le viene hoi el movimiento barbarizador impreso por el gaucho de la marca colorada. Pero no hai males que sean eternos, i un dia abrirán los ojos esos pobres pueblos a quienes se les niega toda libertad de

moverse, i se les priva de todos los hombres capaces e intelijentes, que podrian llevar a cabo la obra de realizar en pocos años el porvenir grandioso a que están llamados por la naturaleza aquellos paises, que hoi permanecen estacionarios, empobrecidos i desvastados. ¿Por qué son perseguidos en todas partes, o mas bien, por qué eran unitarios *salvajes*, i no federales sabios, toda esa multitud de hombres animosos i emprendedores, que consagraban su tiempo a diversas mejoras sociales; este a fomentar la educacion pública, aquel a introducir el cultivo de la morera, este otro al de la caña de azúcar, ese otro a seguir el curso de los grandes rios, sin otro interes que el interes nacional, sin otra recompensa que la gloria de merecer bien de sus conciudadanos? ¿Por qué ha cesado este movimiento i esta solicitud? ¿Por qué no vemos levantarse de nuevo el jenio de la civilizacion europea, que brillaba ántes, aunque en bosquejo, en la República Arjentina? Por qué su Gobierno, *unitario* hoi, como no lo intentó jamas el mismo Rivadavia, no ha dedicado una sola mirada a examinar los inestinguibles i no tocados recursos de un suelo privilejiado? ¿Por qué no se ha consagrado una vijésima parte de los millones que devora una guerra fratricida i de esterminio a fomentar la educacion del pueblo, i promover su ventura? ¿Qué se le ha dadado en cambio de sus sacrificios i de sus sufrimientos? un trapo colorado!!

A esto ha estado reducida la solicitud del Gobierno durante quince años; esta es la única medida de administracion nacional; el único punto de contacto entre el amo i el siervo, marcar el ganado!!!

CAPITULO XIV.

BARRANCA—YAQUO!!!

> El fuego que por tanto tiempo abrazó la Albania, se apagó ya. Se ha limpiado toda la sangre roja, i las lágrimas de nuestros hijos han sido enjugadas. Ahora nos atamos con el lazo de la federacion i de la amistad.
>
> COLDEN'S HISTORY OF SIX NATIONS.

El vencedor de la Ciudadela ha empujado fuera de los confines de la República los últimos sostenedores del sistema unitario. Las mechas de los cañones están apagadas, i las pisadas de los caballos han dejado de turbar el silencio de la Pampa. Facundo ha vuelto a San Juan, i desbandado su ejército, no sin devolver en efectos de Tucuman las sumas arrancadas por la violencia a los ciudadanos, ¿Qué queda por hacer? La paz es ahora la condicion normal de la Re-

pública, como lo habia sido ántes un estado perpetuo de oscilacion i de guerra.

Las conquistas de Quiroga habian terminado por destruir todo sentimiento de independencia en las provincias, toda regularidad en la Administracion. El nombre de Facundo llenaba el vacío de las leyes, la libertad i el espíritu de ciudad habian dejado de existir, i los caudillos de provincia reasumídose en uno jeneral, para una porcion de la República. Jujuí, Salta, Tucuman, Catamarca, la Rioja, San Juan, Mendoza i San Luis, reposaban mas bien que se movian, bajo la influencia de Quiroga. Lo diré todo de una vez : el federalismo habia desaparecido con los unitarios, i la fusion unitaria mas completa acababa de obrarse en el interior de la República en la persona del vencedor. Así, pues, la organizacion unitaria que Rivadavia habia querido dar a la República i que habia ocasionado la lucha, venia realizándose desde el interior; a no ser que para poner en duda este hecho concibamos que puede existir federacion de ciudades que han perdido toda espontaneidad i están a merced de un caudillo. Pero no obstante la decepcion de las palabras usuales, los hechos son tan claros, que ninguna duda dejan. Facundo habla en Tucuman con desprecio de la soñada federacion; propone a sus amigos que se fijen para Presidente de la República, en un provinciano; indica para candidato al Dr. D. José

Santos Ortiz, ex-gobernador de San Luis, su amigo i secretario. "No es gaucho bruto como yo : es doctor i hombre de bien," dice. "Sobre todo, el hombre que sabe hacer justicia a sus enemigos, merece toda confianza."

Como se ve, en Facundo despues de haber derrotado a los unitarios i dispersado a los doctores, reaparece su primera idea ántes de haber entrado en la lucha, su decision por la Presidencia, i su convencimiento de la necesidad de poner órden en los negocios de la República. Sin embargo, algunas dudas lo asaltan. "Ahora, jeneral," le dice alguno, "la nacion se constituirá bajo el sistema federal. No queda ni la sombra de los unitarios"—Hum!! contesta meneando la cabeza. "Todabía hai *trapitos que machucar* (1)," i con aire significativo añade : "Los amigos de abajo (2) no quieren Constitucion." Estas palabras las vertia ya desde Tucuman. Cuando le llegaron comunicaciones de Buenos-Aires i gacetas en que se rejistraban los ascensos concedidos a los oficiales jenerales que habian hecho la estéril campaña de Córdova, Quiroga decia al jeneral Huidobro : "Vea Ud. si han sido para mandarme dos títulos en blanco para premiar a mis oficiales, despues que nosotros lo hemos hecho todo.

(1) Frase vulgar tomada del modo de lavar de la plebe golpeando la ropa ; quiere decir que todavía faltan muchas dificultades que vencer.

(2) Pueblos de abajo, Buenos-Aires: de arriba, Tucuman, etc.

Porteños habian de ser !" Sabe que Lopez tiene en su poder su caballo moro sin mandárselo, i Quiroga se enfurece con la noticia. "Gaucho ladron de vacas!" esclama, "caro te va a costar el placer de montar en bueno!" I como las amenazas i los denuestos continuasen, Huidobro i otros jefes se alarmaban de la indiscrecion con que se vierte de una manera tan pública.

¿Cuál es el pensamiento secreto de Quiroga? ¿Qué ideas lo preocupan desde entónces? El no es gobernador de ninguna provincia, no conserva ejército sobre las armas; tan solo le quedaba un nombre reconocido i temido en ocho provincias, i aun armamento. A su paso por la Rioja ha dejado escondidos en los bosques todos los fusiles, sables, lanzas i tercerolas que ha recolectado en los ocho pueblos que ha recorrido; pasan de doce mil armas: un parque de veinte i seis piezas de artillería queda en la ciudad con depósitos abundantes de municiones i fornituras; diez i seis mil caballos escojidos van a pacer en la quebrada de Uaco, que es un inmenso valle cerrado por una estrecha garganta. La Rioja es ademas de la cuna de su poder, el punto central de las provincias que están bajo su influencia. A la menor señal, el arsenal aquel proveerá de elementos de guerra a doce mil hombres. I no se crea que lo de esconder los fusiles en los bosques es una ficcion poética. Hasta el año 1841 se han estado desenterrando depósitos de fusiles, i creese todavía, aunque sin

fundamento, que no se han exhumado todas las armas escondidas bajo de tierra entónces. El año 1830 el Jeneral Madrid se apoderó de un tesoro de treinta mil pesos pertenecientes a Quiroga, i mui luego fué denunciado otro de quince. Quiroga le escribia despues haciéndole cargo de 39 mil pesos, que segun su dicho, contenian aquellos dos entierros, que sin duda entre otros habia dejado en la Rioja desde ántes de la batalla de Oncativo, al mismo tiempo que daba muerte i tormento a tantos ciudadanos a fin de arrancarles dinero para la guerra. En cuanto a las verdaderas cantidades escondidas, el Jeneral Madrid ha sospechado despues, que la asercion de Quiroga fuese exacta, por cuanto habiendo caido prisionero el descubridor, ofreció diez mil pesos por su libertad, i no habiéndola obtenido, se quitó la vida degollándose. Estos acontecimientos son demasiado ilustrativos, para que me escuse de referirlos.

El interior tenia, pues, un jefe; i el derrotado de Oncativo, a quien no se habian confiado otras tropas en Buenos-Aires, que unos centenares de presidarios, podia ahora mirarse como el segundo, sino el primero, en poder. Para hacer mas sensible la escision de la república en dos fracciones, las provincias litorales del Plata habian celebrado un convenio o federacion, por la cuál se garantian mútuamente su independencia i libertad; verdad es que el federalismo feudal existia

allí fuertemente constituido en Lopez de Santa Fé, Ferré, Rosas, jefes natos de los pueblos que dominaban; porque Rosas empezaba ya a influir como árbitro en los negocios públicos. Con el vencimiento de Lavalle, habia sido llamado al Gobierno de Buenos-Aires, desempeñándolo hasta 1832 con la regularidad que podria haberlo hecho otro cualquiera. No debo omitir un hecho, sin embargo, que es un antecedente necesario. Rosas solicitó desde los principios ser investido de *facultades estraordinarias;* i no es posible detallar las resistencias que sus partidarios de la *ciudad* le oponian. Obtúvolas, empero, a fuerza de ruegos i de seducciones, para miéntras tanto durase la guerra de Córdova; concluida la cual, empezaron de nuevo las exijencias de hacerle desnudarse de aquel poder ilimitado. La ciudad de Buenos-Aires no concebia por entónces, cualesquiera que fuesen las ideas de partido que dividiesen a sus políticos, cómo podia existir un gobierno absoluto. Rosas, empero, resistia blandamente, mañosamente. "No es para hacer uso de ellas," decia "sino porque, como dice mi secretario Garcia Zúñiga, es preciso como el maestro de escuela estar con el *chicote* en la mano, para que respeten la autoridad." La comparacion esta le habia parecido irreprochable i la repetia sin cesar. Los ciudadanos, niños, el gobernador, el hombre, el maestro (1).

(1) No hubo tal exijencia espresa para que diese cuenta del uso que habia hecho de ellas, ni la dió nunca, ni por consiguiente,

El ex-gobernador no descendia, empero, a confundirse con los ciudadanos; la obra de tantos años de paciencia i de accion estaba a punto de terminarse; el período legal en que habia ejercido el mando le habia enseñado todos los secretos de la ciudadela; conocia sus avenidas, sus puntos mal fortificados, i si salia del gobierno, era solo para

pudo esa cuenta *satisfacer a todos*. Se equivocan tal vez las especies. Pidió facultades estraordinarias en 1830, i la sala de sus amigos se las dió con mucho gusto: concluyó la campaña, pero nadie se acordó de pedirle dicha cuenta, ni ménos de pedir su cese: el tampoco se acordó de volverlas espontaneamente, mas se acordó muchísimo de procurar continuasen por mas años. Así, a fines de 1832, al vencerse sus tres años, pasó a la Sala una nota esponiendo, que para hacer las reformas i arreglos que el pais necesitaba, era necesario fortificar la accion del gobierno, que tuviese mas duracion i fijeza, etc. Esta nota se pasó a una comision, la cual presentó un osado proyecto, que, en rigor, establecia por cinco años la dictadura, que despues se estableció en 1835. Entónces se abrió la memorable discusion en que, por primera vez, tuvo la Sala el mérito i coraje de hablar medio claro, i de rechazar *in totum* el proyecto. Rosas se voló, pero tuvo que tragarla. Se le reelijió, i no quiso, i se fué a la espedicion del Sud, a fin de tener siempre un ejército i ver venir: entónces se elijió a Balcarce, i siguió lo demas que Ud. sabe. Hai tambien otro grande error al sentar que fué *prudente i moderado* el uso que hizo de la dictadura. Lo fué si se compara con lo que ha hecho en su segunda dictadura. Prescindo de varios hechos e incidentes, pero ¿i el bárbaro fusilamiento en San Nicolas i en el Salto de tantos oficiales prisioneros i aun de ciudadanos? i el fusilamiento arbitrario, sin sombra de juicio, de Cos, en San José de Flores? i la gran multitud de desterrados, presos i enpontonados en 1831? ¿I los 19 hombres, a quienes la justicia ordinaria seguia causa, arrebatados a los jueces, conducidos a Flores, i fusilados todos juntos por su órden? ¿I el atroz i felónico fusilamiento de Montero? I note Ud. la agravante circunstancia de que, cuando cometió a sangre fria este gran crímen, recien empezaba su gobierno, pues fué en Enero de 1830, cuando todavía no tenia facultades estraordinarias. *Alsina.*

poder tomarlo desde afuera por asalto, sin restricciones constitucionales, sin trabas ni responsabilidad. Dejaba el baston, pero se armaba de la espada, para venir con ella mas tarde, i dejar uno i otro por el hacha i las varas, antigua insignia de los reyes romanos. Una poderosa espedicion de que él se habia nombrado jefe, se habia organizado durante el último periódo de su gobierno, para asegurar i ensanchar los límites de la provincia hácia el Sud, teatro de las frecuentes incursiones de los salvajes. Debia hacerse una batida jeneral bajo un plan grandioso; un ejército compuesto de tres divisiones obraria sobre un frente de cuatrocientas leguas, desde Buenos-Aires hasta Mendoza. Quiroga debia mandar las fuerzas del interior, miéntras que Rosas seguiria la costa del Atlántico con su division. Lo colosal i lo útil de la empresa ocultaba a los ojos del vulgo el pensamiento puramente político que bajo velo tan especioso se disimulaba. Efectivamente, qué cosa mas bella que asegurar la frontera de la República hácia el Sud, escojiendo un gran rio por límite con los indios, i resguardándola con una cadena de fuertes, propósito en manera ninguna impracticable, i que en el viaje de Cruz desde Concepcion a Buenos-Aires habia sido luminosamente desenvuelto? Pero Rosas estaba mui distante de ocuparse de empresas que solo al bienestar de la república propendiesen. Su ejército hizo un paseo marcial

hasta el Rio Colorado, marchando con lentitud, i haciendo observaciones sobre el terreno, clima i demas circunstancias del pais que recorria. Algunos toldos de indios fueron desbaratados, alguna chusma hecha prisionera; a esto limitándose los resultados de aquella pomposa espedicion, que dejó la frontera indefensa como estaba ántes, i como se conserva hasta el dia de hoi. Las divisiones de Mendoza i de San Luis tuvieron resultados ménos felices aun, i regresaron despues de una estéril incursion en los desiertos del Sud. Rosas enarboló entónces por la primera vez su bandera colorada, semejante en todo a la de Arjel o a la del Japon, i se hizo dar el título de Héroe del desierto, que venia en corroboracion del que ya habia obtenido de Ilustre Restaurador de las Leyes, de esas mismas leyes que se proponia abrogar por su base (1).

(1) Estancieros del Sud de Buenos-Aires me han asegurado despues que la espedicion aseguró la frontera, alejando a los bárbaros indómitos, i sometiendo muchas tribus, que han formado una barrera que pone a cubierto las estancias de las incursiones de aquellos, i que a merced de estas ventajas obtenidas la poblacion ha podido estenderse hácia el Sur. La jeografía hizo tambien importantes conquistas, descubriendo territorios desconocidos hasta entónces, i aclarando muchas dudas. El Jeneral Pacheco hizo un reconocimiento del Rio Negro, donde Rosas se hizo adjudicar la isla de Choelechel, i la division de Mendoza descubrió todo el curso del Rio Salado hasta su desague en la laguna de Iauqnenes. Pero un gobierno intelijente habria asegurado de esta vez para siempre las fronteras del Sur de Buenos-Aires. El Rio Colorado, navegable desde poco mas abajo de Cobu-Sebu, cuarenta leguas distante de Concepcion donde lo atrevezó el jeneral Cruz, ofrece en todo su curso, desde la cordillera de los Andes hasta el Atlántico, una fron-

Facundo, demasiado penetrante para dejarse alucinar sobre el objeto de la grande espedicion,

tera a poca costa impasable para los indios. Por lo que hace a la provincia de Buenos-Aires, un fuerte establecido en la laguna del Monte en que desagua el arroyo Guamini, sostenido por otro a las inmediaciones de la laguna de las Salinas hácia el Sud, otro en la sierra de la Ventana hasta apoyarse en el fuerte Arjentino, en Bahia Blanca, habrian permitido la poblacion del espacio de territorio inmenso que media entre este último punto i el fuerte de la Independencia en la sierra del Jandil, límite de la poblacion de Buenos-Aires al Sur. Para completar este sistema de ocupacion, requeríase a demas establecer colonias agrícolas en Bahia Blanca i en la embocadura del Rio Colorado, de manera que sirviesen de mercado para la esportacion de los productos de los paises circunvecinos; pues careciendo de puertos, toda la costa intermediaria hasta Buenos-Aires, los productos de las estancias mas avanzadas al Sur se pierden, no pudiendo transportarse las lanas, sebos, cueros, hastas, etc., sin perder su valor en los fletes. La navegacion i poblacion del Rio Colorado adentro traeria a mas de los productos que puede hacer nacer, la ventaja de desalojar a los salvajes poco numerosos que quedarian cortados hácia el norte, haciéndolos buscar el territorio al Sud del Colorado.

Léjos de haberse asegurado de una manera permanente las fronteras, los bárbaros han invadido desde la época de la espedicion al Sud, i despoblado toda la campaña de Córdova i de San Luis; la primera hasta la marjen misma del Rio Tercero, i la segunda hasta San José del Morro que está en la misma latitud que la ciudad. Ambas provincias viven desde entónces en continua alarma, con tropas constantemente sobre las armas, lo que con el sistema de depredacion de los gobernantes hace una plaga mas ruinosa que las incursiones de los salvajes. La cria de ganados está casi estinguida, i los estancieros apresuran su estincion para librarse al fin de las exacciones de los gobernantes por un lado, i de las depredaciones de los indios por otro.

Por un sistema de política inesplicable Rosas prohibe a los gobiernos de la frontera, emprender espedicion alguna contra los indios, dejando que invadan periódicamente el pais i asolen mas de doscientas leguas de frontera. Esto es lo que Rosas no hizo como debió hacerlo en la tan decantada espedicion al Sur, cuyos resultados fueron efímeros, dejando subsistente el mal, que ha tomado despues mayor agravacion que ántes.

permaneció en San Juan hasta el regreso de las divisiones del interior. La de Huidobro, que habia entrado al Desierto por frente de San Luis, salió en dereseras de Córdova, i a su aproximacion fué sufocada una revolucion encabezada por los Castillos, i que tenia por objeto quitar del gobierno a los Reinafes, que obedecian a la influencia de Lopez. Esta revolucion se hacía en los intereses i bajo la inspiracion de Facundo; los primeros cabecillas fueron desde San Juan, residencia de Quiroga, i todos sus fautores, Arredondo, Camargo, etc., eran sus decididos partidarios. Los periódicos de la época no dijeron nada, empero, sobre las conexiones de Facundo con aquel movimiento; i cuando Huidobro se retiró a sus acantonamientos, i Arredondo i otros caudillos fueron fusilados, nada quedó por hacerse ni decirse sobre aquellos movimientos; porque la guerra que debian hacerse entre sí las dos fracciones de la República, los dos caudillos que se disputaban sordamente el mando, debia serlo solo de emboscadas, de lazos i de traiciones. Es un combate mudo, en que no se miden fuerzas, sino audacia de parte del uno, i astucia i amaños de parte del otro. Esta lucha entre Quiroga i Rosas es poco conocida, no obstante que abraza un período de cinco años. Ambos se detestan, se desprecian, no se pierden de vista un momento; porque cada uno de ellos siente que su vida i su porvenir dependen del resultado de este juego terrible.

Creo oportuno hacer sensible por un cuadro la jeografía política de la República desde 1822 adelante, para que el lector comprenda mejor los movimientos que empiezan a operarse.

REPUBLICA ARJENTINA.

REJION DE LOS ANDES.	LITORAL DEL PLATA.
Unidad *bajo la influencia de Quiroga.*	**Federacion** *bajo el pacto de la liga litoral.*
Jujui. Salta. Tucuman. Catamarca. Rioja. San Juan. Mendoza. San Luis.	Corrientes—Ferré. Entre-Rios } Lopez. Santa Fé. } Lopez. Córdova. } Lopez. Buenos Aires-Rosas

FRACCION FEUDAL.

Santiago del Estero

bajo la dominacion de Ibarra.

Lopez de Santa Fé estendia su influencia sobre Entre-Rios por medio de Echague, santafesino i criatura suya, i sobre Córdova por los Reinafes. Ferré, hombre de espíritu independiente, provincialista, mantuvo a Corrientes fuera de la lucha hasta 1839; bajo el gobierno de Beron de Astrada volvió las armas de aquella provincia

contra Rosas, que con su acrecentamiento de poder habia hecho ilusorio el pacto de la Liga. Ese mismo Ferré, por ese espíritu de provincialismo estrecho, declaró desertor en 1840 a Lavalle por haber pasado el Paraná con el ejército correntino; i despues de la batalla de Chaaguazú quitó al jeneral Paz el ejército victorioso, haciendo así malograr las ventajas decisivas que pudo traer aquel triunfo.

Ferré en estos procedimientos, como en la Liga Litoral que en años atras habia promovido, estaba inspirado por el espíritu provincial de independencia i aislamiento, que habia despertado en todos los ánimos la revolucion de la independencia. Así, pues, el mismo sentimiento que habia echado a Corrientes en la oposicion a la Constitucion unitaria de 1826 le hacia desde 1838, echarse en la oposicion a Rosas que centralizaba el poder. De aquí nacen los desaciertos de aquel caudillo, i los desastres que se siguieron a la batalla de Chaaguazú, estéril no solo para la república en jeneral, sino para la provincia misma de Corrientes, pues centralizado el resto de la nacion por Rosas, mal podria ella conservar su independencia feudal i federal.

Terminada la espedicion al Sud, o por mejor decir, desbaratada porque no tenia verdadero plan ni fin real, Facundo se marchó a Buenos-Aires acompañado de su escolta i de Barcala, i entra en la ciudad sin haberse tomado la moles-

tia de anunciar a nadie su llegada. Estos procedimientos subversivos de toda forma recibida podrian dar lugar a mui largos comentarios, si no fueran sistemáticos i característicos. ¿Qué objeto llevaba a Quiroga esta vez a Buenos-Aires? Es otra invasion que como la de Mendoza, hace sobre el centro del poder de su rival? ¿El espectáculo de la civilizacion ha dominado al fin su rudeza selvática, i quiere vivir en el seno del lujo i de las comodidades? Yo creo que todas estas causas reunidas aconsejaron a Facundo su mal aconsejado viaje a Buenos-Aires. El poder educa, i Quiroga tenia todas las altas dotes de espíritu que permiten a un hombre corresponder siempre a su nueva posicion, por encumbrada que sea. Facundo se establece en Buenos-Aires, i bien pronto se ve rodeado de los hombres mas notables: compra seiscientos mil pesos de fondos públicos, juega a la alta i baja; habla con desprecio de Rosas; declárase unitario entre los unitarios, i la palabra Constitucion no abandona sus labios. Su vida pasada, sus actos de barbarie, poco conocidos en Buenos-Aires, son esplicados entónces i justificados por la necesidad de vencer, por la de su propia conservacion. Su conducta es mesurada, su aire noble e imponente, no obstante que lleva *chaqueta*, el poncho terciado, i la barba i el pelo enormemente abultados.

Quiroga, durante su residencia en Buenos-Ai-

res, hace algunos ensayos de su poder personal Un hombre con cuchillo en mano, no queria entregarse a un sereno. Acierta a pasar Quiroga por el lugar de la escena, embozado en su poncho como siempre; párase a ver, i subitamente arroja el poncho, lo abraza e inmoviliza. Despues de desarmarlo, él mismo lo conduce a la policía, sin haber querido dar su nombre al sereno, como tampoco lo dió en la policía, donde fué sin embargo reconocido por un oficial: los diarios publicaron al dia siguiente aquel acto de arrojo. Sabe una vez que cierto boticario ha hablado con desprecio de sus actos de barbárie en el interior. Facundo se dirije a su botica, i lo interroga. El boticario le impone i le dice que allí no está en las provincias para atropellar a nadie impunemente. Este suceso llena de placer a toda la ciudad de Buenos-Aires. ¡Póbre Buenos Aires, tan candorosa, tan engreida con sus instituciones! Un año mas i sereis tratada con mas brutalidad que no fué tratado el interior por Quiroga! La policía hace entrar sus satélites a la habitacion misma de Quiroga en persecucion del huésped de la casa, i Facundo, que se ve tratado tan sin miramiento, estiende el brazo, coje el puñal, se endereza en la cama donde está recostado, i en seguida vuelve a reclinarse i abandona lentamente el arma homicida. Siente que hai allí otro poder que el suyo, i que pueden meterlo en la cárcel, si se hace justicia a sí mismo. Sus

hijos están en los mejores colejios; jamas les permite vestir sino frac o levita, i a uno de ellos que intenta dejar sus estudios para abrazar la carrera de las armas, lo pone de tambor en un batallon hasta que se arrepienta de su locura. Cuando algun coronel le habla de enrolar en su cuerpo en clase de oficial a alguno de sus hijos: "Si fuera en un rejimiento mandado por Lavalle," contesta burlándose, "ya; pero en estos cuerpos......!" Si se habla de escritores, ninguno hai que en su concepto pueda rivalizar con los Varelas, que tanto mal han dicho de él. Los únicos hombres honrados que tiene la república son Rivadavia i Paz: ámbos tenian las mas sanas intenciones. A los unitarios solo exije un Secretario como el Dr. Ocampo, un político que redacte una Constitucion; i con una imprenta, se marchará a San Luis, i desde allí la enseñará a toda la República en la punta de una lanza. Quiroga, pues, se presenta como el centro de una nueva tentativa de reorganizar la República; i pudiera decirse que conspira abiertamente, si todos estos propósitos, todas aquellas bravatas no careciesen de hechos que viniesen a darles cuerpo. La falta de hábitos de trabajo, la pereza de pastor, la costumbre de esperarlo todo del terror, acaso la novedad del teatro de accion, paralizan su pensamiento, lo mantienen en una espectativa funesta que lo compromete últimamente, i lo entrega maniatado a su astuto rival. No han que-

dado hechos ningunos que acrediten que Quiroga se proponia a obrar inmediatamente si no son sus intelijencias con los gobernadores del interior, i sus indiscretas palabras repetidas por unitarios i federales sin que los primeros se resuelvan a fiar su suerte en manos como las suyas, ni los federales lo rechacen como desertor de sus filas.

I miéntras tanto que se abandona así a una peligrosa indolencia, ve cada dia acercarse el boa que ha de sufocarlo en sus redobladas lazadas. El año 1833 Rosas se hallaba ocupado de su fantástica espedicion, i tenia su ejército obrando al Sud de Buenos-Aires, desde donde observaba al Gobierno de Balcarce. La provincia de Buenos-Aires presentó poco despues uno de los espectáculos mas singulares. Me imajino lo que sucederia en la tierra si un poderoso cometa se acercase a ella; al principio el malestar jeneral, despues rumores sordos, vagos; en seguida las oscilaciones del globo atraido fuera de su órbita; hasta que al fin los sacudimientos convulsivos, el desplome de las montañas, el cataclismo traerian el caos que precede a cada una de las creaciones sucesivas de que nuestro globo ha sido testigo. Tal era la influencia que Rosas ejercia en 1834. El gobierno de Buenos-Aires se sentia cada vez mas circonscrito en su accion, mas embarazado en su marcha, mas dependiente del Héroe del Desierto. Cada comunicacion de éste era un reproche dirijido a su gobierno, una cantidad exorbitante exi-

jida para el ejército, alguna demanda inusitada; luego la campaña no obedecia a la ciudad; i era preciso poner a Rosas la queja de este desacato de sus adictos; mas tarde la desobediencia entraba en la ciudad misma; últimamente, hombres armados recorrian las calles a caballo disparando tiros, que daban muerte a algunos transeuntes. Esta desorganizacion de la sociedad iba de dia en dia aumentándose como un cáncer, i avanzando hasta el corazon, si bien podia discernirse el camino que traia desde la tienda de Rosas a la campaña; de la campaña a un barrio de la ciudad; de allí a cierta clase de hombres, los carniceros, que eran los principales instigadores. El gobierno de Balcarce habia sucumbido en 1833, al empuje de este desbordamiento de la campaña sobre la ciudad. El partido de Rosas trabajaba con ardor para abrir un largo i despejado camino al Héroe del Desierto, que se aproximaba a recibir la ovacion merecida, el gobierno; pero el partido federal de la *ciudad* burla todavia sus esfuerzos i quiere hacer frente. La Junta de Representantes se reune en medio del conflicto que trae la acefalía del gobierno, i el jeneral Viamont, a su llamado, se presenta con la prisa en traje de casa i se atreve aun a hacerse cargo del gobierno. Por un momento parece que el órden se restablece, i la pobre ciudad respira; pero luego principia la misma ajitacion, los mismos manejos, los grupos de hombres que recorren las calles, que

distribuyen latigazos a los pasantes. Es indecible el estado de alarma en que vivió un pueblo entero durante dos años con este estraño i sistemático desquiciamiento. De repente se veian las jentes disparando por las calles, i el ruido de las puertas que se cerraban iba repitiéndose de manzana en manzana, de calle en calle. ¿De qué huian? ¿Por qué se encerraban a la mitad del dia? ¡Quién sabe! Alguno habia dicho que venian...... que se divisaba un grupo.... que se habia oido el tropel lejano de caballos.

Una de estas veces marchaba Facundo Quiroga por una calle seguido de un ayudante, i al ver a estos hombres con frac que corren por las veredas, a las señoras que huyen sin saber de qué, Quiroga se detiene, pasea una mirada de desden sobre aquellos grupos, i dice a su edecan: ¡Este pueblo se ha enloquecido!! Facundo habia llegado a Buenos-Aires poco despues de la caida de Balcarce. Otra cosa hubiera sucedido, decia, si yo hubiese estado aquí—I qué habria hecho, jeneral? le replicaba uno de los que escuchándole habia: S. E. no tiene influencia sobre esta plebe de Buenos-Aires. Entónces Quiroga levantando su cabeza, sacudiendo su negra melena, i despidiendo rayos de sus ojos, le dice con voz breve i seca: Mire Ud.!! habria salido a la calle, i al primer hombre que hubiera encontrado, le habria dicho: sígame! i ese hombre me habria seguido!!.... Tal era la avasalladora ener-

jia de las palabras de Quiroga, tan imponente su fisonomía, que el incrédulo bajó la vista aterrado i por largo tiempo nadie se atrevió a desplegar los lábios.

El jeneral Viamont renuncia al fin, porque vé que no se puede gobernar, que hai una mano poderosa que detiene las ruedas de la administracion. Buscase a alguien que quiera reemplazarlo; se pide por favor a los mas animosos que se hagan cargo del baston i nadie quiere; todos se encojen de hombros i ganan sus casas amedrentados. Al fin se coloca a la cabeza del gobierno al Dr. Maza, el maestro, el Mentor i amigo de Rosas, i creen haber puesto remedio al mal que los aqueja. ¡Vana esperanza! El malestar crece léjos de disminnir. Anchorena se presenta al gobierno pidiendo que reprima los desórdenes, i sabe que no hai medio alguno a su alcance, que la fuerza de la policía no obedece, que hai órdenes de afuera. El jeneral Guido, el Dr. Alcorta, dejan oir todavía en la Junta de Representantes algunas protestas enérjicas contra aquella ajitacion convulsiva en que se tiene a la ciudad; pero el mal sigue; i para agravarlo, Rosas reprocha al gobierno desde su campamento los desórdenes que él mismo fomenta. ¿Qué es lo que quiere este hombre? Gobernar? Una comision de la Sala va a ofrecerle el gobierno: le dice que solo él puede poner término a aquella angustia, a aquella agonia de dos años. Pero Ro-

sas no quiere gobernar i nuevas comisiones, nuevos ruegos. Al fin halla medio de conciliarlo todo. Les hará el favor de gobernar, si los tres años que abraza el período legal, se prolonga a cinco, i se le entrega la suma del poder público, palabra nueva cuyo alcance solo él comprende.

En estas transacciones se hallaba la ciudad de Buenos-Aires i Rosas, cuando llega la noticia de un desavenimiento entre los gobiernos de Salta, Tucuman i Santiago del Estero, que podia hacer estallar la guerra. Cinco años van corridos desde que los unitarios han desaparecido de la escena política, i dos desde que los federales de la ciudad, los *lomos negros*, han perdido toda influencia en el gobierno; cuando mas tienen valor para exijir algunas condiciones que hagan tolerable la capitulacion. Rosas, entre tanto que la *ciudad* se rinde a discrecion, con sus instituciones, sus garantías individuales, con sus responsabilidades impuestas al gobierno, ajita fuera de Buenos-Aires otra máquina no ménos complicada. Sus relaciones con Lopez de Santa Fé son activas, i tiene ademas una entrevista en que conferencian ámbos caudillos; el gobierno de Córdova está bajo la influencia de Lopez, que ha puesto a su cabeza a los Reinafes. Invítase a Facundo a ir a interponer su influencia para apagar las chispas que se han levantado en el Norte de la República; nadie sino él está llamado para desempeñar esta mision de paz. Facundo resiste,

vacila; pero se decide al fin. El 18 de Diciembre de 1835 sale de Buenos-Aires, i al subir a la galera, dirije en presencia de varios amigos, sus adioses a la ciudad: Si salgo bien, dice, ajitando la mano, te volveré a ver; si no, adios para siempre! ¡Qué siniestros presentimientos vienen a asomar en aquel momento su faz lívida en el ánimo de este hombre impávido? ¡No recuerda el lector algo parecido a lo que manifestaba Napoleon al partir de las Tullerias para la campaña que debia terminar en Waterloo?

Apénas ha andado media jornada, encuentra un arroyo fangoso que detiene la galera. El vecino maestro de posta acude solícito a pasarla; se ponen nuevos caballos, se apuran todos los esfuerzos, i la galera no avanza. Quiroga se enfurece, i hace uncir a las varas al mismo maestro de posta. La brutalidad i el terror vuelven a aparecer desde que se halla en el campo, en medio de aquella naturaleza i de aquella sociedad semi-bárbara. Vencido aquel primer obstáculo, la galera sigue cruzando la pampa como una exhalacion; camina todos los dias hasta las dos de la mañana, i se pone en marcha de nuevo a las cuatro. Acompáñanle el Dr, Ortiz su secretario, i un jóven conocido, a quien a su salida encontró inhabilitado de ir adelante por la fractura de las ruedas de su vehículo. En cada posta que toca, hace preguntar inmediatamente: ¡A qué hora ha pasado un chasque de Buenos-Ai-

res?—Hace una hora.—Caballos! sin pérdida de momento, grita Quiroga—i la marcha continúa. Para hacer mas penosa la situacion, parecian que las cataratas del cielo se habian abierto; durante tres dias la lluvia no cesa un momento, i el camino se ha convertido en un torrente. Al entrar en la jurisdiccion de Santa Fe la inquietud de Quiroga se aumenta, i se torna en visible angustia, cuando en la posta de Pavon sabe que no hai caballos, i que el maestre de posta está ausente. El tiempo que pasa ántes de procurarse nuevos tiros es una agonia mortal para Facundo, que grita a cada momento: Caballos! Caballos! Sus compañeros de viaje nada comprenden de este estraño sobresalto, asombrados de ver a este hombre, el terror de los pueblos, asustadizo ahora i lleno de temores al parecer quiméricos. Cuando la galera logra ponerse en marcha, murmura en voz baja, como si hablara consigo mismo: Si salgo del territorio de Santa Fe, no hai cuidado por lo demas. El el paso del rio 3.º acuden los gauchos de la vecindad a ver al famoso Quiroga, i pasan la galera punto ménos que a hombros. Ultimamente, llega a la ciudad de Córdova a las nueve i media de la noche, i una hora despues del arribo del chasque de Buenos-Aires, a quien ha venido pisando desde su salida. Uno de los Reinafes acude a la posta donde Facundo está aun en la galera pidiendo caballos, que no hai en aquel momento; salúdalo con respeto

i efusion: suplícale que pase la noche en la ciudad, donde el gobierno se prepara a hospedarlo dignamente. Caballos necesito! es la breve respuesta que da Quiroga; caballos! replica a cada nueva manifestacion de interes o de solicitud de parte de Reinafe, que se retira al fin humillado, i Facundo parte para su destino a las doce de la noche.

La ciudad de Córdova, entre tanto, estaba ajitada por los mas estraños rumores: los amigos del jóven que ha venido por casualidad en compañía de Quiroga, i que se queda en Córdova, su patria, van en tropel a visitarlo. Se admiran de verlo vivo, i le hablan del peligro inminente de que se ha salvado. Quiroga debia ser asesinado en tal punto; los asesinos son N. i N; las pistolas han sido compradas en tal almacen; han sido vistos N. i N. para encargarse de la ejecucion, i se han negado. Quiroga los ha sorprendido con la asombrosa rapidez de su marcha, pues no bien llega el chasque que anuncia su próximo arribo, cuando se presenta él mismo, i hace abortar todos los preparativos. Jamas se ha premeditado un atentado con mas descaro; toda Córdova está instruida de los mas mínimos detalles del crímen que el gobierno intenta; i la muerte de Quiroga es el asunto de todas las conversaciones.

Quiroga en tanto llega a su destino, arregla las diferencias entre los gobernantes hostiles, i regresa por Córdova en despecho de las reitera-

das instancias de los Gobernadores de Santiago i Tucuman, que le ofrecen una gruesa escolta para su custodia, aconsejándole tomar el camino de Cuyo para regresarse, ¿Qué jenio vengativo cierra su corazon i sus oidos, i le hace obstinarse en volver a desafiar a sus enemigos, sin escolta, sin medios adecuados de defensa? ¿Por qué no toma el camino de Cuyo, desentierra sus inmensos depósitos de armas a su paso por la Rioja, i arma las ocho provincias que están bajo su influencia? Quiroga lo sabe todo, aviso tras de aviso ha recibido en Santiago del Estero ; sabe el peligro de que su dilijencia lo ha salvado, sabe el nuevo i mas inminente que le aguarda, porque no han desistido sus enemigos del concebido designio. A Córdova! grita a los postillones, al ponerse en marcha, como si Córdova fuese el término de su viaje (1).

Antes de llegar a la posta del Ojo de Agua, un jóven sale del bosque i se dirije hácia la galera, requiriendo al postillon que se detenga. Quiroga asoma la cabeza por la portañuela, i le

(1) En la causa criminal seguida contra los cómplices en la muerte de Quiroga, el reo Cabanillas declaró en un momento de efusion, de rodillas en presencia del Dr. Maza (degollado por los ajentes de Rosas) que él no se habia propuesto sino salvar a Quiroga; que el 24 de diciembre habia escrito a un amigo de este, un frances, que le hiciese decir a Quiroga que no pasase por el monte de San Pedro, donde él estaba aguardándolo con veinte i cinco hombres para asesinarlo por órden de su gobierno. Que Toribio Junco, un gaucho de quien Santos Perez decia : hai otro mas valiente que yo, es Toribio Jun-

pregunta lo que se le ofrece.—Quiero hablar al Dr. Ortiz—Desciende este, i sabe lo siguiente: En las inmediaciones del lugar llamado Barranca-Yaco está apostado Santos Perez con una partida; al arribo de la galera deben hacerle fuego de ámbos lados, i matar en seguida de postillones arriba; nadie debe escapar, esta es la órden. El jóven, que ha sido en otro tiempo favorecido por el Dr. Ortiz, ha venido a salvarlo, tiénele caballo allí mismo para que monte i se escape con él; su hacienda está inmediata. El Secretario asustado pone en conocimiento de Facundo lo que acaba de saber, i le insta para que se ponga en seguridad. Facundo interroga de nuevo al jóven Sandivaras, le da las gracias por su buena accion, pero lo tranquiliza sobre los temores que abriga. "No ha nacido todavía, le dice con voz enérjica, el hombre que ha de matar a Facundo Quiroga. A un grito mio, esa partida mañana se pondrá a mis órdenes, i me servirá de escolta hasta Córdova. Vaya Ud. no mas, amigo, sin cuidado."

Estas palabras de Quiroga, de que yo no he te-

co, habia dicho al mismo Cabanillas, que observando cierto desórden en la conducta de Santos Perez, empezó a asecharlo, hasta que un dia lo encontró, arrodillado en la capilla de la Vírjen de Tulumba, con los ojos arrazados de lágrimas: que preguntándole la causa de su quebranto, le dijo: estoi pidiendo a la Vírjen me ilumine, sobre si debo matar a Quiroga segun me lo ordenan, pues me presentan este acto como convenido entre los gobernadores Lopez (de Santa-Fe) i Rosas de Buenos-Aires, único medio de salvar la República.

nido noticia hasta este momento, esplican la causa de su estraña obstinacion en ir a desafiar la muerte. El orgullo i el terrorismo, los dos grandes móviles de su elevacion, lo llevan maniatado a la sangrienta catástrofe que debe terminar su vida. Tiene a ménos evitar el peligro, i cuenta con el terror de su nombre para hacer caer las cuchillas levantadas sobre su cabeza. Esta esplicacion me la daba a mí mismo ántes de saber que sus propias palabras la habian hecho inútil.

La noche que pasaron los viajeros de la posta del Ojo de Agua es de tal manera angustiada para el infeliz Secretario, que va a una muerte cierta e inevitable, i que carece del valor i de la temeridad que anima a Quiroga, que creo no deber omitir ninguno de sus detalles, tanto mas, cuanto que siendo por fortuna sus pormenores tan auténticos, seria criminal descuido no conservarlos; porque si alguna vez un hombre ha apurado todas las heces de la agonía; si alguna vez la muerte ha debido parecer horrible, es aquella en que un triste deber, el de acompañar a un amigo temerario, nos la impone, cuando no hai infamia ni deshonor en evitarla (1).

El Dr. Ortiz llama a parte al maestro de posta, i lo interroga encarecidamente sobre lo que sabe

(1) Tuve estos detalles del malogrado Dr. Piñero, muerto en 1846 en Chile, pariente del Sr. Ortiz, i compañero de viaje de Quiroga desde Buenos-Aires hasta Córdova. Es triste necesidad sin duda no poder citar sino los muertos en apoyo de la verdad.

a cerca de los estraños avisos que han recibido, asegurándole no abusar de su confianza. ¡Qué pormenores va oir! Santos Perez ha estado allí con su partida de treinta hombres una hora ántes de su arribo; van todos armados de tercerola i sable : están ya apostados en el lugar designado; deben morir todos los que acompañan a Quiroga; así lo ha dicho Santos Perez al mismo Maestro de posta. Esta confirmacion de la noticia recibida de antemano no altera en nada la determinacion de Quiroga, que despues de tomar una taza de chocolate, segun su costumbre, se duerme profundamente. El Dr. Ortiz gana tambien la cama, no para dormir sino para acordarse de su esposa, de sus hijos a quienes no volverá a ver mas. I todo por qué? Por no arrostrar el enojo de un temible amigo ; por no incurrir en la tacha de desleal. A media noche la inquietud de la agonia le hace insoportable la cama ; levántase, i va a buscar a su confidente. "Duerme, amigo? le pregunta en voz baja!—¿Quién ha de dormir, señor, con esta cosa tan horrible?—Con qué, no hai duda? Qué suplicio el mio!—Imajínese, señor, como estaré yo, que tengo que mandar dos postillones, que deben ser muertos tambien! Esto me mata. Aquí hai un niño que es sobrino del sarjento de la partida, i pienso mandarlo ; pero el otro...... a quien mandaré, a hacerlo morir inocentemente! El Dr. Ortiz hace un último esfuerzo por salvar su vida i la de su compañero ;

despierta a Quiroga, i le instruye de los pavorosos detalles que acaba de adquirir, significándole que él no le acompaña si se osbtina en hacerse matar inútilmente. Facundo con jesto airado i palabras groseramente enérjicas, le hace entender que hai mayor peligro en contrariarlo allí, que el que le aguarda en Barranca-Yaco, i fuerza es someterse sin mas réplica. Quiroga manda a su asistente, que es un valiente negro, que limpie algunas armas de fuego que vienen en la galera, i las cargue : i a esto se reducen todas sus precauciones.

Llega el dia por fin, i la galera se pone en camino. Acompáñale a mas del postillon que va en el tiro, el niño aquel, dos correos que se han reunido por casualidad i el negro que va a caballo. Llega al punto fatal, i dos descargas traspasan la galera por ámbos lados, pero sin herir a nadie ; los soldados se echan sobre ella con los sables desnudos i en un momento inutilizan los caballos, i descuartizan al postillon, correos i asistente. Quiroga entónces asoma la cabeza, i hace por el momento vacilar a aquella turba. Pregunta por el Comandante de la partida, le manda acercarse, i a la cuestion de Quiroga ¿que significa esto? recibe por toda contestacion un balazo en un ojo, que le deja muerto. Entónces Santos Perez atraviesa repetidas veces con su espada al mal aventurado Ministro, i manda, concluida la ejecucion, tirar hácia el bosque la galera lle-

na de cadáveres, con los caballos hechos pedazos i el postillon que con la cabeza abierta se mantiene aun a caballo. ¿Qué muchacho es este? pregunta viendo el niño de la posta, único que queda vivo.—Este es un sobrino mio, contesta el sarjento de la partida; yo respondo de él con mi vida.—Santos Perez se acerca al sarjento, le atraviesa el corazon de un balazo, i en seguida desmontándose, toma de un brazo al niño, lo tiende en suelo i lo degüella, a pesar de sus jemidos de niño que se ve amenazado de un peligro. Este último jemido del niño es, sin embargo, el único suplicio que martiriza a Santos Perez; despues, huyendo de las partidas que lo persiguen, oculto en las breñas de las rocas o en los bosques enmarañados, el veinto le trae al oido el jemido lastimero del niño. Si a la vacilante claridad de las estrellas se aventura a salir de su guarida, sus miradas inquietas se hunden en la oscuridad de los árboles sombrios para cerciorarse de que no se divisa en ninguna parte el bultito blanquecino del niño: i cuando llega al lugar donde hacen encrucijada dos caminos, lo arredra ver venir por el que él deja el niño animando su caballo.

Facundo decia tambien que un solo remordimiento lo aquejaba: la muerte de los veinte i seis oficiales fusilados en Mendoza.

¿Quién es, miéntras tanto, este Santos Perez? Es el Gaucho Malo de la campaña de Córdova,

célebre en la sierra i en la ciudad por sus numerosas muertes, por su arrojo estraordinario, por sus aventuras inauditas. Miéntras permaneció el Jeneral Paz en Córdova, acaudilló las montoneras mas obstinadas e intanjibles de la Sierra, i por largo tiempo el *Pago* de Santa Catalina fue una republiqueta adonde los veteranos del ejército no pudieron penetrar. Con miras mas elevadas habria sido el digno rival de Quiroga; con sus vicios solo alcanzó a ser su asesino. Era alto de talle, hermoso de cara, de color pálido i barba negra i risada. Largo tiempo fué despues perseguido por la justicia, i nada ménos que cuatrocientos hombres andaban en su busca. Al principio los Reinafes lo llamaron, i en la casa de Gobierno fue recibido amigablemente. Al salir de la entrevista empezó a sentir una estraña descompostura de estómago, que le sujirió la idea de consultar a un médico amigo suyo, quién informado por él, de haber tomado una copa de licor que se le brindó, le dió un elixir que le hizo arrojar oportunamente el arsénico que el licor disimulaba. Mas tarde, i en lo mas recio de la persecucion, el Comandante Casanova, su antiguo amigo, le hizo significar que tenia algo de importancia que comunicarle. Una tarde, miéntras que el escuadron de que el Comandante Casanova era jefe, hacia el ejercicio al frente de su casa, Santos Perez se desmonta en la puerta i le dice: "Aquí estoi; qué queria decirme?—

Hombre! Santos Perez, pase por acá, siéntese— No! Para qué me ha hecho llamar?—El comandante, sorprendido así, vacila i no sabe qué decir en el momento. Su astuto i osado interlocutor lo comprende, i arrojándole una mirada de desden i volviéndole la espalda, le dice: "Estaba seguro de que queria agarrarme por traicion! He venido por convencerme no mas." Cuando se dió órden al escuadron de perseguirlo, Santos habia desaparecido. Al fin, una noche lo cojieron dentro de la ciudad de Córdova, por una venganza femenil. Habia dado de golpes a la querida con quien dormia, ésta, sintiéndolo profundamente dormido, se levanta con precaucion, le toma las pistolas i el sable, sale a la calle i lo denuncia a una patrulla. Cuando despierta, rodeado de fusiles apuntados a su pecho, echa mano a las pistolas, i no encontrándolas: "Estoi rendido, dice con serenidad "me han quitado las pistolas!" El dia que lo entraron a Buenos-Aires, una muchedumbre inmensa se habia reunido en la puerta de Gobierno. A su vista gritaba el populacho: ¡Muera Santos Perez! i él, meneando desdeñosamente la cabeza i paseando sus miradas por aquella multitud, murmuraba tan solo estas palabras: "Tuviera aquí mi cuchillo!" Al bajar del carro que lo conducía a la cárcel, gritó repetidas veces: ¡Muera el tirano! i al encaminarse al patíbulo, su talla jigantesca como la de Danton dominaba la muchedumbre, i sus miradas se fi-

jaban de vez en cuando en el cadalso como en un andamio de arquitectos.

El Gobierno de Buenos-Aires dió un aparato solemne a la ejecucion de los asesinos de Juan Facundo Quiroga, la galera ensangrentada i acribillada de balazos estuvo largo tiempo espuesta al examen del pueblo; i el retrato de Quiroga como la vista del patíbulo i de los ajusticiados fueron litografiados i distribuidos por millares, como tambien estractos del proceso que se dió a luz, en un volumen en folio. La historia imparcial espera todavia datos i revelaciones para señalar con su dedo al instigador de los asesinos.

APÉNDICE.

Las proclamas que llevan la firma de Juan Facundo Quiroga tienen tales caractéres de autenticidad que hemos creido útil insertarlas aquí, como los únicos documentos escritos que quedan de aquel caudillo. Campea en ellas la exajeracion i ostentacion del propio valor, a la par del no disimulado designio de inspirar miedo a los demas. La incorreccion del lenguaje, la incoherencia de las ideas, i el empleo de voces que significan otra cosa que lo que se propone espresar con ellas, o muestran la confusion o el estado embrionario de las ideas, revelan en estas proclamas el alma ruda aun, los instintos jactanciosos del hombre del pueblo, i el candor del que no familiarizado con las letras, ni sospecha siquiera que haya incapacidad de su parte para emitir sus ideas por escrito.

Qué significan en efecto: "Opresores i conquistadores de la libertad."—"Ninguna resolucion es mas poderosa que la invo- » cacion de la Patria."—" Vengo a haceros partícipes de los » auspicios que os estienden las provincias litorales."—"Elevad » fervorosos sacrificios, dictad leyes análogas al pueblo?" Todo esto es barbarie, confusion de ideas, incapacidad de desenvolver pensamientos por no conocer el sentido de las palabras. Es sin duda injenuo aquel "libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad," frase que seria una manifestacion de la voluntariedad de su espíritu, si tuviese sentido. En las Gacetas de Buenos-Aires se rejistra un comunicado virulento, obra suya, escrito contra el gobierno, por haber dictado una providencia sobre fondos públicos, que menoscababa el interes de los tenedores, siéndolo él de algunos millones. Mas tarde, mejor aconsejado, dió una satisfaccion al gobierno por otro comunicado. Algunas cartas de Quiroga han visto la luz pública; pero creo que como sus proclamas, no merecen conservarse sino como curiosidades i monumentos de la época de barbarie.

La primera de estas proclamas, sin fecha, pertenece sin duda al año 1829, cuando despues de haberse rehecho de la derrota de la Tablada vino a San Juan i a Mendoza. La segunda está datada de San Luis, de letra manuscrita, i la traia impresa desde Buenos-Aires para irla esparciendo por los lugares de su tránsito. La tercera precedió a la salida del ejército destinado a combatir al Jeneral Madrid en Tucuman, i alude a la reciente muerte de Villafañe.

Al pié de un decreto de la Junta de Representantes de Mendoza, en que se permitia circular en la provincia papel moneda de Buenos-Aires, Facundo Quiroga hizo publicar la siguiente posdata, que tiene todos los caractéres de sus anteriores proclamas la jactancia, el enredo de la frase, i su prurito de aterrar.

"El Infrascripto", dice, "en vista del proyecto de lei que antecede, protesta por lo mas sagrado de los cielos i de la tierra, que el papel moneda no circulará en las provincias del interior, miéntras él permanezca en ellas, o partidarios de tan detestable plaga pasen por su cadáver, pues que viendo la justicia de su parte, no conoce peligro que lo arredre, ni lo haga desistir de buscarla, como lo hizo por sí solo i a su cuenta en los años 26 i 27, contra todo el poder del Presidente de la República D. Bernardino Rivadavia, cuanda quiso ligar las provincias al carro de su despotismo por medio de los Bancos subalternos de papel moneda, i con el santo fin de abrir un vasto campo a los estranjeros para que estrajesen de ellas el dinero metálico.

"San Juan, setiembre 20 de 1833, *Juan Facundo Quiroga.*"

PROCLAMA.

Pueblos de la Republica : Destinado por el Jeneral que os dieron los RR. Nacionales, a servir de jefe de la segunda division del ejército de la Nacion, ningun sacrificio he omitido por desempeñar tan alta confianza. Los enemigos de las leyes, los asesinos del encargado del poder Nacional, los insurrectos del ejército i sus vendidos secuaces, ningun medio omiten para emponzoñar los corazones i prevenir los incautos que no me conocen. La perfidia i la detraccion es la bandera de ellos, miéntras la franqueza i el valor es nuestra divisa.

Arjentinos : os juro por mi espada que ningun otra aspiracion me anima que la de la libertad. A nadie se le oculta que mi fortuna es el patrimonio i el sosten de los bravos que mando, i el dia que los pueblos hayan recuperado sus derechos será el mismo de mi silencio i mi retiro. Nada mas aspira un hombre que no necesita ni cortejar el poder ni al que manda. Libre por principios i por propension, mi estado natural es la libertad :

por ella verteré mi sangre i mil vidas, i no existirá esclavo, donde las lanzas de la Rioja se presenten.

SOLDADOS DE MI MANDO : El que quiera dejar mis filas puede retirarse, i hacer uso de mi oferta que os hago por tercera vez. Mas el que quiera enristrar la lanza contra los opresores i oprimidos *(sic)* quedad al lado mio. Los enemigos ya saben lo que leis, i os tiemblan.

Opresores i conquistadores de la libertad : triunfareis acaso de los bravos Riojanos, porque la fortuna es inconstante ; pero se legará hasta el fin de los siglos la memoria de mil héroes que no saben recibir heridas por la espalda.

Oprimidos : los que deseeis la libertad o una muerte honrosa, venid a mezclaros con vuestros compatriotas, con vuestros amigos i con vuestro camarada,

Juan Facundo Quiroga.

EL JENERAL QUIROGA,

A los habitantes de las Provincias interiores de la República Arjentina.

MIS COMPATRIOTAS : Ninguna resolucion es mas poderosa que la invocacion de la Patria, anunciando a sus hijos la ocasion de domar el orgullo de los opresores de los pueblos. Habia formado la decision de no volver a aparecer como hombre público ; mas mis principios han sofocado tales propósitos. Me teneis ya en campaña para contribuir a que desaparezcan esos seres funestos, que osadamente han despedazado los vínculos entre el PUEBLO i LAS LEYES.

Las provincias litorales, despues de un largo sufrimiento de humillaciones mui marcadas en obsequio de la paz, i de haber perdido todas esperanzas de una reconciliacion fraternal i benéfica que consultase la libre existencia de todas, han puesto en accion sus recursos, para guardar sus libertades, i salvar las

vuestras. Fieles i consecuentes a la amistad, han jurado, que las armas que han empuñado no las depondrán hasta no dejar salva la Patria, libres i en tranquilidad los pueblos oprimidos de la República Arjentina.

Los instantes de crisis que apuntan el término de la existencia de los pérfidos anarquistas del primero de diciembre, que os han sumido en los males que os agovian, se dejan sentir ya manifiestamente.

Ejércitos respetables marchan en diferentes direcciones para combatir i destruir en todos puntos a los anarquizadores. El Exmo. Señor Gobernador de Santa-Fé, Brigadier D. Estanislao Lopez, es el Jefe que manda las fuerzas combinadas de los Gobiernos litorales aliados en perpetua Federacion, i que ya están en campaña. Una division de este Ejército a las órdenes del Jeneral D. Felipe Ibarra, se interna a Santiago a engrosar las fuerzas que operan por esa parte; i el Exm. Señor Gobernador de la Provincia de Buenos-Aires, Jeneral D. Juan Manuel de Rosas, se halla situado a los confines de su territorio por el Norte con un fuerte Ejército de reserva. En fin todo anuncia que ya podeis contaros en el número de los hijos de la libertad.

Estoi, pues, en campaña, mis amigos, al frente de una Division del Ejército combinado, i a las órdenes del Exm. Señor Jeneral en Jefe, para redimiros del cautiverio. Marcho a protejeros, i no a oprimiros. Vengo a haceros partícipes de los auspicios que os extienden las Provincias litorales, para aliviar vuestras desgracias; i a serviros de apoyo contra la crueldad i perfidia de vuestros opresores.

No trato de sorprenderos ni de llamaros en mi ausilio; lo primero seria engañaros, lo segundo un insulto a la decision con que constantemente se han manifestado las Provincias por la causa de la libertad. Esta verdad se encuentra plenamente comprobada en el hecho mismo de que habeis formado tres Ejércitos de hombres puramente voluntarios para sostener los derechos de los Pueblos, sin haber tenido enganche que os alhagase, ni la mas remota esperanza del miserable cebo del saqueo; la moral fué vuestra guía, i la seguistes hasta la conclu-

sion de los dos últimos Ejércitos, que fueron tan desgraciados, como feliz el primero. Si bien que vive vuestro amigo.

San Luis, marzo 22 de 1831.

Juan Facundo Quiroga.

PROCLAMA.

El Jeneral de la Division de los Andes, a todos los habitantes de las Provincias de Cuyo.

Ministros del Santuario : elevad al Ser Supremo fervorosos sacrificios, i pedidle con la efusion de vuestros piadosos corazones, que suspenda el azote de la guerra fratricida en que yace la República Arjentina.

Honorables R. R. de las Lejislaturas provinciales : a vosotros toca el deber sagrado de dictar leyes análogas i benéficas al pueblo que os honró con tan alto cargo. La jenerosidad de los Gobiernos litorales, de esos padres de la República, que sin reparar en sacrificios os han puesto en plena libertad para ejercer vuestras funciones; no entre el estruendo de las armas, sino en el silencio i reposo de la mas perfecta tranquilidad.

Jefes Militares : respetad i obedeced la autoridad civil; estad siempre en vijilia para sostenerla contra todo aquel que intente derrocarla; este es vuestro deber.

Ciudadanos todos: respetad la relijion de nuestros padres i sus Ministros, las leyes que nos rijen i las autoridades constituidas. Si asi lo hiciereis, sereis felices, i no tendreis motivos de arrepentimiento.

La division ausiliar de los Andes se retira de vuestro territorio, no al descanso de una vida privada, sino a continuar sus tareas contra los enemigos implacables de la libertad i de las leyes. Ella marchará de frente, pues no conoce peligro que le arredre; se ha propuesto dar libertad a las tres Provincias oprimidas en el Norte, o dejar de existir. Ella os deja libre del poder

militar de los asesinos del 1.º de diciembre; i en esto mismo ha recibido la mas grata recompensa a sus débiles esfuerzos. Que las tres Provincias de Cuyo se mantengan en union indisoluble i se sostengan mutuamente contra toda tentativa de los enemigos de su libertad, es la aspiracion i el mas ardiente deseo del que os habla.

Enemigos de la libertad nacional. Sabed : Que desde el 23 de mayo del presente año, en que tuve pleno conocimiento que vuestros partidarios cometieron el mas horrendo, alevoso i negro crímen de asesinar al benemérito Jeneral D. José Benito Villafañe, desenvainé mi espada contra vosotros, protesté que la justicia ocuparia el lugar de la misericordia, convencido que los delitos tolerados mil veces han sacrificado mas víctimas que los suplicios ejecutados a su siempo. ☞ TEMBLAD, de cometer el mas leve atentado. TEMBLAD, si no respetais las Autoridades i las Leyes. I TEMBLAD, si no desistis de ese loco empeño de cautivar la libertad de los Pueblos, miéntras exista

Juan Facundo Quiroga.

San Juan, setiembre 7 de 1831.

ALDAO.

EL JENERAL

D. FRAI FELIX ALDAO.

APUNTES BIOGRAFICOS.

Hace veintiocho años (4 de febrero de 1845) a que tuvo lugar la escena que voi a referir. Eran las cinco de la tarde del 4 de febrero de 1817, hora en que el sol, aun mui elvado en el cielo, echaba sus rayos de despedida en un oscuro i hondo valle que forman las ramificaciones de la cordillera de los Andes. El rio de Aconcagua desciende por entre ellas de pedrisco en pedrisco, interrumpiendo con sus murmullos el silencio de aquellas soledades alpinas. La vanguardia de la division del Coronel Las-Heras, que descendia a Chile por el camino de Uspallata, caminaba silenciosa por un sendero quebrado i herizado de puntas. La Guardia-Vieja se divisaba en lo hondo del valle

como un castillejo feudal, abandonado en la apariencia, pero ocultando un destacamento español que veia venir la columna de los insurjentes que se acercaba en silencio i apercibida para el combate. Dos descargas de detras de las trincheras iniciaron la jornada : una compañía de Cazadores del número 11 se acercaba tiroteando por la orilla del rio hasta doce pasos de las murallas, miéntras que otra desfilaba por las faldas escarpadas de un cerro para imposibilitar todo escape. Un momento despues, la tropa de línea tomaba los parapetos a la bayoneta, i la Guardia-Vieja presentaba todos los horrores del asalto. Treinta sables se veian en la orla de este cuadro subir i bajar en el aire con la velocidad i el brillo del relámpago : entre estos treinta Granaderos a Caballo mandados por el Teniente José Aldao, i en lo mas enmarañado de la refriega, veíase una figura estraña, vestida de blanco, semejante a un fantasma, descargando sablazos en todas direcciones, con el encarnizamiento i la actividad de un guerrero implacable. Era el Capellan segundo de la division, que arrastrado por el movimiento de las tropas, exaltado por el fuego del combate, habia obedecido al fatídico grito de ¡a la carga! precursor de matanza i esterminio, cuando heria los oidos de los vencedores de San Lorenzo. Al regresar la vanguardia victoriosa al campamento fortificado que ocupaba el Coronel Las-Heras con el resto de su division,

las chorreras de sangre que cubrian el escapulario del Capellan revelaron a los ojos del jefe, que ménos se habia ocupado en ausiliar moribundos, que en aumentar el número de los muertos. "Padre, cada uno en su oficio : a Su Paternidad el breviario, a nosotros la espada." Este reproche hizo una súbita impresion en el irascible Capellan. Traia aun el cerquillo desmelenado i el rostro surcado por el sudor i el polvo; dió vuelta su caballo en ademan de descontento, cabisbajo, los ojos encendidos de cólera i la boca contraida. Al desmontarse en el lugar de su alojamiento, dando un golpe con el sable que aun colgaba de su cintura, dijo como para sí mismo : "lo veremos!" i se recostó en las sinuosidades de una roca. Era este el anuncio de una resolucion irrevocable : los instintos naturales del individuo se habian revelado en el combate de la tarde, i manifestádose en la superficie con toda su verdad, en despecho del hábito de mansedumbre o de una profesion errada : habia derramado sangre humana, i saboreado el placer que sienten en ello las organizaciones inclinadas irresistiblemente a la destruccion : la guerra lo llamaba, lo atraia, i queria desembarazarse del molesto saco que cubria su cuerpo, i en lugar de un cerquillo, símbolo de humillacion i de penitencia, queria cubrir sus sienes con los laureles del soldado: habia resuelto ser militar como José i Francisco, sus hermanos, i en vez del pacífico valor del sa-

cerdote que encamina al cielo el alma del guerrero moribundo, encaminar a la muerte a los enemigos de su patria. I el temor del escándalo no era parte a retraerlo de esta resolucion, pues muchos ejemplos análogos podia citar en su apoyo: el célebre injeniero Beltran, que iluminaba con antorchas bituminosas las hondonadas de la cordillera para facilitar en medio de la noche el pasaje de los torrentes, i que preparó despues en Santiago los cohetes a la *congrève* que debian lanzarse sobre los castillos del Callao, era tambien un fraile que habia colgado los hábitos a fin de hallarse mas espedito para servir a la patria: por todas partes en América, sobre todo en Méjico, se habian visto curas i monjes ponerse a la cabeza de los insurjentes, aprovechándose del prestijio que su carácter sacerdotal les daba sobre las masas: últimamente no era de devotos de lo que podia acusarse a los ejércitos revolucionarios de la época, que participaban del espíritu de reaccion que se apodera de los pueblos en las crísis sociales. Sin instintos naturales, por otra parte, habrian vencido al fin i al cabo una conciencia poco escrupulosa, aunque su resolucion careciese de ejemplos tan influyentes i de una aquiesencia tan tolerante. De una familia pobre pero decente, e hijo de un virtuoso vecino de Mendoza que habia prestado muchos servicios como jefe de la frontera del Sur, mostró desde su infancia una indocilidad turbulenta que decidió a sus padres

a dedicarlo a la carrera del sacerdocio, creyendo que los deberes de tan augusta mision reformaran aquellas malas inclinaciones. ¡Error lamentable! Su noviciado fué, como su infancia, una serie de actos de violencia i de inmoralidad. No obstante esto, recibió las órdenes sagradas el año de 1806 en Chile bajo el obispado del señor Maran, i el patrocinio del Reverendísimo Padre Velazco, Domínico que le ayudó en su primera misa celebrada en Santiago. ¡Cual debió ser su asombro al ver a su ahijado de órdenes presentársele al dia siguiente de la batalla de Chacabuco, con el uniforme de Granaderos a Caballo, con el terrible sable a la cintura i los aires marciales que ostenta el soldado victorioso! "¡Un dia te arrepentiras, malvado!" fué la esclamacion que el horror de aquella profanacion arrancó al buen sacerdote. Pero desgraciadamente para él i para los pueblos arjentinos, la profecía no ha sido justificada por los hechos : el apóstata murió en su cama; los honores de Jeneral le rodearon en su tumba, i su muerte, si no ha sido llorada, no ha satisfecho tampoco la justicia divina en la tierra.

El Coronel Las-Heras en su parte oficial del combate de la Guardia-Vieja, en cumplimiento de su deber, habia recomendado al fraile por haber rendido i hecho prisioneros dos oficiales; lo que segun la ordenanza militar, constituye un tí-

tulo para merecer ascensos; i a su pedido, el fraile, que en la Guardia-Vieja hacia su primer ensayo como aficionado, pudo ya presentarse en la batalla de Chacabuco bajo el honroso carácter i uniforme de Teniente, agregado a Granaderos a Caballo, i obtar a los laureles que ciñen la frente del guerrero; i aunque nunca pudo librarse de la denominacion de *el fraile* con que el ejército i el público lo designó siempre, justificó desde sus primeros pasos en la escabrosa senda de la gloria, que no en vano ceñia una espada, i que habia la patria rescatado un hijo que ayudaria poderosamente a su salvacion. En todos los encuentros se mostró soldado intrépido, acuchillador terrible, enemigo implacable. La campaña de Chile, que concluyó con la completa espulsion de los españoles, fué para él un teatro glorioso en que ostentó su audacia característica i su sed de combates. Un hecho citaré que merece un lugar distinguido entre los muchos que ocurrian en aquella época de hazañas estupendas. En la persecucion que siguió a la batalla de Maipú, un granadero español de una talla jigantesca se abría paso por entre centenares de enemigos que le precedian i rodeaban por todos lados: cada golpe de su terrible sable echaba un cadáver mutilado a tierra: un círculo vacío en derredor suyo mostraba bien a las claras el terror que inspiraba, i los vencedores todos que habian osado traspasarlo, habian pagado con la vida su temeridad.

El valiente Lavalle lo seguia a corta distancia, i por confesion suya, sentia flaquearle su valor romanesco cada vez que el calor de la persecucion lo conducia a aproximársele demasiado. El Teniente Aldao los alcanza, ve al terrible español, se lanza sobre él, i cuando sus compañeros esperaban verle caer abierto en dos, le ven parar el tremendo sablazo que le manda el granadero, i hundirle en seguida i revolverle hasta el puño en el corazon repetidas veces la espada. Mil vivas fueron la inmediata recompensa de su temerario arrojo.

Pero si el valiente apóstata honraba su nueva vocacion por los hechos de armas, su conducta pudiera en otra época que aquella, haberle cubierto de baldon irreparable. Libre de la sujecion que hasta poco ántes ponia a sus instintos el carácter sacerdotal; ansioso de goces, i acaso impulsado al desórden por aquella necesidad de conmociones fuertes que sienten para adormecer su conciencia los hombres que se han aventurado a dar un paso reprénsible, *el fraile* se hizo notar desde luego por el desenfreno de sus costumbres, en las que la embriaguez, el juego i las mujeres entraban a formar el fondo de su existencia : i sin duda que pasara por alto estas tachas que afean su vida, i que sin embargo eran tolerables en aquellos dias de conmociones i entre hombres que necesitaban resarcirse de los padecimientos i privaciones que les imponia una

profesion de hierro, si estos vicios no hubiesen sobrevivido en él a las excitaciones que atenuaban su fealdad, influido en los principales acontecimientos de su vida, cubierto de ignominia a un pueblo entero, i conducídolo i acompañádolo hasta el sepulcro.

Aun entre sus compañeros de armas agotó la abundante induljencia con que se miraban entónces aquellos desórdenes, i los jefes cuidaron siempre de aprovecharse de su valor, alejándole, sin embargo, del teatro principal de la accion. Cualesquiera que sean las ideas de un hombre, siente cierta repugnancia al ver a un sacerdote manchado en sangre, i entregado a la crápula i a los vicios. San Martin siempre lo tuvo o agregado a los cuerpos o en comisiones especiales.

La espedicion libertadora que zarpó de Valparaiso a las órdenes de San Martin a sustraer el Perú de la denominacion española, le contó en sus filas como capitan agregado a Granaderos a Caballo. En aquel pais, residencia entónces del grueso de las fuerzas españolas, el ejército libertador necesitaba ausiliares que de todas partes hostilizasen al enemigo i proveyesen de recursos al ejército. Con este fin se organizaron en la Sierra bandas de guerrilleros, montoneras o republiquetas, como solian llamarse, que mantuviesen en contínua alarma a los realistas. Necesitábase para acaudillarlas, hombres decididos que lo intentasen todo, i para quienes todos los

medios fuesen buenos, incluso el pillaje, el asesinato i todo jénero de violencias. El Capitan Aldao despues de haberse hallado en los encuentros de Laca i de Pasco, fue destacado a levantar una de aquellas bandas, i obrar separadamente, segun se lo aconsejasen las circunstancias. Dueño allí de sí mismo i sin autoridad alguna que pesase sobre él, es fácil concebir que los actos de violencia i la satisfaccion de pasiones desarregladas encontrarian víctimas i pábulo en poblaciones tímidas e incapaces de resistir. Un hecho notable i que lo caracteriza suficientemente tuvo lugar durante su mansion en aquellos parajes apartados. Habíase propuesto defender con sus indios el pasaje del puente de Iscuchaca; pero al aproximarse un destacamento español, mas de mil indíjenas huyen cobardemente, malogrando su ventajosa posicion, i entregando sin resistencia al enemigo un punto importante. El jefe, enfurecido i no pudiendo contener a los fujitivos, se echa sobre ellos como un leon sobre un rebaño de ovejas, i no deja de matar indios sino cuando ha marcado su pasaje por entre la multitud con una larga calle de cadáveres i de heridos que caen a ámbos lados a los repetidos golpes de su sable. Por sangriento que hubiese sido un combate en el puente i por mas efectivo el fuego de los españoles, habrian perecido ménos hombres que los que quedaron en aquel campo, víctimas de la cólera de uno solo.

Los acontecimientos que dieron lugar a la disolucion del ejército de San Martin hicieron inútil su mansion en la Sierra; i con el grado efectivo de Teniente Coronel bajó a Lima, donde la fortuna lo favoreció en el juego hasta poner en sus manos un gran caudal. Con esta adquisicion se separó del ejército en 1823, i se dirijió a Pasco, por motivos que ignoro. Allí conoció a una jóven de familia decente, de figura agradable, que realzaban quince años i las gracias que distinguen a las mujeres peruanas; i el fraile, Teniente Coronel, cansado de combates i amansado por los dones de la fortuna, sintió encenderse en su corazon una amorosa llama que prendió bien pronto en el del objeto que la habia excitado. No fué esta una de tantas afecciones pasajeras como las que cruzan, cual ráfagas luminosas, por la vida amasada de fatigas i de sufrimientos de un militar aventurero; era una pasion profunda, irritada aun mas por la imposibilidad en que su apostosía le ponia de santificarla con los indisolubles vínculos del matrimonio. Afortunadamente para él, aquella jóven tuvo suficiente abnegaciou para aceptar el humillante carácter de querida de un militar cuyas charreteras no alcanzaban a cubrir el feo borron de la apostasía; i sacrificándole patria i familia, se dejó robar, acompañando al que bien a su pesar no podia ser su esposo, a tierra estranjera, para ocultar allí, si era posible, los sinsabores que les imponia una posicion social que te-

ñia con los colores del vicio una union que hubiera podido ser santa sin los votos que habia hollado su raptor sin alcanzar a romperlos. Aldao vino a fijarse en San Felipe, capital de la Provincia de Aconcagua, donde se consagró al comercio, llevando una vida regular, que en nada le distinguia de los demas vecinos. Pero la mal afortunada pareja estaba condenada a sufrir las consecuencias inevitables a su falsa posicion, i la Iglesia, aquella esposa que habia repudiado el apóstota, no podia verlo entregado a otra ménos digna que ella. El cura Espinosa empieza a inquietarlo, le amenaza hacerlo conducir a Santiago con una barra de grillos, i entregarlo a la justicia del Prelado de la Orden a que habia pertenecido; forzándole al fin a llevar a Mendoza, su patria, el escándalo de su ilejítima union. ¿Por qué la sociedad i las leyes se manifiestan tan severas en casos en que como este, no hai medio que elejir, i en que lo que fuera un vicio en circunstancias ordinarias, es acaso una virtud recomendable? La Iglesia, por otra parte, se muestra implacable para con los ministros que abandonan sus filas i quieren pasar a las de la sociedad civil. Si *el fraile* Aldao hubiera podido lejitimar su matrimonio, acaso sus pasiones, dulcificadas por los goces domésticos, le abrian retraido de los crímenes i desórdenes a que mas tarde se abandonó por despecho quizá, por horror de sí mismo.

ALDAO al cruzar los Andes, debió de ser asaltado por los recuerdos que la vista de los lugares testigos de nuestras acciones despiertan siempre en el ánimo con la vivacidad de sucesos recientes. Las nevadas crestas de los Andes, que dividen hoi dos Repúblicas, se alzaban tambien para él como el límite de dos faces distintas de su vida: el fraile domínico, el capellan, de aquel lado; de este, el Teniente Coronel, el esposo ilejítimo de la mujer que traia a su lado. Acaso rodaban aun al viento por las breñas inmediatas algunos harapos desilachados del hábito que por allí botó seis años ántes. Mendoza que le habia visto revestido de los ornamentos sacerdotales, ofrecer en los altares el incruento sacrificio, iba ahora a verle con charreteras en lugar de casulla sobre los hombros, i por síngulo, una espada. Las mujeres i los niños al verle pasar habrian de señalarle con el dedo, i con la sorpresa, la desaprobacion i la novedad pintadas en su semblante, trasmitirse al oido esta injuriosa frase: *¡el fraile!* Me detengo en estas consideraciones, porque esta circunstancia de ser irrevocablemente fraile el Teniente Coronel D. Felix de Aldao, convertida en apodo en boca del pueblo, ha influido poderosamente sobre su carácter i sus acciones posteriores. El desprecio que concitaba su posicion equívoca estaba presente a sus ojos, i aun en las épocas de su tiranía, la palabra *fraile* lo heria como una mordedura. Aldao huyó siempre del

público, i alimentó en secreto una especie de rencor contra la sociedad, tanto mas temible, cuanto mas reconcentrado era i ménos posible desahogarse ni señalar la causa. A su llegada a Mendoza en 1824 tomó una hacienda apartada, donde se consagró a la industria con una actividad i una intelijencia que le hacen honor. Allí, léjos de las miradas del público, en el seno de su familia, podia verse llamado *padre* por sus hijos, sin mas zozobra que el recuerdo amargo de que en otro sentido se le habia llamado tambien el *padre* Aldao. Así, los goces de la paternidad fueron para él un suplicio i un acusador eterno! Desgraciadamente para él i para su pais, ni esta felicidad facticia le fué dado gozar largo tiempo : el ruido de las armas i los ecos del clarin que llamaban a la guerra civil, penetraron en su quieta morada, i lo echaron desde entónces i para siempre en la vida pública, de que no debia salir sino cargado de crímenes i abrumado de maldiciones.

Por entónces empezaban a ajitarse en la República Arjentina los elementos de destruccion que encerraba en su seno, i que mas tarde han producido el gobierno sanguinario i despótico que hoi la ha hecho descender tanto. El Gobierno nacional de Rivadavia en Buenos-Aires, rodeado del brillo artificial que tanto alucinó a sus adeptos, provocaba en el interior i en las masas resistencias sin nombre todavia : las ambiciones

estaban en jérmen ; los caudillos no habian aparecido ; los partidos no se delineaban bien ; la envidia que excita una ciudad poderosa i rica entre sus vecinas pobres i atrasadas, hablaba de federacion ; las preocupaciones españolas se encojian de hombros al ver desenvolverse el sistema reformador ; los intereses materiales gritaban contra el comercio libre ; la presidencia parecia una dominacion estranjera : por doquier se ajitaba el cáos ; los nubarrones de la próxima tormenta asomaban torbos i negros en el horizonte ; i como las aves que cruzan inquietas la atmósfera anuncian la próxima borrasca, los ánimos se ajitaban por todas partes, la inquietud estaba pintada en los semblantes, i confusos murmullos que traia el viento llamaban en vano la atencion ; porque nadie comprendia lo que querian decir, nadie preveia el desenlace de los sucesos, aunque todos sintiesen el malestar jeneral i que algo iba a suceder de notable o de siniestro.

De repente el trueno estalla en San Juan a los gritos de ¡viva la relijion! de unos cuantos soldados aleccionados para ello. El Gobierno de Cárril, que con una seriedad impertubable parodiaba a Rivadavia, viene abajo a culatazos, i de la noche a la mañana se ven un músico elevado a Jeneral, un zambo zapatero dictando leyes, i una especie de mono ridículo, un tal *Carita*, por apodo, disponiendo de la suerte de un pais. Qué sé yo de dónde desenterraron un viejo, godo em-

pecinado, un Maradona, que diese algun barniz de decencia a este plebeyo movimiento; i desgraciadamente no faltaron sacerdotes ilusos que creyesen que se trataba de relijion entre borrachos i miserables de la hez del pueblo, i que pusiesen la cruz al frente del movimiento que iniciaba la série de crímenes que han llevado la República a la barbarie espantosa en que hoi se ve sumida. Doscientos ciudadanos fugaron a Mendoza, i allí requirieron en su ausilio el valor de los militares que habian regresado ya de Chile i del Perú. D. Felix Aldao fué solicitado entre otros, i se dice que opuso sérias resistencias. El estrépito de las armas debia recordarle acaso todas las contradicciones de su vida pasada, i el punto de partida siempre presente a sus ojos. ¿Por qué abandonar al asilo doméstico en que habia logrado ocultar su infamia i su gloria a la vez? Aldao cedió sin embargo, i a las órdenes de su hermano José, marchó a San Juan al frente de una espedicion que obtuvo un fácil triunfo sobre una chusma fanatizada, pero que no tenia un jefe ni oficiales capaces de dirijir su arrojo. No entraré en detalles sobre lo que en San Juan sucedió: el partido liberal creyéndose definitivamente victorioso, se abandonó a la persecucion i a las injusticias, que ha pagado despues mui caramente.

Los Aldao regresaron a Mendoza cubiertos de laureles i provistos del dinero que las largue-

zas de sus favorecidos les prodigaron, imponiendo contribuciones exorbitantes a sus enemigos. Pero los Aldao habian querido en esta espedicion otra cosa que laureles i dinero; la conciencia de su poder, si se asociaban hermanablemente para ir a sus fines. Eran tres hermanos Coroneles; valientes los tres, intelijentes i capaces.

Este triunvirato de los Aldao ha ejercido en la República Arjentina una ominosa influencia que nadie ha sabido apreciar hasta ahora. Despues de reconquistado Chile, San Martin mandó a San Juan el número 1º de los Andes a completar su efectivo, i crear un rejimiento de Dragones, para aumentar el ejército que debia invadir al Perú. Los Aldao José i Francisco, con otros revoltosos, consuman un motin militar que priva al ejército del auxilio de aquellos cuerpos; Zequeira, Bozo, Bezares, Salvadores mueren asesinados, i el número 1.º i los Dragones, no habiendo logrado ocupar a Mendoza donde estaba el coronel Alvarado i algunas otras fuerzas del ejército, emprenden una retirada desastrosa hácia Tucuman, i se disuelven con la vergüenza de haber desertado sus banderas, i en la inmoralidad de la sedicion. Esto sucedia el año 1820. En su tránsito por la Rioja, los dispersos se encuentran con un comandante de campaña que empezaba a figurar en las revueltas provinciales, i que estaba destinado a hacer resonar mas tarde su terrible nombre en la historia ar-

jentina. Un gaucho pálido, de ojos negros i centellantes, cerrado hasta los ojos de barba espesa, lustrosa i crespa como la melena de un leon, tirotea los restos diseminados de aquellos cuerpos, proteje la desercion, seduce a los soldados i los desarma. Un voto antiguo, un sueño tenido en la espesura de los enmarañados bosques de los Llanos se realiza, i de este modo la sedicion con que los Aldao habian deshonrado los laureles de Chabuco i Maipú, fué a despertar en las selvas el tigre que andaba rondando las habitaciones de los pueblos civilizados. Facundo Quiroga se hace de armas, i la barbárie colonial, las pasiones brutales de la muchedumbre ignorante, las ambiciones plebeyas, los hábitos de despotismo, las preocupaciones, la sed de sangre i de pillaje en fin, habian hallado su caudillo, su héroe gaucho, su jénio encarnado. Facundo Quiroga tenia ya armas, soldados no faltarian; un grito suyo iria de caverna en caverna, de bosque en bosque, retumbando por montes i llanos, i mil gauchos estarian listos con sus caballos.

¡Ah! Cuándo podrá escribirse la historia de la República Arjentina, libre el ánimo de prevenciones de partido; i cuándo podrán leerla sus hijos, sentados en el hogar doméstico, sin un tiranuelo sombrio que les prive gozar a sus anchas del terrible drama de la revolucion que abren los leopardos de Albion vencidos por las mujeres, los

leones de Castilla correteados por toda la América, ya que no les fué dado divisar el humo de nuestras habitaciones; i despues de tanta gloria, Rivadávia, que no tuvo mas defecto que haberse anticipado de dos siglos a su época, asustando a sus contemporáneos cual vision sobrenatural, ridícula i fascinadora a la vez: mas léjos, el terrible Facundo haciendo centellar sus ojos de fiera entre los bosques de donde se lanza sobre la béstia de la Revolucion para combatirla; hasta que entre la sangre de los hombres cultos i el polvo de las masas populares se presenta en la Babilonia, encarnado en Rosas, el tirano mas grande que ha producido el siglo XIX, que ha visto sin comprenderlo, revivirse las sociedades de la edad media, i la doctrina de la igualdad, armada de la cuchilla de Danton i de Robespierre. Si la defensa de Montevideo cerrara gloriosamente el período revolucionario, podiamos presentarnos al mundo con un poema épico en lugar de historia, i con cuarenta años de revolucion con todas las vicisitudes i elaboraciones que los Estados de Europa no han visto desenvolverse sino al travez i al paso lento i penoso de muchos siglos. ¿Qué nos pedirían para saber si éramos nacion? ¿Gloria? Bastaria trazar con la vista un círculo en el horizonte; el Brasil, Chile, Perú, Bolivia i los bárbaros del Sud; cuán grande es la América que nos rodea, por todas partes estan nuestros trofeos i nuestros huesos! ¡Instituciones, lucha

de ideas i de principios, de civilizacion i de barbarie, de libertad i de despotismo? Venid i recorred nuestro suelo: a cada legua un campo de batalla; en cada charco de sangre, una idea que ha sucumbido para levantarse en otra parte! Porvenir?—¿Qué no veis ese rio que arrastra los tributos de cincuenta canales navegables, que recorren millares de leguas desde las montañas del Perú, Bolivia i el Brasil; esas pampas que pueden alimentar doscientos millones de toros; esos inmensos bosques, esos climas diversos que fecundan todas las producciones de la tierra? ¿Pedís poblacion?—Decidle a la Europa: aquí hai un pueblo libre, i en un siglo seremos innumerables como las arenas del mar: nuestras llanuras cultivadas pueden convidar a todos los habitantes de la tierra para un banquete; espacio i alimento habria para todos. ¿Pedís luces, hombres?—¡Oh! no somos los últimos entre los americanos. Oh! Dios! que nos ocultais los secretos del porvenir! No nos lo oculteis: ahí se están preparando los destinos hispano-americanos; algo mejor que Norte-América o mil veces peor que la Rusia, va a salir formidable de entre tantos escombros! La edad média otra vez, o algo grande que no ha visto el mundo en política!—La civilizacion francesa llevada en hombros de españoles de pro, o...Dios sabe qué..!

Los Aldao José i Francisco, despues de haber desquiciado el ejército libertador del Perú,

promovido con los Carreras las revueltas en el interior, fueron cojidos i llevados presos a Lima, donde hubieran recibido el castigo de sus delitos, si el *fraile*, jefe de guerillas en la Sierra, no hubiese descendido para interponer para con San Martin en favor de ellos el mérito de sus servicios. Francisco, despues de la batalla de Ayacucho en que servia a las órdenes de Bolívar, regresó a Chile, donde fué contratado por ajentes de Rivadavia para pasar a Mendoza a organizar una fuerza que debia desalojar a Facundo Quiroga que se habia apoderado de San Juan. Habia oido este algo de católicos i de libertinos que se ajitaba por allí, i no tardó mucho tiempo en enarbolar una bandera negra cortada por una cruz roja, con este mote : *¡Relijion o Muerte!* I si es verdad que no llevó la relijion a ninguna parte, es tambien cierto que la muerte seguia por doquier sus pasos, i las violencias i la destruccion conservaron largo tiempo el rastro de sus pisadas. Es curioso ver como estos caudillos inquietos buscaban una idea para encubrir sus ambiciones desordenadas. He visto una carta dirijida a Quiroga por un político de los suyos : "No diga, jeneral, relijion o muerte," le escribia : "eso ya no causa efecto. Federacion, ahora; yo le haré una Constitucion, i la llevaremos a todas partes en la punta de las lanzas!" Quiroga murió asesinado cuando estaba solicitando a los unitarios para destruir a Rosas i a los federales!

Francisco Aldao llegó a Mendoza con los 10,000 pesos que habia recibido para la empresa contra Quiroga: pero una entrevista con sus hermanos le hizo cambiar de designio, i guardándose el dinero, asocióse a ellos para formar el triunvirato militar que tantas vidas ha costado a Mendoza, i tantos ultrajes a la moral i a la civilizacion. Desde este momento, los Aldao, sin dar abiertamente la cara, trabajan en la realizacion de sus designios, pues que el campo estaba abierto a todas las ambiciones, i algo habia de salir a la postre. Reciben la órden de levantar un rejimiento para el ejército del Brasil, i la aceptan para servirse de ella para sus fines: llega el rejimiento número 18 en disciplina, que huía de San Juan al aproximarse Quiroga, i secretamente lo desorganizan i disuelven.

Un obstáculo, empero, se oponia a su ambicion. Un vecino de Mendoza habia creado un negrito criollo esclavo, que desde temprano habia manifestado el talento i despejo que no es raro ver en los descendientes de raza africana; leia i escribia, i criado al lado de los amos, en contacto con ellos i oyéndoles sus conversaciones, habia completado una educacion suficiente para que el jénio de que la naturaleza le habia dotado se revelase en la primera oportunidad. Principió por ser asistente de su amo, i siguiendo una escala de ascensos, vino a ser al fin comandante de un batallon de cívicos, lo que le ponia en contacto con las notabilidades políticas de la época. El ne-

gro Barcala es una de las figuras mas distinguidas de la revolucion arjentina, i una de las reputaciones mas intachables que han cruzado esta época tan borrascosa, en que tan pocos son los que no quisieran arrancar una pájina del libro de sus acciones. Elevado por su mérito, nunca olvidó su color i oríjen: era un hombre eminentemente civilizado en sus maneras, gustos e ideas, i en Haiti hubiera podido figurar al lado de Petion i de sus hombres mas notables. Pero lo que ha hecho de Barcala un personaje histórico, es su raro talento para la organizacion de cuerpos, i la habilidad con que hacia descender a las masas las ideas civilizadoras. Los pardos i los hombres de la plebe se transformaban en sus manos: la moral mas pura, el vestir i los hábitos de los hombres decentes, el amor a la libertad i a las luces, distinguian a los oficiales i soldados de su escuela. En Mendoza ha costado muchos años i diezmar a los patricios, para borrar las profundas huellas que Barcala dejó en los ánimos; i en Cordova la revolucion de 1840 contra Rosas reunió un batallon de infantería numeroso i decidido hasta el martirio, a merced de un farol de retreta que tenia escrita esta palabra: *¡Barcala!*

Acaba de llegar la noticia de que esos mismos cívicos de Córdova han roto la horrible cadena que tenia encadenada la ciudad a una banda de malhechores, que componian el gobierno. El virtuoso negro habia estado en Córdova el año 1830,

e iniciado a mil artesanos en el secreto de la igualdad bien entendida. Habia muerto ya, pero su nombre era una idea profundamente gravada. ¡La mayor parte de sus discípulos han muerto! Todos los hombres oscuros que se levantan en las revoluciones sociales, no sintiéndose capaces de elevarse al verdadero mérito, lo persiguen en los que lo poseen, i las masas populares cuando llegan al poder, establecen la igualdad *por las patas;* el cordel *nivelador* se pone a la altura de la plebe, i ¡ai de las cabezas que lo esceden de una línea! En Francia en 1793, se guillotinaban a los que *sabian leer*, por aristócratas; en la República Arjentina se les deguella, por *salvajes:* i aunque el chiste parezca ridículo, no lo es cuando el asesino que os burla así, tiene el cuchillo fatal en la mano. Todos los caudillos del interior han despejado sus provincias de abogados, doctores i jentes de letras; i Rosas ha ido a perseguirlos hasta en las aulas de la Universidad i en los colejios particulares. Los que quedan son jente útil, que sabe presentar *decentemente* ante los pueblos civilizados, el gobierno español de Felipe II i de la inquisicion. Barcala se sintió con fuerzas para ser *caballero*, i lo consiguió con una conducta intachable i conocimientos profesionales i talentos estratéjicos que lo colocaban entre los militares mas *cuadrados*, segun la célebre frase de Napoleon. En el ejército del Brasil se cubrió de gloria, i Paz i otros jefes de nota tenian por él

un respeto que rayaba en veneracion. Quiroga, que mandó fusilar a todos los oficiales prisioneros en la Ciudadela, respetó la vida del que le hizo fuego hasta que los restos de su batallon estuvieron cercados por todas partes i la retirada era de todo punto imposible. Llamado a su presencia, le ofreció la vida a trueque de servir bajo sus órdenes: "Acepto, contestó el caballero negro, con tal que no se me exija pelear contra mi partido." Quiroga habia conquistado todo un ejército.

De este hombre necesitaban deshacerse los Aldao; empresa no mui difícil, despues que Lavalle, los Aldao i Barcala mismo se unieron para derrocar el gobierno de Albin Gutierrez, que se habia declarado contra el nacional. Barcala i Lavalle marcharon sucesivamente a incorporarse al ejército de operaciones contra el imperio, i los Aldao se quedaron a cosechar las tristes glorias que resultan de oprimir pueblos, revolverlos, i entregarse sin obstáculo a los desórdenes i a los placeres que proporciona el poder.

Los triunviros se habian servido de todos los partidos i servido ellos mismos a todos, para desembarazarse de los hombres mas influyentes. Consumada la revolucion en favor del Gobierno Nacional, se entendieron con Quiroga para destruirlo. Terminada la Constitucion de 1826 que el Congreso habia discutido, se mandó a las provincias para su aceptacion. Fué bien singular la recepcion que de ella hizo Quiroga a nombre de

San Juan, que por entónces ocupaba: en el centro de un potrero de alfalfa, dos o tres cueros de novillos sostenidos en lanzas hacian un toldo de indios para resguardar de los rayos del sol al Califa de los creyentes, *al enviado de Dios*, segun lo llamaba un predicador: estaba Facundo tendido de bruces sobre una manta negra; vestia entónces calzoncillo añasgado, bota de potro i espuela, chiripá de espumilla carmesí i manta de paño colorado; por toda insignia militar llevaba una gorrita con visera de oro maciso. El Dr. Zavaleta, Dean de la Catedral de Buenos-Aires i Enviado del Congreso, fué presentado i recibido en aquel palacio: desconcertado en presencia del caudillo, que permanecia tendido i sin mirarlo, balbució algunas palabras sobre su augusta mision. Facundo alargó la mano, recibió la Constitucion, i en caractéres a designio apénas inteligibles, puso en la tapa—*despachado*, i todo quedó concluido. Prólogo fiel de la lucha que iba a seguirse entre la barbárie del interior i la civilizacion de Buenos-Aires, entre la arbitrariedad i las garantias constitucionales. ¿Por qué no se redujeron en Buenos-Aires a asegurar allá las instituciones liberales, i esperar que el tiempo fuese trayendo poco a poco las ideas al interior? Por que despreciaban entónces el poder del despotismo i de la barbárie, que son sin embargo, los dos poderes mas terribles cuando se dan la mano. En Mendoza sucedió otro tanto, aunque con formas

ménos odiosas. El enviado del Congreso hizo una patética esposicion de los males de la República, conjuró a todos los patriotas a unirse bajo una Constitucion que aseguraba el órden i la harmonia entre todos los gobiernos. Las lágrimas corrian de sus ojos, i de los del auditorio; pero habia una resolucion tomada de antemano, i una triple ambicion que satisfacer. Volvióse, pues, sin haber alcanzado nada. Por todas partes fué recibida la Constitucion del mismo modo; no por los pueblos, a quienes no se les dejaba levantar la voz, sino por los caudillos, que necesitaban libertad de obrar para desenvolverse. La Constitucion los habria ahogado en jérmen aun. Se necesitaba campo para las ambiciones, pretestos para la guerra: relijion los unos, federacion los otros, ambicion todos; he aquí los pretestos i la causa de esta resistencia taimada, que alejaba el debate i se negaba a escuchar todo raciocinio. El Gobierno Nacional cayó, i el célebre Dorrego ocupó la silla de gobierno de Buenos-Aires. Los antiguos unitarios no han alcanzado a comprender que Dorrego con su ambicion i sus intrigas, era sin embargo, el único que habria podido organizar la República bajo las formas parlamentarias, sin dar lugar a que ambiciones bárbaras i retrógradas vinieran con Rosas a incorporarla bajo la férula de un despotismo sanguinario, i que ahoga todo jérmen de civilizacion i de prosperidad. Dorrego era hijo de la Cámara parlamentaria i de

la prensa de oposicion, i nunca habria destruido las armas con que con tanta gloria habia derrotado a la presidencia. Peor fué que mas tarde vino un gaucho de la pampa, i no comprendiendo nada de esa algarabia de libertades i garantias, dijo: esto se entiende así, i pasó a sus peones el cuchillo con que degollaban reses, para degollar hombres. ¡Así se gobierna hoi la República, como las reses del matadero.

El 1.° de Diciembre de 1828 i la funesta victoria de Navarro avisaron a los caudillos del interior que de ellos se trataba. Se pasaron la palabra i se aprestaron al combate, los Aldao en Mendoza i Facundo en los Llanos. Un rejimiento llamado de Ausiliares empezó a disciplinarse en Mendoza a las órdenes del fraile-Coronel, que gozaba de ménos prestijio entre los triunviros. Soldados de la independencia sabian los prodijios que hace la disciplina, i los Ausiliares, vestidos con lujo, educados con rigor, fueron a ocupar el ala derecha en la famosa accion de la Tablada, en que 800 veteranos del ejército nacional a las órdenes del hábil jeneral Paz dejaron 3000 enemigos muertos en un combate de dos dias. Del rejimiento de Ausiliares salvaron sesenta i cinco hombres, i su jefe herido de un balazo en el costado. Un hecho insignificante por si mismo va a revelarnos el fraile siempre luchando

con su conciencia i sus recuerdos. Llegado a San Luis, donde permaneció algunos dias curando su herida, pidió una vez a su huesped *libros que hablasen contra la relijion*, para entretenerse. ¿Queria pedir a los libros ausilios para aquietar los remordimientos que se levantaban en su alma cada vez que era desgraciado? Ya veremos mas tarde que el apóstata creia todavía, i se consideraba sacerdote en despecho de sus charreteras i de su rejimiento. Quiroga derrotado fué a esconderse en su guarida impenetrable de los Llanos; Aldao volvió naturalmente en busca de sus hermanos. Pero muchos cambios se habian obrado en su ausencia: una division de San Juan en marcha para Córdova se sublevó en el camino, i los unitarios se pusieron a su cabeza llenos de esperanzas i ardor, pero bisoños en el arte de la guerra: los dos Aldao que quedaban en Mendoza se cayeron sobre ellos, i despues de marchas i contramarchas, los vencieron sin disparar un tiro. De regreso a Mendoza, las tropas vencedoras, a la noticia de la victoria de la Tablada, se sublevaron i entregaron el poder al partido liberal, que no se mostró mas cuerdo que en San Juan. Estos hombres ilusos se empeñaban en establecer desde luego las formas constitucionales por que tanto ansiaban; el respeto a las vidas era su axioma, i las discusiones parlamentarias, sus medios de accion. Sus enemigos aprovechaban de esta infatuacion para burlarlos i volverlos a

encadenar de nuevo. Organizóse un gobierno pomposo bajo la direccion del jeneral Albarado. Los hermanos José i Francisco combinaban desde la prision los medios de rehacerse; el *fraile* se presentó a lo léjos, i con 60 hombres i hábiles intrigas abrió la campaña contra un gobierno que contaba con un jeneral de prestijio a la cabeza, un pueblo entero fanatizado i dos mil hombres sobre las armas. Los presos se fugaron en el inter tanto, i las vías de conciliacion tocadas por un gobierno desapercibido solo sirvieron para proporcionar tiempo i recursos a los Aldao. La suerte estaba echada i el destino de Mendoza decidido. Un mes bastó para que el ejército fuese encerrado i tiroteado en las calles. Facundo mandó de la Rioja algunos centenares de gauchos, en ausilio de los tres coroneles Mendocinos, que habian reunido una montonera considerable. La inaccion a que el jeneral Albarado condenaba al ejército llevó la exasperacion hasta el último punto, i una estraña revolucion estalló en las tropas, pues lo que podian era solo que las condujesen al combate. Al fin, la agonia misma de los que habian sacudido el poder de los Aldao les dió alientos, i salieron en busca de sus enemigos. En el Pilar, de lúgubre memoria, viéronse rodeados no bien habian tomado acantonamientos: quemáronse en la tarde 20,000 tiros, i cien cañonazos fueron disparados de parte de los cercados: al dia siguiente hasta las doce del dia, igual estrépito, sin

ningun éxito. Los Aldao sabian que las municiones se agotaban, i sus soldados se parapetaban detras de tapias i murallas. Comunicaciones de Quiroga les recomendaban no tratar i no prometer nada. "Es preciso," les "decia, que tenga-" mos el mayor número posible de enemigos, para sacar contribuciones." Pero el pueblo de Mendoza que oia el fuego incesante de dos dias, creia que pocos habria vivos ya; i las mujeres desoladas corrian por las calles pidiendo a gritos que fueran los sacerdotes, los ancianos, los hombres de prestijio, a echarse entre los combatientes i separarlos. Una comision de sacerdotes se acercó al lugar del combate: elijió un terreno neutral para tratar, i se convino en que todos se sometieran a un Gobierno elejido por el pueblo. ¡Cómo debian reirse los Aldao del candor de sus enemigos! Estaban vencidos ya i presos, i siempre guardando los aires altivos de ciudadanos libres. Pero la Providencia no quiso permitir que la farsa se representase hasta el fin. Esta comedia debia concluir por una catástrofe que llenó de espanto a sus actores mismos. Eran las tres i media de la tarde: ajustado el convenio, las tropas habian hecho pabellones; los oficiales andaban en grupos felicitándose de un desenlace tan fácil. D. Francisco Aldao se presenta en el campo enemigo; bien venidas cordialmente amistosas lo saludan; entáblase una conversacion animada; las chanzonetas i las pullas van i vienen

entre hombres que en otro tiempo han sido amigos. Un momento despues un emisario *del fraile* se presenta intimando rendicion so pena de ser pasados a cuchillo; mil gritos de indignacion partieron de todas partes: Francisco fué el blanco de los reproches mas amargos. "Señores," decia con dignidad i confianza, "no hai nada: es Felix que ya ha comido!" dando a estas palabras, que repitió varias veces, un énfasis particular, i a un ayudante la órden de avisar a Felix, que él estaba allí, que el menor amago de su parte era una violacion del tratado. La alarma corrió por todo el campo a la voz ¡traicion! traicion! de los soldados: los oficiales llamaban en vano a la formacion, cuando seis balas de cañon arrojadas al grupo donde estaba Francisco, avisaron al campo que las hostilidades estaban rotas sin saberse por qué. Si los cañonazos demoran un solo minuto mas, D. José Aldao entra tambien al campo, pues lo sorprendieron en la puerta, de donde se volvió esclamando: "este es Felix! ya está borracho!" En efecto, borracho estaba, como era su costumbre por las tardes: tres o cuatro dias ántes, habia sido preciso cargarlo en un catre para salvarlo de las guerrillas enemigas que se aproximaban.

La confusion se introdujo en el campamento i la aproximacion de los Auxiliares de D. Felix i los Azules de San Juan completaron la derrota. Un momento despues penetraba *el fraile* en el

campo a tan poca costa tomado : sobre un cañon estaba un cadáver envuelto en una frazada; un presentimiento vago, un recuerdo confuso del mensaje de su hermano le hacen mandar que le destapen la cara. "¿Quién es este?" pregunta a los que lo rodean. Los vapores del vino ofuscaban su vista a punto de no conocer al hermano que tan brutalmente habia sacrificado. Sus ayudantes tratan de alejarle de aquel triste espectáculo ántes que reconozca el cadáver. "¿Quién es este?" repite con tono decisivo. Entónces sabe que es Francisco. Al oir el nombre de su hermano, se endereza, la niebla de sus ojos se disipa, sacude la cabeza como si despertara de un sueño, i arrebata al mas cercano la lanza. ¡Ai de los vencidos! La carnicería comienza; grita con ronca voz a sus soldados : "¡maten! maten!" miéntras que él mata sin piedad prisioneros indefensos. A los oficiales que le traen los hace reunir en un cuadro ; eran primero diez i seis, entre ellos el jóven Joaquin Villanueva, notable por su valor : manda a sus veteranos matarlo a sablazos ; Villanueva recibe uno por atras que le hace caer la parte superior del cráneo sobre la cara ; se la levanta i echa a correr en aquel círculo fatal limitado por la muerte ; *el fraile* lo pasa con la lanza, que entra en el cuerpo hasta la mano, i no pudiendo retirarla otra vez, la hace pasar toda i la toma por el otro lado : la carnicería se hace jeneral, i los jóvenes oficiales mutilados, lle-

nos de heridas, sin dedos, sin manos, sin brazos, prolongan su agonía tratando de escapar a una muerte inevitable.

La noche sorprende a los vencedores matando; las partidas se vienen a la ciudad, i cada tiro que interrumpe el silencio de la noche anuncia un asesinato o una puerta cuya cerradura hàcen saltar. El dia siguiente sobrevino i el saqueo no habia cesado. El sol apareció para contar los cadáveres que habian quedado en un campo sin combate, e iluminar los estragos hechos por el pillaje.

Al dia siguente, los actores de aquel terrible drama estaban mudos de espanto. *El fraile* supo entónces todo lo que habia hecho i la muerte de su hermano, a quien él habia sacrificado. Pero el alma del apóstata no sentia el remordimiento, como los demas hombres; i para serenar su conciencia, pidió a la embriaguez su aturdimiento i sus consuelos. Los instintos malos largo tiempo comprimidos, se desencadenaron entónces, i la venganza de su hermano muerto sirvió de máscara para darles suelta. Habia hecho matar a todos los oficiales en el campo sin batalla; al dia siguiente ordenó la muerte de los sarjentos del batallon de infantería; otro dia despues, murieron los cabos; mas tarde los músicos; i cada vez que se emborrachaba, la sed de sangre se desper-

taba con nueva furia. Vivos están muchos que le oyeron dar órdenes de asesinatos, detallando a sus sicarios todas las circunstancias que debian acompañar la muerte : a sablazos ; en el lugar tal, a las once de la noche ; cortarle las piernas i brazos ; a otro la cara para que no fuese conocido ; a otro sacarle la lengua ; ¡a uno, en fin, castrarlo. Una madre pudo reconocer a su hijo por un escapulario del Cármen, obra de sus manos. El Dr. Salinas fué descubierto por la lavandera que le conocia una camiseta listada! Entónces estos rasgos de barbarie eran inauditos i sobrepasaban toda imajinacion ; hoi son hechos vulgares por allá, i Buenos-Aires, Tucuman, Córdova i Mendoza se han familiarizado con atrocidades mas negras aun. El terror habia penetrado al pueblo hasta la médula de los huesos; i cuando Quiroga llegó ya halló suficientes enemigos, como él decia, para arrancarles dinero. Una contribucion de cien mil pesos se reunió en cuatro dias, i el *fraile* en dos noches de orjía habia jugado la mitad de ella. Aun existe la órden en que mandaba pedir a la Aduana algunos miles para pagar pérdidas del juego ; porque Facundo Quiroga tenia el vicio de la codicia, que tan mal se aúna con una ambicion noble ; i donde quiera que él estuviese, el ruido de los naipes i el murmullo de las onzas, arrancadas a los ciudadanos a fuerza de azotes, fusilándolos i humillándolos, interrumpia el si-

lencio que aun entre sus parciales i amigos inspiraba el terror de su nombre. Mendoza continuó gobernada bajo esta influencia maléfica, i un ejército numeroso se preparó para volver a batir al Jeneral Paz.

No quiero omitir que en los dias del frenesí sanguinario *del fraile* una mujer salvó de la muerte muchas víctimas que estaban condenadas al sacrificio; la Limeña, la querida o esposa del verdugo de Mendoza, apartó la cuchilla levantada sobre muchas cabezas. Su hermano José, mas moderado, mas humano, tambien trabajó para apaciguar esta sed de sangre que se habia apoderado *del fraile;* pero la fatal tarde venia, i con ella la embriaguez que aconsejaba crímenes que no habian sido premeditados. Desde entónces Aldao vivió lleno de alarmas, i el horror que inspiraba aun a los suyos agriaba su carácter i lo reconcentraba. Mucho ha debido padecer interiormente este infeliz; i aquellos escosores interiores, aquel horror de sí mismo, habrán sido el único castigo que la Providencia le ha impuesto en la tierra. Su hermano José, ménos criminal, murió asesinado por los bárbaros; i el que con tantos crímenes se ha manchado, ha muerto en su cama, temido i honrado. ¡Pero la Providencia tiene sus secretos, i su justicia no ha sido reglada por las leyes de la tierra!

Un nuevo ejército abrió otra campaña contra

el Jeneral Paz. Aldao habia llenado de nuevo los cuadros de su cuerpo de Auxiliares, i Facundo reunido cuatro o cinco mil hombres en una horda apénas disciplinada. Hai un hecho notable que merece recordarse. Acompañaba *al fraile* D. José Santos Ortiz, que iba encargado de inducir a Quiroga a arreglarse con Paz para hacer juntos la guerra a Buenos-Aires, objeto comun de encono de todos los caudillos del interior; i parece que Quiroga no estaba distante de entrar en la liga. Paz, por su parte, mandó al Mayor Pawnero, jóven hábil a la par que valiente, a hacer proposiciones de paz a Quiroga, sin que hasta hoi se sepa qué razones estorbaron que llegasen a entenderse : probablemente el indomable Quiroga queria lavar en una nueva batalla la humillacion de La Tablada, contando con el éxito de combinaciones estratéjicas que Paz frustró hábilmente. La batalla de la Laguna Larga enseñó a Quiroga sin escarmentarle, a no confiar en el éxito de sus terribles cargas de caballería, que en otro tiempo habian sido tan decisivas : simples movimientos de tropas decidieron de la jornada, i Quiroga huyó a Buenos-Aires dejando en el campo su infantería, artillería i bagajes. En la persecucion alcanzaron a un fujitivo cuya corpulencia habia agobiado su caballo; una lanzada le hizo descender a tierra, i cuando un soldado se presentaba a ultimarlo : "soi el Je-" neral Aldao," dijo : "no me maten, interesa a la

» nacion que me presenten vivo al Jeneral Paz.” Un oficial se encargó de su custodia para conducirlo a Córdova. Allí le aguardaba un recibimiento indigno : algunos oficiales mendocinos, cegados por la venganza, lo hacen introducir en la plaza montado en un animal flaco, i espuesto a los insultos de la chusma. “¡Malvado! le gritan ¡has cubierto de luto a tu patria!”—“Tambien le he dado dias de gloria,” contestó noblemente el prisionero, a quien la indignidad de sus enemigos habia vuelto todo su valor. Despues de tantas afrentas, Aldao fué conducido a la cárcel, donde el silencio i el aislamiento le trajeron el recuerdo de sus pasados hechos. Su entereza habitual le flaqueó entónces, i llegó a excitar el desprecio de sus guardianes, por su terror pánico, sus temores pueriles i sus alarmas sin motivo. A cada uno que se le allegaba pedia con inquietud noticias de los rumores que sobre su muerte próxima corrian; los mas insignificantes movimientos de la cárcel los interpretaba siniestramente; en fin, el sueño habia huido de sus párpados, i el dia lo sorprendia espiando a los centinelas. Algunos sacerdotes emprendieron la obra de reconciliarlo con la Iglesia, i sea efujio sujerido por el miedo, sea verdadero arrepentimiento, abrazó con ansia el partido que se le ofrecia; tomó el escapulario de la Orden Domínica, i emprendió con empeño la tarea molesta de estudiar el latin, que habia olvidado. Un dia que recibia leccio-

nes de D. José Santos Ortiz, dirijió una mirada a un centinela colocado enfrente de la puerta: los soldados sabian los terrores que sufria, i el centinela tuvo la malicia de pasarse la mano por el cuello indicando decapitacion: *el fraile* convertido arroja el breviario, se levanta precipitadamente i esclama temblando: "me van a fusilar hoi mismo ¡me fusilan! ¡me fusilan!" Su compañero trata en vano de tranquilizarle; le hace presente que no lo intentarán sin seguirle sumaria, sin juzgarlo i sentenciarlo. "Sí, eslama, » como Ud. no ha cometido los crímenes que yo, » no se le da nada!" Esta confesion arrancada por el terror es verdaderamente horrible; *el fraile* se habia juzgado i halládose mui delincuente. Su compañero, aterrado, trató en vano de atenuar sus remordimientos i calmar sus inquietudes: el soldado tan animoso en otro tiempo en el campo de batalla, volvia ahora cobardemente la vista a la idea de la muerte en desagravio de la justicia.

Miéntras tanto, el pueblo de Mendoza habia vuelto a sacudir el yugo de sus tiranos. D. José Aldao tuvo la fatal inspiracion de fugar al Sud i confiar en la fé de los bárbaros. Un dia lo invitan a él i a sus principales jefes a un parlamento; lo rodean i dejan percibir a las claras su designio sanguinario. D. José desenvaina su espada, atraviesa con ella al Cacique traidor, i muere como mueren los héroes, matando: treinta vecinos de

Mendoza fueron sacrificados aquel dia. El pueblo, a quien tantas amarguras habia hecho beber *el fraile*, lo pedia con instancia al Jeneral Paz; i cuando digo pueblo, tomó esta palabra en su mas lata acepcion: era una especie de enfermedad de espíritu que aquejaba a todas las clases; cada uno inventaba un suplicio para su verdugo: en el campo del Pilar debia erijirse un patíbulo alto, mui alto, para que todo Mendoza pudiese, congregado en torno, maldecirlo, execrarlo i gozarse en sus agonías. Una comision en pos de otra llegaba a Córdova reclamando al prisionero como una propiedad del pueblo de Mendoza; alegábanse derechos, estradicion. Pero el Jeneral Paz se manifestó sordo a estos clamores desacordados, i todavía *el fraile* pudo despues recuperar su presa. La guerra volvia a encenderse, i un acontecimiento que es preciso ser arjentino para poderlo comprender, arrebató al Jeneral Paz de la cabeza de su ejército. Detras de un pequeño bosquecillo habia éste hecho alto, formado en columna cerrada: la voz de Paz, que habia salido a la ceja del monte a observar, se estaba oyendo desde la cabeza de la columna. Unos montoneros se presentan, i Paz, creyendo que es una partida de coraceros que él ha hecho disfrazar de gauchos, manda a un edecan a darle órdenes: éste desconfia, Paz insiste; se acerca aquel i lo matan, tirando a Paz al mismo tiempo un tiro de bolas que lo deja liado con el caballo: un minuto des-

pues iba léjos en manos de sus enemigos. El ejército, sin el jefe que parece haber encadenado la victoria a sus pasos, resuelve retirarse a Tucuman, i se manda sacar los prisioneros de la ciudad.

Un escuadron de coraceros habia formado al efecto en la plaza de armas de Córdova, en frente de las prisiones de Estado. De sus pisos superiores se escapaban llantos lastimeros, que turbaban el silencio solemne de la noche i sollozos de hombre, capaces de enternecer a los rudos veteranos cuyos oidos estaban lastimando. El prisionero de la Laguna Larga, el soldado de la Independencia, estaba de rodillas, jimiendo, entregado a un innoble pavor, creyendo que aquellos aprestos nocturnos eran indicios de su cercana muerte! El oficial que vino a buscarlo le encontró con una *hostia* que habia consagrado, i que sostenia con ámbas manos, como una éjida i un baluarte contra sus pretendidos verdugos.

El prisionero se ha hecho *fraile* hasta en sus ardides casuísticos; i los teólogos de la Universidad de Córdova han disputado largo tiempo sobre si habia quedado consumada la consagracion del pan eucarístico.

Tranquilizado al fin de muchos esfuerzos, sigue al ejército a Tucuman, i algunos meses despues a los dispersos de la Ciudadela hasta Bolivia, donde lo dejan en libertad. Aquí termina una de las épocas mas borrascosas de la vida de

D. Felix, único de los triunviros que sobrevive hasta entónces.

La batalla de la Ciudadela dejó por fin en reposo a la República, tan ajitada por la lucha anterior. Desde Buenos-Aires a Tucuman, los hombres que habian proclamado la federacion habian triunfado por todas partes; iban pues, a realizar su forma de Gobierno i la reconstruccion de la República. En vez de esto, Facundo ponia grandes mesas de juego en cada pueblo que visitaba; i con seiscientos mil pesos obtenidos en un año de triunfos, se fué a Buenos-Aires para caer al fin victima de otro caudillo mas suspicaz i que habia jurado desembarazar el pais de todo hombre que pudiera hacerle sombra. Por todas partes se desenvolvió el mismo sistema de abandono de todo interes de los pueblos; i este estado de cosas ha durado hasta 1840, aunque en la década haya Rosas establecido su poder sobre todos los caudillos del interior i hécholes la burla de ponerles el *cabresto* del Gobierno unitario, sin que ninguno de ellos *cozease*, como dicen los gauchos. A uno le decia compadre; compañero al otro; a este le escribia que se guardase de los *unitarios*, a aquel que desconfiara de los *jesuditas*. Los pueblos esperaban que Facundo constituyese la República. ¡Pobres pueblos! Ahora están esperando que

Solo despues de la revolucion del 4 de noviembre de 1840 se encargó del Gobierno.

Rosas preparó una espedicion al Sud en 1832, i convidó a los caudillos del interior a cooperar en sus respectivos frentes, a fin de dar el colorido de invasion a los indios a un paseo militar concebido para apoderarse de la autoridad. D. Felix salió al Sud, indujo a una tribu amiga a traer presa a otra ; ambas se sublevaron en el camino, degollaron sesenta mendocinos i se dirijieron al desierto. Aldao les hizo salir al encuentro, i fueron todos esterminados. Este es el hecho mas notable de aquella estéril campaña ; pero D. Felix hizo en ella un hallazgo que ha sustentado su poder i mantenido el terror de su nombre : entre los soldados de su division habia un Rodriguez notable por su valor, a quien hizo oficial i despues jefe de su escolta, i este hombre ha correspondido a su mision. El fraile estaba obeso, incapaz de accion, cobarde ya, i mui dado a la bebida : sin Rodriguez, el poder de Aldao se habria sumido en la impotencia i el descrédito ; pero aquel oficial i sesenta indios animosos lo han rejuvenecido i conservádole su auréola de terror.

Rosas, dueño del poder supremo en 1833, dirijió su mirada penetrante al interior, para examinar las aptitudes de sus caudillos, i arreglar las cosas de modo que sin estrépito le estuviesen sometidos : esta conquista de las provincias hecha por el Gobierno de Buenos-Aires es una de las

obras mas grandes de suspicacia i que ménos bulla ha metido. Desde luego se apoderó de los Ausiliares apostados en San Luis; mató a Quiroga, i juzgó a sus instrumentos, los Reinafes, depuso i fusiló a Cullen de Santa Fe; Yanzon de San Juan se comprometió, i Benavides le sucedió en el mando; Barcala, el virtuoso Barcala, fué fusilado por el *fraile;* este empezó a recibir sueldo de Jeneral de Rosas; Brizuela de la Rioja, un borracho sin rival en toda la República, fué conservado en el mando a despecho de los celos de Benavides, su vecino; un Lopez *quebracho*, estanciero de *chapeca*, fué impuesto a la ciudad de los doctores i del ergo : Ibarra gobernaba quietamente a Santiago del Estero diez i ocho años habia. En fin, todo parecia arreglado para que la República marchase pacificamente a la barbarie i al retroceso que debian afianzar el poder despótico del astuto Rosas: pero en medio de esta calma aparente, el descontento estaba en todos los ánimos; el malestar pesaba sobre todos los corazones, i no faltaban hombres denodados que quisiesen sacar la República de esta estagnante podredumbre. Desgraciadamente, no habia plan ni designio fijo, ni union, ni jefes. Rosas habia suprimido los correos en el interior, i la desconfianza hacía imposible toda intelijencia entre unos i otros pueblos. La revolucion estalló: cada provincia se hechó en ella; unas primero, otras despues; i todas sucumbieron cubiertas de

sangre, i espantadas a fuerza de delitos i de atrocidades, fueron a estrellarse contra los caudillos de Rosas apostados aquí i allí para inutilizar todos los esfuerzos. Nunca hubo una revolucion mas nacional ni mas débil: Rosas ha estado diez veces al borde de su pérdida, i la incapacidad de sus enemigos lo ha salvado.

Aldao salió a campaña, unido con Benavides, contra Brizuela, que para ruina de los patriotas se habia declarado en su favor. ¿Será creible que este caudillo con un ejército acampado en torno suyo, se pasase seis meses bebiendo sin ver luz, como dicen, sin tomar una medida, sin hablar una palabra, sin dejarse ver de los enviados de los Gobiernos, ni de Lavalle mismo, que estuvo a su puerta quince dias aguardando una contestacion? Aldao hacia otro tanto en San Luis, acampado tambien, sin moverse i bebiendo aunque no tanto como Brizuela. Osan, un Comandante Llanista, enviado por el *fraile* a conmover los Llanos, fué vencido i muerto. Aldao mandó entónces traer la hija del caudillo que se habia sacrificado en su servicio, niña de catorce años, con quien pasó tres dias en su tienda!

La vista de una pequeña fuerza mandada por el valiente jóven Alvarez, disipó una division de Benavides, i el *fraile* emprendió una retirada desastrosa sin saber lo que sucedia. Por entónces estalló la revolucion del 4 de noviembre en Mendoza, encabezada por hombres bisoños, i

segundada por un pueblo agobiado de humillaciones durante diez años. Aldao por una marcha rápida llegó a tiempo de apagarla, i el órden quedó restablecido. Todos esperaban otras matanzas del año 29; pero nada de eso hubo : destierros, persecuciones, despojos i contribuciones, fué toda la venganza que tomó. Aldao ha mostrado en estos últimos años, que la sangre de los ciudadanos le causaba horror; su conducta ha sido, sino intachable a este respecto, mui diversa de la que Rosas prescribia a todos sus jefes; i las matanzas no habrian reaparecido en Mendoza, si el ejército de Pacheco no las hubiera iniciado, i Rodriguez, el braso vivo de Aldao, continuádolas por su propia inspiracion.

Aldao volvió a salir a campaña, i vencido Brizuela por Benavides, se apostaron ambos en la Rioja, para estorbar el paso de La-Madrid, que se acercaba con un ejército del Norte.

Un dia se supo en San Juan repentinamente que se aproximaba una division de Tucuman. Ochocientos hombres salieron a recibirla. Acha, el inmortal Acha, entró una hora despues a la plaza, tomó caballos i salió al encuentro de sus enemigos, a quienes habia hurtado la vuelta. La batalla de Angaco es un oásis de gloria en que el ánimo puede reposarse en medio de este desierto sembrado de errores, de desórdenes i de derrotas. Acha toma una posicion ventajosa, i con un puñado de hombres acepta el

combate contra el ejército combinado de Benavides, Aldao i Lucero, fuerte de dos mil quinientos hombres, i entre ellos dos batallones de infantería i cuatro cañones. Acha contaba con cuatrocientos i tantos soldados poco aguerridos, en pais desconocido, i aterrados por el aparato de fuerzas que se desplegaba en su presencia i los cercenaba de todos costados. Para equilibrar tantas desventajas, una multitud de jóvenes arrojados i entusiastas de los del Escuadron Mayo, Acha, los Alvares i muchos otros valientes estaban a su cabeza, i sus palabras, su entereza i su entusiasmo, decuplicaban sus fuerzas, animándolos con un arrojo sin ejemplo, i una abnegacion sin límites. Acha tenia en la mano una varillita con que jugaba con el abandono de un niño; i con su sonrisa habitual en los lábios les enseñaba el enemigo, arengando a sus soldados con estas palabras, que tienen algo de sublime: "¡Pícaros! ¡ahora vais a ver bueno!" El enemigo toma sus posiciones tranquilamente, i el combate se empeña al fin. El fuego fué mortífero i duró cinco largas horas; la infanteria de Benavides llegó hasta seis varas de distancia de la de Acha, i desde allí se fusilaban recíprocamente: solo una acequia los dividia. Aldao, que se mantuvo a la distancia, tomó la fuga i dejó a Benavides agotarse en inútiles esfuerzos de valor. Los pequeños pelotones de caballería de Acha hacian frente a todos costados, porque para él no

habia ya ni frente ni retaguardia. El jóven Alvarez, herido a la mitad del combate, habia dejado en las filas un puesto glorioso que nadie podia ocupar ; el desaliento empezaba a desmayar la resistencia. Alvarez se hace bendar la herida i montar a caballo ; anima a los soldados con su presencia, sus vivas ; los soldados lloran de enternecimiento, i el combate principia con nuevo ardor. A la caida de la tarde nadie sabia lo que los demas hacian ; los infantes disparaban sus fusiles al frente ; cada grupo de caballería de diez, de veinte o treinta hombres, con oficiales o sin ellos, cargaba en todas direcciones a los escuadrones enemigos. El polvo empieza a disiparse en fin ; los gritos se alejan, i Acha sabe, no sin un poco de sorpresa, que ha vencido. "¡No les decía que ibamos a ver bueno?" era su congratulacion a los soldados muertos de fatiga i de placer, siempre sonriéndose, siempre jugando con su varillita. ¡No es una lástima que este hombre singular se hubiese dejado arrebatar tanta gloria por una confianza indiscreta, i perdiese en espiacion de su falta, la cabeza, degollado como un cordero? Benavides heredó su gloria por un acto de valor que habria bastado a hacer la reputacion de un gran Jeneral.

Los prodijos de Angaco habrian bastado a salvar la República, si el desgraciado Acha hubiera

hecho mas justicia a la serenidad i valor de su enemigo. Vencido Benavides por un puñado de valientes, volvió a San Juan sin dejar traslucir el menor síntoma de abatimiento, sin embargo de que sus mejores oficiales habian perecido, i que todos sus medios de guerra estaban a merced de su victorioso rival. Sin darse prisa a fugar, emprendió su retirada hácia Mendoza con un reducido número de los suyos, i a poca distancia fué encontrado por un refuerzo de tropas, tardío e insuficiente para otro ménos animoso. Benavides entrevió la posibilidad remotísima de un triunfo, i se resolvió a dar un golpe de mano. Regresa, cae sobre los vencedores sorprendidos, i despues de tres dias de resistencia inútil, se apodera de Acha mismo, refujiado de trinchera en trinchera en lo alto de una torre; recuperando así todo lo perdido, con un rédito de gloria igual o mayor si cabe, que la que en Angaco habia recojido su prisionero. Las fuerzas de Rosas al mando de Pacheco pudieron ser ausiliadas poderosamente, despues de haber debilitado a Madrid de toda su vanguardia, de todos los recursos que de San Juan hubiera sacado, i del valor caballeresco de Acha, que valia por sí solo un ejército. La batalla del Rodeo del Medio fué un corolario del triunfo de Benavides en San Juan, su obra esclusiva.

¿Qué hacia en tanto Aldao? Su cobarde fuga del campo de Angaco le colocaba en una posicion

despreciable : el prestijio militar en Cuyo habia pasado entero a Benavides, i en su provincia, en su propiedad, cuya quieta posesion habia disfrutado por diez años, encontró el desden de los vencedores. Marchóse a Buenos-Aires a poner la queja al amo que servia : una recepcion magnífica le recompensó de las fatigas del viaje, pero no fué el anuncio de una cordial acojida. Meses pasaron sin lograr una entrevista, i al fin pudo volver a su posesion, despues que el ejército de Rosas la hubo despojado del último implemento de guerra. Desde entónces Aldao vive sin otro poder que el que le dan Rodriguez i su escolta, suficiente para dominar a Mendoza, educada de tantos años a resignarse en silencio ; pero sin influencia política en el esterior. Rosas habia acumulado el poder real en manos de Benavides, que ha sabido conservarlo por su prudencia i su valor. Las rivalidades de estos caudillos han servido durante dos años para animar una estéril correspondencia con Rosas, que hallaba en estos celos i en esta desarmonía una prenda de seguridad.

Aquí termina la vida pública del Jeneral D. Felix Aldao : lo que sigue es la disolucion lenta de un despotismo envejecido e impotente, la aniquilacion de una vida repartida durante tantos años entre las fatigas de la guerra i la orjía de la paz, perseguido en todas partes por la conciencia de

su vileza, i el odio i el desprecio mal comprimidos del pueblo que degradaba.

Las escenas inmorales de la Limeña i la Dolores se repiten a la llegada de la Romana, aquella adquisicion hecha en la campaña de la Rioja. Imajinaos un pueblo como Mendoza presenciando las querellas infames de tres mujerzuelas que se disputan la posesion de un fraile apóstata, borracho consuetudinario, agangrenado, que todas tres han poseido sucesivamente, del que todas tienen familia que les dá derechos; i todas estas intrigas de serrallo en rededor del poder, repetidas de boca en boca, i removiendo la sociedad entera, ocupando a las jóvenes i sirviendo de pasto a la maledicencia pública; dándose aquellas mujeres degolpes por las calles, i echándose en cara sus inmundicias, i reunidas al fin por una vez al ménos bajo el techo del objeto disputado. Aquella hija de Osan de que hice mencion ántes, vino tambien a Mendoza a figurar en esta impura comparsa. ¡Desgraciada! Una de aquellas venganzas que los celos de una mujer soez i brutal inspiran: una afrenta que la pluma se niega a describir, la hicieron llorar su mal aconsejado viaje, i dar a la Dolores este triunfo aun.

Lo que mas ruboriza en todo este cenagal asqueroso de inmoralidad, es que sus desafueros, sus pasiones i sus celos, entraban en la parte administrativa de la provincia. ¡Infelices de las se-

ñoras que manifestasen el menor síntoma de desprecio por la favorita, porque la crónica del serrallo avisaba de época en época cuál de las tres era la preferida del impúdico *fraile*. Antes de la revolucion del 4 de noviembre, la Dolores se quejaba de los desdenes de las señoras : dábase un baile, porque los pueblos bailan i rien siempre : Dios es siempre bueno con ellos.! Aldao se presenta a la puerta con veinte i cinco hombres armados de varillas de membrillo para castigar a las orgullosas. Bailóse toda la noche alegremente; la Dolores paseaba sus miradas triunfantes sobre toda la reunion, i los jóvenes se disputaban el honor de hacer danzar aquella mole torpe i vinosa! Murió un hijo de la Romana : el jefe de policía, un tal Montero, pasa esquelas de convite a todos los ciudadanos invitándoles a asistir a su entierro. Llevábanlo a hombros los primeros personajes del pais en unas andas ricamente decoradas, en medio del repique de las campanas i las salvas de la tropa. Dos doctores iban en la delantera; dos majistrados los seguian!

Una señorita habia tenido la desgracia de decir que la Dolores no era un dechado de virtudes; la policía entendió en el asunto, i Montero, oidas las partes, sentenció a la culpable a ser paseada por las calles en una yegua aparejada i azotada en las esquinas; i la sentencia fué cumplida.

Cuando Benavides i Acha se batian gloriosamente en San Juan, Montero, para entusiasmar

la tropa destinada a marchar, lleva a la Dolores al cuártel; i está, enseñando uno de sus hijos a los soldados, los arenga en nombre de su padre el fraile Aldao, que los llama, i solicita su apoyo! ¡Qué pérdida ha hecho Rosas en aquel malogrado jeneral! Solo Montero podia llenarla! Se necesitan hombres de este temple para mantener en las provincias del interior la paz profunda de que hoi disfrutan. Verdad es que no todos los gobernantes de las provincias se les parecen: no; muchos hai virtuosos i dignos del amor i respeto de los pueblos; pero todos tienen alguna cualidad que sirve admirablemente los fines del hombre suspicaz que se burla de ellos. Brizuela, que desertó al fin de sus filas, era una especie de esponja embebida en aguardiente, un odre que Rosas apuntalaba para sostenerle en pié, que gobernaba admirablemente la Rioja : otros dejan al pueblo en paz,i que trabaje tranquilamente miéntras ellos cuidan gallos i disponen carreras : otros han cerrado el despacho de Gobierno i pasan los meses i los años sin que haya un decreto, una medida administrativa; i sin embargo, todo marcha bien : otros en fin, tolerarán todo, ménos que un letrado defienda un pleito u ocupe un banco en la majistratura. Pero todos están de acuerdo, i esto sin intencion i sin estudio, en que los caminos públicos vayan desapareciendo; los salteadores se propaguen por los campos; las escuelas estén desiertas; los correos del comercio suprimi-

dos; la justicia abandonada al capricho de jueces estúpidos o imbéciles; la prensa enmudecida, si no es para vomitar contra los *salvajes* injurias soeces o elojios serviles al Restaurador; las costumbres descendiendo a la barbarie; el cultivo de las letras despreciado; la ignorancia hecha un título de honor; el talento perseguido....!!! Hacen bien! Cualesquiera de estos Gobernadores que mostrase capacidad, interes por el bien público, espíritu organizador, deseo de moverse i de obrar, no *la habia de penar mui léjos*, porque no son estas cualidades las que los mantienen en la gracia del soberano. La barbarie de las masas elevó al Dictador, i la pobreza i la ignorancia de las provincias lo sostienen contra todos los ataques. Los pueblos mejor gobernados apénas se aperciben de su decadencia i retroceso. El despotismo aun ejercido por hombres buenos, es para los pueblos lo que la tísis para el cuerpo: el enfermo no siente dolor alguno; come, rie, baila sin cuidado; nada le duele; solo el físico ve los estragos lentos que la muerte va haciendo, i los pasos con que se encamina sin zozobra hácia la tumba.

Rosas se ha encargado de pensar por todos: él es la cabeza intelijente; los Gobernador es del interior son sus miembros; unos son los brazos que ejecutan; otros las piernas que caminan; otros son las partes ménos nobles de este cuerpo, segun el rol que se les destina i las aptitudes que muestran; buenos para algo, ménos para pensar

en el porvenir de la República, que ese, solo el que lo está fabricando en Buenos-Aires lo prevee i entiende.

Lo que queda por decir de Aldao, es bien triste. Una enfermedad de un año; un cáncer en la cara que le ha ido devorando lentamente las narices, los ojos, en medio de dolores horribles. Los momentos en que estos se mitigaban i cuando aun gozaba de la vista de un ojo, se entretenia en jugar con algunos amigos que soportaban el mal olor i el aspecto odioso del cáncer. Despues, sospechas contra los médicos que lo asistian. Uno anda aun prófugo, i debió a su fuga el no ser fusilado.

Durante su enfermedad, que ha durado cerca de un año, i no obstante estar desahuciado en los últimos meses, nadie se atrevió a proponer siquiera que se nombrase un Gobernador interino, por temor de que le desagradase, i porque tal es la degradacion de aquellos infelices pueblos, que ya empiezan a convencerse seriamente de que el Gobierno es una propiedad arraigada en los caudillos, i que seria atentar contra sus derechos el proveer, aun en caso de enfermedad, a su incapacidad de administrar. Aldao enfermo, Aldao moribundo, Aldao muerto, en fin, gobernaba a Mendoza sin interino, sin dar otras disposiciones que las que su salud reclamaban. Habíase nombrado un rol de ciudadanos que debian turnarse en asistir durante la noche a su antesala en Lujan.

Nunca ha consentido en estar un momento solo. ¿Creeríase acaso abandonado de los suyos, o huía de encontrarse en presencia de sí mismo, de la muerte, de su conciencia o de Dios? Una noche se entretenia esta nueva especie de empleados, en jugar malilla: el horror de su situacion o la intensidad de los dolores enajenan al enfermo; se levanta de la cama, se presenta repentinamente ante sus veladores, despavorido, enajenado, con un par de pistolas en la mano. La sorpresa, el terror, se apoderan de estos; huyen espantados, i siguen huyendo en medio de la oscuridad de la noche; se dispersan por los campos, i aun algunos pasan el rio de Lujan, hasta que los gritos de los que en su busca habian salido, los reunen despavoridos aun, desgarrados sus vestidos por las espinas, jadeando, temblando de frio, de miedo! ¡Ai! ciudadanos de la República Arjentina, odiosos a los otros pueblos en los dias de libertad por vuestra indomable altanería, cuán humillados estais ahora! Vosotros, que irritábais al gran Bolivar con el erguimiento de vuestras frentes, haceis rodar mesas i sillas para salvaros del látigo de un *fraile* enfermo!

Rosas le mandó entónces un hermano político para que lo asistiese. En fin, la muerte se acerca, la agonia se prolonga meses enteros, i entre los dolores mas agudos el cáncer rompe una vena, i un rio inestinguible de sangre cubre su cara i su cuerpo todo, hasta que espira el 18

de enero. ¡Sangre! Sangre! Sangre! Hé aquí la única reparacion que la Providencia ha dado a esos malaventurados pueblos cuya sangre derramó tan sin medida; morir derramando su propia sangre, solo, sin testigos, pues que habia hecho colocar un centinela en la puerta! Dicen unos que ha muerto contrito i en el seno de la iglesia, con el escapulario de la Orden Dominica, a cuyo convento ha legado parte de sus bienes. Las esquelas mortuorias invitan a los ciudadanos a las exequias del Exm. Sr. Jeneral Brigadier D. José Felix Aldao, i se añade que ha nombrado albacea testamentario a D. Juan Manuel de Rosas. Los procónsules Romanos que asolaban las provincias del Imperio solian dejar sus bienes a los Emperadores con el Gobierno de las provincias. Estas dos versiones, por contradictorias que parezcan, prueban una verdad al ménos, i es que se duda aun hasta despues de muerto, si es fraile o Jeneral. !Dios lo habrá decidido! Ha dejado tres casas nuevas para establecer sus tres familias, i nada ha dispuesto, sin embargo, sobre las fincas que poseia pertenecientes a ciudadanos mendocinos que han sido despojados de ellas.

En medio de tantas cualidades malas, este hombre tenia algunas virtudes recomendables. Ha tenido amigos que lo han estimado estrañablemente i cuyo afecto ha sobrevivido a la distancia i a la muerte; i es imposible que inspirase

afecciones tan durables i desinteresadas un hombre que no poseyese algunas buenas prendas que disminuyesen el horror de las malas. Sabía hacerse amar de sus soldados, de los que hai muchos que le han acompañado durante muchos años. Solia distribuir granos en gran cantidad entre los pobres del Sud de Mendoza, i muchos infelices le deben su subsistencia. Cuando sabia que se acercaban familias chilenas de las que frecuentemente emigran para Mendoza, las mandaba encontrar con víveres, i proveia a su subsistencia i establecimiento por algun tiempo. Ultimamente, personas que lo han frecuentado, aseguran que tenia un amor entrañable a sus hijos, i que sus caricias le daban momentos de abandono i de placer indecibles. El apellido Aldao queda en su projenie reconocida de tres mujeres, algunos otros bastardos suyos i los hijos lejítimos de D. José su hermano. Un fin trájico cupo a todos los Aldao : ¡el mejor ha sido el de D. Felix! Todo Mendoza acompañó su cadáver a la iglesia, en cuyo interior ha sido enterrado. Por la tarde, se dice que la Alameda estaba llena de concurrentes de ámbos sexos. Desde que estuvo Pacheco, este paseo manchado con la sangre de las víctimas degolladas en él, habia sido poco frecuentado.

La única mejora que Mendoza ha recibido durante este Gobierno, ha sido poblar su frontera del Sud con inmigrados de Chile, que se

han reunido en villorrios i alquerias a la sombra del Fuerte de San Cárlos, que habitaba Aldao, que siempre mostró mucho interes por el acrecentamiento de aquellas poblaciones.

Ahora Mendoza es una herencia: veremos quién se posesiona de ella. Cuando Rosas supo el estado desesperado del *fraile*, mandó a una hermana suya con su esposo, que es médico, i un secretario para Aldao. Cuando se ha tratado de elejir Gobernador, Rodriguez (1) estaba por el *secretario*, i el pueblo por un vecino de Mendoza.

He concluido la tarea que me habia impuesto, con el temor de no haber sido suficientemente imparcial; pero si he faltado a la verdad de los hechos, no ha estado en mi mano remediarlo. He consultado a amigos i enemigos, i a los viejos soldados de la independencia sobre sus primeros pasos en la carrera de las armas; he desechado lo dudoso i atenuado lo exajerado. Por lo demas, la vida de un hombre como este, que ha tomado parte en tantas vicisitudes políticas, me ha parecido un asunto digno de mejor pluma que la mia, i del conocimiento del público. La biografía de los instrumentos de un Gobierno revela los medios que pone en accion, i deja conjeturar los fines que se propone alcanzar.

(1) Todos saben el fin que tuvo este bandido.

CIVILIZACION I BARBARIE.

Del americanismo i de las Repúblicas del Sur.—La Sociedad Arjentina.—Quiroga.—Rosas.

(*Revista de Deux Mondes*, 15 de setiembre de 1846.)

Cuando empezó a romperse el lazo que ataba a la España los paises del sur de la América, la caida de la dinastia que reinaba en Madrid mas fué el pretesto que la causa séria i radical de esa otra revolucion que iba a estallar a las márjenes del Orinoco i del Plata. ¿Podia la América prendarse con amor de ese lejano protectorado que solo le era conocido por sus virreyes fastuosos e inactivos, a quienes enorgullecia la conciencia de su poder ilimitado i hacia muelles las influencias seductoras del clima? Fué para la América ocasion de armarse, de organizarse, en la esperanza de una nacionalidad futura. La fidelidad a Fernando VII negándose a reconocer los gobiernos intrusos de Madrid, era una máscara bajo la cual se escondian los deseos nacientes de independencia, asi como el impuesto sobre el té fué el pretesto para la sublevacion de las colonias inglesas. De manera que dos grandes pueblos en el mundo han tenido el privilejio, estendiéndose en comarcas ignoradas, de dar oríjen a dos razas nuevas, hechas a sus imájenes, herederas de sus tradiciones, de sus idiomas i costumbres, las cuales, en un instante dado, aspiran a una existencia libre

e independiente. La América del Norte i la América del Sur son las hijas emancipadas de la Inglaterra i de la España. A cada paso se distingue alguna faccion de la fisonomía de la madre-patria, en las lejislaciones, en las costumbres de estas dos sociedades que tienden i aspiran a transformarse; — i en esto consiste su única semejanza. Fuera de esta comunidad de oríjen europeo, mui luego todo es contraste, todo difiere entre ellas, i mui particularmente en los resultados de su emancipacion. El jenio libre, paciente, activo, de la emigracion puritana, luchando por una parte contra la vida salvaje i de la otra contra la tutela opresiva de la metrópoli, ha puesto en el lugar donde hubo una colonia, un estado nuevo i floreciente, al pié de los montes Aleganis, a orillas de los rios Misissipi i Ohio. El espíritu agonizante de la edad-media española, al posesionarse de la América meridional, nada ha creado sobre aquella tierra apta para todas las creaciones : cegó la fuente de sus riquezas materiales no alimentándolas con el trabajo; sofocó el nacimiento de la vida moral, cercándola con restricciones i fomentando la ignorancia i la pereza. Su larga dominacion solo ha servido para sembrar i fecundar en el corazon de la sociedad americana los jérmenes de esa anarquía que la revolucion ha desenvuelto con violencia, i en los cuales parece consumirse ella misma. La vida i aun la muerte de los dos hombres que personifican mejor aquellos paises nuevos, Washington i Bolivar, ¿no son como a manera de una revelacion íntima de la diferencia de sus destinos?

El carácter del primero lleva el sello de una gloriosa unidad : todos sus actos respiran serenidad, fuerza i esa firmeza que nace en un hombre capaz de convencerse por la reflexion, mas de la completa fé en la causa que sostiene que de su convencimiento personal. Como héroe de la razon puritana, consiste su jenio en poner de bulto, con saga-

cidad, los instintos e intereses de su naciente patria, i en servirles, como ellos lo requieren, sin ilusiones, con ese talento sereno que nada arriesga para no dejar al capricho de la fortuna la suerte de una libertad trabajosamente preparada, i que se contrae a destruir de antemano las reacciones posibles. I no porque estas cualidades positivas existan en Washington debe suponérsele ajeno de un ideal superior : ese ideal mismo está en armonía con las tradiciones nacionales. Virtud práctica i civil es aquella que trae en pos suyo el menor número posible de desengaños i está ménos sujeta a desmayar. Esta virtud no sirve de vela al viento de ninguna ambicion secreta, i por eso se ve en Washington no serle pesada la obscuridad i el retiro asi que la independencia triunfa. Solo la muerte es comparable con su vida. El apacible fin del libertador en su quieto i honroso retiro de Mount-Vernon es una leccion. Si algun desfallecimiento se habia apoderado de aquella alma jenerosa, como lo dice M. Guizot, sin duda era al recuerdo de esas injusticias pasajeras que asaltan al hombre público mas sin tacha ; pero sus últimos dias no fueron acibarados con inquietud alguna acerca de la lejitimidad i del grandor de la obra en que habia tomado parte. ¿De dónde podia nacer en él el arrepentimiento o el temor? Washington pudo decir su adios tranquilo a la vida i darse al sueño sin fin en el seno de los triunfos de la Union. No sucede lo mismo con el *Libertador*. Hai en Bolivar una inesplicable confusion de inclinaciones contradictorias ; los elevados instintos de la civilizacion, mézclanse en él a las tendencias poco escrupulosas de un natural formado ante el espectáculo de la esclavitud. Es el héroe de un pueblo niño i entusiasta que se levanta para ser libre, pero que no sabe cuál es el uso que debe hacer de su conquista ; es el hijo de una sociedad en labor, arrojada repentinamente a una carrera nueva i tempestuosa. Bolivar buscó en vano un apoyo sobre base

tan instable; entregado a sí propio, pasó de una a otra tentativa con mas actividad i enerjía que tacto político, guiado mas bien por su imajinacion que por el sentimiento claro i exácto de las necesidades de su pais. Quince años despues de haber aparecido en Caracas a la cabeza de la insurreccion, el mismo dia en que creia haber levantado los cimientos de un imperio destinado a estenderse por toda la América Meridional, se desvaneció para él la ilusion. El soplo de la guerra civil disipó los sueños en que se creyó ser el Napoleon del Nuevo Mundo. Hasta el fin mismo de Bolivar es vulgar i triste i poco digno de la altura de su mision, porque ciertamente no es ménos difícil morir bien que vivir bien : su fin es el de un proscripto desengañado. Obligado a abdicar la Dictadura de Colombia, se asila en Cartajena, mal resignado con su desgracia, trepidando todavia en decidirse a levantar con las armas su fortuna abatida o a compremeter su existencia a precio de los atractivos deslumbradores de una corona. Tal vez fué el veneno el ajente que puso término a sus irresoluciones. I por otra parte, aun cuando la vida de Bolivar se hubiese prolongado, no habria habido cambio en el carácter de los acontecimientos que se han desenvuelto en América : la anarquía habria andado su camino, porque ella no depende de la ausencia de un hombre, de un jefe de jenio capaz de subyugarla, sino de la carencia, mucho mas positiva de todo elemento de estabilidad en aquella vasta porcion del nuevo continente.

Si la Union Americana ha tomado un vuelo político tan irresistible, en tanto que las repúblicas del Sur jiran incesantemente en un círculo de infecundas ajitaciones, de revoluciones sin grandeza i sin objeto, está la causa en la diferencia de los jénios que han gobernado i amoldado ámbos paises, i en el pasado que ha constituido la fuerza del uno, gravitado sobre el otro i perpetuado su debilidad. El informe secreto elevado por Ulloa a Fernando VI, pinta con

dolorosos colores la degradacion en que se hallaban hundidas las colonias españolas, la corrupcion del clero fanático e ignorante, lo inicuo de la justicia ordinaria, la codicia depredatriz de los empleados peninsulares, i esa como a manera de infamia salvaje en que permanecia la poblacion indíjena como causa natural del proceder del gobierno. A pesar de estos antecedentes desastrosos, la América Meridional presenta un aspecto nuevo, interesante no previsto, desde el año de 1810 hasta el de 25, desde el instante primero en que la revolucion estalla en sus dos estremos hasta la batalla de Ayacucho, la mas sangrienta e irrevocable derrota de los ejércitos españoles. Despiértase por todas partes, con valiente enerjía, el deseo de una existencia nacional; los virreinatos, esas armazones caducas de la época, de la conquista se, desploman una a una a cada nuevo empuje de la insurreccion. El espíritu de independencia se estiende, desde sus dos focos, Buenos-Aires i Caracas, apoderándose insensiblemente de las provincias interiores i del litoral del Pacífico, formando como un haz de Estados libres, Colombia, el Perú, Chile, el Paraguai, la República Arjentina, la del Uruguai, cuya vida concentrada hoi en Montevideo, es tan vivamente disputada; Bolivia, la hija del *Libertador*, última creacion debida al gran movimiento de independencia. A éstas es preciso añadir las provincias de la América Central, Méjico, Guatemala, cuyo oríjen es idéntico i siguen el mismo sendero. Si algo hai que pueda probar la necesidad fatal de esta separacion, es la ciega persistencia en un sistema que se pone de manifiesto en estas palabras del jeneral español Morillo: "La pacificacion ha de alcanzarse por los mismos medios que la conquista: no he dejado en el reino de la Nueva Granada una sola persona de influencia o de talento, capaz de dirijir la revolucion." I sin embargo, mas de la mitad de la América estaba ya entónces libre. Tal es el carácter del

primer período de la emancipacion, obra de un entusiasmo comun. Estas repúblicas improvisadas se apoyan mútuamente : combinan sus planes : reunen sus fuerzas : se prestan los servicios de sus jenerales. Un arjentino eminente, el digno San Martin, encabeza las revoluciones de Chile i el Perú; Bolivar, multiplicando su accion, aparece en todas partes. La palabra *independencia* les sirve para entenderse fácilmente, a pesar de ser tan vaga esa palabra que pueden interpretarla en su provecho las buenas como las malas pasiones, i que a la vez puede tener el significado de valor mas puro o el de desprecio por toda autoridad : fácil es reunir todos los corazones en este sentimiento enérjico para lanzarlos al combate. I esta facilidad se hace mayor todavia cuando ese sentimiento es excitado por el ejemplo de movimientos análogos en otros paises. Todas estas condiciones existian para la América del Sur : por motivos diferentes las clases altas i la masa bárbara aspiran igualmente a la independencia, i esa sociedad inquieta tenia ante sus ojos el ejemplo de las revoluciones de la Europa i de la América Septentrional.

Pero justamente en esto se manifiesta en claro el morbo moral de que adolecian estas poblaciones bisoñas todavia en la existencia política, i que al sacudir materialmente el yugo de la España, no habian podido arrojar del mismo modo, i de súbito, la influencia secular de sus hábitos. Este mal sério e inveterado no era desconocido ni a los testigos ni a los actores mas ilustres de la insurreccion. Ese Emperador olvidado que murió viendo caer de sus sienes la frájil corona que se habia ceñido en Iguala, decia a los mejicanos : "solo un visionario fanático puede creer que haya de salirse bruscamente del estado de degradacion i servidumbre..... Solo cegado por la pasion habrá hombre que se atreva a sostener la posibilidad de adquirir en un momento ilustracion i virtudes." San Martin, ese

hombre que puso su gloriosa virilidad al servicio de la independencia americana, i que desde temprano buscó el descanso del retiro en las cercanias de Paris, pensaba igualmente, que ántes de verificar innovaciones era preciso destruir insensiblemente las preocupaciones, el error, i cavar despues cimientos sólidos en el terreno bien preparado. Las ideas europeas, dominantes ya entónces, las cuales despues de haber pasado de las costas guardadas con celosa severidad por los virreyes mediante el XVIII siglo, se manifiestan en las constituciones, en las leyes civiles prometiendo su remedio, aunque remoto, al mal. El principio de esta intervencion pacífica estranjera abre un nuevo horizonte para la América i es fecundo para su porvenir. Sin embargo, es imposible desconocer lo que hai en aquella época de superficial en ese movimiento i de engañoso en esta apariencia. Esas instituciones republicanas, quimeras de una erudicion clásica, adoptadas con cariño por los espíritus ilustrados; esos consulados, presidencias i dictaduras que nacen con cada mañana, no crian por su propia virtud ni la union ni la solidaridad política ausentes todavia. Subsistia, si, en la realidad, el fondo español, esa naturaleza pervertida por dos siglos de administracion estraviada, rebelde a los progresos civiles i desconfiada de cuanto pudiera tener apariencia de lei. Era la independencia para el mayor número el no sometimiento a la accion legal. Faltaban los elementos de una verdadera organizacion política i hasta faltaba su base principal. ¿Qué lazo social, i político mucho ménos, podria formarse en una poblacion escasa, diseminada en inmensas soledades, nutrida de su vago amor por el aislamiento tardo en reproducirse? El desarrollo intelectual, notable particularmente en las ciudades, no penetraba en los campos que permanecian sometidos al imperio de sus torpes supersticiones i de sus pasiones brutales: nacerá de aquí un antagonis-

mo sordo que acabará por estallar con furiosa vivacidad. El trabajo, que es una prenda de mejora material para un pais, promueve las relaciones i las consolida. Es uno de los mas enérjicos instrumentos de sociabilidad; pero el trabajo repugna a esas razas indolentes, acostumbradas a vivir con poco, e inhábiles para arrancar a la tierra otros frutos que los que ella espontáneamente quiera producir. Sucede igual cosa con los instintos comerciales, tan poco excitados que se desdeñan los canales mas ventajosos de comunicacion, como lo son esos caudalosos rios que atraviesan la América i se reunen para llevar a los mares el orgulloso tributo de sus aguas: i estos rios en cuya superficie no se desliza ni una barca, son a veces considerados como estorbos por el habitante de la campaña. Cuando se acerca a ellos, se detiene un momento, se desnuda i se arroja a las aguas nadando sobre la espalda de su caballo en direccion a la isla mas próxima en donde toma aliento; i así, de estacion en estacion, toca a la orilla opuesta. Si estas vias de comunicacion, causa de propagacion de riqueza en todas partes, se miran con desden, ¿qué aliciente puede tener allí la industria humana para crear otras vias artificiales? Estas dificultades inherentes a la naturaleza americana, no pueden resolver los nuevos lejisladores del Sur valiéndose del mecanismo científico de una constitucion escrita: i estos elementos desparramados, no sometidos a disciplina, son los que pone en ejercicio el triunfo de la independencia. De manera que esta segunda faz de la emancipacion es en sí misma la señal de una vasta i desordenada disolucion, mas bien que de un vuelo concertado, preciso i claro. Como ningun sentimiento dominante i vivaz ocupa las almas i los dirije hácia un mismo objeto; como el interes comun no es mas que una voz vana mal comprendida o peor interpretada, se va aflojando poco a poco el vínculo que formaron las urjencias de la guerra

entre los diversos Estados de la América del Sur. A mas de que, es uno de los razgos característicos del antiguo sistema español de colonizar esa simiente de celos i de desunion sembrada en cada uno de sus pasos. Esos estados jóvenes se concentran en sí mismos i se fraccionan; i aunque nacidos de una misma sangre, hablando el mismo idioma, se consideran con desden apasionado, se miran unos a otros con orgullo i altaneria, tratan de imponerse mútuamente sus leyes batallando por límites de sus fronteras desiertas i sin linderos. Esa débil e ilusoria unidad que Bolivar dió por un momento a algunas provincias bajo el nombre de Colombia, se disolvió, no es nada hoi, quedó convertida en tres repúblicas en vez de una sola. Iguales discordias se reproducen en el seno de cada Estado, causadas por la rivalidad entre las castas i razas o por espíritu de venganza personal, siempre poderosa en donde no existen leyes. No hai, pues, un cambio que no prepare a otro, nunca falta en aquella sociedad conmovida una revolucion fermentando en secreto, de cuya masa en sazon puede aprovecharse el que ayer era dictador, el militar ambicioso, el funcionario descontento: los *pronunciamientos* americanos se verifican por ménos que esto—por capricho, por estar aburrido de lo que actualmente existe.—No es esta la historia reciente del Nuevo Mundo desde Méjico hasta las apartadas rejiones de la República Arjentina?

Es útil observar con atencion, tanto esta prolongada anarquia como lo demas pasado en América, para comprender bien el significado de los sucesos coetaneos, para comprender bien el oríjen oscuro de un pensamiento que tiende hoi a prevalecer i que todo podrá ser ménos civilizador; que amenaza invadir todas las rejiones del Sur, i convertirse en blanco de su política. Este pensamiento es el *americanismo*, ¡palabra tan bárbara como la cosa misma

que representa! Engañosa satisfaccion dada a las necesidades de nacionalidad que esperimentan aquellos paises nuevos! ¡Ilusion de un patriotismo mezquino, rudo i brutal! Los instintos selváticos i las preocupaciones esclusivas de la naturaleza española se mezclan para formar ese tipo nacional, cuyo razgo mas señalado es la antipatia declarada contra los demas pueblos: cuanto mas ha crecido el número de emigrados europeos, mas se ha desenvuelto esta aversion. El *americanismo* ha probado su existencia con decretos de proscripcion contra las personas, con prohibiciones comerciales, con tentativas reiteradas por impedir el cruce de las razas. No era otra idea sino esta la que impulsaba al Dr. Francia cuando pasada la guerra de la independencia, secuestraba al Paraguai del resto del mundo bajo pena de muerte contra el infractor de sus órdenes. I estas mismas tendencias se han mostrado mas a las claras recientemente en el Congreso de Nicaragua al discutir un proyecto de lei, en el cual figuran los siguientes artículos: "Ningun estranjero podrá casarse en el Estado de Nicaragua con mujer del pais, ni adquirir bienes raices, tierras ni minas, ni vender por menudeo, sin declarar ántes que es su intencion *naturalizarse, presentando el consentimiento de su soberano.*—Si una mujer del pais se casa con un estranjero no naturalizado, evacuarán inmediatamente el territorio del Estado ámbos esposos, i las autoridades eclesiásticas que hayan sancionado el matrimonio sufrirán la pena que señale la lei.... Los contratos de adquisicion de bienes raices serán nulos i de ningun valor, i los majistrados que les den valor perderán el goce de los derechos civiles por diez años i pagarán una multa desde 500 hasta 2,000 pesos. Los valores encontrados en las tiendas ó almacenes al menudeo pertenecientes a estranjeros serán secuestrados en beneficio del tesoro público...." Las discusiones de las salas de Diputados están en armonía con las inclinaciones mal di-

simuladas de las poblaciones. "El comerciante, dice el autor de las *Cuestiones Americanas*, querria evitar la concurrencia de otro mas esperimentado que él, mas capaz de llegar a tener una fortuna en ménos tiempo, i allá en lo hondo de su corazon deseará la prohibicion del comercio a los estranjeros, so pretesto de que se llevan el dinero del pais; el artesano querria que se les prohibiese la industria, por temor de luchar con terribles rivales. El sacerdote se amuralla en su intolerancia anti-cristiana por no presenciar el espectáculo de una diferencia de cultos que le pondria en la necesidad de instruirse para ilustrar a sus fieles." En las campañas este odio es abierto, instintivo, feroz. La idea de un Congreso Jeneral, tan acaloradamente discutida hace algunos años del otro lado del Atlántico, i apoyada fuertemente por el jeneral Rosas, procede de la misma fuente que el menguado proyecto discutido en Nicaragua, i ni tenia mas objeto que abrir al *americanismo* un campo mas vasto i constituirlo en poder público. Hai, sin embargo, estados que no se precipitan en esta pendiente: Chile se ha negado a reconocer el nuevo derecho de jentes, cuya tendencia era el cerrar la boca de los rios americanos a las naves europeas,—i hace quince años que la paz reina en Chile. Su desarrollo pacífico bajo la sabia administracion del jeneral Búlnes, es resultado de una política mas templada. Venezuela se distingue por su tolerancia, por el liberalismo de sus leyes, por la jenerosidad en los actos gubernativos. Entre los demas Estados, sin duda que es el Arjentino en donde con mas enerjía se ajitan los elementos del problema decisivo, de cuya resolucion dependen los destinos americanos, en donde son mas variados, espontáneos i dramáticos los fenómenos peculiares a semejante movimiento.

Este hecho sencillo i profundo en sí puesto en toda su desnudez, no conduce directamente al oríjen de los alter-

cados que se suscitan con frecuencia entre la Europa i la América del Sur? Este hecho acrece la importancia de esas desavenencias, que desde el punto de vista de una política poco jenerosa, parecen de pronto ficticias o fruto de una imprudente alianza con las pasiones quijotescas de nuestros connacionales, conducidos a aquellas rejiones por la esperanza de una rápida fortuna o el atractivo misterioso de la novedad. Se dice una verdad superficial, cuando se acusan las exijencias de los emigrados europeos, particularmente al arrojo característico de la índole francesa i a su facilidad para abandonarse en las discordias intestinas de los paises estranjeros, como sucede actualmente a las orillas del Plata. Seria necesario preguntar ántes, si no es la fuerza de las cosas la que provoca i desenvuelve esa inclinacion que impele, sin poderlo resistir, al estranjero, a alistarse en un partido. Los emigrados,—aun los emigrados franceses,—viven neutrales i quietos allí en donde hallan garantías i proteccion en las leyes, en la estabilidad de los gobiernos, en la equidad i tolerancia de la política; pero en donde encuentran a cada paso amenazas i hostilidad, i la desconfianza hácia ellos está consagrada en principio, allí, ellos se mueven para defenderse. ¿A quién podrá tomar de nuevo el que no permanezcan frios en medio de los partidos? No es una preferencia inoportuna por una determinada forma política la que dirije la eleccion que ellos hacen de una bandera: ellos se ligan, naturalmente, a aquellos cuyas tendencias les prometen seguridad para lo futuro. En esto se encierra el secreto de las dificultades que se han levantado en América i que no están resueltas todavía. Lo demas solo es secundario i viene en apoyo de esta esplicacion. Tiene razon el Sr. Sarmiento cuando dice que las palabras faltan en el diccionario de la política europea para caracterizar una situacion de que nacen esos cruentos conflictos, i que nos esponemos a imitar a los Españoles, los cuales, al desembar-

car en aquellas nuevas rejiones, agotaban sus sucintos conocimientos en la designacion de cuanto veian, dando nombre de leon a un triste gato montes, i el de tigre al jaguar del bosque. Yo temo que nosotros procedamos de igual modo en otros respectos, i que caigamos en el lazo de una ilusion adoptando las clasificaciones de *unitarios* i *federales*, que los partidos se lanzan unos a otros como por injuria, i nada espresan en realidad : designaciones arbitrarias que solo sirven para enmascarar la lucha, mas arraigada i jeneral, que mantiene la barbarie nacional americana contra la civilizacion. Esta barbarie es tenaz i poderosa, porque data de mui atras; tiene costumbres i tradiciones en armonía con el clima; tiene sus héroes, hombres de destruccion—como Quiroga; sus políticos arteros como Rosas. Donde no puede usar la fuerza, emplea la astucia; es diestra en reducir a impotencia los bloqueos i en burlar nuestras espediciones; búrlase de la diplomacia asi que la ha atraido a sus playas para hacerse reconocer mejor de los poderes europeos. Conocido es el crecido número de cónsules, de encargados de negocios, de plenipotenciarios que han debido pacificar al Plata. Cuando se siente agarrada, recurre a esa comedia de negociaciones evasivas, i apénas el plenipotenciario encargado de la paz ha dado la vela de regreso hácia Europa, cuando vuelve la resistencia a ponerse en camino, tenaz e implacable como ántes. Estraña lucha, cuyo resultado, sin embargo, no es dudoso para nosotros! De esta naturaleza es uno de los episodios (el mas singular i trájico por cierto de la historia contemporánea), el cual se enlaza a ese movimiento jeneral de transformacion que se efectúa en diversos puntos, que la Inglaterra efectúa en la India despues de haberle efectuado en el Norte de América, i que el jénio de la Francia ha trasportado al Africa. Son los mismos síntomas, los mismos esfuerzos de

la civilizacion conquistadora, i la misma repugnancia del mundo invadido por ella. Con la diferencia, que, la fusion debe ser ménos violenta i tardía en la América Meridional, porque existe en ella la semilla del progreso moral, a la cual no falta para que fructifique sino otro modo de proceder en su cultivo. En esta rejion, no hai necesidad de sostituir la relijion de Cristo a la de Brahma como a las orillas del Ganges, o a la mahometana como en los valles del Norte Atlas. El cristianismo necesita solo depurarse para que, andando por camino diverso, pueda el Mediodía del Nuevo Mundo seguir el ejemplo del Norte.

Viajeros observadores, eminentes escritores, han dado a conocer los Estados-Unidos. Unos i otros no se han reducido a describir las instituciones políticas,—medida a veces inexacta para apreciar el estado de un pais;—han penetrado en las costumbres, en esos infinitos pormenores de la vida privada, cuyo conocimiento permite comprender los fenómenos de la vida pública. No seria ménos interesante el someter a la América del Sur al mismo análisis, describir su naturaleza peculiar, sus costumbres estraordinarias i sus pasiones sanguinosas. Obra seria esta que deberia emprender quien reuniese las dotes de filósofo i de viajero, de poeta i de historiador, de pintor de costumbres i usos i de publicista. El Sr. Sarmiento ha intentado realizar esta idea en un libro pequeño publicado en Santiago de Chile, probando de este modo, que, si la civilizacion tiene enemigos en aquellas rejiones, tambien encuentra en ellas órganos elocuentes. El procede refiriendo hechos domésticos. I, en tanto que la política europea toca únicamente en la superficie de estas cuestiones, deteniéndose en la desembocadura de los rios desde donde no puede percibir las causas ciertas de las dificultades que encuentra, ¿no será curioso escuchar el tes-

timonio de un americano acerca de las crisis de su pais, i leer en las pájinas de una obra que nos llega de tres mil leguas de distancia, la opinion que el Nuevo Mundo tiene de sí mismo?

El autor de la obra *Civilizacion i Barbarie* es uno de esos espatriados arjentinos, notable por su intelijencia, a quienes la dictadura de Rosas ha apartado poco a poco de Buenos-Aires. Estos proscritos forman una especie de colonia esparcida por todos los puntos de América, cuya parte principal reside en Montevideo: arrojados de una de las orillas del Rio de la Plata han levantado en la otra su campamento. Se ha dicho que Montevideo era un Coblentz en pequeño; pero hai la diferencia de que la intelijencia es la que se ha visto forzada a desertar de Buenos-Aires i se lamenta desde la opuesta márjen. El Sr. Sarmiento,—quien todavia es jóven,—se refujió en Chile i encontró favor en su Gobierno. En la eleccion del jeneral Búlnes, fué el encargado de desarrollar los principios de la nueva administracion: ha esplanado ideas altas i útiles en muchos diarios de Valparaiso i de Santiago, en el *Mercurio*, en el *Nacional*, i recientemente en el *Progreso*, en cuyas columnas apareció una série de estudios bajo el título: *Cuestiones Americanas.* Tambien ha llenado deberes mas prácticos, asociado a los esfuerzos del Gobierno para fundar establecimientos nacionales de educacion, como director de una Escuela Normal. Durante su residencia en Santiago, ántes de su viaje a Europa, ha escrito i publicado aquella obra el Sr. Sarmiento, la cual es nueva i llena de atractivo, instructiva como la historia, interesante como una novela, resplandeciente por su colorido i sus imájenes. *Civilizacion i Barbarie* no es solamente uno de esos escasos testimonios que nos llegan de la vida intelectual de la América del Sur, sino en la realidad, un documento precioso; es el cuadro anima-

do de las revoluciones de la República Arjentina que son como el resúmen de todas las luchas americanas. El Sr. Sarmiento ha sido feliz en la eleccion del cuadro: ha delineado el *aspecto físico*, el terreno en toda su pintoresca austeridad, ántes de colocar en él al hombre; ha descrito primero el teatro para mostrar luego el drama terrible que ha de representarse en él, i en donde figura el héroe de la matanza i del saqueo, ese gaucho de pasiones salvajes que ha abierto el camino a otro gaucho como él, pero mas afortunado, Facundo Quiroga, de quien Rosas es sucesor lejítimo. Sin duda que muchas de las vigorosas pájinas de este libro son dictadas por la pasion; pero tambien es evidente que una de las prerogativas del talento, aun exaltado por las pasiones, es conservar cierto fondo de imparcialidad de que no puede prescindir, i con cuyo auxilio conserva a los personajes el carácter que les es peculiar i a las cosas sus colores propios.

Pocas cosas hai tan curiosas como la pintura de esa vida arjentina, cuyo instable hogar se levanta en cualquiera parte: nada tan sorprendente como la naturaleza i los hábitos cuya historia escribe Sarmiento. Basta fijarse en los razgos principales para conocer las causas de la inmovilidad moral del pais. La dolencia que aqueja a la República Arjentina, como lo dice el autor de *Civilizacion i Barbarie*, es su misma estension, el desierto que la rodea por todos lados. La soledad i la falta absoluta de habitaciones humanas, son los límites que nadie disputa a cada provincia. La inmensidad se presenta por todas partes, i el horizonte indeterminado i cargado de húmedos vapores no deja ver siquiera el punto en donde termina la tierra i empieza el cielo. Al norte se estienden los bosques ínterminables que se acercan al Chaco. Descendiendo hácia el centro, esos mismos bosques, ménos tupidos, se convierten en endebles i nudosos arbustos hasta que en direccion al Mediodia

se pierden en la aridez de la pampa, que es una llanura limpia, infinita, sin límites i uniforme. Las ciudades esparcidas en este vasto espacio que separa el Alto Perú de la Patagonia—tales como Buenos-Aires, Santa Fé, Corrientes, a las orillas del Plata i del Paraná; Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca, Tucuman, Salta, situadas a lo largo de los Andes chilenos; Santiago del Estero, San Luis i Córdova en el centro, han tenido por largo tiempo una vida aparte, i no dan idea de la fisonomía de los campos: ellas no han hecho mas que padecer con las irupciones del espíritu de la pampa. A pesar de ciertas ondulaciones en el terreno que llegan a formar al fin una especie de *sierra* como la de Córdova o la de San Luis, el signo jeneral i distintivo de los campos arjentinos es la igualdad monotona i nunca interrumpida. "Esta prolongacion de llanuras, dice el señor Sarmiento, imprime a la vida del interior, un tinte asiático que no deja de ser pronunciado. Muchas veces, al ver apareeer la luna tranquila i resplandeciente por entre las yerbas de la tierra, la he saludado maquinalmente con estas palabras de Volney en la descripcion de sus *Ruinas:* la luna llena se levantaba en el oriente sobre un fondo azulado a las orillas del Eufrates. Hai cierto parentesco entre la tropa solitaria de carretas que atraviesa nuestros desiertos para llegar a Buenos-Aires despues de algunos meses de camino, i la caravana de camellos que se encamina a Esmirna o a Bagdad."

En estas campañas es en donde se ajita sin propósito ni cálculo una poblacion ambulante, una raza indomable, nacida de las razas que se han mezclado en América,—española e indíjena,—la cual adolece de una señalada incapacidad para las ocupaciones útiles. La vida pastoril se presenta como un fenómeno natural. Bajo las condiciones descritas, no se hace necesario mortificar las entrañas de la tierra con el arado, ni regularizar el curso

de los rios en beneficio de la industria o del comercio que no existen, porque lo poco que produce espontáneamente el suelo i la carne de algun toro tomado a *lazo*, basta para las primeras necesidades de la vida. I esta misma existencia pastoril se ofrece allí bajo circunstancias que le son particulares. No existe verdadera asociacion en las campañas arjentinas: nada hai allí que pueda compararse con la tribu árabe. El gaucho prefiere la independencia individual en el sentido mas absoluto e ilimitado. Señor del desierto, se halla a su placer en sus vastos i estériles dominios; parece como celoso de que le arrebaten áquel teatro de su libertad, en el cual pasa su vida sin poblarle, propiamente hablando, i sin fundar un establecimiento que descance en la comunidad de los intereses. De aquí procede la debilidad de la civilizacion al obrar sobre aquellas bandas de hombres errantes i diseminadas. Podríase reformarlas por medio de la educacion, comunicándolas nociones sociales. Pero, ¿a qué estaria reducida la utilidad de una escuela abierta para niños esparcidos en diez o mas leguas en contorno de ella? Igual cosa sucede con la práctica de la relijion. La campana de la aldea no tiene allí el poder que conserva en nuestros paises, ni domina sobre una poblacion reducida, ni atrae a su sonido a los fieles que hallan en el culto un lazo mas de union i de hermandad. Allí el pastor de almas no tiene rebaño que apacentar, i la iglesia está desierta. Tal vez algunos gauchos se detienen en su umbral, de paso, sin bajarse del caballo las mas veces. El púlpito carece de auditorio i hasta el sacerdote mismo, pervertido por la inaccion, huye de los altares abandonados i va léjos de ellos en busca de actividad concluyendo por emplear su ascendiente moral en hacerse caudillo de alguna pandilla. El único vestijio de relijion en aquellas campañas *pastoriles*, es cierta vaga tradicion cristiana, envuelta en torpes supersticio-

nes, que exije culto esterior i tiene la apariencia de la relijion natural. Hasta las pocas prácticas relijiosas que aun subsisten, no carecen de estrañeza; si pasa por aquellos despoblados algun comerciante de las ciudades, a él es a quien piden el bautismo para los recien nacidos, i no es raro el ver llegar a la fuente que lava la mancha orijinal, a jóvenes hábiles ya en domar el caballo sobre que vienen montados.

Tal es la condicion real de la existencia del gaucho; nada hai que le moralice; vive a la ventura, con el dia, i desconoce todo trabajo agrícola o de industria de aquellos que suponen cierto adelanto social. Lo esencial para él es amoldarse a la naturaleza agreste que le rodea. El gaucho sobresale en los ejercicios físicos que requieren fuerza i destreza. Habitúase desde tierno a perseguir los toros, a luchar con ellos i a someterlos con el *lazo* i las *bolas*. Pero entre todas estas ocupaciones, su mas favorita es el manejo del caballo, convirtiéndole en instrumento dócil de sus voluntades i caprichos. Su primer pensamiento al despertar es su caballo, sobre cuyo lomo se arroja, para recorrer largas distancias, complaciéndose, con prodijiosa audacia, en salvar zanjas i cercas, inclinándose hasta tocar el suelo i levantándose inmediatamente en toda la celeridad de la carrera. Esto es lo que dió márjen al jeneral Mancilla a que dijera mediante el primer bloqueo de Buenos-Aires: "¿Qué podrán hacernos esos europeos que no son capaces siquiera de galopar toda una noche?" Este desarrollo de las facultades físicas, esta constante familiaridad con el peligro, enjendra en el gaucho un profundo desden hácia el hombre sedentario de las ciudades, quien, como dice el autor, "podrá haber leido muchos libros, pero no sabe voltear a un toro bravo ni darle muerte; que no podrá proporcionarse un caballo en campo raso, a pié, sin auxilio ajeno; que nunca se ha visto frente a un tigre

ni esperádolo con el cuchillo en una mano i en la otra el poncho, postrándole a sus pies de una puñalada en el corazon." I ese desden se pinta en su rostro serio i altanero. Le disgustan nuestros usos, nuestros hábitos, nuestros vestidos, en los cuales ve otras tantas trabas que él considera como inherentes a toda sociedad civilizada.

Envanecido con su independencia i superioridad brutal, el habitante de las campañas arjentinas se cuida poco de la miseria que invade su cabaña, del desarreglo que reina en ella, del desaseo, ni de las demas consecuencias de su inclinacion al ocio o de la mala direccion de su actividad.

Asi se mantiene el carácter arjentino en su desmoralizacion, se enerva con sus luchas i pasatiempos bárbaros. Sin embargo, considerado desde cierto punto de vista, no puede negársele la estraña grandeza, la misteriosa profundidad que le imprimen los accidentes físicos que le rodean i le invaden por todas partes. La inseguridad de la vida en aquellos lugares que disputa a los animales bravos, da al gaucho una resignacion estoica, una indiferencia altanera por la muerte violenta, indiferencia que se convierte sin dificultad, en ardiente valentía desde que se presenta un objeto que alcanzar. El espectáculo de la naturaleza no es ménos poderoso en él. Si se detiene un momento en el desierto, i contempla, ¿cuáles serán las impresiones que deben permanecer fijas en su espíritu? "Tiende la vista en torno suyo, nada encuentra que ponga límites a sus miradas, i cuanto mas las clava en el horizonte vago, vaporoso, indefinido, mas lo ve alejarse, mas le fascina i confunde, mas se deja arrastrar a la meditacion i a la duda. ¿En dónde termina ese mundo que en vano quiere penetrar? no lo sabe. ¿Qué hai mas allá de lo que vé?—soledad, peligro, muerte! El hombre que anda en medio de estas escenas, se ve asaltado por temores e incertidumbres fantásticas, por sueños que le preocupan estando despierto...."

Sigamos, ayudados del Sr. Sarmiento, al campecino arjentino, en una de esas circunstancias que hace tan grandiosa la vida del desierto, allí donde hasta la quietud misma del despoblado es propia para conmoverle i dejar en su espíritu impresiones indelebles. El gaucho cuya organizacion se conmueve al menor soplo, permanecerá insensible, cuando "en una tarde tranquila i serena se agrupan las nubes sin saber de dónde vienen, enciende al cielo con mil relámpagos, i el repentino estampido del trueno que anuncia la tempestad, heriza el cabello del pasajero i le fuerza a detener el aliento por no atraer sobre su cabeza uno de los infinitos rayos que caen a su rededor. Ve que las tinieblas suceden a la luz, que la muerte está en todas partes, i entónces un poder terrible, invencible, le hace reconcentrarse en sí mismo i comprender su nada en medio del enojo de la naturaleza.... Las masas de nubes tenebrosas que oscurecen al dia, alternan sucesivamente con las ráfagas inmensas de una luz macilenta i trémula que ilumina por un momento aquel caos i deja ver hasta larguísima distancia la pampa herida por los rayos veloces.... imájenes son estas que no se borran fácilmente. Asi es que, pasada la borrasca, permanece el gaucho triste, pensativo, serio, i la sucesion de luz i de tinieblas continúa en su imajinacion, asi como nos queda en la retina la impresion del disco solar cuando le hemos mirado de hito en hito.... Pregúntesele, cuál es el objeto mas espuesto a las iras del rayo, i contestará divagando por una confusa rejion de ideas morales i relijiosas confundidas con hechos naturales mal esplicados i con supersticiones torpes."—El Arjentino se impresiona vivamente de la poesía que hai en estas escenas naturales i la abriga ávidamente en su imajinacion enérjica i entusiasta. Las disposiciones poéticas que semejantes espectáculos despiertan en él, son un razgo notable de su fisonomía, como observa mui bien el señor Sarmien-

to, sin que por esto pueda decirse que nazcan de ellas un arte con leyes rigorosas i preceptos fijos, pues la poesía del arjentino es libre i sencilla como la de todos los pueblos incultos. El canto agreste de su musa es un reflejo veraz i sin afeite de las costumbres nacionales. El instinto poético existe i a veces atempera la rudeza de los hábitos. El que posee el de la poesía;—aun cuando tuviese el pecado de la civilizcion—es acatado como un ser privilejiado a quien distingue su sello divino. Un escritor de Buenos-Aires, jóven i notable, autor de un poema sobre la pampa titulado *la Cautiva*, estaba cierta vez en el campo. La fama de sus versos habia precedido al Sr. Echeverria (que asi se llamaba aquel jóven) i los gauchos le dispensaban tal afecto i estimacion, que si algun recien llegado era con él desconocido, le decian al oido: —Es poeta! i toda mala prevencion desaparecia ante el talisman de tan hermoso título. Afortunada i magnífica prerogativa tiene la poesía, puesto que influye en la naturaleza humana sea cual fuere su condicion, i es una necesidad, tanto para las poblaciones bárbaras como para las mas cultas sociedades, mostrándose a aquellas como resúmen de lo mas puro i elevado de la intelijencia, i a estas como un misterio venerable i sagrado entre el cielo i el hombre!

Todo esto no es hasta aquí mas que un bosquejo de las costumbres jenerales de la pampa. Penetrando mas en lo interior de ella, i examinándola con mayor detencion, se puede ver como nacen, de aquellos hábitos i tendencias del pueblo arjentino, ciertos tipos orijinales i mui característicos, a los cuales solo ha faltado para que no sean familiares, un pincel hábil i una pluma capaces de comunicarles esa segunda vida que da la poesía, mucho mas duradera que la vida real.

El *baqueano* es tambien uno de los tipos señalados en

las costumbres arjentinas; como el *rastreador* pero de otro carácter. El baqueano se distingue por el exacto i minucioso conocimiento de todo el pais, de los rincones mas escondidos de la llanura, del bosque o de la sierra, conoce el terreno palmo a palmo, i tiene en su cabeza la única carta jeográfica que exista de aquellas rejiones solitarias. Si el camino es interceptado por una huella, él sabe de dónde nace i adónde termina aquella huella; i del mismo modo conoce, en un espacio de cien leguas, cada uno de los infinitos senderos que las cruzan. No ignora ninguno de los vados ocultos de los rios; i si en un pantano hai solo un lugar por donde pueda pasarse sin peligro, conoce tambien aquel lugar. Cuando algun viajero, se estravia en la pampa, en lugares donde no hai via ni camino trazado, entónces se para, examina con lijereza el horizonte, contempla el suelo, clava la vista en un punto, i se echa a galopar como una flecha, sin dar esplicaciones si cambia de rumbo; i galopando asi de dia i noche llega al punto deseado sin notable diferencia. El baqueano tiene medios para orientarse hasta en la oscuridad de la noche, bastándole para esto el exámen de los árboles, o de las yerbas del camino. En circunstancias mas solemnes, arranca el pasto de varios lugares, huele la raiz o la lleva a la boca para conocer si se halla inmediato a una laguna de agua dulce o salobre, i con estas investigaciones continúa seguro por la direccion que se propone. El jeneral de un ejército, el jefe de una espedicion, no pueden moverse sin un baqueano, porque solo este posee las noticias necesarias al logro de los fines que aquellos se proponen: i no conoce solamente todos los secretos del pais sino que puede tambien anunciar, por el movimiento que observa en los gamos o en las avestruces, la proximidad del enemigo, de cuyo número juzga por el espesor de la columna de polvo: todo le sirve de signo i de revelacion en el desierto, hasta la bandada de cuervos

que se levantan indicándole la inmediacion de un campamento recien abandonado. Para adquirir esta ciencia se requiere toda la vida. El jeneral Rivera es el mas ilustre de los baqueanos de la Banda Oriental, i tal vez no hai un solo árbol de la República del Uruguay que él no conozca. Como contrabandista (porque lo fué ántes de ser patriota), como jeneral, como presidente, como proscripto, siempre ha desempeñado el oficio de baqueano, i a esta ciencia del terreno es a la que debe su elevacion.

El gaucho malo, dice el Sr. Sarmiento, que pertenece a solo ciertas localidades, es una especie de *outlaw*, de feroz proscripto, arrojado fuera de su sociedad habitual i que va a buscar su guarida en los tupidos matorrales de la pampa, por haberle sucedido algunas desgracias, como la de matar a un hombre i verse perseguido por la justicia. En este caso se dirije hácia el desierto, sin precipitacion, sin alarde de su serenidad, teniendo a ménos el volver la cabeza en observacion de sus perseguidores de quienes se burla, porque sabe que va bien montado, pues ha escojido el mejor de los caballos del pago que conoce uno a uno mejor que Napoleon conocia sus soldados. Dispone de aquellos caballos como pudiera hacerlo su lejítimo dueño, siendo por otra parte el robo de su montura el único que seria capaz de hacer, porque aquel audaz fujitivo, capaz de atacar a una partida de soldados armados por la justicia, tendria a mengua el hacer daño a los viajeros por no confundirse con los salteadores vulgares, pareciéndose en esto al bandido español de las sierras, que si ataca los derechos de la sociedad de que se ha separado es so pretesto de ejercer alguna venganza. Al gaucho malo mas se le compadece que se le teme, i no se pronuncia su nombre sin respeto, sus proesas se refieren en todos los ángulos del desierto, i los campos están llenos de su gloria. A veces, añade el autor, se presenta a la puerta de un

baile campestre con una muchacha que ha robado; entra en baile con su pareja i desaparece sin que nadie se aperciba de ello. Otro dia se presenta en casa de la familia ofendida, hace descender del caballo a la niña que ha seducido, i desdeñando las maldiciones de los padres que lo siguen, se encamina tranquilo a su morada sin límites. El *gaucho malo* viaja con preferencia en las campañas de Córdova i Santa Fé, i atraviesa aquellos campos con una tropilla de caballos por delante, grave i reservado sin dirijirse a las personas que encuentra a ménos que le dirijan la palabra. Este proscripto vagabundo tiene la misma misantropía escéptica de un héroe de Byron: es el Lara o el Conrado de los desiertos.

No es ménos curiosa la existencia excepcional del *cantor*, bardo arjentino que en nada difiere del bardo de la edad-media. Este gaucho *trobador*, que no tiene residencia fija i anda errante de uno a otro canton i duerme donde le toma la noche, es el huésped de todos los festines, de todas las reuniones, en las cuales emplea la música i la poesía a un tiempo, para acompañar al baile i alegrar a los concurrentes. En ninguna pulpería falta una guitarra para que canten en ella, a los gauchos que le rodean, las proezas de los héroes de la pampa perseguidos por la justicia, la derrota i muerte de algun famoso *gaucho malo*, la catástrofe de Quiroga, sus aventuras personales de amor o de valentia. Su poesía es la idealizacion de aquella vida de indisciplina i de peligros, poesía que caracteriza el Sr. Sarmiento con razgos que le son comunes con toda poesía primitiva... Es de sentir que no haya reunido alguno de esos cantos para hacernos gozar de mas cerca el perfume selvático de esas flores.

Se ve, pues, que aquel mundo rústico e inculto no carece de signo alguno de esos que revelan un sistema jeneral i arraigado, un órden de cosas, capaz, sino de

una resistencia pertinaz, de duracion al ménos....Su organizacion, por decirlo asi, consiste en su desorganizacion, porque las causas de la inmovilidad se han hecho normales i porque las costumbres son resistentes i rebeldes a toda modificacion. Esponerse a caer en una série de errores, seria despreciar los pormenores familiares en que entra el Sr. Sarmiento.

El estado de las campañas arjentinas, segun la pintura que de ellas hace el autor, no ha cambiado desde 1810 hasta el dia. Su espíritu es el mismo, solo hai diferencia en las circunstancias creadas por la insurreccion de la independencia. La fuerza física bien desenvuelta, los instintos bélicos desperdiciados, por decirlo así, en puñaladas, la actividad infructuosa e inquieta, hallaron entónces un camino abierto para entrar en él ampliamente. Ese elemento ciego, pero vigoroso, que consiste en el instinto hostil a la civilizacion europea i a toda organizacion regular, tan enemigo a la monarquía como a la república, porque ámbos nacen de la ciudad i traen consigo la exijencia del órden i de la sujecion a la autoridad,—ese elemento, deciamos, fué el que sacado de su oscuridad para la revolucion de 1810, i dado a su libre ejercicio se arrojó a su teatro para tomar bien pronto su carácter audaz i agresivo. Penetró en la *pulperia* el movimiento de la vida pública i nacieron las asociaciones, las guerras, las *montoneras* provincianas, ejércitos campestres, rivales de los ejércitos disciplinados, a quienes vencen i superan en los encuentros parciales tanto por la sorpresa en el ataque, cuanto por el cánsancio insoportable que causan al enemigo. Surjieron jefes en el seno de la pampa, rindiendo cuando lo quisieron, ante su poder brutal. Como Santa fé ante Lopez, Córdova ante Bustos, Santiago del Estero ante Ibarra, la Rioja ante Quiroga, —hasta que otro comandante de campaña, valiéndonos

de la espresion del Sr. Sarmiento, clavó el puñal del gaucho en el corazon de la elegante Buenos-Aires. Al mismo objeto se camina en todos los demas puntos. La fuerza, única lei reconocida en las campañas, ocupa el lugar de los ensayos de sociabilidad intentados por algunos espíritus jenerosos; la grosera ignorancia sofoca en las ciudades la educacion naciente, i la ociosidad salvaje se subleva contra la industria. La justicia sumaria i violenta de la pampa se establece en el seno mismo de las capitales, entregándolas al club sanguinario de la *masorca*, como sucedió en Buenos-Aires. De manera que la potencia que tiende a unir a la jóven república tiene todos sus antecedentes en el desierto. ¡Digna, por cierto, de ser observada en la actitud que guarda esa barberie durante todo el curso de la revolucion americana! Al principio hace alianza con las ciudades noblemente ansiosas de independencia i nutridas con las ideas filosóficas del siglo XVIII, para dar en tierra con la dominacion secular de la España : en seguida se mantiene neutral en la lucha, o por mejor decir, hostil a un mismo tiempo a la influencia metropolitana i a la civilizacion europea en cuyo nombre se efectúa la revolucion. Asi es que vemos, desde aquella primera época, a un gaucho, Artigas, separarse con los suyos del ejército arjentino que se preparaba a batir las fuerzas españolas : pero entónces la barbarie nacional no tenia bastante confianza en sus propias fuerzas para desechar a la vez una i otra influencia i colocarse en el lugar de ambos. Por último, vencida ya la España, cuando los partidos interiores se dividen al elejir la forma del gobierno que ha de rejirlos, entónces es que la barbarie se siente en toda su fuerza, una, compacta, se pone en movimiento, conquista terreno e invade como el flujo del mar. El espíritu bárbaro se lanza sobre todas las instituciones sociales bosque-

jadas apénas, con la rabia de un buitre que hubiera roto sus prisiones despues de haber tenido a la vista por largo tiempo la presa codiciada. Si en esta lucha hai alguna circunstancia que deba causar sorpresa, es sin duda la ilusion en que cayeron los partidos de las ciudades, creyendo que les seria útil el auxilio que pidieron alguna vez a la fuerza salvaje sin idea i sin principios, puesto que no tenia prefereneia por el sistema federal cuando le ligaba con los federales contra los unitarios personificados en el Sr. Rivadavia, ni era impulsada por sentimiento alguno relijioso cuando sostenia a Córdova contra Buenos Aires que proclamaba la libertad de cultos. Lo que vislumbraba la barbarie en las ideas de unidad, de centralizacion, de tolerancia relijiosa, era la civilizacion; i manteniéndose indiferente entre los dos bandos que reinaban en las ciudades, si se mezclaba al uno de ellos era para introducirse en la querella i observarlos para confundir los dos pensamientos políticos en una sola derrota.

He indicado algunos de los hombres públicos de esta invasion bárbara. Rosas es el que mas llama la atencion a la primera mirada, porque, ya sea por mayor dicha o por mayor habilidad, se ha levantado al poder supremo ayudado de otros jefes de las campañas arjentinas, a quienes ha reducido a nada con astusia o con violencia, i como ha quedado solo por eso es mas visible. Pero ántes que él hai un personaje que reasume en sí, con desnudez mas característica tal vez, los instintos, las pasiones, el brutal ardor de la pampa: este personaje es Facundo Quiroga, a quien han revestido con los ridículos atavíos de jeneral i de excelencia. Quiroga es el tipo del *gaucho malo*, i como tal aparece en la vida privada hasta el año 1820, i en la pública desde aquella época hasta su fin trájico inesplicado todavia. Su natural es, por cierto,

el del pastor de ganados, indomable i vagabundo, manchado con la sangre de sus asesinatos i que huye a la soledad por sacudir toda especie de freno. Pasó su juventud en la licencia. Enrolado primeramente en el cuerpo de *arribeños* i despues en las filas del ejército de los Andes destinado a cooperar a la revolucion de Chile, desertó dos veces, no pudiendo sufrir el yugo de la disciplina, ni el uniforme que le oprime los miembros, ni la táctica que le fuerza a medir el paso, ni el jénero de vida que le aparta del uso independiente del caballo, de las emociones vivas i de los peligros imprevistos. Quiroga, dotado de una organizacion a prueba de todo jénero de excesos i demasias, necesita aire, espacio sin límites para dar rienda suelta a su ardor salvaje e indomable. Luchar i resistir eran necesidades para él. No solamente se complacia en pelear, dice el señor Sarmiento, sino que pagaba para conseguir un competidor; tenia gusto particular en insultar a los mas valientes, i abrigaba una aversion irresistible a lo que se llama *la jente decente* en el lenguaje americano. El amor al juego fué una de sus pasiones desde la niñez, i tan arraigada, que habiéndosele comisionado una vez para ciertas conducciones a Chile, perdió hasta los caballos que debia montar para su vuelta. Otras veces llegaba a una pulperia con algunos pesos i jugaba sus escasos haberes con el mismo calor con que jugó despues las onzas de oro fruto de sus rapiñas. Lo que mas caracteriza a Facundo en todas las circunstancias de su vida, es el arrebato con que se deja llevar de sus pasiones, particularmente de la cólera, poseido de la cual, se le enronquecia la voz, sus miradas herian como puñales i no le desarmaba entónces ni la debilidad inofensiva de las mujeres, ni de los niños, ni de los ancianos. Quiroga tenia, a mas de todos los razgos que distinguen al *gaucho malo* ordinario, una voluntad tenacísima i una

propension á dominar que debian llevarle a representar el papel de un personaje mas elevado. Incapaz de dominarse a sí mismo, se sentia acosado de la necesidad de mandar, i ávido de poder i de goces se valió de todos los medios para adquirir el derecho de hacer cuanto se le antojaba. En todas las situaciones en que se halló Quiroga, manifestó su superioridad sobre los que le rodeaban i su disposicion natural para avasallarlos i colocarse a su cabeza: tal se dejó ver cuando maniobraba en Mendoza, oscuro i sin nombre todavia, como simple patron de los que le daban el nombre de *el padre*, i cuando mas tarde, en clase ya de comandante de campaña, juntaba las bandas de ganaderos para azuzarlos contra las ciudades i para levantar con ellos su docel de vencedor. Quiroga no solo tiene los hábitos vulgares de la barbarie, sino que posee el jénio de ella, i de aquí nace su reputacion i su poder. Quiroga nació para hacerse rei del desierto, i fué el ideal de la fuerza bruta que pasma de admiracion i fascina el espíritu de los hombres del pueblo. Los gauchos, en sus reuniones en la pampa, le admiran i celebran: el *cantor* rima la crónica de su vida i de sus hazañas i hasta las esterioridades de su persona contribuyen a la fascinacion, pues los búcles negros de los cabellos que le pueblan la frente dan a su cabeza el aspecto aterrador que se atribuye a la de Medusa.

La imajinacion de los pueblos poetiza los héroes a su modo; busca sus hechos en los misterios del tiempo que pasó i se complace en referirlos. Digámosle: ese gaucho que se escapa de la justicia perseguido por un asesinato, huye precipitadamente de San Luis, penetra en la *travesía* con sus arreos de montar al hombro, miéntras no encuentra un caballo, i apénas ha caminado algunas leguas cuando tiene ya que luchar con horrores mayores que los del hambre i de la sed. Oye a lo léjos un rujido,—la voz agu-

da i sostenida del tigre,—voz, que aparte del pavor natural que infunde por el peligro que presajia, tiene la propiedad de hacer vibrar los nervios i temblar a las carnes humanas. Cada vez que se repite el rujido, mas claro se oye, porque el tigre, al cebo del olor de la sangre de un racional, se acerca siguiendo las huellas de su víctima, i en este conflicto el gaucho encuentra únicamente su salvacion en un algarrobo distante. Facundo entónces (porque este es el gaucho de quien se trata) se dirije al árbol, i a pesar de lo delgado del tronco que se dobla a su peso, logra llegar hasta la cima tratando de esconderse entre las ramas. El Sr. Sarmiento ha hecho bien en pintar la escena dramática a que da lugar aquel encuentro.

No es ménos estraño i salvaje el modo como este orgulloso bandido logró el perdon i el olvido de sus fechorías de *gaucho malo*.—A pesar de su astucia, no siempre conseguia Facundo burlar la justicia de la ciudad, i una vez fué preso i encerrado en las cárceles de San Luis donde se hallaban algunos oficiales españoles prisioneros del jeneral San Martin en su campaña de Chile. En aquellas circunstancias intentan una evasion los detenidos i abren los calabozos para aumentar el número de sus secuaces i cómplices. Quiroga fué el único de los criminales que no quizo aceptar la libertad que se le ofrecia: la rehusó porque no queria deberla sino a sus propios esfuerzos, i armado con los mismos hierros de que imprudentemente le habian aliviado, atacó ciego de ira a sus libertadores hiriéndoles i matándoles hasta sofocar la sedicion. Con este hecho se reconcilió con las autoridades, i aunque parezca estraño, lo cierto es que la sangre de sus catorce víctimas le lavó de las manchas que afectaban su reputacion. ¿No pinta este razgo al hombre i a la sociedad al mismo tiempo? Los grillos convertidos en armas en manos de Quiroga i empleados contra algunos desgraciados oficiales españoles

han quedado impresos en la memoria de las poblaciones del campo como señal de su predestinacion i como símbolo de su enerjía. El mismo se complacia en recordar estos hechos de su tumultuosa existencia, pero tenia buen cuidado al referirlos de no levantar del todo el velo que da lugar a suposiciones fabulosas, porque comprendia todo el poder que ejerce lo misterioso sobre la multitud. ¿No se le ha visto mas de una vez, en el curso de su carrera, subyugar las poblaciones presentándose como exasperado sobrenaturalmente? El título de *enviado de Dios* que le daban algunos predicadores fanáticos de Córdova que enseñaban las máximas de la inquisicion para detener el movimiento de las ideas de Buenos-Aires, no solo lisonjeaba la vanidad de Quiroga sino que le servia para conseguir sus objetos i acrecentar su ascendiente.

Si un hombre dotado de un carácter de este temple, i de tales inclinaciones, aparece en una escena mas vasta, en una esfera dentro la cual se ajitan cuestiones jenerales i se ventilan intereses públicos, ese hombre será lo que fué Facundo Quiroga, el instrumento mas acerado en la guerra contra la civilizacion. Él dará cuerpo a la insurreccion de la barbarie, i será para ella el capitan de quien necesitaba. Asi fué que cuando entró a la Rioja rodeado del prestijio que le daba la reciente accion de San Luis i la gloria sangrienta de nombre, pudo libremente asentar su imperio sobre los gauchos, i hacerse un personaje político cuyo apoyo se solicitaba con empeño. El mejor apoyo que encontró para fundar el poder independiente i especial a que aspiraba, fué la debilidad de las autoridades legales. Dos familias antiguas, las de Dávila i Ocampo, se disputaban tradicionalmente la preeminencia en la Rioja, i sus querellas domésticas pasaban en herencia de padre a hijos como en aquellas familias de Orsini i de Colonna que

inquietaban la Italia de la edad media con el ruido de sus discusiones.

La lójica masónica de Lautaro ligando con sus dulces lazos al Romeo i a la Julieta de la Rioja, consiguió una reconciliacion momentánea que pudo ser mui ventajosa a la ciudad i a toda la República. La política de Buenos-Aires que favorecia esta reconciliacion, esta union de un Dávila i un Ocampo, se proponia otro objeto, el de poner de acuerdo a ambas casas en provecho del gobierno central; pero el gobernador estraño mandado a la Rioja cayó pronto, i continuó la antigua malquerencia entre ambas familias. Lo que no pudo conseguir la política conciliadora de Buenos-Aires, logró a su modo la política bárbara.—Una de aquellas familias fué a pedir auxilio a *los Llanos;* de manera, que un Ocampo fué quien dió la mano a Quiroga elevándole a la categoria de *Comandante de Campaña.* "Llega, dice el Sr. Sarmiento, para todos los pueblos pastores de la República Arjentina, un dia crítico, i es aquel, en que o por necesidad de un apoyo esterior, o por el temor que inspira un hombre audaz, se le nombra comandante de campaña. Esto es como el caballo de los griegos que los troyanos se apresuraban a introducir en su ciudad." Los Ocampos i los Dávilas desaparecieron unos en pos de otros, víctimas de oscuras pero sangrientas revoluciones que dieron por único fruto el triunfo pleno i entero de Quiroga. "El jénio bárbaro de Facundo se apodera de su pais, añade el autor, i se borran desde entónces las tradiciones de gobierno, las formas se corrompen, las leyes se mudan en juguetes en manos ignorantes i en medio de esta destruccion sin piedad, nada se crea, nada se sostituye a lo destruido... Si la Rioja hubiese tenido estátuas así como tenia doctores, a ellas hubiera atado sus caballos el gaucho aragan e indolente."

El mismo movimiento se opera con una simultaneidad notable en las campañas donde dominan Lopez, Bustos e Ibarra; pero el poder de estos conserva un carácter mas local aunque tenga la misma estension i los mismos objetos. Aquellos no han salido de su provincia ni han buscado otro campo a sus ambiciones, miéntras que Quiroga es un fujitivo de todos los paises, que nace en la Rioja, crece en San Juan, vive en Mendoza, vaguea en las calles de Buenos-Aires, conoce toda la República i deja en todos los ángulos de ella algun eco de su renombre....

Los años que pasan precipitan la marcha de este drama i dan mas claridad e imperio a su desenlace.—I tanta es la fuerza secreta del espíritu pastor, personificado en algunos caudillos gauchos, que llega a no contentarse únicamente con victorias parciales, sino que concertándose entre sí los comandantes de campaña forman una liga temible contra la política, europea por sus principios, del Gobierno central residente en Buenos-Aires. No es ya una ciudad el único blanco de la conquista; es preciso borrar del suelo arjentino, a espada o a cuchillo, un sistema completo de instituciones nacientes apénas, i en embrion todavia. El partido ilustrado que habia hasta entónces dirijido la revolucion, nutrido con los principios de humanidad i libertad proclamados en Europa, se encuentra (en el momento en que pretende constituir la República definitivamente i segun estos principios) frente a frente con aquel elemento nuevo que le era poco conocido, elemento adulado a veces, a veces mirado con desden. Bajo la presidencia del señor Rivadavia, en 1825, estalló la lucha entre estas dos tendencias, i apareció esa crísis molesta que tuvo tan triste resultado. Fué su pretesto la forma de la Constitucion; pero la causa verdadera puede hallarse en la situacion de la sociedad americana, en la insurreccion de las campañas que con tanta valentía ha

descrito el S. Sarmiento, i en la debilidad de las ideas civilizadas, mui recien nacidas plantas todavia para que pudieran tener raices profundas. La civilizacion arjentina entónces se hallaba en su aurora; i sin embargo, vista desde léjos, derramaba en aquella época un brillo tal que seducia los ojos de la Europa i se atraia sus miradas. Los representantes de las ideas del progreso político trabajaban con actividad i jeneroso empeño por aclimatarlas i propagarlas a las márjenes del Plata. Particularmente desde el año de 1820, mediante las administraciones de Rodriguez, de Las-Heras, i en especial bajo la presidencia del hombre eminente que corona aquella era brillante, el señor Rivadavia, se palparon los mas lejítimos esfuerzos por rehacer la República. Todos los espíritus se dan al empeño de crear leyes protectoras de la seguridad individual, de la propiedad, que arraiguen en aquellos paises la igualdad civil i establezcan límites a los poderes públicos. Estableciéronse escuelas públicas donde quiera que la divisa del gobierno pudo llegar; se multiplicaron los periódicos, la tribuna resonó con las mas solemnes declaraciones de los derechos del ciudadano; se estableció un banco para poner el crédito en accion; se abrió la navegacion de los rios al comercio estranjero; se llamaron colonos para que fertilicen el desierto i se alientan todas las industrias con el atractivo del lucro. No se puede imajinar mayor cúmulo de excelentes ideas ni de hombres de talento reunidos para transformar un pais. Pero, es preciso no dejarse engañar por tales apariencias, porque todo esto existe mas bien en la imajinacion que en la realidad, i puede considerarse como la poesía de la civilizacion que absorve i domina a esa fraccion gloriosa de la sociedad arjentina, tan inesperta en sus ilusiones de perfeccion como puede serlo la barbarie en sentido contrario.

El señor Rivadavia es la personificacion de este arrebato

poético ; los hombres alistados bajo la misma bandera no muestran ménos candor i sinceridad que él. Sus doctrinas sin relacion con los hechos que le rodean, se componen de cuanto se ha pensado en otros paises : son el reflejo de las teorías de Bentham o de Smith, de las doctrinas de Montesquieu i de Rousseau. La República Arjentina era entónces saludada, grande i capaz de realizar todas las especulaciones de los pensadores del antiguo mundo : sueños fujitivos de un partido que ya no existe, que sucumbió en la lucha, i cuyo nombre permanece hoi únicamente en el vocabulario injurioso del inquieto gobierno de Buenos-Aires.

El Sr. Sarmiento ha dibujado un retrato fiel i simpático de este partido.

Esta elevacion moral hace perdonables muchas faltas i errores del partido unitario que nacen de su incapacidad práctica. Tal era el facticio estado de cosas que tenia que precaverse contra una invasion de las masas ¡ tal era la jeneracion de hombres, mas brillante que política, llamada por la fatalidad a presentarse cara a cara ante los caudillos de la campaña mil veces mas poderosos que ellos por la simpatía popular en que se apoyaban ! En verdad, es preciso decirlo, el señor Rivadavia, el héroe hasta entónces de la revolucion arjentina, era ménos fuerte que Quiroga a la cabeza de sus gauchos, i mucho ménos todavía que Rosas en las pampas del sur de Buenos-Aires. El dia en que esos jefes hacen sentir bastante su influencia, i se les pide en virtud de ella su parecer sobre la forma constitucional de la República, en ese dia, por decirlo asi, queda la *ciudad* desrolada i puede despedirse de su prosperidad, de los beneficios del órden civil i de las ventajas del progreso pacífico. Por esto fué inevitable la caida del partido unitario i la abdicacion del Sr. Rivadavia, en tanto que se preparaba la

dictadura de Rosas en detrimento de los demas comandantes de campaña. Entre estos dos elementos principales, apénas si puede contarse sériamente el partido federal, cuya elevacion momentánea al poder, representado por el Sr. Dorrego, solo sirve para señalar la transicion de la civilizacion a la barbarie. El partido federal se proponia un imposible, la conciliacion de aquellas dos tendencias. Por desgracia, un unitario fué quien precipitó el desenlace con un crímen. Al volver el jeneral Lavalle de la campaña emprendida contra el Brasil, con el objeto de conquistar la independencia del Estado Oriental, se apoderó del jeneral Dorrego i le fusiló en el momento. La bala dirijida a la cabeza del partido federal, hirió tambien al partido unitario, haciéndole blanco de los repetidos i acerbos reproches a que dió lugar aquel acto de violencia.

La dictadura de Rosas, que nació viva i armada del seno de aquel trájico conflicto, que se ha puesto de manifiesto al traves de multiplicados i complicados incidentes, concluyendo por dominarlo todo desde el año de 1833, no es, como se advierte fácilmente, un accidente vulgar como cualquiera de esas victorias alternativas alcanzadas por los partidos encerrados en un mismo círculo de ideas i que solo difieren entre sí por razgos casi imperceptibles. Es un hecho lójico i desastroso, complemento de un esfuerzo tenaz i largo; es una revolucion verdadera i mas lamentable que ninguna otra; es la sostitucion en el mando del espíritu salvaje al espíritu de la civilizacion. La relacion de los pormenores de la exaltacion de la barbarie al poder, seria sin atractivo a pesar del carácter horroroso que tiene, porque esos pormenores son monótonos i nauseabundos, como lo son siempre los que acompañan al asesinato convertido en lei i en resorte gubernativo. Pero hai una circunstancia digna de observarse,

porque es raro que haya podido ponerse en claro a una luz suficiente para ser vista. Esta circunstancia es, que el barbarismo de las campañas que se muestra desde 1825 oponerse, en apoyo del partido federal, a la bandera del *unitarismo*, no es en realidad federal. La palabra *Confederacion*, que se emplea hasta hoi, nada real espresa, en nada indica absolutamente las tendencias de los caudillos de la pampa. Las provincias a que pudiera cuadrar esa dominacion, como la de Corrientes, mas son en la realidad independientes que confederadas. La unidad es el sueño que quisieran ver realizado los nuevos amos de la república. Quiroga es tan unitario como el mismo Rivadavia. ¿En qué se ocupó hasta su muerte? Fastidiado de sí propio, descontento al ver que no alcanzaban el puesto supremo, fiel a su oríjen sin embargo, lleva de un pais a otro los furores de su envidia, hace que el jeneral Paz le derrote en la Tablada, en Oncantivo, i recobrándose de estos desastres en Chacon, poniendo espanto a los pueblos de Tucuman i de Mendoza con su ferocidad, su placer de destruir i sus latrocinios, pasa un nivel férreo sobre todas las poblaciones de la rejion andina, sin dejar en pié otro poder que el de la violencia de sus caprichos i su cinismo en Salta, en Catamarca, en la Rioja, en San Juan i en San Luis. Quiroga crea a su modo el sistema unitario por los únicos medios que conoce, la devastacion i el terror, haciéndose el esclusivo dominador de aquellas rejiones. I Rosas, en mas vasta escala, no realiza el mismo pensamiento? Apénas sube al mando este modelo del bárbaro astuto e inmoral, cuando se le ve ya esforzándose por centralizar en su persona el poder subdividido, i por atraer a su yugo a sus rivales de la pampa para aniquilarlos súbitamente asi que empieza a temerles. La muerte de Quiroga es el episodio mas dramático de esta usurpacion progresiva de Rosas. Hallábase Qui-

roga en Buenos-Aires, cuando llegó a esta ciudad la noticia de una fuerte desavenencia entre las provincias de Salta i Tucuman. Nadie mas apto que él para sofocar aquel jérmen de guerra civil; pero como desde algun tiempo atras habia dejado traslucir en su frialdad i desapego por ciertas cosas, una ambicion secreta cuyo objeto era desconocido, no partió sin trepidar un poco i sin que le asaltasen algunos presentimientos que tomaron cuerpo mas tarde cuando supo que ciertas instrucciones reservadas se habian adelantado a él, instruccion dirijida al gobierno de Córdova, por cuyo territorio debia pasar. Era ya público entónces que se premeditaba un crímen contra su persona, i él tenia conocimiento de estos rumores. Quiroga confiaba en el terror que inspiraba su nombre; sin embargo, asi que desempeñó su comision en Tucuman, estando ya de vuelta, i no distante de Córdova, fué asesinado por una gavilla de gauchos armados, a quienes tal vez hubiera arredrado con solo el poder de su voz, si una bala no le hubiese herido en la frente. Fué su asesino un *gaucho malo*, un tal Santos Perez, quien se cebó en el cadáver hundiéndole repetidas veces el puñal hasta el cabo. Rosas ha sido acusado de haber mandado secretamente cometer este asesinato, que tuvo lugar el dia 28 de febrero en 1835, pero no ha faltado quien le haya defendido con calor contra esta acusacion. Lo cierto es, que este acontecimiento contribuyó eficazmente a sus miras, pues le trajo en herencia el poder ejercido por Quiroga sobre muchas provincias; i no es ménos cierto, que los testigos i jueces del hecho, el gobernador de Córdova i el asesino, han perecido unos en pos de otros, evitando así que la luz de alguna indiscreta revelacion penetrase alguna vez en la tenebrosa oscuridad que envuelve a aquel asesinato. Igual misterio cubre la muerte de Lopez el de Santa Fé, acaecida dos años mas tarde, i Cullen, su sucesor, sube al patíbulo en el momento de

poner el pié en el territorio de Buenos-Aires. De este modo i por estos medios, llegó Rosas a traer a su esclusiva dominacion las diversas fracciones de la República Arjentina; i desde entónces reina en ella inventando nombres desconocidos en el idioma político, para designar las atribuciones de que se ha investido, como por ejemplo, la *suma del poder público.* El señor Rivadavia aspiraba a la unidad por medio de la civilizacion; i Rosas, gaucho a quien solo falta que le coronen, la establece cimentándola en la barbarie.

Qué ha resultado para la República Arjentina de semejante concurso de circustancias, del triunfo, tan lárgo ya, de la influencia de los campesinos? Uno de sus mas ciertos i palpables efectos es la despoblacion de aquellos paises, particularmente de las ciudades. De veinte años a esta parte ha perdido Buenos-Aires la mitad tal vez de sus habitantes : Santa Fé, que está situada a la confluencia de dos rios, de los cuales uno es el Paraná, cuenta apénas dos mil almas; San Luis i la ciudad de la Rioja no tienen mil i quinientas, habiendo sido ántes mucho mas pobladas. Esta diminucion de habitantes, no proviene tan solo del fuego de la guerra cívil que lo consume todo, ni de las proscripciones periódicas, ni de los odios privados que se satisfacen matando i quedan impunes; hai a mas otra causa que está en la esencia misma del bárbaro, cuyos hábitos perezosos, arrebatados, esclusivos en abierta antipatía con el trabajo, son adversos al acrecentamiento de la raza humana que aniquilan. Podrá imajinarse nadie que Rosas, hijo de estas costumbres, se empeñe en transformarlas? Por el contrario, él está fatalmente condenado, por su naturaleza, a rechazar todo aquello que pudiera servir a modificarlas,— como el comercio i la industria.— Está en su carácter gaucho, está en sus intenciones la prohibicion de navegar los rios. De esto resulta que aquellas provincias cuyo suelo, a

poco esfuerzo, fuera de una fertilidad prodijiosa, permanecen dolorosamente estériles, i se empobrecen mas de dia en dia por falta de estímulos i de vias de comunicacion. Habrá espectáculo mas triste que el que presenta la miseria creciente de hombres que habitan en el seno de una naturaleza feraz? I sin embargo, las capitales de esas provincias tuvieron sus dias de lustre mediante la revolucion empezada en 1810. En Tucuman, en Mendoza, en Salta, tanto como en Buenos-Aires, se desenvolvió hasta 1825 un movimiento notable industrial i mercantil; el desarrollo de los medios de instruccion no fué menor: existia entónces una reunion de hombres notables i distinguidos, que se señalaban por sus talentos en el foro, en el congreso, en el comercio. Esta aurora de prosperidad se ha desvanecido sin dejar rastro, porque el terror ha anublado su luz dispersando los hombres con sus persecuciones. No solo ha perseguido Rosas, implacablemente resentido, al antiguo partido unitario, sino tambien a la juventud arjentina colocada en la alternativa de la muerte o la huida, por haberse reunido en asociaciones secretas a fin de conservar en silencio las ideas de civilizacion. Nadie puede disputar a Rosas el talento fatal con que ha ejecutado esta obra de devastacion: él ha aplicado reflexivamente a toda la República el sistema que Quiroga aplicó a la Rioja, i que durará en tanto que la barbarie, de que es el representante, no haya consumido toda la actividad de su veneno, caiga de cansancio, i no le quede mas arbitrio que retirarse de la escena.

Estos fenómenos no son sin consecuencias jenerales para toda la América del Sur. Sin duda que la revolucion de que es teatro la República Arjentina, tiene una fisonomía particular i hechos que le son peculiares; pero la importancia de esta revolucion ocupa los ánimos i tiene en alerta a los demas paises, como que es un suceso que puede fijar el

curso de los destinos americanos. La República arjentina debe a la primitiva estension del virreinato, cuya capital era Buenos-Aires, i de cuyo territorio se compone, el privilejio de tener numerosas cuestiones que ventilar con las fracciones que rompieron los vínculos de la antigua comunidad, como el alto Perú, Bolivia, el Paragua i la Banda Oriental. Ya hai fronteras que señalar, ya antiguas cuentas que transar con esos estados hoi independientes; con cualquier pretesto reviven estos motivos de desacuerdo, favorecidos por el espíritu invasor que rije actualmente en Buenos-Aires, ya revindicando un derecho de influencia en nombre de su pasada supremacia, ya patrocinando a determinados gobernantes criaturas suyas. Esta es, por ejemplo, la causa de la guerra en que arde Montevideo,— i por cierto que en estas amenazas encubiertas, pero incesantes de conquista, existe una razon permanente de discordias. Es necesario fijarse particularmente en el sentido íntimo de la revolucion arjentina, para poder apreciar toda su gravedad e importancia desde un punto de vista jeneral, i descubrir cómo es que Rosas ha podido hallar alianzas públicas o secretas en algunos gobiernos en las poblaciones de las otras partes de la América Meridional, i alimentar, sin que se le tenga a mal, sueños de conquista. La dictadura de Rosas es la mas enérjica i franca manifestacion del *americanismo;* es el triunfo de un sentimiento que con diversos grados de enerjía ajita a todo el Nuevo Mundo español. No existe, si se quiere, en las otras repúblicas los mismos hechos i los mismos hombres, pero existe en ellas igual lucha entre la civilizacion i la barbarie. En todos ellos existe un partido que se apoya en las masas populares, i cuyo primer instinto es el odio hácia el estranjero. Así sucede en Méjico, i este es el único punto claro en la historia de sus revoluciones. A pesar de la distancia, Nicaragua responde a las sujestiones de Rosas que solo se vale de la

prensa para fomentar las antipatías nacionales contra la Europa. La *Gaceta Mercantil* de Buenos-Aires ha desenvuelto con la mayor claridad las teorías esclusivas del *americanismo*, practicadas sin embozo por la política del dictador. Si Rosas, apoyándose en la barbarie nacional, llega a conseguir su propósito de restablecer el antiguo virreinato, habrá alcanzado un triunfo que le preparará otros muchos : si a mas de esto se realizare el pensamiento favorito de un Congreso americano, entonces el nuevo continente se hallará comprometido fatalmente en una liga contra el antiguo Mundo. Los bloqueos se repetirán, como en Méjico, en el Rio de la Plata, en San Juan de Nicaragua; pero, acaso el *americanismo* no tiene a honra el ser blanco de los ataques de poderes europeos? Gloria es para él porque los considera como un homenaje que se le tributa. Uno de sus cargos contra el partido de la civilizacion en América, es la predileccion que este manifiesta por el Europeo i sus alianzas i tratados con los gobiernos estranjeros : i si las reclamaciones de la Europa fuesen en adelante mas perentorias e imperiosas, el *americanismo* contaria en ese caso con su verdadera patria, con el desierto, en cuyas soledades irian nuestros soldados a perecer sin gloria, aniquilados por la miseria i el cansancio, mas terribles aun que las batallas. Las revoluciones, pues, de la América del Sur no han tocado todavía a su último periodo, i el drama de sus destinos nos reserva todavía nuevas escenas de admiracion i espanto.

En medio de esta trabajosa e incompleta elaboracion social, no debe sorprender lo poco que se manifiesta el desarrollo literario i su falta de homojeneidad. No porque carezcan aquellos paises de alimento a la inspiracion, puesto que su naturaleza tiene secretos i esplendores capaces de despertar el sentimiento poético; el cielo i el terreno concurren para suministrar fuentes inagotables de no usadas

imájenes, i el pais es nuevo i digno de ser descripto con todo el lujo de colores propios de la juventud. Por cierto que no carece la América del Sur, como se ha visto, ni de costumbres peculiares i peregrinas, ni de tipos que nada tienen que envidiar a *Ojo de-halcon* i a todas las demas figuras salvajes que Cooper ha animado con el soplo del idealismo. Las pasiones que mueven o aquel mundo lejano no son las nuestras, ni nacen de los mismos móviles, i por consiguiente pudieran tener una historia aparte. La literatura, con todo lo que es fruto de la civilizacion en América, fué europea en su oríjen, i en el momento en que pudo hacerse nacional fué sorprendida por la creciente invasion de la barbarie, desviada e interrumpida en su desarrollo, i carece todavía de un foco que la concentre. El libro del señor Sarmiento es una de esas obras excepcionales de la América nueva, en las que brilla alguna orijinalidad; es un estudio hecho sobre las cosas vivas, un análisis profundo i enérjico de todos los fenómenos de la sociedad americana i particularmente de la arjentina. En esta obra no perjudica la brillantez del estilo al vigor del pensamiento.

Le llegará su dia a la literatura cuando se resuelvan definitivamente todos los problemas discutidos por el Sr. Sarmiento; por ahora ménos que el valor literario debe buscarse en *Civilizacion i Barbarie* las ideas i los hechos cuya relacion da a este escrito un interes no comun. El Sr. Sarmiento pone en trasparencia vicios hereditarios, causas de perturbaciones i trastornos, pasiones corrosivas cuya tendencia es el llevar nuevamente a la América a la vida salvaje. Por triste que sea el presente de aquellos paises, no puede considerarse la lucha trabada al otro lado del Atlántico, sino como uno de esos males que envia la providencia para acrisolar la fuerza viril de los pueblos. La pintura que hace el Sr. Sarmiento del americano mismo en su mas audaz manifestacion, tiene la excelencia de po-

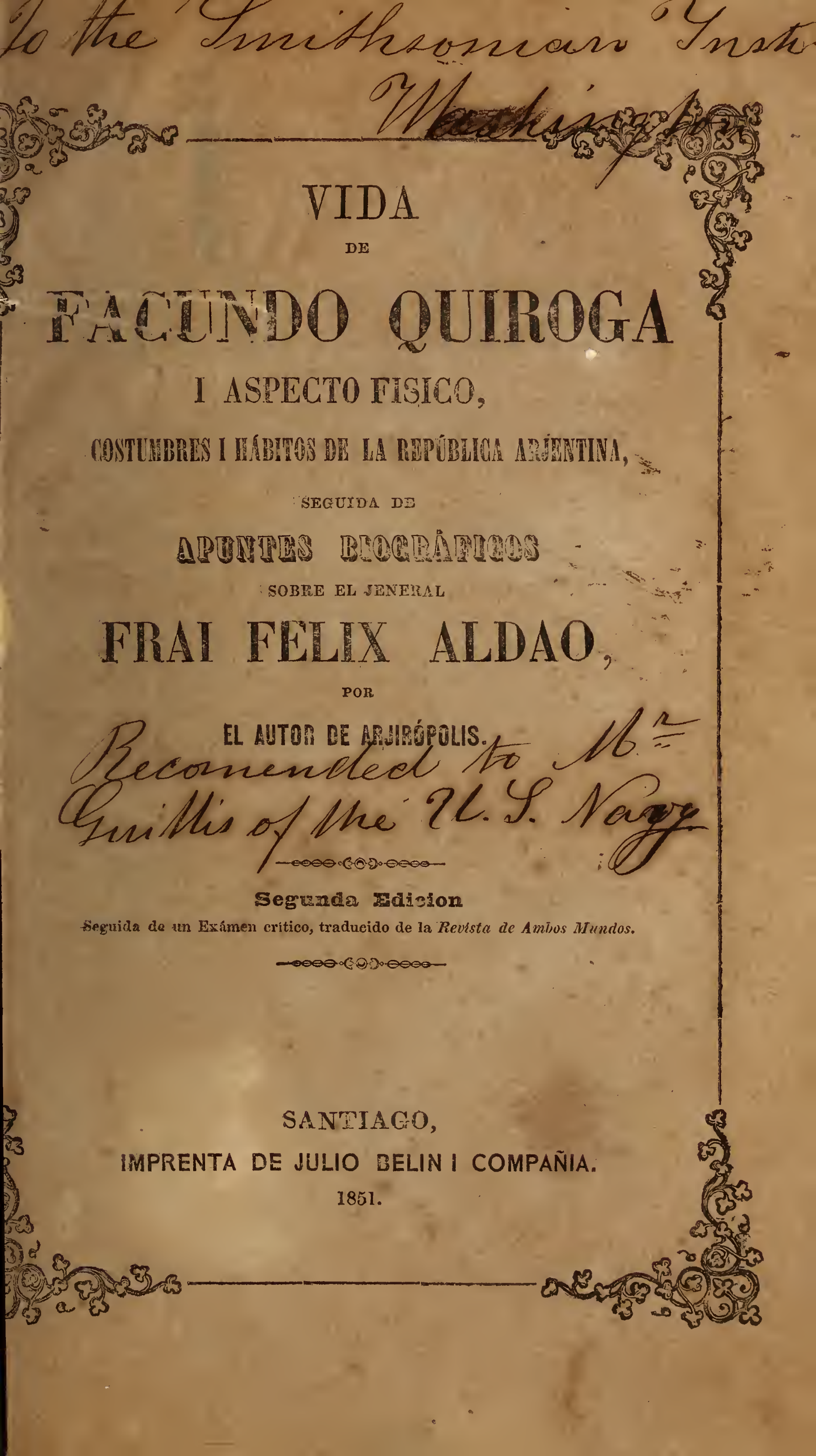
ner de manifiesto la úlcera que roe a aquellos paises jóvenes i la enfermedad crónica que es necesario combatir en ellos. El *americanismo* representa la ociosidad, el desenfreno, la pereza, la puerilidad salvaje, todas las tendencias estacionarias, todas las pasiones hostiles a la civilizacion, la ignorancia i la degradacion física de las razas a par de la corrupcion moral. ¿No basta mostrar en ejercicio el instinto bárbaro usurpador del sentimiento nacional, para conocer que el porvenir no puede cifrarse en él? Ese porvenir afortunado depende de todo aquello que rechaza el *americanismo :* depende del trabajo, única cosa que puede fecundar los abundantes jérmenes de riqueza que poseen aquellas rejiones vírjenes; de la industria i del comercio que llevarian vida i bienestar hasta allí donde vejeta en el dia una poblacion escasa i mísera; de las instituciones civiles que reprimiendo el capricho de la fuerza bruta, enseñarian el respeto que debe tributarse al poder arreglado i lejítimo. Si esto se realizase la civilizacion estaria aclimatada en América. La mezcla de razas i de intereses que se verifica con la inmigracion, es un hecho característico i providencial que debe poderosamente contribuir a aquel resultado. La sangre se renueva, los hábitos de trabajo se propagan por medio de la intervencion pacífica que ejerce la poblacion estranjera atraida a aquellas playas por el aliciente de una suerte próspera. Los emigrados que huyen de la Europa, acosados de la necesidad o en busca de un lugar que no encuentran en nuestras sociedades sobrecargadas de poblacion, aunque tratados a veces con rigor por la política, no por eso dejan de contribuir como instrumentos oscuros a la realizacion de una grande obra; porque la transformacion de la América del Sur ha de verificarse a influencia de esa direccion que en busca del nuevo lleva el viejo mundo. Las emigraciones son el vínculo que une a ámbos hemisférios, i este es justamente el vínculo que

el *americanismo* mira con horror i que rompería si pudiese.

Es preciso confesar, sin embargo, que el desarrollo de ese patriotismo ciego i brutal no ha sido infructuoso: ha dado a conocer a las repúblicas del Sur sus verdaderas necesidades, i el *americanismo*, mostrándose con toda la incuria e ineptitud que le caracteriza, ha puesto al mismo tiempo de manifiesto los recursos naturales de aquel suelo intacto i la necesidad que tiene de la industria del hombre. Entronizándose la fuerza bruta en donde quiera que ha podido trepar al poder, ha fortificado lentamente el deseo de aquellas instituciones políticas que están destinadas a fundar la seguridad. Llevando hasta el frenesí el odio contra el estranjero, ha hecho sentir mejor la utilidad de su cooperacion. Obligando a los poderes europeos a emplear las armas contra él, ha puesto de bulto el hecho que resume las relaciones entre ámbos mundos, i consiste en que, la Europa es llevada sin remedio a conquistar materialmente a la América si no la conquista moralmente en paz. Por último, el *americanismo* ha dado por resultado la supresion de las querellas secundarias, borrando las líneas caprichosas de division entre los partidos iniciadores de la revolucion de este lado del Atlántico. La lucha existe únicamente entre la barbarie i la civilizacion, la cual en virtud de una lei irresistible se dirije hácia aquellos paises nuevos. Podrá ser dudoso el resultado definitivo de esta lucha?—Puede hoi todavía servir por emblema de la civilizacion, aquella nave de Vasco de Gama, ante la cual se levantó el jigante Adamastor para detenerla el paso, sin dejar ella por eso de continuar su glorioso viaje.

Ch. de Mazade.





To the Smithsonian Instn
Washington

VIDA

DE

FACUNDO QUIROGA

I ASPECTO FISICO,

COSTUMBRES I HÁBITOS DE LA REPÚBLICA ARJENTINA,

SEGUIDA DE

APUNTES BIOGRÁFICOS

SOBRE EL JENERAL

FRAI FELIX ALDAO,

POR

EL AUTOR DE ARJIRÓPOLIS.

Recomended to Mr Guillis of the U. S. Navy

Segunda Edicion

Seguida de un Exámen crítico, traducido de la *Revista de Ambos Mundos.*

SANTIAGO,
IMPRENTA DE JULIO BELIN I COMPAÑIA.
1851.

